

**Disculpe las “molestias”: Feminidades en construcción.
Análisis crítico de discursos asociados a problemáticas de género presentadas en medios de
comunicación periodísticos a través de medios digitales.**

**Por:
Andrea Isaza Castro**

**Trabajo de grado para optar por el título:
Magister en Comunicación**

**Director:
William Sánchez.**

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y lenguaje

Maestría en Comunicación

Bogotá D.C

2019

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de comunicación Social y Lenguaje

Dra. Marisol Cano Busquets

Presento a usted el trabajo de grado “Disculpe las “molestias”: Feminidades en construcción. Análisis crítico de discursos asociados a problemáticas de género presentadas en medios de comunicación periodísticos a través de medios digitales”, elaborado por Andrea Isaza Castro, identificada con la cédula 1020747514 de Bogotá, para optar por el título de Magister en Comunicación. El trabajo se encuentra listo para su sustentación.

Cordialmente,

William Sánchez Amezquita

Hoja de vida
William Enrique Sánchez Amézquita

Fecha de nacimiento: Diciembre 14 de 1963

Nacionalidad: colombiano

Correo Electrónico: williams@javeriana.edu.co ; wesancheza1963@gmail.com

Formación profesional

- Licenciado en Filología e Idiomas (español – inglés) de la Universidad Nacional de Colombia. 1989
- Magister en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas de la Universidad de Lancaster (Reino Unido). 2003
- Especialista en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana. 2007
- Magister en Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana. 2014
- Miembro de los grupos de investigación: Lenguajes, Pedagogías y Culturas y de la Red de Lectura y Escritura.
- Arbitro de la Revista Signo y Pensamiento y evaluador de la Revista Nómadas y de la Revista Forma y Función. Fue coordinador de la Revista Interlenguajes.

Experiencia docente universitaria

- Es Profesor Asistente en la Pontificia Universidad Javeriana (1992 - 2016) y Profesor Asociado en la Universidad Nacional de Colombia (2009-2016). Fue Profesor Visitante en Universidad de Nanjing (República Popular de China) (2008) y Profesor catedrático en la Universidad Distrital Francisco José De Caldas/ Bogotá

Escritos y publicaciones:

- La Universidad sin órganos. Capitalismo cognitivo y transformación empresarial de la universidad colombiana. Revista Nómadas No 27. Páginas 34-46. Octubre de 2007. Universidad Central- Colombia. ISSN 0121-7550
- On the nature of applied linguistics: theory and practice relationships from a critical perspective. En Revista Colombiana de Educación Bilingüe, GIST. Vol 1. Pags 98-114 Abril de 2007. ISSN 1692-5777
- Análisis Crítico del Discurso: una aproximación. 2004. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Centro de Universidad Abierta. ISBN: 958-683-628-0.
- “Moral Education in Colombia”. Coautor con Ruiz Alexander, Quintero Marieta y Restrepo Bibiana. En Citizenship, Democracy and Lifelong Learning., Medel - Añonuevo, C., and Mitchell, G., (eds). Hamburg (Germany): UNESCO Institute for Education. ISBN: 928201128-3 2003
- “Estudio Comprensivo de la Criminalidad”. Coautor con María Mercedes de la Espriella, Marina Llanos, Marieta Quintero M, Juan Carlos Miranda. En Investigación y Desarrollo. Revista del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano. División de Humanidades y Ciencias Sociales. Dirección de Investigaciones y Proyectos. Universidad del Norte. Número 8, diciembre de 1998. Barranquilla: Ediciones Uninorte. Páginas 40 – 53. ISSN: 0121-3261. 1998
- “Hacia un modelo para la pedagogía de la investigación en Pregrado”. Coautor con Doris Santos, Marieta Quintero, Jan Van De Putte y Lucila Obando. En Revista Colombiana de Lingüística. Publicación del Taller Interuniversitario de Lingüística Teórica y Aplicada de

las Universidades Nacional de Colombia, Javeriana y Pedagógica Nacional. Número 8, agosto de 1996. Bogotá. Páginas 60 – 77. ISSN: 0120-2693. 1996

- Textos científicos y argumentativos. Hacia una didáctica para su comprensión y reseña. Coautor con Julia Baquero y Felipe Pardo (19994). Bogotá, Ediciones Lambda. ISBN 9589562809

Experiencia investigativa

- INVESTIGADOR (fase investigación acción) La escritura académica en contextos de bilingüismo e interculturalidad en tres universidades de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Distrital Francisco José de Caldas / Grupo de Estudios del Discurso
- COINVESTIGADOR La escritura académica en contextos de bilingüismo e interculturalidad en tres universidades de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Distrital Francisco José de Caldas / Grupo de Estudios del Discurso
- INVESTIGADOR ¿Para qué educar en valores en contextos de guerra y paz? Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas / Grupo Moralia.
- COINVESTIGADOR Diseño Curricular para la enseñanza en lengua materna desde una perspectiva crítica. Pontificia Universidad Javeriana/ Facultad de Comunicación y Lenguaje / Departamento de Lenguas. Grupo de Lenguaje y Pedagogías Críticas.
- COINVESTIGADOR PROYECTO COOPERACIÓN INTERNACIONAL Educación moral: concepciones de los docentes acerca de la formación en valores. Colciencias, Funvhec, Universidad Distrital y Universidad de Hamburgo (Alemania). Código Colciencias 1130-11-12054
- COINVESTIGADOR La competencia comunicativa intercultural crítica: Hacia un estado del arte. Etapa 2. Pontificia Universidad Javeriana/ Facultad de Comunicación y Lenguaje / Departamento de Lenguas.
- COINVESTIGADOR PROYECTO INTERINSTITUCIONAL Análisis desde la ética de la responsabilidad de los criterios valorativos, éticos, políticos y pedagógicos en los procesos de formación. Convenio Colciencias y Funvhec. Código Colciencias 2320-11-10370
- INVESTIGADOR PRINCIPAL PROYECTO INSTITUCIONAL La Competencia comunicativa intercultural crítica: Hacia un estado del arte. Fase exploratoria. Pontificia Universidad Javeriana / Facultad de Comunicación y Lenguaje / Departamento de Lenguas.
- COINVESTIGADOR PROYECTO INSTITUCIONAL 2001 Propuesta Curricular General para la enseñanza de Lenguas Extranjeras en la PUJ (PCGLE) - Formación de maestros (Segunda Etapa). Pontificia Universidad Javeriana/ Facultad de Comunicación y Lenguaje / Departamento de Lenguas.
- COINVESTIGADOR PROYECTO INTERINSTITUCIONAL Itinerario de los discursos en la reconstrucción de la lógica del desarrollo moral en el joven universitario de Barranquilla. Convenio Colciencias y Funvhec. Código Colciencias 2320-11-04598

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de comunicación Social y Lenguaje

Dra. Marisol Cano Busquets

Yo, Andrea Isaza Castro, identificada con la cédula 1020747514 de Bogotá, presento a usted el trabajo de grado “Disculpe las “molestias”: Feminidades en construcción. Análisis crítico de discursos asociados a problemáticas de género presentadas en medios de comunicación periodísticos a través de medios digitales” para optar por el título de Magister en Comunicación.

Cordialmente,

Andrea Isaza Castro

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

**ASESORIA DEL TRABAJO DE GRADO
EVALUACION DEL ASESOR**

Sr.(a) Asesor(a): La Asignatura Proyecto de Tesis II o Seminario de Tesis II requiere, como las demás asignaturas, de dos notas parciales correspondientes al 60% y una nota final correspondiente al 40% para una definitiva correspondiente al 100%. En esta evaluación usted debe considerar el proceso de elaboración del Trabajo y su producto final.

TITULO DEL TRABAJO:

Disculpe las “molestias”: Feminidades en construcción. Análisis crítico de discursos asociados a problemáticas de género presentadas en medios de comunicación periodísticos a través de medios digitales.

ESTUDIANTE (S): (Nombre y apellidos)

Andrea Isaza Castro

Documento:

1020747514

Calificación: (1-5)

30%	30%	40%	Definitiva	En letras
4.6	4.6	4.8	4.7	Cuatro, siete

OBSERVACIONES (Justificación de la Calificación)

Desde el anteproyecto, la estudiante ha mostrado un alto grado de compromiso, responsabilidad y autonomía con su trabajo sumado a su nivel de lectura y comprensión de la problemática abordada.
Su nivel de escritura refleja la comprensión de las discusiones y los autores que invita a su texto. Cada uno de los capítulos del texto fue elaborado con la dedicación y la profundidad necesarios y requeridos en un producto de maestría de investigación.
La postura crítica asumida no se reduce a una mirada académica sino que invita a la comunidad a una profunda reflexión sobre la construcción del género en lo local, lo nacional y lo global.

Fecha: junio 25 del 2016

Nombre del asesor: William Enrique Sánchez Amézquita

Documento: 79303704

Teléfono: ext 4608

Email: williams@javeriana.edu.co

Firma: _____

A las mujeres que en mi vida me han enseñado a buscar y aceptar mi propio valor.

Especialmente, gracias y mil gracias a mi mamá: María Claudia Castro y a mi abuela: Alicia López, por ser un faro en mi camino, un ejemplo de fortaleza y el motor interior que me motiva a encontrar mi lugar en el mundo. También, gracias infinitas a mi padre, mi hermana y a mi hermano, sin quienes no sería quien soy hoy.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN:	11
CAPÍTULO 1: Marco de referencia: Diálogo teórico para entender el surgimiento de significaciones sociales asociadas a las feminidades.	13
1. De una estructura fija a estructuras cambiantes; acercamiento teórico al posestructuralismo: 13	
<i>1.1. La performatividad y las teorías feministas de Judith Butler: El género en construcción.</i>	16
2. Las identidades y las identificaciones: El papel de las prácticas comunicativas en los procesos de construcción de las feminidades.	21
2.1 <i>Enmarcando la construcción de feminidades en las prácticas comunicativas: La comunicación como practica social, cultural y acto político.</i>	22
2.2. <i>La Comunicación y el poder simbólico:</i>	24
3. Propuesta de discusión: La búsqueda de las feminidades en los discursos hegemónicos (la voz oficial) y las feminidades emergentes y subversivas.	25
3.1 <i>Enmarcando la búsqueda de feminidades en una mirada decolonial.</i>	26
3.2 <i>Las feminidades y los feminismos decoloniales.</i>	29
4. Propuesta metodológica: Pasos para analizar la configuración de los significados de las feminidades	31
4.1 <i>¿De qué se trata el Análisis Crítico de Discurso (ACD)? Acercamientos teóricos:</i>	32
4.2.1 <i>La interseccionalidad y la lingüística Queer: Su relación con el ACDF</i>	35
CAPÍTULO 2: Problemática de la investigación: Feminidades en construcción.	38
Planteamiento del problema:	38
Antecedentes investigativos: Construyendo las feminidades desde diferentes perspectivas:	39
1. Construcción de las feminidades.	40
1.1 <i>El mundo de lo privado:</i>	40
1.2 <i>La feminidad en la esfera pública.</i>	43
2. Otros lugares de construcción de las feminidades.	46
3. Feminismo y feminidades neoliberales:	49
4. El género como construcción cultural.	51
5. Movimientos digitales #metoo y otras iniciativas.	52
Planeación de la obra: Planteamiento de objetivos y metodología.	57
<i>Objetivos de la investigación:</i>	58
<i>Presentación del corpus elegido para el análisis:</i>	59
CAPÍTULO 3: las feminidades a primera vista: lugares de construcción de los significados asociados a las feminidades.	61

<i>Las voces que aparecen: Presentación del lugar de análisis.</i>	61
<i>Categorías predominantes: lugares desde donde empieza la construcción de las feminidades.</i>	66
<i>La virgen sexy:</i>	67
<i>La súper-poderosa:</i>	69
<i>La bella:</i>	73
<i>La víctima:</i>	75
<i>La madre:</i>	78
<i>La niña:</i>	82
<i>Mapas discursivos: categorías emergentes en la construcción de las feminidades.</i>	84
CAPÍTULO 4: Espacios de encuentro: relaciones entre los discursos que entretejen a las feminidades	88
<i>Cupido debe morir: La sexualidad, el romance y la protección. Feminidades dóciles vs. Feminidades en control de su propio placer.</i>	91
<i>La niña y la súper-poderosa vs. La independencia y la sororidad: El precio del romanticismo en la construcción de la feminidad.</i>	95
<i>La virgen sexy, la bella y la madre: El lugar que ocupan detrás del romanticismo.</i>	98
<i>Al espacio público: Las feminidades que trabajan, cuidan y protegen.</i>	102
<i>Hay un hombre viejo sentado en el trono y me dice que probablemente debería mantener cerrada mi linda boca:</i>	103
<i>La empresaria: mujer bella y súper-poderosa:</i>	104
<i>Las redes en la construcción de las feminidades: Reflexión sobre la interacción y los encuentros de los discursos asociados a la feminidad.</i>	106
CAPÍTULO 5: Los cimientos de las feminidades: la relación con las estructuras sociales.	108
<i>La mujer reproductora:</i>	110
<i>Prácticas educativas en la construcción de las feminidades: El juego</i>	112
<i>La religión: Mártir, ángel y la virgen María</i>	114
<i>La mujer presidente:</i>	116
<i>Las prácticas de consumo: relación entre el éxito y la belleza:</i>	119
<i>Las mujeres trabajan cuidando del otro: La credibilidad de la mujer en el mundo profesional.</i> .	121
<i>La mujer que no hace silencio:</i>	123
<i>El silencio en medio de la fiesta, la amistad y el agradecimiento.</i>	126
<i>Las políticas de izquierda, el feminismo y la pérdida de la feminidad.</i>	128
CONCLUSIONES: Tecnologías opositivas de las feminidades y futuras investigaciones.	130
<i>Resultados de la inspección de la obra:</i>	133
<i>Referencias</i>	137

ANEXOS	1
Formatos para anteproyectos de investigación	1
3. Referencias:	15
RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO	20

INTRODUCCIÓN:

Las feminidades y las mujeres son construcciones simbólicas que median las interacciones, los roles y las prácticas sociales. Estos símbolos plagan los medios de comunicación, los debates en redes sociales y las representaciones culturales de las mujeres del siglo XXI. Por un lado, se representa a la mujer blanca, exitosa, trabajadora, madre, la que lo puede todo, que tiene derecho a todo, la “echada para delante” y, sobre todo la mujer que no es víctima; la que la modernidad necesita. Pero en contraste, los medios digitales y las redes sociales han sido un territorio de nacimiento de luchas que han llevado los mundos privados a la esfera pública, lugares de supuesta resistencia en la que movimientos como #yotambién #Niunamenos #Todassomos han puesto sobre la mesa que, a esa mujer “que todo lo puede” también la matan, también la acosan, y que hay otras mujeres que no caben en esta categoría que son aún más vulnerables a la violencia de género.

En Colombia de acuerdo con el informe sobre violencia de género de Medicina Legal, en 2016 se presentaron 731 casos de feminicidio, lo que mostró un incremento en relación con el 2015, cuando se presentaron 670 casos. Por su parte en el primer semestre de 2017 se contaron aproximadamente 204 casos de asesinatos de mujeres. La organización ruta pacífica califica los feminicidios en Colombia como eventos sistemáticos, causados en gran medida por la falta de atención y prevención del estado, así como por la desigualdad y opresión hacia las mujeres (El Espectador, Julio, 2017).

Esto sin contar la violencia contra la población LGBTIQ en Colombia, de acuerdo con cifras de Colombia Diversa, en 2016 se presentaron 247 casos de homicidios, entre los cuáles sólo el 6,38% llegó a juicio. (Colombia Diversa, 2017).

Siguiendo las ideas de Florence Thomas (1999), La violencia de género va más allá de los golpes o la agresión sexual, se juega en el terreno de lo simbólico, se construye en las relaciones cotidianas y se maneja en la esfera privada, siendo esta el mundo al que la mujer pertenece (Thomas, 2016). Es ese imaginario de mujer como la reina de la casa, concepto que data desde la Grecia Clásica, y que en Colombia se adapta además a esa imagen de mujer angelical y débil que necesita del cuidado del hombre, pero que paradójicamente debe ser la heroína mártir que vele por el bienestar de su familia (Hincapié, 2007).

Al pensar en la mujer como una posesión, un bien intercambiable como lo decía Lévi-Strauss, como un ser al que hay que cuidar o que depende primero del padre y luego del esposo (Lamas,

1986), (Hincapie, Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007), (Foucault, 2006) entonces se da lugar a expresiones culturales, simbolismos que justifican la dominación del hombre sobre las mujeres y previenen la participación de estas en espacios públicos que lleven a la creación de políticas adecuadas, que velen por sus derechos.

Movimientos como #todassomos o #yotambién y #niunamenos empiezan conversaciones que traen a la esfera pública la necesidad de repensar la forma en que nos relacionamos y la manera en que la cultura ha justificado el trato hacia ciertas manifestaciones de género históricamente oprimidas (Thomas, 2017). Se están dando conversaciones en relación con los derechos de las mujeres y la población LGTBIQ. Se están cuestionando las distintas formas en las que el patriarcado ha oprimido a comunidades por su género, identidad sexual, raza y clase social. Entonces, es necesario empezar a preguntarse qué y cómo se están movilizándose sentidos que soportan la estructura patriarcal (Butler, 2002; 2007), (Hook, 2000), (Sandoval, 2004) (Squires, 2006) (Segato, 2016).

Todo esto con el fin de encontrar lugares de entrada para una lucha política, en donde se vean representadas estas nuevas feminidades. En lugar de hacer parte de un mundo creado por el patriarcado se puede formar un nuevo espacio público, pues es desde allí que se crean y transmiten símbolos y se construye el sentido común que trasciende a diferentes esferas de vida, modos de relación, de ser y de actuar (De Charras, Lozano, Rossi, & Diego, 2012).

Con esto en mente este trabajo se plantea la siguiente pregunta *¿Cuáles son las transformaciones en los significados de las feminidades que se evidencian en los discursos que emergen en prácticas comunicativas asociadas a las publicaciones de noticias en medios digitales?*

Esta pregunta se responderá en un diálogo entre autores, análisis discursivos de noticias asociadas a problemáticas de género que se dieron entre el 2017 y 2019 y mi propio lugar de enunciación. Al ser un tema tan cercano, quiero dejar por escrito cuál es mi posición y mi lugar de agenciamiento, pues en la medida que desarrollo este trabajo, no solo construyo las significaciones de feminidades, sino que trato de encontrar mi propia significación y de fortalecer mi postura política ante las problemáticas de género.

CAPÍTULO 1: Marco de referencia: Diálogo teórico para entender el surgimiento de significaciones sociales asociadas a las feminidades.

“Doncella, dócil, princesa, heroína, madre, débil, sensible, emocional, pura, limpia, poderosa. Mujer educada, trabajadora, blanca, llena de potencial, reina de la casa, conquistadora del mundo laboral, par de los hombres. Mujer hermosa, fit, saludable, que se cuida. Mujer de propaganda, ejemplo a seguir, caso de superación, feminidad. Mujer que exige no ser violada, maltratada, esa no es mujer; esa es amargada, lesbiana, “feminazi. Feminista no es femenina, no reconoce su fuerza, no es más que una víctima. Estas son las concepciones a las que yo me enfrenté cuando empecé esta investigación, si me quejaba, si decía algo, si no reconocía mis privilegios, entonces negaba mi feminidad (mi girl power) esto me dejó en silencio... al menos hasta que alguien dijo #yotambién.”

1. De una estructura fija a estructuras cambiantes; acercamiento teórico al posestructuralismo:

Es tiempo de tomar riesgos, de poner en entredicho las estructuras sociales, políticas y culturales que afianzadas en el capitalismo y en modelos patriarcales han definido los roles de las feminidades y de las masculinidades. Es tiempo de proponer una lectura en la que las luchas por las significaciones de dichos roles se hagan evidentes, en donde se denote el inconformismo por lo que se nos ha presentado como “normal”, y desde donde se puedan identificar cómo, aunque la estructura parece mantenerse firme, también empieza a tambalearse en medio de una propuesta de relaciones diferentes.

Antes de empezar, es necesario definir lo que se entiende por *estructura*, y porque me atrevería a pensar que ella se encuentra en un proceso de quiebre. El primer referente de estructura es el propuesto por Marx al pensar en la articulación entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, que dan lugar a un modelo de producción que permite pensar en el campo económico como una infraestructura. Ésta compone la totalidad social, compuesta por diversas instancias, como la política, la religión, la ciencia, la filosofía, la estética, la economía etc. Todas las cuales, de alguna forma, y siguiendo las interpretaciones de Althusser, respetan la preeminencia dominante de los intereses económicos; esto al menos en un mundo capitalista. (Martín- Barbero J. , 2018)

El estructuralismo, entonces plantea una estructura estable, determinante de la condición social, de las relaciones, es un sistema no natural que amoldaría la condición social; se ha

presentado como ahistórica y constante y en ese sentido incambiable. Sin embargo, el estudio y entendimiento de la misma no puede desligarse de su historia, del contexto. Siguiendo a Lévi-Strauss, la estructura es un sistema “consistente en elementos tales que una modificación cualquiera de uno de ellos entraña una modificación de todos” (Strauss, 1958 pp.306, citado por Martín-barbero, 2018). En ese sentido, llamar a la Estructura ahistórica sería un error y pensar que es incambiable un nihilismo. Un cambio en la historia, un movimiento político, una lucha de reivindicación, podrían dar lugar a la movilización de las estructuras sociales y con esto a un nuevo amoldamiento de la condición social, de nuestro modo de vida y de nuestras definiciones de “normal”.

Vemos entonces que la estructura no es tan estable como la propone el estructuralismo estático. No es un sistema lógico, ni puramente formal que no parece evolucionar; tampoco es una lectura opuesta a la historia, es complementaria a esta. La estructura puede ser vista como un sistema operante que define transformaciones y que es fundamental en el entendimiento social. Pero la estructura no es una plenitud, en si es un indicativo de cierto carácter de la realidad, que es producto de un sistema de acciones. (Martín- Barbero J. , 2018)

Partiendo de lo anterior, la búsqueda de las significaciones de las feminidades no puede reducirse a explicaciones estructurales, pero tampoco puede desligarse de ellas. Esas significaciones no se construyen ajenas a las instancias dominantes de una economía capitalista y de un modelo patriarcal. Pero estos lugares no son determinantes ni dan cuenta, por completo, de las feminidades que se construyen hoy. Existen espacios, lugares de lucha, de reivindicación, palabras que son performativas y llevan a acciones que movilizan la forma en la que estamos hoy en el mundo. (Martín- Barbero J. , 2018)

Por esta razón, la teoría que enmarca la presente investigación es el postestructuralismo. Así, si bien aceptamos la existencia de estructuras sociales que tienen efecto en la constitución de instituciones, tradiciones y culturas; también es necesario hacer un acercamiento a la sociedad y al conocimiento aceptando la incertidumbre y la noción que los significados son construidos mas no establecidos ni predeterminados. (Gibson-Graham, 2002)

Para el posestructuralismo, el conocimiento no es algo singular y menos neutral. Son construcciones plurales, que se ven influenciadas por intereses políticos, económicos, culturales, sociales e históricos. Se rompe con la idea de una verdad absoluta y de realidades que son predeterminadas por estructuras subyacentes. No hay espejos de una realidad estable, sino

acuerdos, negociaciones y constantes revisiones. Recordando las teorías lingüísticas de Ferdinand de Saussure, quien veía en la palabra símbolos que representan objetos *reales* de un mundo *objetivo*, definidos a partir de una relación estable entre el significante (la imagen) y el significado (el concepto); en lugar de construcciones de ese mundo que se asume como “real”. Esta idea es la que entra en conflicto en el posestructuralismo, ya que para este la relación del significante y significado no es única, cambia con los contextos, se modifica en las construcciones discursivas, en las prácticas sociales y comunicativas, no está definida por mundos objetivos, sino que es acordada para construir mundo. (Gibson-Graham, 2002).

Por tanto, la construcción de significados puede ser un acto político, ya sea porque establece quien está en el poder y como se debe responder a lo que la sociedad establece, o porque da lugar a espacios de resistencia y lucha que buscan subvertir lo que es “normal”, “natural” y “aceptado” para conseguir nuevas formas de ser y estar en el mundo. Un ejemplo, las luchas feministas, las luchas por los derechos civiles, por los derechos laborales. El posestructuralismo da lugar a la acción, a la capacidad de agenciamiento, no solo personal, sino social. (Gibson-Graham, 2002)

En este sentido, los seres humanos y las sociedades no son pasivos, su sentido no es predeterminado, neutro y prestablecido; de ser así no habría lugar al cambio; son agentes capaces de acciones que les permitan tener cierto control sobre el propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan sus vidas, que les permite, seleccionar, estructurar, crear e identificarse con realidades (en plural) que optimicen su vida y transformen la manera en la que ven y entienden el mundo. (Tejada-Zabaleta, 2005)

Como agentes tenemos la capacidad de poner en entredicho lo que los discursos dominantes han establecido como lo verdadero, y para hacerlo el posestructuralismo propone diferentes estrategias, que van desde la deconstrucción hasta performatividad.

La deconstrucción está asociada con las propuestas de Jacques Derrida, quien cuestiona la idea de si una palabra es algo, no puede ser otra cosa (una mujer es mujer y no puede ser a la vez hombre). Al deconstruir se pueden romper o desdibujar los límites de lo que es algo y de lo que no puede ser. Se da permiso a que se piense en que lo que está excluido en una definición igual puede estar presente dentro de la misma. Por ejemplo, lo privado es privado y no debe ser público, puede deconstruirse al entender que en lo privado (como el hogar) se dan procesos de producción, educación, identificación etc. que afectan la esfera pública. Una segunda estrategia es la genealogía, la cual propone un estudio histórico de la construcción de las realidades. Bajo esta

perspectiva, los modelos, las instituciones y las prácticas sociales no aparecen de la nada, son resultado de una historia y unos procesos en los que ciertos discursos se han visto favorecidos, al responder a intereses y se han ubicado un lugar dominante, marcando relaciones de poder en las que se define la forma de ser y estar. (Gibson-Graham, 2002)

Finalmente, está la performatividad, la estrategia en la que se centrará este trabajo. Esta reconoce que el discurso tiene el poder de construir identidades que se componen a partir de prácticas sociales y comunicativas diarias. De cierta manera la aceptación o el rechazo del significado como parte de la identidad, sólo se da en el momento de la acción, del performance. Así la feminidad y la masculinidad no dependen de un órgano sexual, ni de roles o reglas preestablecidas; se construyen en la interacción con el otro, en las prácticas sociales y comunicativas, no son significados fijos y menos igualitarios para todos; existen cuando se viven. Pero en esas prácticas, igual hay relaciones de poder, que hacen que cierta forma de identificación sea más “aceptada”, pero igual no evitan que nuevos performances aparezcan y resistan contra lo dominante. (Gibson-Graham, 2002) (Butler J. , 2007).

1.1. La performatividad y las teorías feministas de Judith Butler: El género en construcción.

En 1990, Judith Butler publica el libro *el género en disputa* desde donde hace una crítica al feminismo al ver que, bajo la definición de un sujeto de lucha al que nombra “mujeres”, se está cayendo en un discurso de dominación en donde esa “mujer” es definida bajo parámetros occidentales, que dejan de lado la diversidad de culturas y que asume que todas las mujeres necesitan lo mismo. Esto da lugar a dinámicas de poder en donde se cae en la misma estructura de dominación contra la que el feminismo lucha. (Butler J. , 2007)

De tal forma surge la necesidad de ser crítico frente a las significaciones que se asocian a las feminidades, conocer cuáles se mantienen, porque predominan y si de alguna manera sirven a un modelo opresor. De otro lado, la misma reflexión permitiría dar cuenta de significaciones subalternas, que pueden quebrar lo que se ha propuesto como “normal” y llevar a una forma de vida más inclusiva, diversa e igualitaria. (Butler, 2007).

Para poder entender esta dinámica, se debe entender el acercamiento de Butler (1992; 1997) a las relaciones entre el poder, los lenguajes y las identidades.

En primer lugar, se debe entender que las relaciones de poder permean todo el aparato conceptual desde donde se establecen las significaciones sociales, pero el poder no es soberano, no es uno sólo, ni tampoco se explica únicamente en términos de un dominado y su dominador. El

poder está presente en las múltiples prácticas ejercidas por la sociedad que naturalizan y validan las diferentes situaciones de opresión, y es desde esas prácticas que se crea un discurso dominante. A manera de ejemplo, si se piensa en la relación entre la opinión pública y un estado constituyente (Negri, 1994), entonces vemos que no se trata de un estado poderoso que implemente instituciones que hagan cumplir sus leyes e impongan por la fuerza (Valencia, 2015) el deber ser, sino de una relación entre lo que es y lo que se puede llegar a ser. De tal forma el poder no es estático, y menos a-histórico, y sólo esa idea debe darnos la confianza en que cualquier lucha social, puede traer una transformación.

Por esto, cuando Butler define el *posestructuralismo* lo primero que hace es exponer que, si bien el sujeto y en sí la realidad en la que este habita, están constituidos por estructuras sociales, esto no implica que todo este determinado, como se hablaba en el estructuralismo. Lo constituido es movable, hace referencia a un proceso de transformación constante desde donde el lenguaje, y no entendido como palabra, sino como discurso, es la herramienta del poder, pues es desde el lenguaje que se construyen los significados sociales, que se pueden sacar de su contexto, ridiculizar de cierta manera y llevarlos a significar algo diferente (Butler, 1997) algo que logre romper con el mito (Barthes, 1999) y movilizar la estructura. En ese sentido el posestructuralismo no se queda en una mirada pesimista, sino que se abre a las posibilidades de acción de las sujetas y sujetos sociales.

Así mismo, cabe explicar que esas posibilidades de acción no aparecen de la nada, ni tampoco nacen de personas que estén por encima de las estructuras; por el contrario, Butler (1992) plantea que nuestra capacidad de agenciamiento está articulada a la misma estructura. Esto podría significar que la posibilidad de acción está al margen de lo que existe, no se puede, entonces actuar de forma dramática y utópica o descontextualizada, la acción subversiva va de la mano con lo hegemónico, pues es desde ahí como estaría más preparado para reconfigurarlo.

“Que la declaración pueda ser intervenida, desprendida de su origen en una manera de desplazar el lugar de autoridad de la frase” (Butler, 1997 pp 157) En esta cita la autora resume ese poder de cambio que parte del discurso hegemónico, dejando claridad que este sólo es posible desde la crítica. Puede pensarse que, en los discursos, si bien pueden verse representaciones fieles a la estructura, también pueden hacerse lecturas para exhibir, exponer, evidenciar e incluso extraer una confesión del interés de homogenización.

El lenguaje, las sujetas y la realidad constituida son moldeables y lo más importante no son universales, ningún discurso, por hegemónico que sea debería ser considerado soberano y

universal, y es en esa diversidad que se encuentran herramientas para desequilibrar las relaciones de poder.

Es por esto que los feminismos tienen que darse la posibilidad de entenderse desde el pluralismo y la diversidad, tienen que reencontrar la historia y las estructuras sobre las que se ha constituido, no sólo su lucha, sino las sujetas a las que defiende, pues si bien es necesario tener un objeto de lucha, que en este caso es “*Mujer*” (o *mujeres*) no se debería tomar como una universalidad sino como un referente, que debe estar abierto a modificarse para dar de alguna forma el permiso a que el concepto se resignifique de acuerdo a como sea necesario, pues es en esa movilidad en donde está la posibilidad de acción política. (Butler, 1992)

Si no se tiene en cuenta que una mujer se constituye en diferentes culturas, economías, políticas y sociedades, entonces las luchas feministas se pueden convertir en una imposición o proceso imperialista, en donde los ideales liberales propios de la ideología de progreso norteamericana sean los que regulen y dominen lo que debe significar la igualdad de género, y esto sólo llevaría a oprimir a una nueva minoría. (Buter, 2007)

Hacer difuso el término *mujer* no es un nihilismo, no se está negando la existencia de este ni se está proponiendo que se desaparezca el objeto de lucha, lo que se busca es aceptar que ese objeto de significación, como todo lo demás es creado y que no hay soberanía en esa creación. Al aceptar que el género es una construcción social se abre la posibilidad a la diversidad y es sólo desde allí que se da lugar a una verdadera democracia (Sampedro-Blanco, 2000) (Negri, 1994) (Arendt, 1981).

Los feminismos y las feminidades (el tema que nos concierne) deben verse entonces desde lo performativo, no como una realidad establecida, ni ideales concretos, sino como actos y representaciones. (Butler, 1992)

Desde esta consideración, el cuerpo no debe ser una expresión de identidad, sino el espacio que embebe lo performativo, que le da lugar a la acción, un terreno movable de resignificación y de encuentro. No debe ser entendido como un determinante biológico que defina lo que es o no femenino, sino como un medio de expresión performativa de las representaciones de los femeninos o masculinos, por tanto, debe ser analizado desde su posibilidad de cambio.

“Una deconstrucción de lo material de los cuerpos suspende y problematiza la ontología tradicional que se usa en referencia al término, pero esto no congela, ni desaparece, ni lo somete a una condición inútil o le resta significado al uso del término. Por el contrario, le

concede una condición para movilizar al significante en servicio a las alternativas de producción.” (Butler, 1992, pp 17)¹

Viéndolo de esa forma el género es una ficción reguladora, como lo plantea Foucault, es una unidad de ficción, es movable histórico y por tanto no se puede juzgar sobre ese referente. Es una construcción que sirve a un modelo económico específico, que Beatriz Preciado describe como régimen farmacopornográfico, en donde se busca impulsar la sexualidad como instrumento confesional, a través de la censura, la regulación de la normalidad, la implementación de fármacos que promuevan cierto tipo de relaciones y la definición de lo que es o no placentero con el fin de mercantilizar los cuerpos y regularlos. (Preciado, 2008).

Según Preciado (2008) en el siglo XX la sexualidad ha sido trabajada desde las ciencias sociales, biológicas y químicas en la búsqueda de realidades tangibles de la feminidad, masculinidad, heterosexualidad y homosexualidad, al tiempo que comercializan moléculas, biotipos humanos y cuerpos perfectos y deseables. El dilema del régimen es que se respalda en la ciencia y en especial en su autoridad material, desde donde la ciencia ha ido más allá que simplemente describir realidades para crear realidades. De esta manera ha transformado los trastornos de ansiedad en antidepresivos, la erección en Viagra, la excitación en porno, la fertilidad en pastillas y las enfermedades en antibióticos. (Preciado, 2008).

De acuerdo con Preciado (2008), el capitalismo farmacopornográfico ha invitado a entrar en un negocio desde donde lo que se vende es la producción de un tipo de alma y cuerpo que está cargado de deseos y de afectos, si el deseo sexual está a la venta este debe definirse con claridad y buscar la retroalimentación de sus consumidores para producir mejores productos que den la ilusión de inclusión y diversidad mientras promueven el consumo de un tipo de placer, de sensación y con esto de relación. (Preciado, 2008).

La existencia de este régimen complementa entonces la crítica que Butler plantea en *el género en disputa* (2007), ya que no es sólo desde el feminismo que se está constituyendo al objeto de reivindicación, sino que dicho objeto es a la vez producto de su contexto, historia y modelos económicos. Incluso Butler va más allá al presentar las perspectivas de Foucault y de Wittig, quienes proponen que el género no es el único constructo, sino que el sexo también lo es. Eso que

¹ Cita original en Inglés, la traducción del texto es realizada por la autora, la original lee: If a deconstruction of the materiality of the bodies suspends and problematizes the traditional ontological referent of the term, it does not freeze, banish, render useless, or deplete the meaning of the usage of the term. On the contrary, it provides the conditions to mobilize the signifier in the service of an alternative production.

se supone que es determinado por la biología, que en teoría parte de evidencia científica para separar los cuerpos de las hembras y los machos, pero el sexo no es prediscursivo, si el sexo se expresa en el cuerpo y el cuerpo es un espacio comunicativo y performativo, entonces el sexo hace parte de esas expresiones.

No es negar la biología, sino entender que la forma en la que se describe hace parte de un discurso que pretende diferenciar al hombre y la mujer en favor de su capacidad reproductiva, es una construcción que lleva a una clasificación binaria desde donde se configura la identidad, pero es una identidad limitada y regulada por una normatividad heterosexual. (Butler, 2007).

Con esto en mente, la invitación es que no debería haber una fórmula feminista ni tampoco aspirar a crear definiciones que caigan en: “esto es o esto no es” lo que se debería reconocer es la estrategia de lo performativo, repetir lo hegemónico y opresivo de forma subversiva, para poder desnaturalizarlo, siempre pensando que esto se debe hacer desde lo local, reconociendo la diversidad cultural, en palabras de Butler:

“La principal tarea del feminismo no es crear un punto de vista externo a las identidades construidas: esto equivaldría a la construcción de un modelo epistemológico que deje de aceptar su propia posición cultural y, por lo tanto, se promueva como un sujeto global, posición que usa precisamente las estrategias imperialistas que el feminismo debería criticar. La principal tarea, más bien, radica en localizar las estrategias de repetición subversiva que posibilitan esas construcciones, confirmar las opciones locales de intervención mediante la participación en esas prácticas de repetición que forman la identidad y, por consiguiente, presentan la posibilidad inherente de refutarlas”. (Butler, 2007; pp 286)

Así vemos que la relación entre el poder, el lenguaje y el género consiste en un proceso constructivo de las identidades. El poder no se entenderá como soberano ni como único. Se da a través de negociaciones y relaciones que parten de procesos discursivos y prácticas sociales. El lenguaje es una de las herramientas de estas negociaciones, es un acto social que no se limita a la existencia de palabras, sino que da lugar al establecimiento de relaciones sociales. Finalmente, el género es una construcción performativa, que no nace de un cuerpo, sino que a través del cuerpo se manifiesta, así como también se manifiesta en las relaciones con otros y, si bien no es estático ni predeterminado o pre discursivo, si se constituye en medio de las relaciones de poder.

2. Las identidades y las identificaciones: El papel de las prácticas comunicativas en los procesos de construcción de las feminidades.

Siguiendo al posestructuralismo las feminidades son significados en constante revisión y su representación se manifiesta en actos performativos que, si bien pueden ratificar los discursos de poder, también pueden proponer lugares de resistencia. Así mismo, y siguiendo lo dicho por Butler, estos actos ayudan a constituir la idea de identidad, que para el caso que nos compete en las identidades asociadas al género. Entonces cabe la pregunta sobre las identidades como manifestaciones de dichas significaciones.

Para encontrarlas, centraremos la atención en las prácticas comunicativas asociadas a los medios de comunicación, pues más allá de entender la formación de identidades individuales, el interés de este trabajo es poder conocer los discursos que construyen identidades femeninas, sin pensar en cómo estas representan a una mujer, sino como se ven representadas las mujeres, pues la inquietud no está en el particular (en los casos de ejemplo), sino en cómo las transformaciones en las feminidades pueden tener un impacto político, pueden dar lugar a actos de resistencia y pueden apoyar las búsquedas de equidad.

Por tanto, hay que buscar esos lugares, territorios de prácticas que nos ayuden a ver esa construcción de las feminidades en lo público. Como lo propone Sampedro-Blanco (2004) *“los verdaderos gestores de las identidades públicas contemporáneas son los medios de comunicación”* (pp-135). Esto no implica que los medios sean el único lugar en el que se forman las identidades, pues estas se construyen en cada momento de interacción, lo que se propone es que a través de los medios se da una representación pública de los discursos preponderantes en la constitución de *lo que se ha aceptado, normalizado, y lo naturalizado*; así como en lo que se define como *diferente y marginal*.

Ahora bien, una cosa son las representaciones de las identidades “aceptadas” y otra son los procesos de identificación con lo que aparece en los medios. Esas identificaciones mediatizadas corresponden al proceso de las audiencias para adaptar, aceptar o rechazar las identidades que se representan como propias. En este proceso valdría la pena buscar las significaciones de las feminidades, ya que es necesario ser crítico en relación con lo que se muestra en los medios y con los procesos de identificación (Sampedro-Blanco, 2004). En ese

juego estaría un potencial para actos políticos de cambio, pues si bien se pueden presentar en los medios las imágenes de la mujer liberada, fuerte y poderosa ¿cuántas mujeres se sienten identificadas? O cuando se muestra la mujer en papel de objeto sexual ¿Cómo se da la identificación?

Los medios de comunicación, más que difusores de información, son territorios de construcción, de lucha, de cuestionamientos, son lugares desde los cuáles productores y audiencias se relacionan para crear lo que serán las significaciones de feminidades.

La comunicación definida como actos sociales, base de la interacción de la formación de relaciones y de la mediación de los roles que los sujetos y sujetas deben seguir (Martín- Barbero J. , 2018). Es capaz de manifestar la historia de lo cotidiano, de ubicar a sujetos y a la comunidad en un contexto, lugar y tiempo. Así, se convierte en un escenario de relación desde el que se crean relatos, narrativas, imágenes de identidades, identificaciones que existen y se validan en las prácticas cotidianas y en las producciones culturales. (Martín Barbero, 2001) (Martín- Barbero J. , 2008).

Por su parte los medios de comunicación deben ser comprendidos desde la función social que desarrollan, más allá de ser espacios de creación, representación y reproducción de símbolos; son lugares de legitimación de formas de ser y estar con los otros (Martín- Barbero J. , 2018), ya sea que replieguen la violencia simbólica o sirvan como territorio de resistencia. Al final los medios de comunicación son ambientes de negociación de las estructuras de poder.

Ahora bien, los medios digitales y las redes sociales podrían verse como lugares sin territorio o transnacionales, forman parte de esa Aldea global y aunque siguen lógicas neoliberales y coloniales (Couldry & Rodriguez, 2013) (Waisbord, 2015) también son espacios de lucha desde donde las significaciones locales, regionales y globales se enfrentan para disputar lugares de visibilización. Gracias a la tecnología y a las lógicas de la globalización la cultura y los espacios públicos en los que se intercambian símbolos ya no son dependientes de la geografía y deben pensarse en sociedades mundializadas. (García-Canclini, 2008) (Martín Barbero, 2001).

2.1 Enmarcando la construcción de feminidades en las prácticas comunicativas: La comunicación como practica social, cultural y acto político.

La palabra y el discurso tienen poder político, pueden llevar a movilizar las estructuras que lo constituyen, pero la palabra en sí misma no es suficiente, la acción comunicativa es el eje articulador. Es por medio de los actos de comunicación que se da la socialidad, que una palabra se

vuelve acción y se comparte con otros para darle sentido social al espacio que habitamos, para ir formando la racionalidad del mundo, ir dando forma a lo que se considerará “normal” y socialmente aceptado e incluso ir constituyendo la misma cultura.

Pero en la actualidad, la comunicación está en crisis. Como lo menciona Martín- Barbero (2018) hoy estamos en medio de un mundo incomunicado, un mundo en donde los medios de comunicación son reducidos a la transmisión de información y al servicio de los intereses de quienes controlan el poder y la economía.

Con medios de comunicación saturados de información, palabras y acciones que se pierden, temas que son censurados (no abiertamente, pero si a través de las dinámicas que se han estructurado y normalizado), llevan a una vida en comunidad en la que las relaciones quedan reducidas a meros contactos, y en donde prima la necesidad de entendimiento, por encima de las necesidades de comunicación real. El entendimiento solo deja la ilusión de la armonía, pero hace que cualquier intento por comunicar lo que está más allá de las barreras de lo aceptado, sea visto como una agresión al sistema social. Así se fortalecen los mitos que sostienen, y que así mismo han sido constituidos en la estructura. (Grosfoguel, 2011) (Barthes, 1999) (Martín- Barbero J. , 2018)

La dinámica entre grupos opresores y oprimidos, aunque ha cambiado su forma de expresión, prevalece en un mundo en donde los sujetos y las sujetas *“intercambian cosas a falta de poder intercambiar la vida, las interrogaciones, los miedos, las esperanzas. La comunicación se trivializa en contactos.”* (Martín Barbero, 2018 pp. 85). Todo acto comunicativo que no tenga una utilidad funcional al sistema dominante, que no sirva como instrumento de control y que no legitime la realidad establecida sería entonces un acto de rebeldía e insubordinación, uno que generaría incomodidad en la sociedad y que, o por un lado se podría tratar de invisibilizar, o por el trataría de mostrarse como algo diferente a lo que puede ser (malvisibilizarlo) (Fairclough N. , 2001) a través de otras estrategias de poder. Sin embargo, la propuesta de Martín- Barbero (2018) es buscar que los actos comunicativos den lugar a esas divergencias, a debates que lleven a consensos “reales”, en vez de acuerdos “cordiales” (una comunicación falsa) en donde nunca se escucha al otro y se desacredita toda posición que no le sirva al sistema dominante.

Ahora bien, si se piensa que la cultura se establece en el lenguaje y en los actos comunicativos, y si esta se está constituyendo en medio de comunicación “falsa”, que sirve los intereses de los grupos dominantes, entonces estaríamos regresando a las críticas de Adorno y

Horkheimer. La cultura se habrá convertido en un sistema que responde a intereses particulares, se habrá visto invadida por lógicas de producción y limitaciones administrativas, ha cedido su lugar como arte para entrar a jugar en un campo de negocios. La cultura es entonces una industria que ha cedido su autonomía a los intereses del capital. De esta forma quienes tienen poder y recursos económicos van a controlar el comercio cultural, usándolo como medio para legitimar su posición como dominantes. La cultura es entonces un vehículo de ideología que sirve a quienes ya tienen el poder. (Horkheimer & Adorno, 1998)

2.2.La Comunicación y el poder simbólico:

En este sentido, este estudio de comunicación que se interpela por los significados de las feminidades, no lo hace con intereses antropológicos (para reconocer a las mujeres de hoy) ni con intereses psicológicos (para reconocer las condiciones de desarrollo y las capacidades de adaptabilidad), sino en la forma en que la feminidad se construye de símbolos ligados al discurso y a la manera en que a través de estos se forman alianzas entre individuos que abren las posibilidades de relación y sustentan la sociabilidad humana. (Martín- Barbero J. 2018).

“la comunicación hace sociedad...es el hecho social total por excelencia como esfuerzo integrador y como experiencia concreta, o mejor aún, como espacio totalizador de lo social” (Martín-Barbero J., 2018- 105) y es a partir del lenguaje que se dan las pautas para entender dicha construcción social. Pero el lenguaje no puede ser aislado de las prácticas sociales, ya que es en esa relación que se entiende realmente el contenido de los significados que legitiman o se disputan las realidades que construimos.

En relación con lo anterior se puede ver el concepto del poder simbólico de Pierre Bourdieu, el cual se entiende como “La capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transformación de las formas simbólicas” (Thomposn, 1998; citado por Sampedro Blanco 2000). Así el lenguaje en sus manifestaciones discursivas, que es símbolo y que se legitima en actos comunicativos es clave para entender los campos de acción para la creación de nuevas realidades y formas de interacción. Las feminidades no serán entonces definiciones estáticas, sino resultado de transformaciones en las formas de sociabilidad.

La comunicación se convierte entonces en un espacio de las ideologías y por tanto el estudio de los medios de comunicación debe estar centrado en la función articuladora de la

realidad social, la cuál y en palabras de Martín-Barbero *“puede ser definida como una imposición de significaciones, imposición legitimada por la relación de comunicación que a la vez disimula la fuerza con que se impone- “violencia simbólica”- y las condiciones sociales de las que ella (la función) proviene... toda comunicación social vehicula así una legitimación de la autoridad del emisor que condiciona la recepción del mensaje y transforma la información en formación.”* (2018-109). Siguiendo esta idea se debe plantear una relación dialéctica entre lenguaje, símbolo y comunicación enmarcada en las relaciones de poder (autoridades, jerarquías etc).

Por otra parte, y tomando la idea de Marshal McLuhan (citado por Martín. Barbero, 2018) sobre los medios; definidos como prolongaciones de las facultades y sentidos humanos que tienen el potencial de reorganizar la percepción de la realidad y así transforman las relaciones sociales, encontramos un terreno de análisis en el que sería posible empezar a identificar los lugares de enunciación, las relaciones discursivas y la relación entre las manifestaciones del discurso y las prácticas sociales que llevan a la configuración de las significaciones de feminidades. Así, un lugar para empezar podría estar en los medios digitales. Siguiendo a McLuhan, lo digital cabría en la categoría de los medios fríos, territorios que dan espacio al diálogo, a la participación y a la adaptabilidad de contenidos. De ahí que, si bien siguen lógicas de producción, también han sido terreno de resistencia. (Martín- Barbero J. 2018).

Los medios digitales siguen siendo espacios de comunicación, y por tanto no pueden ser entendidos por fuera de las lógicas sociales, políticas, económicas y culturales que los rodean. Así estén en un mundo “deslocalizado”, “transnacional” no pueden desligarse de la realidad local. Los símbolos que se transmiten, crean, legitiman, visibilizan y ocultan en las redes digitales no se deben únicamente a las posibilidades técnicas del medio, también dependen de las relaciones de poder que se legitiman en la cultura, la política y los intereses económicos. Comunicar es un acto en el que se decide adaptar/transformar un discurso y ocultar otro, es un acto constitutivo de la ideología que sustentará la construcción de identidades y los elementos de identificación de sujetos y sujetas con el mundo.

3. Propuesta de discusión: La búsqueda de las feminidades en los discursos hegemónicos (la voz oficial) y las feminidades emergentes y subversivas.

Bajo una perspectiva teórica posestructuralista y enmarcados en la comunicación como prácticas sociales que dan lugar a la creación, transformación y difusión de las identidades públicas representadas, y que a la vez dan lugar a procesos de identificación que favorecen la aceptación, apropiación, rechazo y transformación de prácticas culturales, tradiciones y significaciones asociadas a las feminidades. El presente trabajo propone una búsqueda de las significaciones de feminidades en las luchas discursivas entre lo dominante y lo subversivo. No viendo estos discursos como opuestos, sino entendiendo como se mezclan a través de diferentes manifestaciones discursivas en el mundo digital.

Pero para identificar lo que se entiende como dominante y subversivo, es necesario traer a colación las teorías feministas que apoyaran el desarrollo de este trabajo, las cuales responden a un acercamiento decolonial. Si bien la propuesta de Butler plantea formas interesantes de comprender la construcción de las identidades de género, y a la vez da lugar a cuestionarse la estabilidad de las mismas, es una propuesta enunciada desde el primer mundo, una que pone al género como determinante en la configuración de lo *femenino*, cuando en realidad es una de las muchas categorías, o dimensiones presentes en lo que se entiende como *feminidades*. Por esto es necesario traer voces del tercer mundo, perspectivas de mujeres afro, indígenas, latinas, lesbianas, transgénero etc. para así poder hacer una discusión más a fondo y revelar las luchas de poder, que, para nuestro caso, no dependen solo de lo que se entienda como masculinidad vs. feminidad.

3.1 Enmarcando la búsqueda de feminidades en una mirada decolonial.

Empecemos por las ideas de Catherine Walsh (2010), quien propone tres perspectivas para entender la interculturalidad, y entendiendo que las feminidades se construyen en actos comunicativos y acciones simbólicas que se mueven en la cultura (y por tanto podría verse desde lo intercultural).

La primera perspectiva nos habla de la diferencia, desde dónde algo es o no es (o se es hombre o mujer), plantea una dualidad que mostraría realidades “válidas” dentro de una cultura y otras que simplemente no lo son, y por tanto son, o negadas, o desacreditadas. La segunda perspectiva, la funcional, muestra un modelo en el que la diversidad y las diferencias se aceptan e incluyen en la medida que sirvan a los intereses del mercado. La tercera nos habla de la insurgencia, del acercamiento crítico, la cual busca analizar la relación entre estructura-colonial-racial (y en beneficio de este trabajo, género-sexual), así se entiende que la cultura es una herramienta de

subordinación/dominación. Es una propuesta política que busca visibilizar esos elementos estructurales que favorecen la dominación de unos sobre otros, y buscar acciones que sean subversivas y verdaderamente rompan con lo que hasta el momento se ha catalogado como normal y natural. (Walsh, 2010).

Así, debemos entender que una perspectiva desde la diferencia o incluso desde la funcionalidad de la diversidad, no dan lugar al debate sobre la desigualdad, no pone en entredicho las reglas ya establecidas y no rompe fronteras (Walsh, 2010). En relación con lo que plantea Martín-Barbero (2018), da lugar a un entendimiento superficial, pero no a una verdadera comunicación, no a un ejercicio de cuestionar *lo naturalizado, lo normalizado y lo socialmente aceptado*. Para esto se necesita de la tercera perspectiva, y así de un análisis crítico de las manifestaciones discursivas en la cultura que sostienen las estructuras de poder, y de esos lugares que darían entrada a la insurgencia y al cambio cultural.

Estas acciones podrían estar en lo que Butler (2007) propone con la performatividad, van de la mano con la invitación de Martín-Barbero (2018) por una comunicación real, que responda a las inconformidades de un sistema polarizado en donde lo único que transita en medios es la información, en donde, y siguiendo a McLuhan (citado por Martín Barbero, 2018), el mensaje, cualquiera que sea, se transmite de la misma manera.

Ahora bien, complementando este debate, es necesario incluir una noción de *colonialidad*, para así poder plantear un análisis relacional entre lo colonial, lo estructural, lo racial, el género, la sexualidad y todos los demás elementos que hacen parte de la interseccionalidad y que soportan las dinámicas de dominación (Sandoval, 2004).

La Colonia fue un momento histórico que inicio en 1492 y terminó de alguna manera en los años 60 tras la independencia de India como colonia británica. Sin embargo, el fin de la colonia no implica el fin del colonialismo. Aunque este ya no organice la geo-política mundial, muy poco ha cambiado en las relaciones de poder. Europa y Estados Unidos son dominantes e imponen un mundo euro-norteamericano, capitalista, patriarcal, moderno, colonial y heteronormativo. (Curiel-Pichardo, 2014).

Lo postcolonial invita a reconocer que la colonialidad colocó a un grupo de individuos en una zona de reconocimiento y de privilegio, mientras que ocultó la experiencia de otro que se diferenciaba por su raza, clase, educación, género, territorio etc. Las élites mundiales propusieron una forma de relación que hoy legitima lo que es considerado “normal”. Estos juegos de

superioridad hacen que cualquier análisis sobre categorías como el género, no puedan hacerse sin tomar en cuenta otros elementos constitutivos de lo que se entenderá como el subalterno y se venderá como “minorías”. Es lo que se conoce como las zonas del ser y del no ser. En la primera los sujetos (e incluso algunas sujetas) viven los privilegios de ser el grupo *dominante*, mientras que en la segunda la opresión constituye el modo de relación. (Grosfoguel, 2011).

Cabe aclarar que esas zonas de ser y de no ser y estos espacios que hoy muestran los vestigios del colonialismo, no constituyen lugares geográficos, se debe reinterpretar los procesos de colonización como globales, transnacionales y transculturales que establecen un sistema de poder en el que se demarca un centro y una periferia. Desde el centro se da una representación de la periferia como espacios subdesarrollados, culpables de su propia victimización. (Grosfoguel, 2011) (Curiel-Pichardo, 2014).

Existen tres formas de colonialidad que persisten, y, de hecho, legitiman la modernidad, estas son: la colonialidad del poder, propuesta por Aníbal Quijano (2000) (citado por Curiel-Pichardo, 2014), la colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007; citado por Curiel-Pichardo, 2014) y la colonialidad del saber (Castro-Gómez, 2007 citado por Curiel-Pichardo, 2014). La primera indica que las relaciones sociales se dan a partir de lógicas de explotación/dominación y conflicto que giran en torno al control y dominio del trabajo, la producción, la naturaleza, el sexo, la reproducción y las subjetividades. La segunda declara inferiores a las comunidades en la zona del no ser, lo que da la autoridad para esclavizarlas, evangelizarlas o intervenirlas (Grosfoguel, 2011). La última plantea que occidente ha propuesto un punto cero desde donde se debe mirar y entender el mundo. Este punto marca una única mirada que invisibilizan otros tipos de conocimientos. El otro siempre será objeto de estudio, será denominado como exótico e intervenido (rescatado). (Curiel-Pichardo, 2014).

Bajo esta idea del otro y del no ser, elementos como la raza, el género y la clase tienen el compromiso epistémico de dejar de ser categorías analíticas o descriptivas de una comunidad o un problema de investigación, para pasar a ser entendidas como pilares constitutivos de las relaciones de poder, de las creaciones y apropiaciones simbólicas y en general de la forma de entender la construcción de la realidad. Esto daría paso a un análisis que rompa con los esquemas y las definiciones eurocentristas de igualdad, que, en lugar de apelar a las descripciones del norte sobre el sur, busque crear nuevas categorías que se ajusten a las realidades locales de los oprimidos. (Curiel-Pichardo, 2014)

Una forma de lograr esto es refiriéndose a la metodología de las sociologías de ausencias y de emergencias propuestas por Boaventura de Sousa. Es una metodología transgresiva e intenta mostrar mundos que han sido negados o clasificados como inconcebibles por las monoculturas dominantes que reproducen los sistemas de opresión. Estas monoculturas son: las del saber y el rigor, que en relación con el colonialismo del saber plantea un único saber científico y válido. La segunda se relaciona con un tiempo lineal de la historia, en el que los países desarrollados tienen la delantera. La tercera con las diferencias en donde la raza, la etnia, la clase, el género y el sexo fundamentan jerarquías que separan el ser del no ser. La cuarta es una escala dominante en la que predomina la configuración de mundo propuesta por occidente. La última se relaciona con las lógicas de producción capitalista. (Grosfoguel, 2011)

En respuesta a las sociologías ausencias y a lo que se niega con ellas, se presenta la sociología de las emergencias. Se habla de ecologías que responden a cada una de las monoculturas y que presentan las posibilidades y lo inesperado. La ecología del saber, la ecología de las temporalidades, la ecología del reconocimiento, la de la trans-escala y la de las productividades, invitan a ver lo que todavía no es, a reconocer que existen otros discursos y otras lógicas que pueden dar lugar a formas de relación diferentes a lo hegemónico. (Grosfoguel, 2011), y para encontrarlas es necesario realizar una exploración crítica que dé lugar a la identificación de los lugares de diferencia y de diálogos que puedan traer al centro (a la luz) lo que previamente se había negado o desacreditado.

3.2 Las feminidades y los feminismos decoloniales.

Las imágenes y los símbolos de la mujer blanca superpoderosa, que sigue lógicas mercantiles y responde a las necesidades de un mundo capitalista, se construye un imaginario peligroso y opresor. Al limitar las definiciones de lo femenino a la visión eurocentrista se deja de lado que las experiencias de sujetos y sujetas con la feminidad no es única, y que lo femenino se construye en relación, no sólo con el género y el sexo, sino también con la raza, la clase, la educación, la religión y el territorio. Lo que se conoce como la interseccionalidad (Curiel-Pichardo, 2014) (Hook, 2000).

En relación con esto se debe entender la propuesta y la crítica del feminismo decolonial al feminismo hegemónico blanco, crítica que se relaciona con lo planteado por el postestructuralismo. No se puede definir a la *mujer* como una sola, y en ese sentido no puede existir una única significación de feminidad y así mismo las masculinidades no pueden ser definidas bajo la misma

idea de patriarcado. Esta es la iniciativa de feministas negras, chicanas, latinas e indígenas (Curiel-Pichardo, 2014) (Hurtado, 2005) (Sandoval, 2004) (Segato, 2016).

La violencia simbólica se reproduce y legitima en los medios, el poder hegemónico se vuelve legítimo en espacios de intercambio cultural. Pero estos mismos espacios son lugares de resistencia y de formación de nuevas narrativas. Siguiendo a la feminista chicana Chela Sandoval (2004) con su metodología de las tecnologías opositivas del poder es necesario comprender que el símbolo es desde donde se inicia la mediación de las realidades y que, por tanto, para modificarlos hay que reconocerlos, desafiarlos, deconstruirlos, apropiarlos, localizarlos en una lucha y hacerlos parte de un movimiento social y diferencial que le devuelva la voz al oprimido (Sandoval, 2004).

Para las feministas de tercer mundo, la configuración de la identidad de género, la sexualidad y el sexo se construye en la experiencia. Esta es un proceso de significación que no muestra de forma transparente una realidad que se ha dado de antemano, sino que es una construcción cultural, una interpretación que a la vez debe ser interpretada. En la experiencia es donde se podrán ver las diferencias en los procesos de construcción de identidades (en este caso de género; feminidad y masculinidad). Por tanto, esos llamados símbolos transparentes que son comunes a múltiples culturas deben analizarse de forma muy crítica, ya que son un riesgo de la legitimación de un discurso hegemónico, de la colonialidad de la cultura (Brah, 2004).

Ningún símbolo es realmente transparente si se entiende que las experiencias son distintas. De acuerdo con la antropóloga argentina Rita Segato (2016), pensar que la forma en la que un hombre mestizo apropia un símbolo (supuestamente transparente y común al mundo) es igual a la apropiación del hombre blanco es un error. Las diferencias se construyen en relaciones sistemáticas, en prácticas institucionales y en discursos sociales, políticos, económicos y culturales. Por esto un producto cultural, supuestamente global, o un movimiento de resistencia, supuestamente global, no puede ser analizado si no está localizado. Es sólo a través de las trayectorias históricas, contemporáneas y prácticas culturales que se puede comprender las condiciones de posibilidad de la construcción de identidades de grupo, y con ella de luchas compartidas (Brah, Diferencias, diversidad y diferenciación, 2004).

A manera de ejemplo, la intrusión colonial en las comunidades que ha tenido lugar en lo que se conoce como la “Aldea global”, el transnacionalismo y la intrusión de discursos dominantes que oprimen al colonizado tiene un efecto domino en las relaciones de poder. El hombre colonizado se siente vulnerable ante la opresión del hombre blanco, debe cumplir las expectativas de lo que es

ese hombre blanco y por tanto debe cambiar su forma de relacionarse con otros y otras para reafirmar su superioridad, lo que puede llevar al incremento de las violencias contra lo otro. En la búsqueda de reafianzar su lugar como dominante, el hombre colonizado redirige la agresión hacia quien puede oprimir (las mujeres), más si estas a la vez están recibiendo y se están identificando nuevas representaciones globales que afecten el modo “normalizado” de vida. En estos casos el “dominante local” debe ejercer el control para retornar al estatus quo, por lo que podría usar la violencia como instrumento para lograrlo. (Segato, 2016).

4. Propuesta metodológica: Pasos para analizar la configuración de los significados de las feminidades

El objetivo central de este trabajo es analizar las transformaciones de los significados de las feminidades, y si, se asume que los significados se han transformado y que son plurales ya que siguiendo los planteamientos posestructuralistas ningún significado permanece igual en el tiempo. Así mismo, y partiendo de la idea de performatividad, estos significados se verán manifestados a través de diferentes prácticas sociales y no aparecen de la nada, están ligados a diferentes dinámicas de poder y a estructuras que, así como los constituyen, también se ven constituidas por estos.

Por tal motivo la metodología que se propone es el análisis crítico del discurso, pues lo que se quiere traer al frente son las diferentes pugnas que existen entre las significaciones que se les otorgan a las feminidades, para así poder identificar como estas forman parte de las identidades de mujeres que se están creando hoy en día. Así mismo, este primer análisis será un abre bocas a lo que podrá ser un análisis de dinámicas de poder en diferentes niveles de la sociedad que se manifiestan a través de prácticas comunicativas y que dan lugar a la forma en la hoy en día, la ciudadanía interactúa en relación con problemáticas de género.

Ahora bien, este trabajo propone una prueba piloto de esta metodología, en la que, a través de un análisis crítico del discurso, con un enfoque feminista e interseccional (Platero, 2014), se puedan empezar a identificar las primeras categorías o lugares en donde se está observando un cambio de lo que significarían las feminidades. Para esto es necesario un acercamiento, que no se quede en describir prácticas e interacciones, sino que trate de ahondar en las dinámicas de poder, que encuentre las incoherencias y contradicciones entre discursos y que ayude a desmitificar lo que se asume como normativo y natural (Wodak, 2001)

4.1 ¿De qué se trata el Análisis Crítico de Discurso (ACD)? Acercamientos teóricos:

El ACD propone una perspectiva crítica hacia una problemática social, es una metodología que invita a miradas multidisciplinares y se centra en el papel que los discursos tienen en la reproducción, transformación y constitución de diferentes dinámicas de poder. (Van Dijk, 2001)

No se encarga de exponer lo que está bien o lo que está mal, sino que a partir de la crítica social busca hacer evidente las diferentes dinámicas y las estructuras que respaldan la conformación de eventos discursivos, y a través de un diálogo con sustentos teóricos justifica porque algunos discursos son más válidos que otros (Wodak, 2001). Por ejemplo, si se piensa en la relación de los medios de comunicación y la gente, o en el establecimiento de la opinión pública; es claro que, si bien los medios influyen en las personas, esta influencia no es unilateral ni unidireccional, la sociedad tiene un papel en el que se comunica y el cómo se comunica.

Así el ACD sería un modelo que permitiría ver las influencias mutuas y multicausales que llevan a la formación de los diferentes discursos que se presentan en los medios de comunicación. Más allá de entender la semántica detrás de las palabras, permite ver el movimiento de las opiniones, relevando las contradicciones y las tensiones entre la producción de discursos, entre la valoración de dichos discursos, en la aceptación, el cuestionamiento o la negación de los mismos y el establecimiento de lo que en cierto momento, en cierta época, se considera como la norma. (Wodak, 2001)

Ahora bien, para entender el ACD, lo principal es definir lo que se entiende como discurso, categoría que no puede reducirse a una producción verbal o escrita. Los discursos son prácticas sociales que dan lugar a una forma particular de significar las mismas prácticas a partir de una perspectiva específica. De tal forma un discurso constituye prácticas sociales, pero a la vez es constituido por estas. (Fairclough N. , 2001) (Wodak, 2001). Por su parte una práctica social es, en palabras de Fairclough (2001),

“una forma relativamente permanente de actuar en lo social, forma que viene definida por su posición en el interior de una estructurada red de prácticas, y por otro lado, un dominio de acción e interacción social que además de reproducir las estructuras posee el potencial de transformarlas”. (pp. 180)

Así bien, es a través de los discursos que se crean y manifiestan los significados, y es develándolos que se logra visibilizar las dinámicas de abuso de poder, la red de estructuras que ha consolidado la normalidad, las representaciones de lo social y las identidades que se pueden

llegar a constituir en medio de dichos discursos. Por tanto, los discursos son también formas de representación de la vida social (Fairclough N. , 2001) (Van Dijk, 2001) (Wodak, 2001).

No existe un solo tipo de discurso, por el contrario, hay una gran variedad discursiva, que se evidencia en las diversas maneras en las que se actúa en lo social (Fairclough N. , 2001) (Wodak, 2001). Así, hay prácticas socialmente validadas para usar el lenguaje en cierto tipo de actividad social, sea en reuniones, entrevistas, libros, anuncios publicitarios, conversaciones cotidianas o ambientes digitales, por lo que, no sólo se debe tener en cuenta el discurso, sino el lugar, el momento y el propósito con el que se produce. Esta es la única forma de plantear un análisis crítico a la aparición de ciertas categorías en los discursos.

Así mismo, un discurso nunca está solo Ruth Wodak (2001) propone hacer un análisis interdiscursivo ya que dentro de una práctica pueden evidenciarse diferentes discursos que aparecen organizados para que argumentos de un macro tema (dentro de un discurso particular) pueda justificar las estrategias de otros temas. Por ejemplo, pensando en el caso de las feminidades, el macro tema es la feminidad en sí, pero esta no aparece sólo, se va argumentando a través de categorías como la belleza, la debilidad, la sexualidad, el espacio público, el espacio privado, la masculinidad, la raza, la clase, la educación etc. Un análisis interdiscursivo abre la posibilidad a diversos campos de acción y de interpretación de la construcción social.

Siguiendo a Wodak, (2001) el ACD debe tomar múltiples géneros discursivos y debe analizar la forma en la que diferentes textos interactúan y se relacionan en la construcción de la “realidad” social. La muestra debe incluir elementos del contexto y del cotexto de los textos, por lo que se propone una investigación etnográfica que ayude a situar las prácticas discursivas. Por otro lado, se deben identificar los “topois” o categorías de análisis, elementos de la argumentación que dan respuesta a los cuestionamientos que se le hacen al discurso.

Otro acercamiento al ACD es la propuesta de Fairclough (2001), quien más que definirlo como una metodología, lo ve como una caja de herramientas que sirve para analizar como el lenguaje y la semiosis se insertan en fenómenos sociales. Según el autor, la semiosis hace parte de la actividad social, da lugar a la representación de las prácticas sociales y a las realizaciones de las identidades dentro de las mismas. Por tanto, el ACD deja ver la relación dialéctica que existe entre la construcción e interiorización de sentidos y la construcción, reproducción y transformación de prácticas sociales. Así mismo el autor propone que existe un orden discursivo que responde a una estructuración social, una forma de ordenamiento o jerarquía que da cuenta

de la generación de significados. Entonces, existen discursos que se ubican como dominantes, que entrarían a construir lo que se conoce como “sentido común”, mientras que existen otros marginales que están en constante lucha por ese lugar de privilegio dentro del “sentido común”. Esta lucha es clave en la transformación de las estructuras, pues estas se movilizan en la medida que el orden discursivo cambie.

4.2 Acercamiento a un Análisis Crítico del Discurso con perspectiva feminista.

Si bien el ACD propone una mirada crítica sobre las relaciones de poder, la metodología no hace necesariamente una crítica al poder desde las diferencias de género. Es decir que no parte de un carácter feminista, en su análisis toma en cuenta diferentes categorías, y entre muchas de estas aparece el género, pero más como una variable demográfica, y no como una categoría constitutiva de las relaciones de poder. Así, las feministas del denominado tercer mundo proponen en debate desarrollar un ACD con perspectiva feminista (ACDF). (Carballo, 2014).

El ACD toma posición política, acepta el sesgo del lugar de enunciación y el propio agenciamiento del investigador en su interacción con diferentes fenómenos sociales (Van Dijk, 2001). Esto es lo que lo hace una metodología interesante y posible dentro del marco de las investigaciones feministas. El cuestionamiento del discurso como eje en la representación de lo social, da lugar a cuestionarse que características tienen los discursos que obtienen la autoridad para representar la realidad. (Carballo, 2014), y bajo esta idea para influir en la constitución de las identidades y de las diferentes formas de relacionamiento. Estos cuestionamientos son plenamente congruentes con los cuestionamientos que teorías y modelos feministas hacen de las subjetividades, y es el mismo cuestionamiento que se plantea este trabajo.

La propuesta por una perspectiva feminista no busca modificar las definiciones del ACD, ni cambiar la metodología, ni crear algo nuevo. Por el contrario, busca apropiarse de las herramientas propuestas, y adaptarlas a una mirada en la que el género no sea una categoría más del análisis, sino una construcción dentro de los discursos que da lugar a la constitución de diferentes relaciones de poder. Es decir, no se trata de analizar cómo hablan los hombres y mujeres sobre un tema, sino como en las prácticas discursivas se ve la constitución de lo que se entiende como feminidades, como masculinidades, géneros y sexualidades y como a través de la constitución de estas categorías se reproduce la heteronormatividad y el patriarcado, o como, por el contrario, se hace resistencia a este. (Carballo, 2014)

4.2.1 La interseccionalidad y la lingüística Queer: Su relación con el ACDF

Cuando se habla de estudios feministas, especialmente de la tercera ola y de los feminismos del tercer mundo, la interseccionalidad es una teoría obligatoria para pensar en la metodología. Así mismo la teoría queer, como la plantea Platero (2014), ha estado intrínsecamente relacionada con las perspectivas críticas de los feminismos de tercera ola, de la propuesta decolonial y de los movimientos anti-racistas. Ambas se proponen como respuesta a cuestionamientos que plantean definir en plural a las mujeres y a las feminidades, y que proponen que el género es dinámico y está interrelacionado con otras categorías que favorecen las dinámicas de desigualdad y abuso de poder. (Platero, 2014)

La teoría Queer es una propuesta de Teresa de Lauretis (1990) que propone una mirada crítica a la forma en la que se constituyen, validan y se reproducen las identidades que son socialmente aceptadas como lo “normal”. Lo queer trata de romper con esta normalidad, de proponer y visibilizar las múltiples maneras en que las identidades se construyen y como lo que es categorizado como diferente, en realidad se ubica en este lugar por oponer resistencia a discursos dominantes que sostienen las estructuras sobre las que se construye la modernidad (el patriarcado, el capitalismo, la heteronormatividad etc.) (Platero, 2014)

Por su parte, la interseccionalidad se define como un proceso en el que se hacen evidentes todas las categorías que contribuyen a las dinámicas de dominación y de opresión. Así mismo propone que ninguna de estas categorías se construye o se mantiene por sí sola, sino que se definen en constante interacción con las demás. Es entonces un estudio de las relaciones de poder, que da prioridad a entender una matriz de dominio y a explicar o teorizar el privilegio, que pone en entredicho que, por ejemplo, mujer (como categoría global) es sinónimo de opresión, sino que abre el debate a las existencias de múltiples mujeres, que se constituyen en relación con su género, su identidad sexual, la raza, la clase, la educación, su lugar de nacimiento, su edad, sus manifestaciones (o performances) corporales (estándares de belleza y moda, por ejemplo); dando a entender que estas mujeres se relacionan de forma diferente dentro de esta matriz de dominación y de privilegio. (Platero, 2014)

Esto da lugar a cuestionamientos fuertes sobre los feminismos, porque abre el interrogante sobre la sujeta política de los feminismos ¿Son sólo mujeres? ¿Son todas las mujeres? Si no se hace un análisis crítico sobre esto, entonces muchas situaciones se verán invisibilizadas, si mujer es

sinónimo de opresión o de víctima, entonces es inconcebible una mujer opresiva y victimaria (que existen), si hombre es sinónimo de privilegio, entonces es inconcebible el hombre oprimido y víctima (que existe). Así mismo el género mujer, estaría ligado a ciertas características que dejarían por fuera a otras mujeres, ya sea por su raza, por su ideología, sus creencias e incluso su propia biología. (Platero, 2014)

Por esto el ACDF, debe valerse de la teoría queer para pararse en un lugar crítico frente a la normalidad con la que se asumen ciertas identidades representadas en los discursos, y debe valerse de la interseccionalidad para no caer en el error de ver el género como única categoría de opresión en las relaciones de poder, sino como un componente más de múltiples dimensiones que soportan la desigualdad, y que favorecen el sistema patriarcal. (Carballo, 2014) (Platero, 2014)

Así pues, una investigación con enfoque feminista debe ir más allá de cuestionarse como favorecer la igualdad de género, debe buscar visibilizar prácticas y discursos que sostienen el patriarcado, así como aquellos que empiezan a desestabilizarlo. Porque es en esos discursos y prácticas de resistencia que se puede encontrar un camino político para movilizar la estructura.

4.3 Re-conociendo las significaciones de las feminidades: Propuesta de análisis.

Tomando en cuenta lo anterior, la presente investigación elige entender las significaciones de las feminidades, por encima de las significaciones de las mujeres. Pues los conceptos de feminidad son construcciones que van más allá del sexo, de la idea binaria de hombre y mujer. Las feminidades como las construcciones interseccionales del género que, por un lado, favorecen y reproducen las estructuras patriarcales y que, por otro, hacen resistencia a lo normativo, natural y normal.

En el 2007, la investigadora Luz Hincapié, Master en Literatura Poscolonial, desarrollo una investigación sobre la imagen de la mujer representada en la literatura del siglo XIX. Dentro de los resultados, la autora propuso una serie de categorías que se asociaban a las mujeres. Estas eran: La virgen, el ángel, la flor y la debilidad. La mujer representada era una propiedad del padre, que se entregaba pura a su marido, esa pureza era un sinónimo de reconocimiento y le daba valor a la mujer, pero la niña virgen no era capaz de defender su virginidad por sí sola, al ser un ser delicado caía fácilmente en la tentación y podía perder su valor. Así mismo, mujer como ángel era ese ser de belleza etérea, pálida (blanca), prolija. Es una belleza digna de un ser de otro mundo, que, si bien es delicado como la flor, también es fuerte cuando de ella depende el cuidado de otros. Así, si bien la mujer es delicada e incapaz de cuidarse por sí sola, cuando

es madre y esposa, obtiene una fuerza sobre natural que le permite ser mártir y sacrificarse por la felicidad de sus hijos. Finalmente, la debilidad se representaba en la literatura por los desmayos y la emocionalidad exagerada de la mujer, que le impedían ser racional y resistir las mismas presiones del espacio público, a las que eran sometidos los hombres. (Hincapié, Vírgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007)

Grandes guerras y revoluciones han tenido lugar desde el siglo XIX hasta hoy. Tres olas de movimientos feministas han otorgado diferentes derechos a las mujeres, luchas civiles han favorecido la entrada de las femeninas en diferentes espacios sociales y, por tanto, se pensaría que esas imágenes de mujeres, descritas por la investigadora Hincapié han cambiado. Por tanto, esta investigación propone una re-apropiación de la virgen, el ángel y la flor para poder analizar de forma crítica las transformaciones de las feminidades en relación con la sexualidad (la virgen) la belleza (la flor) y el rol de la mujer en espacios públicos y privados (el ángel.).

El corpus cualitativo de este trabajo está en textos asociados a publicaciones digitales de noticias con contenido de género. Es decir, reportajes de casos específicos en donde se discuten diferentes casos que vulneraron los derechos de la mujer. Se analiza tanto el cuerpo de la noticia, como los comentarios que esta generó. Para poder observar una mirada de lucha se tomarán los contenidos de videos del canal de YouTube de “Las Igualadas”, quienes se paran desde el feminismo para hacer críticas sobre prácticas sociales cotidianas, así como las reacciones y comentarios de usuarios, que debate, aceptan, refutan o desacreditan el contenido audiovisual. Así mismo se complementa el análisis con publicaciones de noticias en plataforma de Facebook que hagan referencia a casos particulares de las situaciones que se cuestionan en los videos de Las Igualadas.

Ya que esta investigación es una primera parte de la búsqueda por las significaciones de las feminidades, los macro temas que servirán para buscar las categorías propuestas tendrán que ver con feminicidios y casos de violencia contra la mujer. Todos los cuáles se han visibilizado en los últimos años gracias al ciberactivismo de tendencias cómo #metoo (#yotambién) y #Niunamenos.

Localizarme en mi posición de privilegio es aceptar que, aunque soy latinoamericana, no he sido marginada y de hecho pocas veces he tenido experiencias por ser mujer. Mi realidad está cargada de privilegio y mis referentes de identidad y con los que me identifico muchas veces son más norteamericanos

y europeos de lo que me gustaría aceptar. Pero mi experiencia como mujer de clase media, con educación superior y de raza blanca, no se acerca a las experiencias de otras mujeres. Mi feminidad no es única, y para entender otras, hay que desligarse del privilegio...

CAPÍTULO 2: Problemática de la investigación: Feminidades en construcción.

Planteamiento del problema:

-Deberías sonreír más, creo que te iría mucho mejor, la gente te escucharía más...

-Piensa muy bien en lo que quieres hacer en estos años que vienen, ya tienes 27 y si quieres estudiar tienes que apurarte, sobre todo si quieres ser mamá, que supongo que sí, la verdad tienes toda la pinta de querer serlo...

Conversaciones como estas resonaban en mi cabeza cuando empecé a preguntarme por este tema, no había leído sobre feminismo y la palabra era ajena para mí. Pero tenía esa molestia, como un zumbido constante en lo profundo de mi cerebro que me decía que algo no estaba bien, que me llevaba a querer saber que hay detrás de mi propia identidad.

A veces, vemos por las calles o en los centros comerciales vallas y letreros que nos avisan que algo se está remodelando y nos dicen “Disculpe la molestia, estamos trabajando para construir algo mejor”, en ocasiones nos incomoda, nos hace desviar de nuestro camino, nos obliga a tomar una ruta inesperada, o a elegir otro lugar de consumo (si lo que se está remodelando es algún local).

Esta frase, *Disculpe la molestia*, es una metáfora que se ajusta a las transformaciones de significados, a esos momentos de pugna, lucha y tensiones entre discursos y prácticas que van movilizándolo la forma en la que vemos el mundo. Momentos en donde tratamos de romper el estatus quo. Con la viralización de #metoo, de pronto el feminismo estuvo en boca de todos con memes, gifs, videos, publicaciones que inundaban el internet, series como el cuento de la criada (a nivel internacional), la Ley del Corazón (a nivel nacional) empezaron a poner sobre la mesa temáticas de género que antes no se discutían; las marcas de ropa y maquillaje empezaron a promover prendas con frases de “empoderamiento” y en el mercado empezaron a verse comerciales que trataban de mostrar mujeres fuertes, capaces de todo. En contraste, en Colombia miles de personas salieron a marchar para evitar la publicación de una cartilla educativa con perspectiva de género; a la par que algunas iglesias incitaron a sus seguidores a votar no en el plebiscito para evitar que esa misma ideología afectara la moral y la educación de las nuevas generaciones; mientras que algunos grupos de hombres grupos de hombres extremistas, en países de denominado primer mundo, salieron a

asesinar a mujeres, en venganza por no recibir la atención que deseaban; regresando a Colombia, una niña pequeña aparece muerta en el apartamento de un hombre poderoso; en Ecuador, dos jóvenes universitarias son brutalmente asesinadas por viajar solas; alrededor del mundo, cientos de mujeres muertas a manos de sus exparejas; leyes amenazan con castigar con cárcel (o pena de muerte) a mujeres que aborten, a parejas gay que quieran casarse o que demuestren serlo en la calle. Esto sólo por narrar algunos de los sucesos que ocurrieron entre 2017 y 2019 alrededor del mundo.

Con este panorama empezamos a preguntarnos ¿Qué está pasando? ¿Quiénes somos y por qué nos matan? ¿Por qué nos dicen que somos capaces de todo, pero nos cuestionan nuestra razón, nuestras historias? Un zumbido detrás del cerebro, algo anda mal, algo está pasando... Disculpe las molestias, el mundo está trabajando para movilizar el significado de las feminidades, de los géneros y de las sexualidades, la pregunta es ¿Qué vamos a encontrar cuando se baje la polisombra en la construcción?

Es así que surge el interés por desarrollar esta investigación, hacer una inspección de obra (para mantener la metáfora), poder revelar un mapa de los discursos que se están encontrando en relación con los temas de género, entender cómo se relacionan entre sí y tratar de ver si están movilizando las estructuras. Siguiendo a Fairclough (2003), se realizará un análisis de los textos que nos lleve a develar el orden discursivo y a comprender el efecto de este sobre la estructuración social. El análisis se apoya con los feminismos de tercer mundo y con miradas interseccionales, un análisis interdiscursivo que no deje de lado otras categorías de desigualdad que pueden afectar el replanteamiento, la negociación o la reafirmación de lo que se entiende por las *feminidades*.

Previo a desarrollar este análisis es necesario establecer un contexto, presentar algunos antecedentes investigativos que den cuenta de la forma en la que se han construido las feminidades en la literatura académica. Relacionar trabajos previos que permitan divisar categorías de análisis, lugares de búsqueda y metodologías.

Antecedentes investigativos: Construyendo las feminidades desde diferentes perspectivas:

La matriz del patriarcado ha favorecido un mundo de representaciones simbólicas, de discursos, situaciones, convenios, reglas y categorías que han definido los cuerpos de los hombre y de las mujer como diferentes, tanto por sus roles, sus características y el mundo en el que se desenvuelven (Butler J. , 2007) (Sassatelli, 2006). Es en medio de procesos constructivos en donde culturas y sociedades van formando los géneros inestables y cambiantes en oposición a los dicotómicos y opuestos; dominante vs afeminado (Foucault, 2011); hombre vs. mujer, débil vs.

fuerte; doncella vs. caballero. (Hincapié, Vírgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007).

1. Construcción de las feminidades.

La mujer como ángel, virgen, símbolo de delicadeza y la reina del hogar, estas son algunas de las imágenes que Luz Hincapié (2007) usa para describir a la mujer colombiana del siglo XIX. Esa que estaba representada en la literatura de la época, y no en novelas escritas por hombres, sino en 3 obras redactadas por dos mujeres, Hermina Gómez Jaime de Abadía y Eva Ceferina Verbel. En un análisis del discurso que pasa de las novelas a los mismos testimonios de las autoras, Hincapié muestra cómo se construye a la mujer ideal de ese tiempo. Esa misma mujer ideal que en la Grecia clásica organizaba los asuntos del hogar (Foucault, Historia de la sexualidad Vol III: Las técnicas del si, 2013), que en el helenismo empezó a ser valorada como la “esposa de”; esa mujer valiosa que representaba a la única persona con la que el hombre podía compartir la vida; siempre y cuando fuese su esposa. (Foucault, Historia de la sexualidad Vol III: Las técnicas del si, 2013).

La feminidad no se construye sólo desde un lugar y tampoco representa sólo a las mujeres. Las características femeninas se evidencian en diferentes lugares de encuentro y tienen diferentes significados dependiendo de a quiénes representen. Es por esto que no es fácil definirlos si sólo se observa un lugar de enunciación del discurso. Al menos así se ve con investigaciones como las de Hincapié (2007); Amoroso (2017); Altarriba (2017); Serret (2010) Lazar (2011); Harvey & Hill (2011); Ringrose (2011); Jackson & Vares (2011); Atwood (2011); Muñoz, (1994); Wainerman (1981), Cano (1995); Goetschel (1995); Charles-Creel (1999) entre otros. Cada una de estas investigadoras, desde campos como la sociología, la comunicación, la psicología, la literatura, la educación y el arte, han tratado de ejemplificar los lugares desde donde nacen o se evidencian las características de eso que se llama *femenino*, que define a la mujer en general y que es clave para entender y justificar la desigualdad de género.

1.1 El mundo de lo privado:

Lo primero por lo que debemos empezar es por el terreno en que se forma lo femenino. El mundo privado, las puertas cerradas y el hogar. El hombre es quien tiene un lugar en lo público, mientras que la mujer es la “reina” de lo privado (Foucault, 2011) (Kimlicka & Norman, 1994) (Lister, 2006). Se dice que lo público necesita estar en manos de aquel que pueda ser imparcial, racional, fuerte y ejemplo de templanza; todas características que se le adjudican al género

masculino. Lo privado debe entonces ser relegado a quien tuviera la capacidad de cuidar, de amar, de sanar, de nutrir y de criar; características típicamente femeninas. (Lister, 2006).

En su investigación sobre la Historia de la Sexualidad Foucault (2013) en el tercer tomo, en los debates de Plutarco y el Seudo- Luciano, presenta la problemática sobre si se debe amar a las mujeres o continuar amando a los muchachos. La respuesta correcta era la que llevara a una vida moral, y, contrario al mundo de los griegos, la erótica romana parece favorecer el amor por las mujeres, siempre que este se dé enmarcado por el matrimonio. La mujer y la esposa son entonces dos constructos diferentes.

La esposa toma la responsabilidad del hogar, la mujer es un misterio y no puede valerse por sí misma, no razona como el hombre. Es curioso como esa construcción se repite y se mantiene en discursos actuales, como el religioso; tal como se evidencia en la investigación de la Socióloga Catalina Wainerman (1981) y en la de la doctora en ciencias sociales, Ana María Goetschel (1995). Así como el lugar de la esposa en lo privado se resalta en estudios de ciudadanías liderados por Squires (2005); Young (2005; 2003) y Lister (2005).

Uno de los argumentos para amar a los muchachos era el de la fealdad de la mujer; fealdad que era evidente por el maquillaje, las cremas y los ungüentos que deben usar; y acompañando esa fealdad está el misterio y el conocimiento de lo oculto (Foucault, 1984). Esta construcción está en los documentos filosóficos de la era helenista, pero es interesante ver como se conectan con el imaginario de mujer como la bruja (Castellanos, 2009), que trae a la actualidad un debate sobre el temor que lo masculino tiene sobre lo femenino, al estar este caracterizado por prácticas y mundos que le son desconocidos. Así, cuando las mujeres de una comunidad se unen para protegerse entre ellas, compartir secretos sobre sus vidas privadas, facilitar procedimientos médicos (como anticonceptivos o prácticas de aborto) y desarrollar otras actividades que les ayuden a llevar su estilo de vida, entonces ese temor hacia la mujer puede resurgir en algunos hombres, o en algunos grupos, esas mujeres que se organizan presentarían, de cierta manera una amenaza a la forma de vida de los hombres, una que no pueden entender, porque no conocen. (Muñoz, 1994).

La investigación de Sonia Muñoz (1994) merece un poco más de detalle. En principio por ser un estudio realizado en Colombia y segundo porque su metodología realiza una etnografía para identificar las prácticas sociales de mujeres en barrios populares. Si bien la presente investigación no tiene un enfoque metodológico etnográfico, la etnografía es una entrada para entender las

prácticas y los cambios que se han dado en estas, y así identificar si existe un cambio en la forma de interactuar y ser de lo femenino.

En dicha investigación se buscaba ver cómo se creaba la identidad entre las mujeres de Calí. En los resultados se distinguen los siguientes aspectos que median las relaciones de las mujeres y la identidad de las mismas dentro de la comunidad: la familia como eje de seguridad y realización femenina; la educación como una herramienta de rebeldía contra el sistema, que trasmite nuevas alternativas de vida (no siempre bien reconocidas); y el secreto o lo oculto como base de la relación entre las mujeres, en donde se establece un pacto entre ellas para hablar y manejar temas como el aborto, el uso de anticonceptivos, la pérdida de la virginidad y las frustraciones familiares, todo sobre lo que no se puede hablar abiertamente con los hombres. (Muñoz, 1994).

La mujer latina está cargada de historia, se ha formado en un contexto en donde la religión y la cultura del machismo parecen enmarcar en gran medida la libertad y los derechos de la misma, poniendo sobre ella diferentes roles y censuras. Sin embargo, también se ve en la educación, en el acceso a la información y en la participación activa, una posibilidad para ampliar la mirada frente a las posibilidades de ser mujer, y para poder observar nuevas alternativas de vida.

Antes de entrar a hablar del tema de la educación, y siguiendo con la línea de lo privado, lugar en dónde parece estar la condición de lo femenino, encontramos otra serie de investigaciones que desarrollan la feminidad desde estos espacios. Por ejemplo, Gabriela Cano (1995), doctora en historia e investigadora en problemáticas de género, al indagar por el proceso histórico de emancipación, en donde muestra como el discurso político matizado con el culto por mantener el sistema, se señala que la mujer no debe trabajar porque darle el derecho al trabajo implica muchos gastos, porque el hecho que ella trabaje no la desliga de su responsabilidad en el hogar, y por tanto la hace una trabajadora menos constante que un hombre.

Así mismo Cano (1995) menciona como en México se pensó que la mujer no debería tener derecho a opinar o votar en políticas que no tengan que ver con el hogar, ya que ellas tienen voz sólo en razón de ser madres, y que por tanto su participación política sólo podía corresponder a aquella del cuidado de los otros.

El cuidado de los otros es una de las piedras angulares en la construcción de lo femenino. Está inscrito en discursos de política, como los analizados por Cano (1995); en la literatura, como lo muestra Hincapié (2007), cuando habla de la mujer como el ángel guardián, protector de los hijos. También está en el discurso religioso que toma como eje el pecado original (Goetschel, 1995)

al comunicar en sermones y documentos que cuando la mujer actúa por fuera de los mandatos del hombre, seguramente llevará a que éste cometa errores. A la vez que, al haber sido condenada a la gestación y a los dolores del parto, su lugar está con los hijos. Por el otro lado parte de documentos eclesiásticos en los que se discute la mujer y el trabajo y se toma la postura de controlar la participación de las mujeres en el espacio público para así reestablecer el valor de la familia en la sociedad, ya que para la iglesia la familia es el eje reproductor de sus creencias, y si esta se desestabiliza, también se desestabilizaría su sistema (Wainerman, 1981).

¿Qué implica entonces este terreno de lo privado en la construcción de lo femenino? Florence Thomas, 2016 planteaba que la violencia y el acoso contra las mujeres (especialmente intrafamiliar) era considerado un tema privado que le pertenecía a ellas y a sus parejas. Los golpes y maltratos se debían resolver a puerta cerrada. Si la mujer es una posesión, cuyo valor se mide en el éxito que tenga para gobernar ese mundo privado (Hincapie, Vírgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007) (Foucault, 2011) (Muñoz, 1994), entonces hacer público el abuso o los problemas familiares podría ser una muestra de fracaso.

Esto plantea una primera inquietud en relación con la coyuntura de #metoo. El abuso y el acoso sexual, antes privados, ahora se discuten abiertamente en medios digitales. Pero tal como lo plantea Waisbord (2015) no es suficiente ver lo que ocurre en redes sociales y esperar que estos fenómenos por sí solos estén cambiando la situación. Debe existir un puente entre lo digital y el mundo físico, lo virtual se debe materializar en acciones y prácticas si es que se quieren ver cambios en las representaciones o significaciones que se le den a la realidad.

1.2 La feminidad en la esfera pública.

Si un terreno para la construcción de las feminidades está en lo privado, hay que cuestionarse el lugar de la feminidad en la esfera pública, ya que no se pueden desconocer las luchas de emancipación que se han llevado a cabo por feministas de primera y segunda ola. Con esto en mente se hace un recorrido por estudios sobre ciudadanía y feminidad.

Según Lister (2006L), la ciudadanía sería un espacio inventado para el hombre, un lugar de participación y de construcción de lo público en el que la mujer no tenía lugar. En complemento, Squires (2006) y Sassatelli (2006) plantean que los derechos y las responsabilidades que se conceden al ciudadano son pensadas en lógicas masculinas e históricamente se han cedido derechos a las mujeres. Así, cuando la mujer empezó a exigir derechos, empezó a salir a lo público debió

hacerlo bajo las condiciones masculinas. Una mujer en política debe verse fuerte, dominante, segura de sí misma, capaz de proteger.

Lister (2006) continúa diciendo que la mujer que vota sólo tiene opción de votar por los que hablan por ella, sobre ella, pero los que no son ellas. Una mujer en lo público hoy, tiene derecho a estar, a salir a trabajar, a ser educada; pero aún conserva el deber de proteger a su familia, de cuidar de los suyos. Lo público sigue separado de lo privado y por tanto las condiciones cotidianas de la mujer siguen siendo desiguales a los hombres. (Lister, 2006).

Los derechos de las mujeres no se representan en lo público pues lo público sigue siendo un espacio de discusión construido por la matriz patriarcal (Lister, 2006) (Squires, 2006) que da lugar a estados de control, a la regulación de los derechos reproductivos (en contra de las necesidades de la mujer) a legislaciones sobre lo que es o no una violación, formas de regular el trabajo sexual etc. Esa esfera pública es universalista, apunta a una hegemonía (que no se puede llamar *consenso*) que termina siendo un arma de doble filo, porque al ser hegemonía construye y establece un deber ser, que, aunque puede reivindicar ciertos derechos, opaca otras realidades y oprime a otros grupos.

Esta perspectiva le da relevancia a tratar de entender las feminidades; no sólo las que viven las mujeres. La cuestión es separar la feminidad del concepto mujer, ya que este concepto no puede ser universalizado. Las feminidades se pueden hablar en plural y pueden ser la clave para reconocer las necesidades de representación, que lleven a la lucha por los intereses que favorezcan la equidad de género. Reconociendo que hay condiciones de vida diferentes para las mujeres y los hombres, entre las mujeres y la población LGTBI. (Squires, 2006) (Lister, 2006).

Ahora bien, la politóloga Iris Young (2003; 2005) desarrolla una investigación sobre el régimen de control y vigilancia norteamericano y en el análisis de discursos políticos que sustentaron la guerra descubre como una cierta postura de masculinidad y feminidad lograron justificar el conflicto en Iraq y las consecuentes políticas de vigilancia del Estado. Por un lado, la masculinidad que describe al buen hombre, del caballero al príncipe encantador por decirle de alguna manera, no es agresivo ni violento, es protector, es leal, es fiel y está dispuesto a sacrificarse por la seguridad de su mujer y de sus hijos, de las personas a su cargo.

Bajo esa idea del hombre caballero, la mujer debe asumir un rol pasivo, una especie de compensación por su sacrificio. Él protege y ella le cede entonces terreno en las decisiones que toma, porque el hombre desde su racionalidad es capaz de definir qué es lo mejor para la familia

(Young, 2005). Es una sumisión no violenta, podría decirse que, en la negociación por el poder, la mujer entrega parte de su autonomía a cambio de su seguridad (Young, 2003); no es una negociación violenta, es más bien un ejercicio de gobernabilidad.

Esa misma mujer ayuda a perpetuar el sistema imperante, un ejemplo de esto lo propone Young (2005), cuando analiza el discurso de Laura Bush del 2001 en el que justifica la guerra americana contra el régimen Talibán por razones de género: salvar a las mujeres musulmanas de la opresión. Y si bien hay luchas que las mujeres del Medio Oriente han dado y deben dar; la apropiación de estas luchas en la voz de una mujer blanca occidental sería un discurso de poder en el que se nombra a mujeres de denominado *tercer mundo* como inferiores y necesitadas de ayuda o guía. No es una forma de reivindicación, es una manera similar de opresión en la que la mujer blanca usa su privilegio para menospreciar o juzgar la cultura de otras razas, etnias y clases sociales. (Young, 2005) (Hooks, 1984). Estas supuestas excusas de solidaridad terminan justificando ciertas guerras y validando el papel de aquel Estado vigilante y controlador: No hay que ser como esas mujeres y para no ser así, hay que ceder el control a la Patria que protege.

Entonces, en el mundo privado tenemos feminidades que se representan y viven en el hogar, que relegan su autonomía a un hombre que las representará en lo público. Por otro en la esfera pública vemos un reconocimiento de la entrada de la mujer en la participación política, pero a la vez es evidente que su lugar aún es representado y mandado por la matriz patriarcal. No sólo hay discusiones que deberían darse con enfoque de género, ya que deben dar cuenta de realidades sobre las condiciones de vida de mujeres, hombres y LGTBI que no se pueden negar. También se debe entender la feminidad en plural y el género no puede universalizarse porque de lo contrario se mantendría una dinámica de opresión en la que unas voces invisibilizan a otras. (Butler J. , 2007) (Squires, 2006) (Young, 2003).

Es así como las investigaciones van llevando a que, en términos ontológicos, se reconozca que las feminidades no tienen que ver solamente con problemáticas de género, es decir que la única relación que se debe estudiar no se reduce al binarismo entre lo femenino y lo masculino. Entender las condiciones de vida, los contextos y las diferentes realidades dará una mirada más amplia a los intereses que representan hoy las feminidades. Por otro, desde una perspectiva epistemológica, la base conceptual de las investigaciones valida un acercamiento post-estructural, que permita deconstruir la universalización del género y del concepto de mujer construido en la segunda ola de

feminismo. Tomar una perspectiva crítica que entienda al género como una construcción cultural que remarca las diferencias sexuales (Butler J. , 2007) (Lamas, 1986) (Serret, 2010)

2. Otros lugares de construcción de las feminidades.

En ese sentido, y para seguir explorando la construcción de las feminidades, existen una serie de investigaciones que provienen del denominado primer mundo (Estados Unidos e Inglaterra principalmente) y que proponen una mirada crítica a las ideas del postfeminismo, que dan por hecho que las luchas feministas ya se dieron y ya fueron conquistadas. Las mujeres viven en un momento en donde tienen todas las posibilidades para salir adelante e incluso han llegado a estar más presentes en espacios académicos. (Gill & Sharff, 2011).

A pesar de los lugares conquistados, hay discursos patriarcales que prevalecen y que limitan la participación de la mujer en espacios públicos, así como su desarrollo. Al tiempo mantienen en ellas la necesidad de presentarse como quien da y quien debe estar agradecido del lugar que se le ha dado. (Gill & Scharff, 2011); (Scott, 2010).

Un primer lugar de esos discursos que aparentan empoderamiento femenino, pero que se construyen desde lógicas masculinas, es el lugar de los estándares de belleza. La belleza se presenta como un derecho de la mujer (Lazar, 2011); la revolución sexual como una habilidad a adquirir para tener más éxito en el mundo (Harvey & Gill, 2011). Si la mujer antes era una posesión que el padre le entregaba al esposo, con este nuevo discurso parece que ahora se convirtiera en un producto que ella misma pueda perfeccionar.

Sobre el derecho a la belleza, los estudios sobre publicidad son clave para entender como desde nuevas representaciones culturales se ha dado lugar a un discurso que parte de los derechos de las mujeres y que busca mantener un estándar de belleza. Lazar, (2011) estudia campañas publicitarias de Nivea, Mayfair y Bio Hair y encuentra como en el discurso la belleza se proyecta como una extensión del derecho de la mujer a la libertad y la liberación. Así mismo usa enunciados que denotan opciones, lo que le propone a la mujer diferentes posibilidades para mejorar su imagen; mejorarse como producto.

De cierta forma se apropian los enunciados de las luchas del feminismo de segunda ola a los intereses capitalistas (Lazar, 2011) (Tyler, 2011) (Gill & Scharff, 2011). Lo que se oculta no son las manifestaciones discursivas que presentan a la belleza como un derecho de las mujeres, como una libre elección para verse “bien” (lo socialmente definido como *bien*), sino la obligación de la mujer a estar y verse bella. Así mismo usar la palabra opción o elección es una forma de poner

al mismo nivel debates relacionados a las elecciones reproductivas o al aborto con conversaciones mundanas sobre la humectación de la piel o la suavidad del cabello. Entonces como concluye Lazar (2011), las luchas feministas por la posibilidad de elegir quedan reducidas a las elecciones de la mujer como consumidora.

Los estándares de belleza no son los únicos que se representan en los nuevos discursos post-feministas apropiados por la publicidad. La responsabilidad de la mujer como madre y su realización a través de sus hijos también aparece representado en la cultura de embellecer y reportar el proceso del embarazo (Tyler, 2011). A su vez en prácticas médicas y en situaciones cívicas el embarazo aún es demarcado como una condición (o beneficio) de mujeres heterosexuales (Ryan-Flood, 2011)

Desde la década de los 90' la cultura popular ha mostrado a través del arte, la literatura, el cine, la publicidad y la televisión un interés por representar a la mujer embarazada, su desarrollo y su recorrido. Los formatos de la televisión de reality que seguían el nacimiento de los bebés, los primeros años de crianza, las prácticas de mujeres embarazadas para mantener la forma, para llevar embarazos saludables o para sobrellevar situaciones adversas que terminaran en la satisfacción de traer a la vida a un bebé saludable (Tyler, 2011). Representar el éxito de la mujer heterosexual que sin importar la edad o las condiciones de vida podía cumplir su propósito de traer niños al mundo.

Fotos de mujeres que bajo el estándar de belleza (blancas, delgadas, de ojos claros y pelo claro o de belleza "exótica" mujeres afro o latinas) se usaron en campañas publicitarias para llamar la atención de productos lácteos (Hot Milk). Así mismo las celebridades empezaron a reportar el paso a paso de su embarazo y en algunos artículos de prensa se exaltaban las experiencias de mujeres embarazadas que querían mantenerse en forma y llevar un estilo de vida activo (Tyler, 2011). Estos son algunos de los ejemplos y discursos que se evalúan y que concluyen que ese papel de madre aún representa la feminidad, aunque ahora se presente como un logro más de esa mujer que ya no es una posesión que se hereda, sino un producto que se mejora.

Pero esas representaciones culturales del embarazo muestran principalmente a mujeres heterosexuales (Ryan-Flood, 2011) (Tyler, 2011), tal vez (habría que indagarlo) sosteniendo no sólo la función reproductiva de la mujer, sino su lugar para mantener una familia. Por esto mismo se desconoce el proceso de embarazo de una mujer lesbiana y aún más transexual. El estar en embarazo les otorga a las mujeres un estatus de "heterosexualidad" que negaría su identidad como lesbianas, pues sería inconcebible que una mujer esté embarazada sin tener relaciones sexuales con

un hombre; y de hecho no implica que reciban los privilegios de una mujer heterosexual (Reed; Miller; Timm, 2011). Así mismo ciertos discursos ponen en tela de juicio su capacidad como madres, cuando no se reconoce en ellas otros aspectos que el patriarcado ha caracterizado como femeninos (corporalidad, belleza, estética) (Ryan, 2014).

Vemos entonces que el ser bello y ser mamá son dos representaciones de feminidad que se mantienen, aunque desde otro lugar de enunciación. Si antes era presentado como una responsabilidad femenina, ahora se ve como la elección, el derecho y el privilegio de ser mujer. Otro concepto que cambia su lugar de enunciación y que altera la forma de relación es el discurso sexual. (Ringrose, 2011); (Jackson & Vares, 2011).

La modernidad abiertamente ha discutido la sexualidad con el fin de controlarla dentro de un marco heteronormativo. Uso la práctica de confesión en la religión y luego el psicoanálisis y la medicina (*scientia sexualis*) para gobernar el deseo. (Foucault, 2006). Aunque la enunciación en relación con el deseo y la sexualidad femenina, que antes era un obsequio que se daba (Hancapié, 2007) (Ringrose, 2011), y era reconocido desde el deseo o la mirada masculina, así como lo propone Teresa de Lauteris (citada en estudios de Otxoteko, 2017; Ringrose 2011), ahora las industrias culturales, a través de películas, seriados, literatura, arte y música muestran una mujer “dueña” de su propia sexualidad y que busca la realización de su deseo. (Ringrose, 2011); (Jackson & Vares, 2011).

Esa mujer sexual debe mostrarse como capaz de hacer diferentes posiciones eróticas o estar dispuesta a experiencias sexuales que se han validado en la pornografía (Otxoteko, 2017); (Ringrose 2011); (Atwood; 2011). La mujer que es libre de experimentar su sexualidad no está libre del juicio de los hombres y tiene que presentarse de una forma en la que pueda ser catalogada como sexy y no como “perra” o “slut” (en inglés). Un juego que va desde la forma de vestirse hasta lo que esté dispuesta a hacer (y con quién o cuántos) en la cama. (Ringrose, 2011).

La revista Playboy es la pionera en democratizar el desnudo femenino, ya que lo saca de las salas privadas y exclusivas para hombres de clase alta y lo pone en los anaqueles de revistas. También es la pionera en proponer un discurso de deseo aceptable y que privilegia al hombre heterosexual. (Otxoteko, 2017). La pornografía da lugar a las relaciones sexuales entre mujeres como atractivas y deseables (siempre que estas mujeres también estén dispuestas a acostarse con hombres), pero no promueve en la misma medida las relaciones entre hombres (no hay escenas en películas dirigidas a heterosexuales). Entonces el sexo, que supuestamente ahora se enuncia como

una muestra de liberación femenina, vuelve a ser un elemento constitutivo de esa mujer como producto deseable. Al parecer existiría un límite para que esa mujer pase de ser deseable a ser considerada una *perra* y en la industria cultural se enseña esa diferencia (Ringrose, 2011); (Jackson & Vares, 2011); (Atwood, 2011).

Por su parte el postporno presenta alternativas para el desarrollo de la sexualidad femenina, alejada de la mirada del hombre. Atwood (2011) menciona como el internet ha servido de plataforma para proponer nuevas maneras de expresión del deseo, al tratar de normalizar y mostrar deseable la menstruación, el vello púbico y presentar otros lugares erógenos diferentes a los genitales.

Los estudios presentados anteriormente usan la metodología de análisis crítico del discurso para cuestionar el postfeminismo y el neoliberalismo en sus enunciados de liberación femenina y mostrar como ciertas características de la feminidad siguen descritas por el patriarcado y benefician un marco heteronormativo. Cada uno de estos estudios construye su crítica a partir de las producciones culturales, pero deja de lado la apropiación de sentido por parte de las mismas mujeres, las comunidades LGTBI e incluso los hombres. Se queda en textos audiovisuales o escritos, pero no hace una crítica de las prácticas que validan o transforman estos discursos, lo que esta propuesta de investigación busca abordar.

3. Feminismo y feminidades neoliberales:

En el apartado anterior se presentan estudios de análisis críticos que cuestionan el feminismo neoliberal. Pero es importante mostrar los estudios que validan los acercamientos a la construcción de feminidad desde el neoliberalismo. Esto para encontrar variables que puedan ser interesantes en un posterior análisis.

Para empezar, está la idea de que las mujeres de hoy tienen mejores condiciones y pueden lograr cualquier cosa. (Rottenberg, 2013); (Scott, 2000). El capitalismo de hoy garantiza mejores condiciones para el acceso a la educación y con esto mejores posibilidades laborales. Scott (2000) resalta que el éxito del feminismo es evidente por el número de mujeres norteamericanas que se encuentran en posiciones gerenciales en empresas reconocidas. Estos casos de éxito sirven de excusa para justificar que un régimen capital y neoliberal es el único medio para la igualdad de género. El estudio, sin embargo, desconoce la diversidad de las mujeres, ya que se enfoca en mujeres blancas, heterosexuales de clase media.

En congruencia con el estudio de Scott (2000), Rottenberg (2013) hace un análisis crítico del discurso de dos feministas neoliberales. La primera es Sherryl Sandberg, quien en 2013 publica un libro titulado, “Lean in” (Respáldate); el texto es un manifiesto de la grandeza y el privilegio que tienen las mujeres de países desarrollados. En lo que parece un contraste Anne- Marie Slaughter, quien en una columna publicada en el New York Times, “Why Women Still Can Have It All”, realiza una crítica fuerte hacia las mujeres profesionales que creen que la realización de sus derechos está en el campo laboral. Lo que propone la autora es que el éxito profesional las pone en una posición complicada con el género masculino, que, al sentirse amenazados por sus capacidades de producción, deciden buscar otro tipo de personas para establecer una familia.

Ambos textos respaldan estructuras capitalistas y heteronormativas. Incluso niegan que el cambio a favor de la mujer requiera de una movilización estructural, por el contrario, apoyan la idea de “una mujer a la vez”. Es decir que el feminismo neoliberal habla de que es cada mujer, como individuo, quien debe adaptarse a las condiciones del mundo, quien debe demostrar su “poder femenino” para salir adelante, para ejercer su derecho al trabajo, para no mostrarse como una amenaza y así conseguir el cumplimiento de sus propias metas. (Rottenberg, 2014) (Scott, 2000);

“Dado que la racionalidad neoliberal tiende a individualizar a los sujetos, dejando de lado las inequidades estructurales mientras que instala una racionalidad del mercado ¿Por qué debe haber una variante de feminismo, cuando una mujer, sujeto del neoliberalismo, puede llevar esa lucha y hacerla mejor?” (Rottenberg, 2013 pp. 431).

Con esta cita Rottenberg niega la necesidad de nuevas luchas feministas y reafirma, tal como lo propuso Scott (2000), que sólo dentro de un marco neoliberal la mujer va a encontrar su liberación.

En una postura diferente Joanna Kantola y Judith Squires, doctoras en estudios de género tratan de reconciliar las lógicas del mercado con la lucha feminista. Las autoras afirman la necesidad de traer a la conversación la diversidad de luchas feministas y de intereses de diferentes expresiones de feminidad (ya sea de mujeres o LGTBI), pero proponen que el lugar para hacerlo ya no está en el Estado (o en un ejercicio de ciudadanía), sino en el mercado. (Kantola, Squires, 2012).

Para las autoras el Estado ha perdido legitimidad y fuerza para influir en la agenda pública. El feminismo que antes se hacía como ejercicio ciudadano en alianza con el Estado tuvo un lugar de privilegio en comparación con otros movimientos subalternos, ya que logró establecer ciertas

alianzas para conversar sobre sus temas de interés (Kantola, Squires, 2012). Sin embargo, estos acuerdos se lograron porque ambas partes representaban los mismos intereses.

Ahora bien, a causa de la pérdida de legitimación y del cambio en el lugar de participación del Estado en el establecimiento de políticas públicas, por la captura de este a manos de empresas privadas (Mastrini, De Charras, 2005), las luchas feministas ya no se deben respaldar en lo estatal. Por el contrario, deben buscar en el mercado y en sus nuevas lógicas de producción. Es desde ese territorio que diferentes colectivos feministas pueden hacer uso de los medios, las prácticas y las herramientas que éste les proporciona; para así divulgar su lucha, relacionarse con nuevos colectivos que compartan intereses similares y generar prácticas con mayor impacto para el cumplimiento de sus objetivos. (Kantola, Squires, 2012).

4. El género como construcción cultural.

A partir de las investigaciones que se han mostrado hasta el momento, se puede encontrar que un lugar de enunciación común para la formación del significado de la feminidad está en la industria cultural y en expresiones culturales (prácticas comunicativas).

La cultura es un lugar de producción, de intercambio y de validación de lo simbólico. El género se construye a partir de ese intercambio simbólico. Ya sea a través de actos performativos que van definiendo en los cuerpos la diferencia de los sexos y géneros (Butler J. , 2007); (Lamas, 1986); (Castellanos, 1995); (Scott, 2010) (Sassatelli, 2006); o a partir de representaciones que se van adoptando en el día a día y que indican una forma de ser y de interactuar. (Ringrose, 2011); (Jackson & Vares, 2011); (Atwood, 2011); (Tyler, 2011) (Lazar, 2011); (Harvey & Gill, 2011) Amoroso (2017); Altarriba (2017); Serret (2010).

El género puede definirse desde su razón como producción simbólica, un imaginario o una apropiación subjetiva (Serret, 2010). En el primer caso, deben tomar como referente las representaciones culturales que se comparten en una comunidad; en el segundo, valerse de las prácticas sociales en las que se validan esas construcciones simbólicas y en el tercero, tomar el testimonio de los sujetos en el proceso de apropiación o re-significación de los símbolos que representan lo femenino o masculino.

En último caso la pregunta que queda abierta no es por la definición del género, sino por el proceso de identificación con dicho concepto. Por esto es que investigadores como Serret (2010); Lamas, (1986); Castellanos, (1995) y Scott, (2010) invitan a deconstruir el género y a indagar por

lo femenino y masculino. Cómo se da la interacción entre ambos mundos, cómo se producen y en qué cuerpos se representan. De esa forma se puede abrir el debate a un espectro que va más allá de hombre y mujer y que incluye las necesidades, intereses y problemáticas LGTBI. Tomando un acercamiento teórico desde la tercera ola de feminismo, respaldada por el postestructuralismo.

5. Movimientos digitales #metoo y otras iniciativas.

Hasta el momento se ha realizado un recorrido por estudios que definen las feminidades, que se interesan por las nuevas luchas feministas o que revelan los lugares de tensión en el ser e interactuar de los cuerpos que representan características femeninas. Ahora es el momento de indagar por los estudios que den cuenta de la coyuntura que servirá de contexto y de punto de análisis en esta investigación. Estos corresponden a las investigaciones que indagan por los medios digitales, especialmente las campañas virales que buscan visibilizar las brechas de género.

Cuando se habla de feminismo y de redes sociales las investigaciones toman dos tipos de aproximaciones al problema. La primera es hacer seguimiento y análisis de discurso o contenido de los hashtags de tendencia que han llevado a movilizaciones sociales o que han llamado la atención de autoridades, políticos o medios tradicionales, como la prensa impresa, la televisión (tanto noticieros, como “Talk shows” como programas de entretenimiento) o la radio (Piñeiro Otero & Martínez-Rolán; 2016) (Mendes, 2015) (Rentschler & Thrif 2015) (Carter-Olson, 2016). La segunda aproximación es la de mostrar comportamientos en redes que desfavorecen y desacreditan los discursos feministas, no sólo por las interacciones que dan en internet, sino por la forma en que estas aproximaciones son apropiadas en otros contextos o son enmarcadas dentro de una “simbología” que fomenta el sexismo y el machismo, por lo que discursos de lucha quedan eclipsados en la normalización de conductas que promueven la opresión (Ben-Noun Bloom; Gilad, ; Freedman 2016) (Lumsden, & Morgan, 2017) (Sills,; Pickens,; Beach; Jones; Calder-Dawe; Benton-Craig & Gavey, 2016).

Desde la primera aproximación, la metodología tiende a ser un rastreo y seguimiento que se analiza a través de una aproximación cuantitativa para mostrar el crecimiento de los contenidos con ese hashtag en particular. Por ejemplo, en Latinoamérica y tras el asesinato de las dos jóvenes argentinas que se encontraban viajando por Ecuador, luego que los medios tradicionales dieron la noticia y enmarcaron las muertes como culpando a las víctimas por ser imprudentes, desprevenidas y no medir los riesgos, el público respondió con el #YoViajoSola. La investigación de Piñeiro Otero & Martínez-Rolán (2016) usa los programas analíticos de twitter para recopilar el número

de tweets que se generaron, los países hasta donde alcanzaron a producirse y aquellos que fueron potenciadores de volver viral la iniciativa. Si bien los autores afirman que la campaña sólo tuvo alcances en países como Argentina, Ecuador, México, Chile y Colombia, sí logró poner en debate la afirmación de los medios y de una forma reivindicar el nombre de las víctimas.

Un caso parecido es el que presenta Carter-Olsen (2016), quien realiza un estudio siguiendo el hashtag #BringBackOurGirls. La autora se centra en recopilar los contenidos generados en Estados Unidos, pero su finalidad, a diferencia de la investigación anterior, no era la de contar las interacciones, sino la de resaltar la aparición del hashtag en medios tradicionales (televisión y prensa), y su análisis se centró en ver los cambios en el establecimiento de la agenda mediática. Ella concluye que las redes sociales tienen la posibilidad de cambiar o enfocar la conversación mundial, al llamar la atención sobre un tema específico, pues antes de que este hashtag se popularizara no se hablaba de los secuestros constantes de mujeres y niñas en Nigeria.

Por otra parte, Carter-Olsen (2016) en su análisis identifica que la agenda se re-direcciona cuando una cuenta “posicionada”, perteneciente a un medio tradicional reconocido o a una figura pública (políticos o celebridades) empieza a comentar sobre el tema.

Siguiendo con estos ejemplos vemos la investigación de Mendes (2015) quien sigue el recorrido por las manifestaciones “Slut walk”, este fenómeno empieza en redes sociales con el #Slutwalk y hace una crítica a la cultura de violación que justifica los ataques a las mujeres por la ropa que estas tenían puestas, este hashtag logró convocar a varios grupos que se reunieron para organizar marchas por 200 ciudades de 40 países, en donde mujeres y hombres marchaban con ropa categorizada como provocativa y carteles de “no se justifica”. Esta investigación hace un análisis de los tweets que llevaron a convocar las marchas y sigue las publicaciones que se realizaron mientras se estaban desarrollando. Concluye que, cuando una tendencia en redes sociales encuentra varios seguidores, y entre estos surgen líderes con el poder de organizar y promover acciones en el mundo concreto, entonces el efecto del activismo se duplica, el cubrimiento es mayor y el debate logra escudarse de ser silenciado por ideologías dominantes que promuevan el sexismo.

El siguiente ejemplo de la primera aproximación mantiene la metodología de los estudios previamente mencionados, pero aporta un componente interesante al análisis y es el estudio del estilo de la narrativa, en sentido que logra identificar como los contenidos que se generan en un lenguaje sencillo y cargados de humor tienden a ser mejor acogidos por los usuarios y se vuelven virales más rápido. Este estudio sigue el hashtag #BinderFullOfWomen el cuál nace por un

comentario que el excandidato a la presidencia de los Estados Unidos Romney hace cuando es cuestionado por el poco número de mujeres que trabaja en su gabinete (Rentschler, C & Thrif, S, 2015).

Así #BinderFullOfWomen se hizo viral por los memes (imágenes, fotos alteradas que se presentan en forma de broma) que lo acompañaban, y logró favorecer a Obama, quien podía responder y probar su postura en relación a los derechos de las mujeres en ambientes laborales.

Los ejemplos previamente mencionados muestran cómo las redes se convierten en espacios de participación ciudadanas y expresiones de movimientos sociales y nos permiten ver que este tipo de activismo tiene una simbología y sobre todo un alcance específico. Todos los autores concuerdan que las redes aún no tienen el poder de hacer cambios drásticos en políticas o movilizar estrategias para que las autoridades resuelvan de forma más eficiente la agresión contra las mujeres, pero si tienen el poder de generar debate, de crear agenda. La lucha del activismo en redes sociales no está en hacer revoluciones, sino en debatir e intercambiar ideologías que poco a poco se posicionen en la opinión pública y logren llamar la atención a problemáticas reales que hagan reflexionar a las personas y hacerlos enfrentarse a nuevos significados de feminismo.

Pero los estudios de los discursos feministas en redes se quedan cortos si no se evalúa el contraataque, o las interacciones que tanto dentro como fuera del mundo digital buscan cuestionar, debatir y debilitar el impacto del ciberactivismo feminista. De ahí que exista una segunda aproximación a este tipo de problemáticas, que suele centrar su unidad de observación fuera del mundo digital, aunque sus categorías de análisis si estén enmarcadas en la interacción en redes sociales.

El primer ejemplo, y el más reciente es una investigación desarrollada en Inglaterra por Lumsden, K & Morgan, H (2017), en donde se analizaron las noticias producidas por 175 ediciones de diferentes periódicos británicos, en los que se analizaba, presentaba o debatían noticias sobre la violencia simbólica (trolling) hacia la mujer en redes sociales. Este tipo de violencia se caracteriza principalmente por amenazas de muerte, de violación, publicación de fotos o videos con intención pornográfica o humillación a través de memes o Gifs de las ideas compartidas por mujeres.

En esta investigación las autoras parten de que en las redes sociales las mujeres han encontrado un espacio en donde su voz como minorías participativas, puede ser escuchada; pero que en la medida que participan, quienes tienen la opinión dominante pueden responder con insultos o amenazas, y los medios de prensa tradicional, en vez de apoyar a las víctimas de esta

clase de abusos, lo que hacen es reproducir discursos en donde culpan a la víctima por exponer sus ideas o por prestarse a situaciones que la ponían en situaciones vulnerables, lo que en últimas pretende acallar y perjudicar al activismo feminista en redes. (Lumsden, K & Morgan, H 2017).

Otra investigación de 2016, desarrollada por Ben-Noun Bloom, Gilad & Freedman, hacen un estudio cuantitativo que cruza la participación y el activismo feminista en redes sociales, con resultados de escalas mundiales en educación, desarrollo económico y derechos humanos. Dicha investigación concluye que la globalización económica, que llega por tratados de libre comercio y que es presentada por los medios como una oportunidad de igualdad, no es suficiente para generar cambios reales frente a la legislación o el trato hacia las mujeres, propone que, viendo desde las escalas de educación, desarrollo y participación digital, los elementos que generan cambio es el acceso a información, a educación y a referentes multiculturales que empiecen a desbaratar los mitos que rodean la cultura del país y que sostienen el machismo. Por esto los autores indican que las nuevas tecnologías, en combinación con estrategias educativas, que logren que el usuario se acerque a estas de forma crítica, pueden ser los puentes para generar cambios sociales en favor a la igualdad de género.

Por su parte un estudio realizado en Nueva Zelanda por Sills, S; Pickens, C; Beach, K; Jones, L; Calder-Dawe, O; Benton-Craig, P & Gavey, N (2016), el cuál parte por de una crítica hacia la academia por dejar de lado el estudio en redes sociales de marcos referenciales que muestran culturas sexistas y que promueven la violación, por tratarlas como contenidos indeseables para los estudios, o manifestaciones de jóvenes desadaptados, en lugar de reconocer que son problemáticas clave en la forma en la que se dan las interacciones en las redes sociales.

En vez de analizar los contenidos que muestran este tipo de conductas sexistas y pro-violación, Sills, et al (2016), deciden hacer un estudio de recepción y de apropiación de este tipo de fenómenos, con jóvenes universitarios que de entrada se sientan ofendidos por esta clase de interacciones. Si bien esto puede plantear un sesgo en el análisis, la intención de elegir este público era poder indagar a profundidad el efecto que esta cultura pro-violación tiene en la forma que ellos interactúan en las redes sociales.

Con entrevistas a profundidad a 16 estudiantes, los autores concluyen que existe una matriz sexista (que empieza con ver como objeto a la figura femenina, por promover estereotipos y por celebrar la agresión sexual como una muestra de virilidad y masculinidad) que trasciende a las redes sociales; los jóvenes reconocen que este tipo de actitudes está en cada espacio de su vida

cotidiana, y que de ahí no es de extrañar que se reproduzca en redes y que se fortalezca por las ideas sexistas de otras partes del mundo.

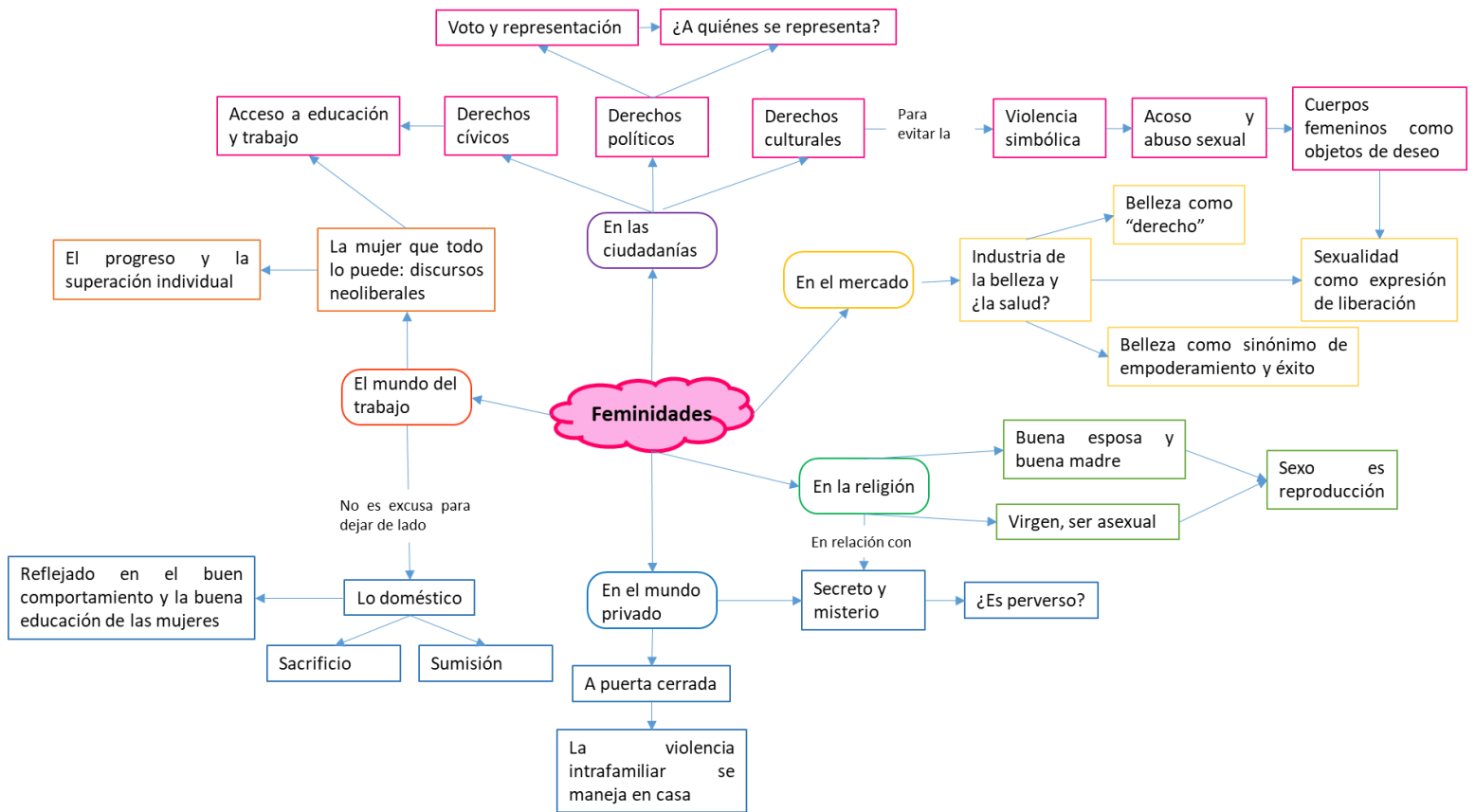
Pero por otro lado también comentan que, gracias al acceso a múltiples referentes culturales, han podido ver campañas, inscribirse a grupos o seguir a embajadoras feministas de todas partes del mundo, que les han dado herramientas y les han enseñado a defenderse y a reconocer este tipo de agresión. Así el aporte de esta investigación es que muestra la paradoja de un medio que, aunque reproduzca ideologías sexistas, también se rebela contra estas y más que ser un promotor de movimiento social, es una herramienta educativa (Sills, et al 2016).

En conjunto estas investigaciones presentan un contexto en el que el medio digital empieza a usarse como catalizador de campañas a favor de los intereses femeninos, pero al tiempo reproduce interacciones patriarcales que oprimen las opiniones femeninas y reproducen una cultura misógina y machista. Esto permite que entendamos el medio como un mediador de conversaciones o un lugar de interacción en el que se visibilizan diferentes voces, pero el cuál no tiene lugar para debate (por sus condiciones de producción) y sus alcances no permiten la transformación de estructura, ya que para esto se requieren acciones concretas en el mundo *offline*. (Chul-Han, 2014) (Couldry, 2015) (Waisbord, 2015).

Estas investigaciones dejan claro que cualquier interacción en redes sociales no parte de la nada, que hay referentes dentro de lo local que enmarcan el contexto o los mitos sobre los cuáles se reacciona. Las interacciones de la multitud (Chul-Han, 2014) (Couldry, 2015) (Milan; 2013) (Cimadevilla & Kenbel, 2014) se dan a partir de las experiencias previas. Otra forma de verlo es como lo proponen García & Ugarte (2009), pensar que quienes interactúan en las redes sociales son textos en sí mismos que pueden ser re-interpretados con cada nueva interacción; así lo que dicen en las redes sociales en respuesta a una interacción, puede ser interpretado o leído en forma diferente cuando se exponga a otros contextos o culturas; la identidad de quien participa en redes sociales, es entonces un flujo entre lo quien le es posible ser en lo virtual (gracias a las condiciones que le permiten decir o compartir ciertas ideas sin ser cuestionado, o contando con el apoyo de quienes no estarían presentes en su mundo fuera de línea) y quien es en lo actual (el mundo no virtual); esto sin perder de vista que lo que hoy es virtual tiene la posibilidad de ser actual. (García & Ugarte, 2009)

Así las redes sociales por sí solas no inventan los significados de los femeninos ni cambian estructuras. Parten de los imaginarios creados de feminidad para reaccionar ante ciertas situaciones

y median nuevas conversaciones que en relación con la cotidianidad actual (contraria a virtual) podrían movilizar cambios estructurales al permitir la resignificación de las representaciones de las



feminidades (Chul-Han, 2014) (Coudry N. , 2015) (Waisbord, 2015).

Diagrama 1: Relación de categorías asociadas a las feminidades, extraídas de los antecedentes investigativos.

Planeación de la obra: Planteamiento de objetivos y metodología.

Tomando en cuenta las investigaciones presentadas anteriormente el siguiente diagrama muestra algunas de las categorías que se relacionan a las feminidades. Des estas ¿Cuáles han cambiado? ¿Cómo se representan en medios digitales? ¿Quiénes las formulan? Estas son algunas de las preguntas que permanecen y que trataran de resolverse con esta investigación (un piloto de lo que podría servir como metodología para inspeccionar esas transformaciones de los significados de las feminidades y reconocer el impacto que dichas transformaciones pueden tener sobre estructuras patriarcales).

El análisis crítico de discurso se realizará pensando en los textos como prácticas sociales y en las relaciones intertextuales que se alcancen a identificar. La idea es poder ver la interacción, y con esto la dimensión comunicativa desde la cual se podrán identificar los significados que se

comparten, los acuerdos a los que se llega, las negociaciones o luchas que se dan entre discursos y la forma en la que estos empiezan a revelarse en las acciones del día a día y en la forma de ver, ser y entender los diferentes contextos sociales que las rodean.

Objetivos de la investigación:

Como se ha mencionado anteriormente, el alcance de esta investigación es *analizar las transformaciones de los significados de las feminidades que se evidencian en discursos que emergen de diferentes prácticas comunicativas que se manifiestan tras la publicación online de contenido periodístico*. El lugar de análisis estará en las prácticas comunicativas que se dan en redes sociales, principalmente en la interacción de los usuarios con los contenidos (los comentarios y reacciones) de publicaciones de medios periodísticos que presentan diferentes casos, situaciones o problemáticas de género; especialmente, y esto por decisión personal, noticias alrededor del aborto, la violencia (incluida la violencia simbólica) contra las mujeres y la concepción de belleza.

Posterior a esta investigación, sería interesante explorar la posibilidad de desarrollar análisis sobre los discursos en prácticas institucionales, principalmente en colegios y en campañas políticas; en prácticas culturales, analizando algunas piezas de la industria del cine y la televisión, y por supuesto en prácticas sociales cotidianas, en la interacción entre familias, en lugares de trabajo y en diferentes espacios públicos de las ciudades y del mundo rural. Lo que se pretende en realidad es mostrar que hay formas de cartografiar los discursos y sus prácticas, y de identificar la relación entre ellos, de tal manera que se puedan identificar las mejores oportunidades de intervención, plantear buenas estrategias de comunicación y fomentar la transformación de las feminidades a favor de los intereses feministas.

Es por esto que el presente trabajo dará cuenta de tres momentos:

- 1) Explorará los lugares desde dónde se construyen las visiones de las feminidades dentro de un espacio de comunicación digital y de interacción entre usuarios y medios periodísticos: En este primer momento se presentarán los textos elegidos para el desarrollo de esta investigación, analizando las condiciones de producción, las posibilidades de interacción y relación que establecen con los usuarios de los medios, los géneros discursivos que manejan, los ejes temáticos, las voces que dialogan, debaten o se enfrentan sobre los temas y finalmente los discursos que emergen de cada eje temático. Bajo nuestra metáfora

de construcción, este momento es una inspección de las fachadas, muestra lo que se ve a primera vista, lo que se comparte y se admira.

- 2) Describiré la relación entre los discursos, tomando en cuenta los escenarios de diferencia y dialogicidad planteados por Fairclough (2003). En este momento se buscará establecer el ordenamiento discursivo que, de razón de las prácticas sociales, no sólo presentes en las interacciones en redes sociales, sino evidentes en los discursos que se manejan. Descubrir los lugares de rupturas, consensos y transformaciones de los discursos, para poder identificar los lugares de mayor polarización y los espacios de intervención que puedan favorecer a los intereses políticos del feminismo, al intervenir, de alguna forma, dichas prácticas. Estas relaciones son como la estructura interna de esta construcción, el cableado, las tuberías y demás sistemas que interactúan para que lo que se está construyendo funcione (a beneficio de quien lo está edificando, hablando a nivel social).
- 3) Analizaré la relación entre las prácticas asociadas a la emergencia de significaciones de las feminidades, con otras prácticas sociales, culturales, comunicativas y políticas que permitan identificar la estructuración social que soporta la emergencia de las significaciones y reconocer los lugares donde podría estarse movilizando, ya sea a favor de los ideales feministas, o en contra de los mismos. De alguna forma, este último momento tratará de ver los cimientos de la construcción, las bases desde dónde se están formando estos nuevos significados. Es un análisis más profundo que deberá valerse de soportes teóricos y de un acercamiento metodológico interseccional y feminista, que permita de forma crítica reconocer si la estructura se está movilizando hacia la agenda de los feminismos o si se está re-afianzando en el patriarcado.

Presentación del corpus elegido para el análisis:

Los textos elegidos para el análisis corresponden a 7 videos publicados en YouTube en el canal de Las Igualadas, un canal del Espectador que sirve como blog de opinión sobre temáticas de género. Los videos elegidos cubren temáticas asociadas con la violencia de género, las violencias simbólicas, la construcción social y cultural de los roles de género y el aborto. Los videos fueron elegidos porque representan esas voces que tratan de visibilizar la desigualdad de género, que desde el feminismo intentan deconstruir algunos de los mitos y de las prácticas que “normalizan” las dinámicas de abuso y opresión. El propio contenido de los videos propone una

mirada crítica hacia ciertas construcciones de los significados de las feminidades, presenta categorías que deben ser tenidas en cuenta y da ejemplos del efecto que ciertos discursos opresivos tienen en el desarrollo de leyes, en el establecimiento de políticas públicas y en la forma de vida cotidiana.

Al estar los videos publicados en YouTube los usuarios tienen la oportunidad de comentar sobre lo que vieron y dar sus opiniones, lo que presenta una oportunidad para reconocer otros discursos que contradigan, reafirmen o redireccionen los discursos presentados en el video original. Esto permite indagar en las diferentes opiniones, discusiones y debates que rodean las temáticas de género, así como reconocer otros lugares, a través de las menciones o referencias sobre estos, desde dónde se construyen las significaciones de feminidad.

Los videos corresponden a los textos principales del análisis, pero serán complementados con 5 publicaciones en Facebook de noticias relacionadas a temáticas de género. Estas publicaciones son realizadas por periódicos nacionales como El Espectador y Pulzo, y por las páginas web de medios radiales y de prensa mexicanos. Los perfiles que comparten las publicaciones están dedicados a compartir noticias sobre desigualdad de género como ejercicio para visibilizar las diferentes problemáticas y abrir debate sobre lo que ocurre. Esto propone un sesgo con las personas que comentan, ya que las seguidoras de dichas páginas suelen ser mujeres feministas. Por esto, el análisis central estará en los casos presentados en las noticias, y servirá de apoyo al análisis de los videos publicados por Las Igualadas, aunque por supuesto se hará referencia a la interacción que los usuarios tienen con las noticias.

Aunque El Espectador sea un periódico que se distribuye en el centro del país (Bogotá), los videos son vistos en otras ciudades e incluso en otros países, al tratar de temas que están en coyuntura pueden ser recomendados por los algoritmos de Facebook y YouTube y compartidos por los mismos espectadores. De esta forma tienen un alcance mayor al del mismo periódico.

Dicho esto, la razón de elegir un corpus que tenga el respaldo de producción en un periódico con sus propios intereses económicos y políticos, que no siempre están de la mano con discursos de resistencia; es poder analizar desde el privilegio lo que se analiza como un discurso “revolucionario”. En las investigaciones revisadas se vieron análisis neoliberales sobre corpus neoliberales, o análisis críticos sobre acciones revolucionarias, pero lo que se propone acá es ver de forma crítica la apropiación de un periódico centralista a temas feministas, poder entender cuáles son las prácticas que ellos resaltan y el nivel de conversación que se da a través de estos.

No se puede negar que son los medios con mayor poder de producción los que pueden proponer territorios para movilizar significados, en ellos se puede ver la apropiación de lo que es hegemónico de los discursos de resistencia, así como la adaptación de la misma para mantenerlos al margen.

Esta investigación, realizará un acercamiento inicial a esta idea revisando un material que se vende a sí mismo como un espacio de conversación y debate sobre problemáticas de género, que propone un análisis de entrada, pero que queda la pregunta abierta sobre el nivel de profundidad del análisis, las prácticas que representa y los discursos ocultos que permitan mantener el estatus quo.

CAPÍTULO 3: las feminidades a primera vista: lugares de construcción de los significados asociados a las feminidades.

Las voces que aparecen: Presentación del lugar de análisis.

Un suave deslizar de los dedos sobre la fría pantalla negra despierta el color, las imágenes y, como si las yemas de los dedos y el frío material que tocan fueran uno, al contacto de ambos se abren las puertas al mundo entero, de pronto todo está al alcance, nada es lejano, nada es imposible, nada está más allá de lo alcanzable. De pronto puedes hablar con cualquier persona, de repente puedes ser cualquier persona, todo gracias a esa relación entre la pantalla y la palma de tus manos.

Las redes sociales cambiaron la forma en la que nos relacionamos, nos facilitaron un nuevo espacio de interacción que bien podría superar cualquier otro avance tecnológico en temas de comunicación masiva y entretenimiento. Es un espacio de consumo, de fuertes lógicas neoliberales en donde se alimentan constantemente los deseos, las aspiraciones y los ideales de consumo de una nueva generación. No se obtiene algo material, pero sí horas enteras de entretenimiento, de relación con el otro, de conexiones remotas, de acceso a información que algorítmicamente está diseñada para que fortalezcamos nuestra propia visión de mundo. Millones de voces participan, pero sólo unas cuantas pasan el filtro de lo que las redes han asociado con nuestros propios gustos, y cuando de pronto, nos vemos enfrentados a algo que nos incomoda, hay millones de voces más que hacen eco a nuestro propio pensamiento, nos dan la fuerza para burlar, enfrentar, debatir y refutar a aquellos que se atreven a mostrarnos algo que no queremos ver.

En palabras de Omar Rincón (2017 pp. 11) “*Aunque hay nuevos actores, más medios, más pantallas, la realidad demuestra que hay menos diversidad y más concentración de la propiedad y la enunciación.*”, sólo unas cuantas voces son las que serán escuchadas o las que hablarán de diferencia. Las redes sociales nos prestan un espejo de lo que es la sociedad hoy en día, un enjambre (Chul-Han, 2014) polarizado, un mundo mediado por tecnologías que nos promueven a crear una marca de nosotros mismos, a ser aceptados, a ser “mercancías apropiadas” para el neoliberalismo de hoy. Tenemos fácil acceso a otras culturas, acceso a otras formas de ver la vida, y estamos constantemente bombardeados por los ideales de ser como dicen que deberíamos ser, ideales contruidos por quienes tienen el dinero y las condiciones de producción para fomentarlos.

Rita Segato (2016) menciona como esta nueva colonización, de un primer mundo que nos alimenta sus estándares de vida, que nos presenta las representaciones de aquello a lo que hombres y mujeres deberían aspirar ser, ha generado frustraciones, enojos e incremento en la violencia, por parte de aquellos oprimidos, que queriendo demostrar que pueden ser como el hombre blanco de las películas, se tornan hacia quienes pueden oprimir, en este caso a las mujeres, con violencia. Buscan poner sobre ellas los mismos estándares e ideales que ven en las películas, en los contenidos compartidos, en los memes y gifs. Con el contacto de la yema de nuestros dedos y la pantalla fría se abren nuevas representaciones, que parecería ser diverso, pero que en realidad hace más homogéneo la forma en la que vemos el mundo y que nos otorgan nuevas herramientas para construir nuestra identidad, nuevos espacios para identificarnos con otras realidades, culturas y significaciones. (Sampedro-Blanco, 2004).

Es en ese medio que decidí buscar las feminidades, sin olvidar que las voces que participan son voces que se apoyan del anonimato para gritar lo que jamás dirían en una conversación *offline*, pensando que son voces que se conectan a medios globales, internacionales y nacionales, con fuertes lógicas de mercado que han fortalecido estrategias de entretenimiento, diseñadas para que nadie se sienta solo, y para que cualquiera encuentre el contenido que reafirme su forma de ver la vida. Pero, por otro lado, las redes también han sido territorio de campañas de activismo a favor de los derechos de las mujeres, fueron el lugar que abrió la posibilidad para visibilizar la cultura de abuso y acoso sexual en Hollywood, que visibilizó el secuestro de niñas, que mostró la realidad del feminicidio, y que le ha dado voz a quienes tienen algo diferente que contar en relación con el género.

Así es como encontramos a Las Igualadas, canal que servirá de hilo conductor de la presente investigación. Creado por tres periodistas, Mariangela Urbina, Vivana Bohórquez y Juan Carlos Rincón, con la expectativa de compartir, debatir y presentar diferentes temáticas asociadas al género, a las mujeres y a las feminidades. Su trabajo es realizado con perspectiva feminista, tratando de desnaturalizar, desmitificar y deconstruir algunas ideas dominantes sobre lo que significa ser mujer. Si partimos únicamente de estos videos para hablar de la construcción de las feminidades estaríamos haciendo un trabajo sesgado hacia la deconstrucción ya establecida por los periodistas, las voces de ellos parecerían ser las más fuertes. Sin embargo, y gracias a las lógicas de las redes sociales, miles de usuarios pueden interactuar con el contenido, presentar sus propias perspectivas y aportar sus puntos de vista. Es en este análisis intertextual que se irán tejiendo los discursos asociados con las feminidades.

Ahora bien, Las Igualadas cuenta con la fortuna de tener como padrino a un medio establecido como lo es El Espectador, cuya página de Facebook cuenta con cerca de 4 millones de seguidores. Esto favorece la difusión del contenido de los videos, los cuáles al estar publicados en YouTube y relacionados con un periódico, pueden tener mayor probabilidad de ser recomendados a usuarios de otros contenidos periodísticos en cualquier lugar del mundo. Especialmente cuando hablan de casos que han tenido eco a nivel internacional, como lo son el caso de La Manada en España y las luchas por la legalización del aborto. Este no es el caso de otras páginas feministas, que han tratado de compartir contenido y visibilizar noticias, pero que, al no contar con el músculo de producción de un fuerte aliado económico, o no tener una base de usuarios que ya las siguieran, su visibilidad es mucho menor.

Hablo de páginas como “Estudios de Género en Latinoamérica” y “Feminismos sobre las letras” que hacen su aparición en Facebook, y gracias a los algoritmos de las redes, aparecen en mis “recomendados” en muy poco tiempo. Ninguna de las páginas produce contenido original (como lo hacen Las Igualadas), pero comparten noticias que visibilizan las brechas de género y que de una forma le dan eco a las problemáticas que Las Igualadas busca visibilizar y deconstruir. Así pues, las noticias y los artículos que comparten, en juego con otras noticias compartidas en Facebook cerrarán la tríada de un análisis intertextual que mostrará por un lado el contenido producido por voces feministas y elaborado de forma crítica; por otro lado las voces de usuarios que debaten, apropian, aceptan, refutan, critican o niegan las ideas presentadas en las publicaciones,

y finalmente los artículos de reportaje de noticias que refuerzan ciertas problemáticas con respecto al género.

Este acercamiento tiene la ventaja de hacer ver a las redes sociales como un medio de interacción, más que como un medio de difusión de información. Así, es un territorio que nos permite explorar las prácticas comunicativas que llevan a procesos de identificación o rechazo con las nuevas ideas y/o problemáticas que se han desarrollado alrededor del género. Al mismo tiempo, el análisis se realizará pensando en las redes como un espejo de la sociedad, por lo que se tratarán de extrapolar los comentarios y discursos emergentes con otros medios, instituciones y lugares de enunciación que sean claves para el descubrimiento de las significaciones de las feminidades. En las siguientes tablas se presenta la información general de los textos elegidos en redes sociales para el análisis.

Tabla No. 1. Ficha técnica del material estudiado- Videos: Última fecha de toma de datos: 19 de abril de 2019

Nombre del texto	Información del canal	Visualizaciones	Número de comentarios*	Número de “likes”	Número de “unlikes”	Longitud del video
<i>A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas- Las Igualadas (V1)</i>	El canal de las Igualadas es un Video-Blog de opinión de El Espectador.	236,950	612	10,000	326	3 minutos 12 segundos
<i>¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres? (V2)</i>	Fue creado el 7 de marzo de 2017 por los periodistas Mariángela Urbina, Viviana Bohórquez y Juan Carlos Rincón. El canal se describe de la siguiente manera: “Es un canal creado para discutir con tranquilidad temas de género que parecen elementales, pero que suelen ser ignorados”.	199,688	1,688	15,000	1000	6 minutos 50 segundos
<i>¿Les han hablado de género y sexo en el colegio? (V3)</i>	(Las Igualadas, 2017).	68,604	557	5,800	320	3 minutos 2 segundos
<i>¿Por qué no todas las mujeres gritamos cuando nos violan? (V4)</i>	Para abril de 2019 el canal cuenta con un total de 9’271,091 visualizaciones y con 196,657 seguidores.	94,000	521	8,200	185	5 minutos 6 segundos
<i>¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?(V5)</i>		56,000	308	4,500	97	2 minutos 50 segundos
<i>¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar? (V6)</i>		107,000	2,400	10,000	983	6 minutos 6 segundos
<i>Abortar es un alivio- Las Igualadas Florance Thomas (V7)</i>		85,000	1,900	12,000	735	5 minutos 55 segundos

*Para analizar los comentarios, se filtró en YouTube por comentarios más relevantes, los que hayan tenido más visibilidad y hayan generado mayor interacción entre los usuarios. Se eligieron algunos de los que resumieran las opiniones generales, como aquellos que presentaran opiniones divergentes. Así mismo se buscó entre los comentarios la presencia de discursos que hicieran eco con las situaciones de las noticias, las creencias populares de la sociedad colombiana y las que mencionaran algunas instituciones que pueden ser claves en la formación de las significaciones de las feminidades.

Tabla No. 2: Ficha técnica de las publicaciones de Facebook: Última fecha de toma de datos: 19 de abril de 2019

Nombre de la publicación	Perfil que la comparte	Información de la página	Reacciones emocionales**	No. de "Shares"
Identifican cinco químicos en productos de aseo culpables de pubertad temprana en niñas (N1)	Perfil oficial del periódico El Espectador	El perfil cuenta con un número aproximado de 3'811,999 seguidores y ha acumulado 3.8 millones de "me gusta". Comparte las noticias que publica en su página web, así como los videos realizados por los blogs de opinión (desde canales de YouTube) y transmite diferentes eventos en vivo.	Me gusta: 2,100 Sorpresa: 1,900 Tristeza: 209 Risa: 108 Rabia: 100	6,805
"A las mujeres les encanta que las acosen" Armando Manzanero- Video- Radio Fórmula (N2)	Perfil del colectivo: Feminismo desde las letras	El perfil está catalogado como una página de entretenimiento y lo que busca es difundir diferentes noticias, ideas e opiniones sobre discusiones de género. Cuenta con 137, 000 seguidores y en general sus publicaciones han reunido 136,000 "me gusta".	Rabia: 821 Sorpresa: 79 Risa: 58 Me gusta: 39 Tristeza: 20 Amor: 2	298
En Italia absuelven a 2 hombres del delito de violación porque la mujer no era "nada femenina" (N3)	Perfil del colectivo: Feminismo desde las letras		Rabia: 196 Me gusta: 13 Sorpresa: 7 Tristeza: 6 Risa: 1	47
La tanga transparente que le sacó lágrimas a Mara, modelo trans de la agencia (N4)	Perfil social: I <3 (love) Bogotá. Se toma información del video de YouTube que está anclado en la noticia, el cuál fue publicado por el canal del Canal Caracol	I <3 (love) Bogotá es un perfil que se cataloga como página de entretenimiento, comparte noticias de farándula colombiana. Cuenta con 779 mil seguidores y un total de "me gusta" de 796 mil. El video de Youtube ha sido visto por 748,000 usuarios.	Risa: 608 Me gusta: 408 Tristeza: 100 Rabia: 33 Sorpresa: 29 Amor: 21	66

<p>“Las mujeres nacen para...” La polémica propuesta de la ministra de Bolsonaro que causó repudio. (N5)</p>	<p>Perfil del colectivo: Estudios de Género en América Latina</p>	<p>Es una página con enfoque social y cultural que busca compartir, tanto noticias de interés asociadas a temáticas de género, como resultados de investigaciones feministas. La página cuenta con 863 mil seguidores y ha logrado 856 mil me gusta.</p>	<p>Rabia: 603 Me gusta: 77 Tristeza: 51 Sorpresa: 31 Risa: 17 Amor: 9</p>	<p>261</p>
--	---	--	---	------------

**Adicional a mirar las reacciones, las cuáles constituyen una práctica comunicativa clave en la interacción en redes sociales, también se leyeron los comentarios, pero sólo serán analizados los de la noticia del Espectador y de I <3 (love) Bogotá, ya que estas dos páginas tienen más visibilidad que las páginas feministas y los seguidores son más diversos (no son necesariamente personas interesadas en temas de género), los comentarios de las páginas feministas son de voces que se alinean perfectamente con el discurso de Las Igualadas.

Categorías predominantes: lugares desde donde empieza la construcción de las feminidades.

Era 2017 cuando Colombia despertó con la noticia de una pequeña niña asesinada brutalmente por un hombre rico y lleno de privilegios. Era 2017 cuando Alysa Milano salió en defensa de su anterior compañera de set Rose McGown y le dio nueva vida al movimiento que Tarana Burke creó en 2006, cuando cuentos de hadas se hacían otra vez para mostrar personajes femeninos más “complejos” “diferentes a los de antes”. Era 2018 cuando el cuento de la criada se estrenó a nivel mundial, cuando la Ley de Corazón apareció en las pantallas nacionales, cuando se anunció la llegada de nuevas películas sobre súper heroínas. Era agosto de 2018, cuando luego de lo que parecía un éxito seguro, el gobierno argentino falló en contra de la legalización del aborto. Era 2019, tan sólo 90 días luego de que el año empezara y el observatorio de feminicidios Colombia ya había reportado 71 casos de mujeres asesinadas, luego en abril, se sumarían 25 más. Sigue siendo 2019, y aún no es claro si habrá Estados, de Los Estados Unidos, que condenarán a muerte a mujeres que se realicen abortos, aunque ya vemos que hay varios que han dado un giro a la historia de Los Estados Unidos, cerrando las clínicas de aborto y penalizando la práctica, incluso cuando esta es espontánea.

Con todos estos elementos, encontrar los ejes temáticos para la construcción de las feminidades se hizo más claro, tenía que entender cuáles eran las feminidades que se creaban en medio de la violencia que se ejercía en contra de ellas, en medio de la negación de sus derechos, y paradójicamente, en medio de la aparición de nuevas representaciones culturales de mujeres súper-

poderosas. Así elegí historias de violencia, conversaciones sobre el aborto y discusiones sobre lo que deben ser las mujeres en el siglo XXI, esto en reflexión con las categorías escogidas por Hincapié (2007); me llevo a dibujar el contorno de lo que serían las feminidades.

La virgen sexy:

En el siglo XIX, la mujer femenina era virgen, ella se reservaba para su marido, la noche de bodas marcaba el final de la virginidad y el inicio de su representación como esposa y madre. Esa feminidad virginal, inocente y pura se ha transformado. Como lo dice el primer video de Las Igualadas: *A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas* (V1), al sexo y el placer de las feminidades ya no debería estar ligado con la idea de maternidad, el ideal no es una virgen, sino una mujer proclive a disfrutar del sexo. Pero analicemos esa última frase, una mujer “dispuesta”, ella es la que debe poner de su parte, la que debe estar lista a cambiar, a mostrarse como lo proponen los videos de la industria pornográfica. Así Las Igualadas traten de presentar como la industria del porno ha perjudicado a la sexualidad femenina, los comentarios son el reflejo de por qué.

La industria pornográfica presenta una forma de entender los cuerpos, una que se escribe desde la mirada masculina, la mujer es entonces un objeto de deseo, un instrumento para satisfacer las necesidades sexuales del hombre. Una mujer virgen no puede hacer esto, no es liberada, no “*se tiene la suficiente confianza*” (Usuario V1) para realizar las actividades que se muestran en los videos. La industria del sexo, a la vez, ha desarrollado en campos farmacológicos miles de productos que favorecen el placer masculino y que presentan un control sobre el cuerpo femenino (métodos anticonceptivos), ya este ejemplo debería ser un espejo de las conversaciones que se dan alrededor de este tema; la sexualidad es para el placer del hombre, y el cuerpo de la mujer hay que controlarlo. (Preciado, 2008)

Me permito elaborar sobre esta primera teoría, la idea de Las Igualadas era deconstruir la idea de la mujer virgen a la que “le hacen el amor”, como si el sexo fuera una actividad que se realiza sobre ella, en lugar de hacerlo con ella, tiene la intención de introducir la categoría del placer y de la mujer que tiene derecho a sentir placer, como una de las piezas que construye la identidad femenina: “La mujer tiene derecho a divertirse y a buscar su propio placer”. Los comentarios de este video en particular entran en consenso con la premisa central del video, pero hay una serie de palabras que se repiten constantemente y que empiezan a generar ruido. Algunos

ejemplos: “*ya vieron mujeres, ahí se les está diciendo lo que tienen que hacer para disfrutar, las mujeres tienen que aprender a decir lo que les gusta en la cama, ya verán si ahora se hacen cargo de buscar su placer...*”, así la agencia por la búsqueda de placer se le otorga únicamente al género femenino, la responsabilidad de su goce depende que **ellas** sean capaces de **comunicarle al hombre** lo que desean hacer.

Se deja de lado la crítica sobre la industria que ha relacionado el sexo con el placer masculino, y las instituciones, como la religión y la familia, que han fomentado la imagen de una feminidad virgen que no disfruta del sexo. En ese sentido, la sexualidad y el placer estaría construyendo a la feminidad desde los intereses del patriarcado y del capitalismo (les sirve a los hombres y favorece el consumo de la creciente industria del sexo).

Por otra parte, los comentarios de los videos 4, 5 6 y 7, así como las noticias sobre la pubertad precoz y la violación de una joven en Italia, cuentan una historia diferente, regresan al centro de la conversación a la mujer que debe ser virgen. “*A esa niñita lo que le faltaban era valores, qué le enseñaron en la casa*” (Usuario V4) “*No será que es porque no quieren que las niñas de 12 años se descontrolen y tengan sexo con todo el que quieran*” (Usuario V6) “*Que va, no se desarrollan por los químicos, se desarrollan porque desde bien pequeñas sólo piensan en sexo... es esa música que escuchan... por eso es que una niña de 14 lo deja a uno vuelto nada, sólo quieren sexo a corta edad*” (Usuarios N1). Este comentario resuena con la investigación sobre la sexualización de las pre-adolescentes, en donde queda explícito como los cuerpos de las mujeres son sexualizados desde corta edad y el desarrollo de las niñas se asocia inmediatamente a la posibilidad de tener sexo con ellas. (Ringrose, 2011).

Estos son algunos de los comentarios que resuenan con la sexualidad femenina, ideas que reafirman la idea que presentaba Hincapié (2007) sobre la mujer virgen, la que era pura, la que esperaba a casarse, a estar disponible solo para el esposo o su pareja estable. La responsabilidad del sexo, y las consecuencias que este traiga, son únicamente de las mujeres. Así, una mujer que busca su propio placer sirve como excusa o explicación ante conductas violentas que se realicen en contra de ellas. Cómo si a cambio de la expresión de la sexualidad diéramos el consentimiento para que nuestros cuerpos sean usados como objetos de deseo, pasen a ser propiedad de quien busca su propio placer y juzga a la mujer por no ser capaz de conseguirlo para ella. Ella es la que debe soltarse, la que debe aprender a satisfacer su deseo, pero ella también debe asumir la

responsabilidad de provocar al hombre que la toca, al hombre que la viola, pues al no ser virgen y pura, entonces se expone a que su cuerpo sea maltratado.

“Mujeres, tienen que aprender a soltarse... Eso, por fin alguien que les dice que no hay que ser tan mojigatas... Si uno sabe lo que quiere, va y lo consigue... Que tomen nota de lo que les gusta, uno tampoco es adivino...” (Usuarios VI) “Por promiscuas e irresponsables les pasa eso... porque tengo que pagar yo para patrocinarle la vagabundería a otras” (Usuarios V5-V7). Es así como el sexo está bien, cuando sirve al placer masculino, cuando lleva a la experimentación en la cama, pero no es aceptado cuando se enfrenta a la violencia o al aborto; es un permiso otorgado y a la vez condicional; la mujer ya no debe ser virgen, incluso se promueve que no lo sea, pero tiene que asumir que permitirle explorar su sexualidad significa decirle adiós al derecho a elegir sobre su propio cuerpo.

Sean vírgenes, pero sean sexys, mujeres con “valores” que no sean “promiscuas” pero que estén dispuestas a probar en la cama, a dar placer como se presenta en las películas porno, como se promueve en la industria musical y en la publicidad. La virgen a la venta del placer masculino y en renuncia al placer femenino. Así bien, se esté haciendo un intento por traer el placer a formar parte de las categorías que describan a las femineidades (las femeninas se divierten y sienten placer), aún vemos que los discursos centrales hablan de la mujer de valores, la niña virgen que debe saber cómo comportarse, o estar dispuesta a afrontar las consecuencias. La diferencia es, que esa niña virgen debe ser sexy a la vez, porque debe demostrar que parte de su poder como femenina está en experimentar y en consumir el sexo, que al tiempo la condena.

La súper-poderosa:

En los videos 2 y 3; *¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres? y ¿Les han hablado de género y sexo en el colegio?* Empiezan a cuestionarse los roles de género que se han asociado a lo femenino: el mundo doméstico, el cuidado de los demás, la delicadeza, la belleza y la inocencia. Se cuestiona los trabajos que suelen asociarse a las mujeres, así como las actividades educativas y de ocio que “se ven bien en las mujeres”. Son videos diseñados a cuestionar lo que se ha considerado normal, a resaltar la cultura de machismo y a mostrar como la docilidad aún se relaciona a la mujer y la fortaleza a los hombres.

Una categoría fundamental que aparece en los videos es la “decisión”, pues lo que buscan de cierta forma es mantener un consenso con las mujeres para quienes, ser dóciles, cuidadoras, madres y esposas es parte de su identidad. Esto va de la línea con el feminismo de tercer mundo,

un feminismo que no trata de imponer una única forma de ser mujer, ya que esto llevaría a nuevas formas de opresión (Butler J. , 2007) (Hook, 2000) (Brah, Diferencia, diversidad y diferenciación, 2004). Por tanto, lo que se busca destacar de las feminidades en los videos, es que la identidad de las mujeres no se debería construir desde un “deber ser”, sino que deberían existir condiciones que favorecieran la libre elección, o la decisión de tomar ciertos caminos de vida, aunque estos se alejen de lo “socialmente esperado”. Esto no significa que se deban satanizar los roles comúnmente asociados a la mujer “esposa” o “madre, sino que se deben re-pensar para dar lugar a la libertad de elección.

Sin embargo, al hacer un ejercicio de deconstrucción, necesariamente se busca hacer una movilización de las significaciones de los conceptos que se deconstruyen, cuestionar sus orígenes y su razón social dentro del sistema. Así, aunque la intención del blog no sea la de antagonizar ciertos roles asociados a la feminidad, cuestionar que dichos roles se hayan construido socialmente y están asociados con el “deber de la mujer” es un ejercicio que va a generar inconformidad e incomodidad en quienes ven estos roles como parte de su identidad y de la identidad de las mujeres que conocen.

En las reacciones de los videos se inicia una discusión entre los usuarios, en donde la interacción de los discursos es plenamente polarizante. No hay espacio para debate, para escuchar al otro o para ponerse en el lugar de los demás. Es el fenómeno que describe Martín. Barbero (2018), cuando describe las prácticas comunicativas contemporáneas como ejercicios de trámite de información, en donde o se llega a un acuerdo “aceptable”, o cada quien permanece en su posición, sin dar entrada a quienes se atreven a cuestionar la forma en la que ven el mundo. Los comentarios usan palabras condescendientes como “esa niñita” “lo que esa niña tiene que entender” o con tono más agresivo “esa vieja no sabe lo que dice” “esa vieja ya buscando adoctrinar” “las perras feminazis ya lo tienen sometido” “esa feminazi ya abrió la boca”, entre otros ejemplos. Estas palabras hacen eco con el comentario de Mariángela al abrir el video 4 “*Van pal cielo y van llorando*” un dicho común que usado en este contexto habla de las mujeres, que supuestamente tienen muchos beneficios en la vida, y en lugar de estar agradecidas por lo que “*se les ha dado*” (Usuario V2), están inconformes.

Así, vemos en la relación entre textos que no hay un diálogo, en el sentido profundo del término, no hay espacio para escuchar los argumentos de Las Igualadas, analizar los datos entregados por encuestas, o preguntarse si hay formas diferentes de asumir las feminidades. Lo que

existe es una respuesta con agresión y en defensa del Status Quo. En esta defensa es donde entre esta categoría de las *Súper-poderosas*, esas mujeres que “*lo tienen todo*” “*lo logran todo*” “*consiguen lo que quieren*”, y que “*ahora quieren es acabar con los hombres, esas feminazis que más van a pedir*”. Así mismo, otros comentarios, menos agresivos, también demuestran una intención de defender los roles de las mujeres con frases como “*Eso depende de la mujer, mi mamá tenía 3 trabajos, llegaba a la casa, nos cocinaba, nos ayudaba con la tarea, nos cuidaba y nos sacó adelante, a ella no la detuvo nada, sólo por ser mujer*”. (Usuario V5).

Si miramos estas dos posturas, la de los usuarios hombres (y algunas mujeres), que usan el lenguaje con la intención de agredir y desacreditar a Las Igualadas, usando la denominación “*feminazi*” (sobre la cuál hablaré más adelante) y la posición de otros usuarios (tanto hombres como mujeres), que usan las historias de superación de las mujeres de sus vidas, y de ellas mismas, para “reconfirmar” que ser mujer no es la causa de desigualdad, sino que hay mujeres “incapaces” de salir adelante. Entonces podemos ver el eco del discurso neoliberal, asociado a una economía y estilo de vida en el que cada quien debe valerse por sí mismo, así como también al feminismo “blanco” y al “empoderamiento” de la mujer.

La crítica de Butler (2007), al hablar de cómo el establecer un “ideal de mujer” causa opresión, hace eco con Rita Segato (2016), cuando habla de las feminidades y masculinidades que siguen los estándares de los colonizadores y que al ser inalcanzables generan frustración en unos y agresión en otros. Para exponerlo mejor, la idea detrás de los comentarios es que la mujer puede acceder a todo lo que necesite, si tiene suficiente personalidad y motivación para hacerlo. Así hay ejemplos de mujeres que son madres, hijas, esposas, que cuidan de todos y al tiempo son trabajadoras y proveedoras del hogar y, más allá, son quienes tienen el “beneficio” de mantener la custodia de los hijos, y a las que se “les cree” en los procesos de divorcio. Estas mujeres están representadas en los medios, son los personajes de series, las mujeres que hablan en comerciales de productos, las que publicitan un estilo de vida en donde “todo está al alcance”. Así, por un lado, están quienes responden con agresión a que esa mujer que se representa y que todo lo puede, se queje de desigualdad, y por el otro están quienes hablan con admiración de esa mujer. Pero ninguno de los dos lados se toma el tiempo de analizar su postura con las críticas de los videos, porque de hacerlo, cuestionarían por qué la mujer permanece con la custodia, por qué tiene que ser sustento del hogar y a la vez la cuidadora y la que cria a los niños.

Para ser todo lo que se espera de ellos, para ser esa mujer que admiran unos y que agreden otros, simplemente hay que desarrollar súper-poderes. Salir adelante en condiciones desfavorables no implica que dichas condiciones no existan o sean menos importantes. Si no se esperara que la mujer fuera la principal cuidadora de los otros, entonces las mujeres tal vez, tendrían apoyo en la crianza de los hijos; si se les incitara a estudiar ciertas carreras podrían acceder a trabajos con mejores salarios; si se desligara la idea de mujer como madre, no habría tantas limitaciones al querer conseguir un trabajo, al menos no habría que someterse a pruebas de embarazo ilegales (que sabemos que aún ocurren) o a preguntas sobre los planes de vida personales, cómo si quieren o no ser madres, como un determinante para ser consideradas en un trabajo. Lo que se está fomentando con esta idea es que la mujer tiene que luchar por salir adelante, pero no se señalan las condiciones que hacen que esa lucha deba existir. (Brah, Diferencia, diversidad y diferenciación, 2004) (Hook, 2000) (Sandoval, 2004) (Segato, 2016).

Una mujer con superpoderes, que todo lo puede es admirable, es prodigio, es caso de éxito, es inspiración para otras, pero ese ideal no es alcanzable y para “vivirlo” se deben realizar sacrificios, sea perjudicar la salud física (al tener que trabajar más de lo que el cuerpo pueda soportar), los proyectos personales (porque la mujer debe dejar de lado quien es para ser la madre que se espera de ella, de lo contrario es incapaz) o la salud mental (al tratar de cumplir las expectativas que se han puesto sobre ellas, sonriendo). *“Todas las mujeres que conozco son unas verracas, cuidan de todos, trabajan, están al tanto de todo, siempre saben lo que necesitamos y ellas son felices así, siempre están de buen humor”*. (usuario V4). Me pregunto ¿Qué reciben estas mujeres a cambio del sacrificio que tanto se admira? La respuesta, la validación social de cumplir con las expectativas que socialmente se han impuesto sobre ellas en una estructura patriarcal, que accedió a que la mujer trabajara y consumiera para soportar un creciente mundo capitalista.

Entonces, al visibilizar una feminidad súper-poderosa se busca representar una figura que sea admirable, mientras se invisibilizan las condiciones sociales que hacen que esas mujeres sean tan “poderosas”; las condiciones de desigualdad pasan a un segundo plano, y así, mientras las personas rinden pleitesía a estas mujeres, muchas otras pueden estar viviendo con la ansiedad de no cumplir con las expectativas, tratando de “superarse”; otros pueden ver con resentimiento a esas mujeres que todo lo pueden y que representan una amenaza con su posición de “mujer alfa” o “mujer jefe de hogar”; más cuando *“se quejan y piden más”* (Usuario V3), y las brechas continúan, las circunstancias no cambian. Esta es la invitación del feminismo de tercer mundo y de la

interseccionalidad, ver más allá de las historias de vida para poder identificar los patrones estructurales que mantienen las brechas de desigualdad. Porque no se trata de mujeres superpoderosas (representadas por la mujer blanca de primer mundo, con oportunidades y educación, bella y siempre sonriente), sino de mujeres que tienen que sacrificarse para dar lo que la sociedad espera de ellas.

Detrás de las mujeres súper-poderosas está el sacrificio femenino, el cual se presenta como admirable e ideal. Así, vemos un eco con los hallazgos de Hincapié (2007), quien, si bien en el siglo XIX asocia a la mujer con debilidad, también empieza a mostrar una paradoja de esa mujer que se somete al deseo de otros, que no puede cuidarse por sí sola, contra la mujer que se sacrifica por su familia y que es capaz de protegerla de todo. Es en el sacrificio que la mujer obtiene su poder, y aunque a diferencia del siglo XIX, ahora se habla de una mujer trabajadora, que ocupa lugares diferentes a los del hogar, su feminidad aún la define su capacidad de sacrificar por los demás.

La bella:

En los antecedentes investigativos se vieron varios ejemplos sobre la relación entre belleza y feminidad (Attwood, 2011) (Hincapie, Vírgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007) (Lazar, 2011) (Ringrose, 2011). Ser bella es un derecho de la mujer, pero también parece ser un deber. *“Las mujeres están para que los hombres las miren y les admiren la belleza” (Usuario V3) “No se pueden quejar por los piropos porque esa es la forma en la que les decimos que son bellas, deberían sentirse bien” (Usuario V3) “Me molesta que hay un tipo en la calle que le dice cosas a mis amigas, a mí trató de decirme y de una lo mire mal, ahí me dijo: qué mamera esa vieja tan problemática, se pone brava por nada” (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio?- Las Igualadas, 2018) (Testimonio de niña de 14 años).*

Así, se ve que no sólo la mujer tiene derecho a cuidarse, a estar en forma y verse bien, lo cual también hace parte de la representación de la mujer súper-poderosa; sino que le debe a la mirada masculina verse bella. Es una muestra de su éxito el seguir los cánones de belleza que impone la industria cultural, el comprar la ropa que la haga ver de esa forma, el vestir y actuar en maneras que resalten su atractivo físico. Aunque esto, como se verá más adelante, sea una excusa para cuestionar su credibilidad en caso de violencia de género.

Si nos remitimos al video 3 *¿Les han hablado de sexo y género en el colegio*” y a las noticias 2, 3 y 4 *“A las mujeres les encanta que las acosen” Armando Manzanero-Video- Radio Fórmula*” (N2) *“En Italia absuelven a 2 hombres del delito de violación porque la mujer no era “nada femenina””* (N3) *“La tanga transparente que le sacó lágrimas a Mara, modelo trans de la agencia”* (N4), es posible ver algunos ejemplos de la presencia de la belleza en los textos analizados, y en la formación del concepto dentro de una práctica comunicativa de intercambio de opiniones bajo la estela del anonimato.

Lo primero que se debe resaltar es como el concepto de belleza se entrelaza con la sexualidad y con el éxito. En el primer caso, en el sentido que la belleza es instrumento o condición para la sexualidad de la mujer, o para que esta sea vista como objeto de deseo. Pensando en la N3, el perpetrador de la violación es exonerado porque la mujer no es suficientemente atractiva para ser considerada un objeto de deseo, no es sexual, entonces no puede ser víctima. Esto mismo se refleja en los comentarios de los videos 4 y 5 de Las Igualadas, cuando, en respuesta a historias o declaraciones de otras mujeres sobre la violencia ejercida en contra de ellas, hay burlas sobre su aspecto físico. Un comentario anónimo, de quien se siente apoyado para decir lo que piensa, porque en algún lugar de la red hay otros que piensan como él, puede verse inofensivo para quien lo escribe, pero es el reflejo de prácticas culturales que constantemente promueven que el valor de las mujeres está íntimamente relacionado con qué tan deseables son.

En el caso de Mara, narrado en la N4; por sí mismo la aparición de una modelo trans en un reality show con alcance nacional, trae suficiente material de análisis para definir las feminidades, y sería interesante profundizar en él en futuras indagaciones. Pero lo que corresponde a esta noticia es un ejemplo perfecto de las contradicciones generadas por la modelo en cuanto a la aceptación de su feminidad. La belleza física de Mara fue la primera condición para que la audiencia la reconociera como femenina, así como lo fue su emotividad (especialmente el llanto) y la docilidad que mostraba frente a otros participantes. A pesar de esto, cuando llegó la prueba de la ropa interior, Mara recibe fuertes críticas por parte de los usuarios de YouTube que ven el video sobre este momento, porque empiezan a cuestionar su feminidad. *“no que se cree tan bonita, cual es el problema... ninguna de las otras está llorando”* *“ahí es donde se ve que es un marica, no quiere que le vean el paquete”* *“no que se cree tan mujer y tan bonita, que se muestre a ver qué es lo que tiene”*.

Su aspecto físico y feminidad son puestas en tela de juicio cuando se siente insegura de mostrar su cuerpo, de exponerlo para la vista y satisfacción del deseo sexual. Su *belleza* se disminuye ante una condición biológica (ya corregida quirúrgicamente), que la haría menos deseable sexualmente. Este fue el único momento en que la feminidad de Mara fue puesta en entre dicho, porque se negó a dejar ver su cuerpo. Aunque, en contraste, el llanto le favoreció para que se le relacionara con una mujer, ya que este tipo de respuestas emotivas son asociadas a las feminidades.

La belleza es entonces una validación de la mujer ante los demás. De ahí que sea vista también como un “derecho” o un ideal de éxito de la mujer neoliberal, que es aceptada y valorada por la forma en la que cuida su cuerpo y en la que lo ajusta a las expectativas de la industria de la moda y la belleza.

La víctima:

“*Si siguió adelante con su vida, si se ríe es porque en últimas le gustó... que no invente*” (Usuario V5). La feminidad de Hincapié (2007) hablaba de la debilidad y de la flor para describir a las mujeres, quienes se desmayaban cuando se sentían atacadas, cuando hacía demasiado sol, cuando llovía, o cuando no podían contener sus emociones. A esas mujeres había que protegerlas, resguardarlas y sostenerlas para que no se desvanecieran. Esas mujeres eran como las flores, bellas, pero fáciles de destruir.

¿Qué queda de esa idea de feminidad hoy? En contraste con esa mujer súper-poderosa, de la que se habló anteriormente, la víctima se asocia con esas ideas de debilidad presentadas en el estudio de Hincapié, especialmente porque la debilidad de las víctimas debe ser evidente en su emotividad. Pero esta categoría, en este momento, implica una serie de “formas de ser”, que sean aceptables para separar a esa mujer que hay que resguardar y proteger, de esas súper-poderosas que se quejan y quieren más, o de las “sexys y liberadas” que se “salen de control”. Para ser víctima, hay que ser débil y ser flor.

La aparición de esta categoría es evidente en los videos 4 y 5: *¿Por qué no todas las mujeres gritamos cuando nos violan? ¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?* así como en la noticia 3: *“En Italia absuelven a 2 hombres del delito de violación porque la mujer no era “nada femenina”*. El video 4 y la noticia 3 nos cuentan historias similares, usan casos de la vida real para mostrar la ineficiencia de las cortes de justicia en casos de violencia contra las mujeres, y más aún,

tratan de visibilizar las prácticas culturales que lleva a estos fallos. El caso del video 4 es el de “la Manada” 5 hombres españoles que violan a una joven luego de haber salido con ella a una fiesta. Son absueltos porque ella no gritó ni opuso resistencia, y tiempo después se le veía reír con otros amigos. La noticia habla de una joven de ascendencia peruana que fue violada en Italia, pero que al no ser “bella” no es considerada una víctima de violación. Así, en las cortes (lugar en donde podrían analizarse la construcción de las feminidades, al ser una institución que define que está bien o mal hecho sobre cuerpos femeninos), parece que tienen que cumplirse ciertas condiciones para que mujeres sean consideradas víctimas, y aunque acá hablamos de violación, habría que evaluar si dichas condiciones tienen efecto para considerar los feminicidios.

Esas condiciones se asocian a la debilidad (la emocionalidad desbordada e irracional de la que hablaba Hincapié) y la flor (la belleza que se destruye fácilmente), y entran en conflicto con las feminidades “súper-poderosas” y con el lado “sexy” de la virgen (del que hablamos anteriormente). *“Las víctimas tienen que gritar y llorar para que les crean” “además de que nos violan, nos dicen que debemos ser y actuar de cierta manera para ser consideradas víctimas”*. (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Por qué no todas gritamos cuando nos violan?- Las Igualadas, 2018). Más allá de la credibilidad, hay que pensar si la expectativa de una emocionalidad desbordada no es un reflejo del pasado, de recordar a esa “damisela en peligro” que merece ser protegida y rescatada. Si la víctima se muestra dócil, asustada y completamente trastornada por lo ocurrido, entonces es alguien que se puede salvar, que hay que proteger. Pero la víctima que se presente como alguien que ha salido adelante, que tiene sus emociones “bajo control” y que además busca su propio placer, entonces no es una “damisela” y por tanto no tiene por qué ser rescatada. La víctima no tiene agencia, capacidad de defenderse o incluso de seguir viviendo, si no es rescatada por alguien, no tiene culpa de lo que le ocurrió, porque mantiene su posición de docilidad y sumisión ante los demás, además su belleza hace que los hombres no puedan contenerse a su alrededor, y al no estar bajo el cuidado de alguien, eso la pone en riesgo. Esa es la víctima que esperan las cortes, y muy pocas veces es la que se presenta al estrado, pues esa debilidad que se espera, también es atravesada por otras características de las feminidades que tienen que ver con un mundo de consumo y trabajo, que hacen que dicha debilidad no sea evidente, en esas mujeres con “libertades” “derechos” y “vida social”.

Si vemos algunos de los comentarios, será más fácil ver los momentos en donde la debilidad de las feminidades se desdibuja. *“Donde quedaron los valores de esa niñita, también que esperaba*

que le pasara” “antes le hicieron un favor, que no se queje, quien más se la va a coger con esa cara” “pues si no gritan es porque le gusta” “pero que tampoco exageren tanto, ya los juzgaron y si la vieja no pudo demostrar lo que le pasó, es porque no le pasó nada, lo que quiere es puro protagonismo” “Y se puede saber qué hacia la niña con 5 manes sola, también que esperaba” “pero consume droga, alcohol, esa niña se lo buscó”. Estos comentarios resuenan con otra noticia de un caso en Irlanda, en donde el violador fue absuelto porque la ropa interior de la joven a la que violó “comunicaba” la intención de la joven de tener relaciones sexuales y con el caso de Rosa Elvira Cely (sobre quien el Estado puso la culpa de su asesinato, al haber salido con un hombre de mala reputación), y con el caso de Ilse Ojeda a quien se culpó de salir con un joven exmilitar de 15 años. La culpa de la agresión es de las mujeres y el agresor está justificado si la mujer no se comporta como *“la víctima ideal”*.

Una víctima no puede ser alguien que busque divertirse, las feminidades débiles no se divierten, se someten a la voluntad de sus maridos o padres, pero no salen por su cuenta. Una víctima sabe cómo comportarse, no hay una mancha en su historial, no consume drogas, alcohol, no sale sola, no viaja sola, porque conoce su lugar. Así, si algo le ocurre, entonces sí es víctima, porque a pesar de estar llena de valores, alguien se aprovechó. La víctima es virgen, no es sexy, pero es bella. Una víctima, como la esperan en las cortes se asemeja más a una niña pequeña que no tiene otra forma de comunicar diferente al llanto y que no es sexualizada (porque de ser sexy, ella provocó el ataque). Con estas víctimas no hay explicación ni defensa que valga contra el agresor, por lo que no hay que sorprenderse, que sean los casos de pedofilia los que causen mayores repudios. Por los demás, siempre habrá culpa en las feminidades que ya no son ni débiles ni flores.

Acá vemos una primera ruptura con las dimensiones de Hincapié, las feminidades no parecen relacionarse con esa debilidad de la que ella hablaba, al menos no se ven representadas en las mujeres de hoy. Sin embargo, la institucionalidad aún parece tener esa expectativa de mujer, y de ahí que se ponga en duda su condición de víctimas. Esto es una hipótesis, pero podría hablar de una incongruencia entre la violencia contra la mujer y la capacidad de las cortes de hacer justicia. Las víctimas tienen que probar que lo fueron, y para eso, pareciera que tuvieran que retornar a una imagen de ella que no es compatible con el momento histórico en el que estamos. La mujer “histórica” del siglo XIX, que se desmayaba y cuya existencia estaba definida por ser de alguien (esposo o padre), ahora sale a trabajar, no se casa por deber, se le invita a consumir y por tanto sale sola (o con amigas, lo que categóricamente parece ser lo mismo) a bares, centros comerciales o

viajes, también, compra cierta ropa que le presentan como moda y que acompañan el estándar de belleza de hoy, que no tiene que ver con un corsé apretado, lo que disminuye la cantidad de desmayos. Pero, para ser víctima, debería ser como la dama del siglo XIX, y al no serlo, su credibilidad desaparece.

El mundo de consumo se ha movido, pero la representación de las feminidades que parecieran ser merecedoras de ser protegidas no ha cambiado. Y si, además hiciéramos una relación entre esta categoría y la de la mujer súper-poderosa, viendo las reacciones de agresión ante ella, entonces hay un problema que empieza a reflejarse, esa mujer que “todo lo puede” es una amenaza a quien estaba en el poder, la violencia contra una mujer es una forma de “domesticar o someter” a dicha mujer (a escala individual), y no protegerla, no garantizar justicia, es un mensaje a las demás (a escala global), aún están sometidas y necesitan que las cuiden y las protejan, así se busca regresar a esas mujeres dóciles, que no son capaces de expresar en realidad lo que quieren decir y que se descomponen a causa de su propia emocionalidad. Esto está en completa relación con las teorías de Segato (2016) sobre los ciclos de violencia contra las mujeres y los incrementos en feminicidios.

La madre:

Mujer, feminidad y madre parecen ser sinónimos. En los antecedentes investigativos ya había evidencia de la relación entre una y otra categoría, ya sea exaltando el embarazo como un momento al que se deba aspirar, que emana belleza y propósito, o al hablar del instinto maternal como algo relacionado a las mujeres heterosexuales y como resultado esperado de la estructura heteronormativa. La maternidad, parecería entonces, ser un llamado, un destino preestablecido para cada ser humano que nace con una vagina y con cromosomas XY.

“Y quien dijo que parir es un sacrificio” “hacen ver como si ser madre fuera algo malo, cuando es la bendición más grande” (Usuarios V6 y V7). El aborto es uno de los ejes temáticos seleccionados para este análisis, no sólo por ser un debate presente en la agenda pública, sino porque es una práctica que pone en cuestionamiento a la maternidad, por tanto, esta categoría empieza a construirse en los debates alrededor de este tema, para luego complementarlos con la admiración que esta categoría despierta en el sentido común.

En primer lugar, hay que dejar en claro que la categoría de madre va de la mano con la categoría del cuidador y que es un rol que se asocia a los súper-poderes descritos anteriormente. Así pues, madre también se va a relacionar con el sacrificio. Hace algunos años, en una visita al

barrio Pozón en Cartagena, al hablar con algunas de las mujeres de la comunidad sobre sus proyectos de vida y expectativas para sus familias, había un común denominador en el discurso, sus vidas se proyectaban en la vida de sus hijos e hijas. Al menos así era hasta que sus hijas fueran madres, en ese momento los proyectos de vida se reflejaban en los nietos. En ese momento la reflexión era simple, la familia es central en las prácticas de estas comunidades, pero, lo que estaba viendo era la renuncia al sí misma para la apropiación del papel de madre. En relación a esto, el pasado 12 de mayo, día de la madre, se leía en volantes alabanzas a las madres, que resaltaban el sacrificio desinteresado, el amor incondicional y la renuncia a ellas mismas por el beneficio de sus hijos. Un llamado y un instinto “natural” de las mujeres. Es el súper-poder de dar vida, pero a cambio, se espera la vida de la mujer.

La maternidad es una categoría ligada a discursos religiosos e institucionales, es una figura tanto cultural como política y es clave para el sostenimiento de instituciones base como el de la familia. Ser madre es sinónimo de adoración y es una consecuencia natural de tener útero. Aunque biológicamente no se pueda negar la capacidad de las mujeres de engendrar y parir un hijo, la maternidad es un constructo social que exige cierta forma de ser de una mujer, y es en ese constructo en donde se pueden observar algunas brechas de desigualdad y sobre todo resaltar ciertas características que definen la feminidad.

Empecemos con “*lo natural o instinto maternal*”, si recordamos las investigaciones previas (Ryan-Flood, 2011) (Reed, Miller, Valenti, & Timm, 2011), las mujeres lesbianas o transgénero no son consideradas “buenas madres”, pues no poseen las características femeninas de la heteronormatividad, que podríamos decir, no entregan su cuerpo al cuidado de los hombres, no cumplen el rol de esposa. Así, su capacidad como cuidadoras es puesta en tela de juicio. Esta idea tiene dos efectos, por un lado, busca desnaturalizar a las mujeres LGTBI, pero por el otro abre la posibilidad de cuestionar y deconstruir la idea de que nacer con útero te hace madre.

Esta es la idea que en el video 6, Las Igualadas y Florance Thomas buscan deconstruir. “*El aborto deja grandes traumas psicológicos, es falso, el aborto es un alivio para muchas mujeres*” (Thomas, Urbina, Bohórquez, & Rincón, 2018), en contraste un usuario del video escribe “*Desde el momento de gestación, la madre y el bebé se vuelven uno solo, hay una conexión inmediata por medio del cordón umbilical, un vínculo divino que hace que parte de la madre muera cuando aborta*”. Esa es la idea de la naturalidad o del instinto maternal que está presente en el sentido común, porque la madre, al ser la principal cuidadora, es una figura sobre la cual se debe soportar

gran confianza, y que mejor forma de hacerlo que proponer que cada mujer viene configurada para asumir ese rol.

Pero al hablar de “alivio” se abre la discusión de que no todas las mujeres están preparadas para ser madres y no están dispuestas a serlo. Es la entrada que nos da la desnaturalización que hacen sobre las madres lesbianas, que si bien lamentable, también pone en discusión el hecho que si ellas tienen útero y cromosomas XY ¿Por qué no tienen la misma configuración para ser madres? A pesar de esto, la idea de la naturalidad persiste y por eso, la mujer sin hijos no es mujer completa, no está siguiendo su función natural. De forma aristotélica, no está alcanzando su potencial. La mujer que aborta, no es femenina porque no está en su naturaleza ser cuidadora.

En relación al concepto “cuidadora” está el de “responsabilidad”. Esta categoría es variable y depende del momento de vida de las mujeres. Básicamente, una mujer es capaz de ser responsable en el momento en que engendra un hijo, y demuestra esa responsabilidad al poner la vida del bebé por encima de su propia vida. *“Las mujeres que abortan son irresponsables y promiscuas, falso, al contrario una mujer que aborta es una mujer muy responsable”* (Thomas, Urbina, Bohórquez, & Rincón, 2018), *“Yo porqué tengo que pagar con plata de mis impuestos la irresponsabilidad de una culicagada que no sabe cerrar las piernas”* (Usuario V7). Dos citas que ponen en contraste el intercambio de dos discursos en posturas opuestas. En el primer caso, trata de reconocerse la responsabilidad de no dar a luz a un niño no deseado, de aceptar que no se quiere ni se puede ser madre en un momento determinado de la vida, en el segunda, la mujer se compara con una niña, se usa lenguaje peyorativo para resaltar la inmadurez de la misma y se insinúa que un embarazo no deseado sólo le ocurre a mujeres “promiscuas” (categoría difusa y que cambia su significado dependiendo de la situación, una mujer empoderada que tiene sexo y prueba nuevas cosas en la cama con los hombre es aceptada, pero una víctima de violación es una mujer sin valores que se está buscando lo que le pasa), acá vemos una intersección entre el género, la edad y muchas veces la raza y clase para resaltar la “irresponsabilidad” de las mujeres que abortan.

En el video 5, se cuentan tres casos de mujeres que abortaron y que la justicia trató de judicializarlas por esto. El primero, un caso de violación, el segundo un caso de salud y el tercero un caso de pobreza. En los tres casos, la palabra de la mujer no es tomada en cuenta y se cuestiona su instinto y su responsabilidad, y en ese cuestionamiento, su cordura. *“Las mujeres que abortan están locas y son asesinas”*, no pueden responder por sí mismas y deben ser “rehabilitadas”, de ahí la cárcel. Así también hay otra categoría ligada a la maternidad, y es el tema de la cordura. Las

madres no pierden la cordura porque dan todo por sus hijos y viven por ellos, pero las mujeres que no lo son, sí la pueden perder, porque no tienen conciencia de responsabilidad ni de sacrificio.

Son premisas fuertes, pero tienen que ver con lo que se observa de la construcción de la feminidad en videos anteriores y del cambio en los discursos cuando se habla de mujeres y cuando se habla de madres. Al hablar de la feminidad en las mujeres, temas como el de la virgen “sexy”, las mujeres sin valores, sin capacidad para tomar decisiones responsables, las mujeres que no saben cuidarse, son una constante en la descripción de una feminidad sin hijos; incluso en la categoría de súper-poderosas hay comentarios de agresión contra mujeres que *“hoy tienen de todo y se quejan, no son como las abuelas o las mamás de uno”*. Las madres por otro lado, son las que despiertan los comentarios de adoración y plena admiración *“ser madre es el mejor de los regalos, es para lo que vinimos al mundo, y sólo al ser madre se alcanza a ser feliz”* (Usuario V6) *“Mi mamá, mi abuela y todas mis tías son la prueba que ser mujer no es una limitación, ellas nos sacaron adelante, nos dieron todo”* (Usuario V2). Las madres son una paradoja de la feminidad, inmediatamente ganan lo que las mujeres sin hijos no tienen: credibilidad.

En el siguiente apartado, cuando se defina la categoría de “la niña” se profundizará en las relaciones entre feminidades y cordura, capacidad cognitiva y de agenciamiento, lo cual fortalecerá el argumento sobre la pérdida de credibilidad de las mujeres sin hijos. A la vez, hay que recordar lo visto en el apartado de la víctima, sobre como ciertas expectativas de docilidad y emotividad son las que harán creíbles la historia de las víctimas de violencia, así como las reacciones a la súper-poderosa al ver como se trata de ocultar las condiciones sociales de desigualdad con argumentos agresivos sobre mujeres que exigen demasiado, cuando tienen la posibilidad de alcanzar la realización de ser la madre que lo da todo por los demás y que es digna de admiración. Así bien, se cuestiona a la mujer hasta el momento en que es madre, en ese momento, se le admira. La relación de la maternidad con la religión da lugar a la alabanza de la figura maternal, incluso, en un mundo de consumo, en donde las nuevas generaciones se cuestionan el querer tener hijos, la publicidad usa la belleza y la idealización de un estilo de vida para promover los embarazos. (Tyler, 2011)

La madre es una figura que será central en la construcción de las feminidades, porque representa dos categorías discursivas que aparecen ligadas a los textos de diferentes maneras: El sacrificio y El cuidado al otro. Es una de las caras de la moneda que construye la feminidad, pues si bien los discursos sobre la maternidad están cargados de admiración y alabanza, las categorías

que los sustentan son las mismas que construyen los roles femeninos que fomentan brechas de desigualdad. La mujer es criada para cuidar y su rol de madre tiene que extenderse a otras prácticas de su vida (no sólo a la familia).

La niña:

“Esta pendeja en que mundo cree que vive” (Usuario V4) “A ver nena te lo explico” (Usuario V6) “Esa niña está muy linda pero no sabe lo que dice” (Usuario V3) “A las mujeres les gusta que uno les diga que son bonitas” (Santiago, 2019) (N2) “Es que las niñas de ahora no siguen los consejos de las abuelas” (Usuario V3). Con algunos comentarios de los usuarios de los videos, así como con las declaraciones del cantante mexicano Armando Manzanero (en medio del surgimiento del movimiento #metoo México), se empieza a construir una categoría que es transversal a la forma en la que se define y se habla de las mujeres: *niña, pendeja, nenita, nena, a ellas les gusta que uno les diga.* Las mujeres femeninas son infantilizadas, no son adultas capaces de tomar sus decisiones, de entender lo que se les dice y requieren la validación de otros para moderar su comportamiento.

Esta infantilización puede ser clave en casos de violencia contra la mujer, pues, así como a los niños, a las mujeres hay que “educarlas” “corregirlas” y “guiarlas”. Las críticas presentadas por Las Igualadas son rápidamente desacreditadas con comentarios que señalan la juventud de Mariángela, su “inocencia” y su poca experiencia en el mundo, así también, la experiencia de usuarios de sus videos, que apoyan su perspectiva, son invalidados por comentarios condescendientes que repiten una y otra vez el mismo argumento para tratar de explicarle a “la niña que habla” por qué está mal lo que dice. *“Pues es que mira, las mujeres y hombres si tienen diferencias biológicas, que están dadas en lo natural y al ser naturales pues claro que van a llevar a que nos comportemos diferentes. Si entiendes, es que es diferente una mujer que un hombre, las mujeres son buenas para unas cosas, los hombres para otras, está en su naturaleza”.* (Usuario V2). La repetición del argumento y la intención de dar explicaciones hace eco con la forma en la que se habla con los niños. Acá también hay una intersección entre el género y la edad, y una diferencia entre esa necesidad de explicarle a las mujeres cómo ver el mundo, cuando ellas no son madres, y el respeto que muestran al hablar de los consejos de las abuelas y las madres.

Otra ramificación de la categoría “niña”, es la incapacidad de cuidarse solas. Esto resuena con la flor, la virgen y la debilidad de Hincapié (2007). La belleza y fragilidad de las mujeres

implica que estas deben “cuidarse” o “ser cuidadas” *“Si sale con el novio eso no le pasa” “se puede saber dónde estaban los papás de esa niña” (Usuarios V4) “La culpa también es de los papás que no saben cómo cuidarlas (Usuario N1)*. Así, una mujer no tiene la capacidad de cuidarse ella misma y, por tanto, si se ve en una situación de riesgo se culpa por haber estado sola, sin un guardaespaldas que la proteja. Por otra parte, y si bien no se habla directamente de conservar la virginidad de las mujeres, si se establece una relación entre las mujeres con embarazos no deseados o que empiezan una sexualidad temprana con niñas irresponsables, incapaces de reconocer lo que es mejor para ellas; de la misma forma, cuando se habla de la sexualidad liberada, algunos comentarios reflejan temor por las *“mentes fáciles de influenciar de las niñas a las que está llevando por mal camino” (Usuario VI)*.

Un niño no tiene agencia sobre su vida, depende de otros para su desarrollo, crecimiento y supervivencia. Al poner a la mujer en este nivel con el discurso, en las prácticas se refuerza que ellas no pueden estar solas y que dependen de hombres u otras mujeres con más poder, para saber lo que les conviene. Así mismo se refuerzan prácticas que silencian a la mujer, porque, así como se les dice a los niños, no pueden enfrentar o cuestionar el poder, de hacerlo son problemáticos y deben ser castigados, como se castiga a los niños “indisciplinados”. Es un ciclo que alimenta la violencia de género y que aparece en cada uno de los textos, soportando la idea de la mujer que no puede cuidarse sola y que no es responsable para decidir sobre sí misma.

Incluso en la N4, la noticia sobre la modelo transgénero, existe un ejemplo de esta infantilización al referirse a su reacción como *“un berrinche por no querer hacer su trabajo” (usuario del video)*, o el mismo titular cuando usa una expresión como *“le sacó lágrimas”*, son ejemplos de la infantilización. Las niñas lloran y gritan para llamar la atención y “manipular” las reacciones de los adultos. La víctima que es merecedora de ser salvada es la que actúa como una niña indefensa que pierde toda su capacidad para seguir viviendo, si no es bajo el cuidado de un adulto. Desde una mirada del psico-desarrollo un niño pequeño, desarrolla capacidades o estrategias de regulación emocional a partir de la experiencia y de los vínculos con otros, aprende a regularse de la retroalimentación social, mientras se da este proceso, las emociones básicas como la tristeza, la rabia y la alegría son las respuestas inmediatas y se usan para tratar de conseguir algo a cambio (Gross, 2007). Al infantilizar a las mujeres, se les está negando su experiencia y el desarrollo que hayan tenido para formar sus estrategias de regulación emocional, y la expectativa es que reacciones de forma emotiva y descontrolada, con el mismo fin que lo hace un niño pequeño,

para obtener algo a cambio. Así aparece otra categoría asociada a la feminidad y es la manipulación emocional “*creo que llorando va a ganar puntos con los jueces para que le tengan lástima*” (Usuario N4).

Al hablar de “manipulación”, se habla de mentira y por tanto se pierde la credibilidad del testimonio de las mujeres y de su propia capacidad para conocer y reconocer lo mejor para ellas. Es la otra cara de la moneda, la que parece contraria a las ideas de maternidad, pero que al final se encuentran la una con la otra en la construcción de una mujer que es motivada por su emocionalidad e instinto, y a la que hay que guiar para que se cuide y tome las decisiones que la lleven a ser la madre, que se sacrificará a sí misma para seguir un rol natural de cuidado al otro, aunque aún no pueda cuidar de sí misma “*Ella ya era madre de 4 y no quería serlo otra vez... el mismo jefe de la policía, en medio de un pueblo plagado de violencia quiso ponerla de ejemplo como una mujer irresponsable que debe ser castigada por el delito que cometió*”. (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar?- Las Igualadas, 2018). Así, vemos que a las madres también se les infantiliza cuando tratan de tomar decisiones sobre sí mismas.

Mapas discursivos: categorías emergentes en la construcción de las feminidades.

Pensando en el ACD, el primer ejercicio resalto seis categorías que aparecen en diferentes formas y momentos en cada uno de los textos evaluados, y que sirven de punto de partida para analizar las influencias multicausales en fenómenos de desigualdad de género. Así mismo representan discursos que sustentan prácticas sociales que promueven roles y comportamientos asociados a las feminidades y las construcciones de realidades y marcos de interacción que promueven la formación de las identidades femeninas. (Carballo, 2014) (Wodak, 2001).

Las siete categorías se entretajan con otros elementos del discurso que revelan ciertas características de las identidades femeninas, e incluso dejan ver que la producción de las feminidades depende en gran manera, de la construcción que, desde la masculinidad, se hace de ellas. Desde una perspectiva posestructuralista, estaríamos viendo comparaciones dicotómicas entre dos opuestos (lo femenino y masculino) así como la performatividad de ciertos comportamientos que les dan mayor valor a ciertas perspectivas de feminidad y ponen en margen a las que se le enfrentan. (Butler J. , Lenguaje, poder e identidad, 1997) (Butler J. , 2007) (Gibson-Graham, 2002).

En los apartados anteriores se presentaron las 7 categorías que representan los discursos centrales en la construcción de las feminidades, pero estos no son los únicos. Dos categorías que estaban presentes, pero que aún se ubican en lo marginal (y que de hecho son llevados a este lugar por las prácticas sociales que respaldan y favorecen a las 7 principales), estas son: **La sororidad y la independencia**. Ambas categorías se promueven fuertemente desde el feminismo y buscan movilizar la mirada de la validación femenina, del patriarcado a la mirada de otras mujeres que cuestionen estructuras opresoras, que, así como las someten también les dan privilegios sobre otras.

La *sororidad* es un término mencionado por Las Igualadas en *¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?* Y que aparece a la vez en diferentes publicaciones de *“feminismo sobre las letras”*, el concepto es una reapropiación de las casas universitarias norteamericanas en las que habitan únicamente mujeres. En estas casas se promovían prácticas sexistas que ponían en riesgo la integridad de sus habitantes, pues las sororidades servían como “menú” para los hombres de las fraternidades. Esta reapropiación busca desligar el concepto de estas prácticas universitarias y transformarlo en un ideal de hermandad, de mujeres que apoyan mujeres; sin juicios de valor y con disposición de aceptar las diferencias entre ellas. La *independencia*, sería entonces esa capacidad de decidir, bajo condiciones que no fueren a las mujeres a asumir un rol específico, ahora, ya que cambiar estas condiciones implica un cambio en la estructura, la *independencia*, por ahora sería la intencionalidad de tomar decisiones sin tener en cuenta el “sacrificio” personal o el cumplimiento de ideales, aunque dichas decisiones impliquen desequilibrar ciertas tradiciones o incomodar las prácticas sociales cotidianas.

Estas categorías son promovidas en el discurso crítico presentado en Las Igualadas, en los ejercicios de deconstrucción de roles, y en la invitación abierta para romper el silencio y participar en un diálogo desde el que se compartan historias y experiencias de vida que puedan servir de ejemplo para desnaturalizar las violencias de género. *“Hay que romper el silencio” “chicas a todas nos gusta” “son decisiones que podemos tomar” “no tienen la culpa” “tenemos que escucharlas y conocer sus historias”* (Testimonios de diferentes videos de Las Igualadas). A la vez, algunos comentarios de los videos siguen la invitación y comparten su experiencia, aconsejan a otras mujeres (sin juzgar) y reafirman que las mujeres no están solas. Sin embargo, estos discursos, si bien presentes, y por supuesto por el contenido del video, son abundantes, no representan la centralidad de las prácticas asociadas a las feminidades.

Si se hiciera un ejercicio superficial, la cantidad de estos comentarios, así como el ejercicio crítico de los videos, daría lugar a pensar que las feminidades se están construyendo desde la idea de independencia del género femenino y la concepción de hermandad y apoyo entre nosotras. Pero, lo central aún es lo que se quiere deconstruir en los videos, y lo que se ve en los comentarios que tratan de desacreditar, aparecen discursos cargados de burla, de ridiculización, de desacreditación de la información y con tonalidad condescendiente; esto, de cierta manera empuja los discursos que resaltan la colaboración femenina hacia el margen, los transforma en ruido.

El humor y el sarcasmo son herramientas del lenguaje que promueven la conexión emocional con lo que se está hablando, ayudan a reforzar una idea central, al tiempo que desacreditan otras ideas. Así mismo hacer referencia a la gratitud y admiración promueve emociones positivas hacia lo que se quiere comunicar. Así hablar de las mujeres que nos han sacado adelante, de los casos que admiramos y de la fortaleza de otras, al tiempo que justificamos su progreso a su forma de ser y no se critica a la condición social que las llevó a hacer ese esfuerzo; lo que se fomenta es el fortalecimiento de las categorías centrales y la desacreditación de la crítica feminista.

Así la madre y la súper-poderosa opacan a la sororidad y la independencia, lo que lleva a una mira mucho más neoliberal de mujer, y deja de lado los análisis sociales, culturales, políticos y económicos que visibilizarían las brechas de género, raza, clase, edad, educación etc. que llevan a la desigualdad. A la vez, al opacar la independencia y la sororidad, se refuerza las prácticas de docilidad y silencio que se asocian a las categorías de *niña* y *de víctima*.

Esto es importante para reconocer que en el mapa discursivo que nace del análisis de estos textos, hay estrategias del poder que se anclan en el humor, el agradecimiento, la agresión y la condescendencia para acallar y desacreditar a las voces de resistencia. En los siguientes diagramas se verán algunas de estas relaciones.

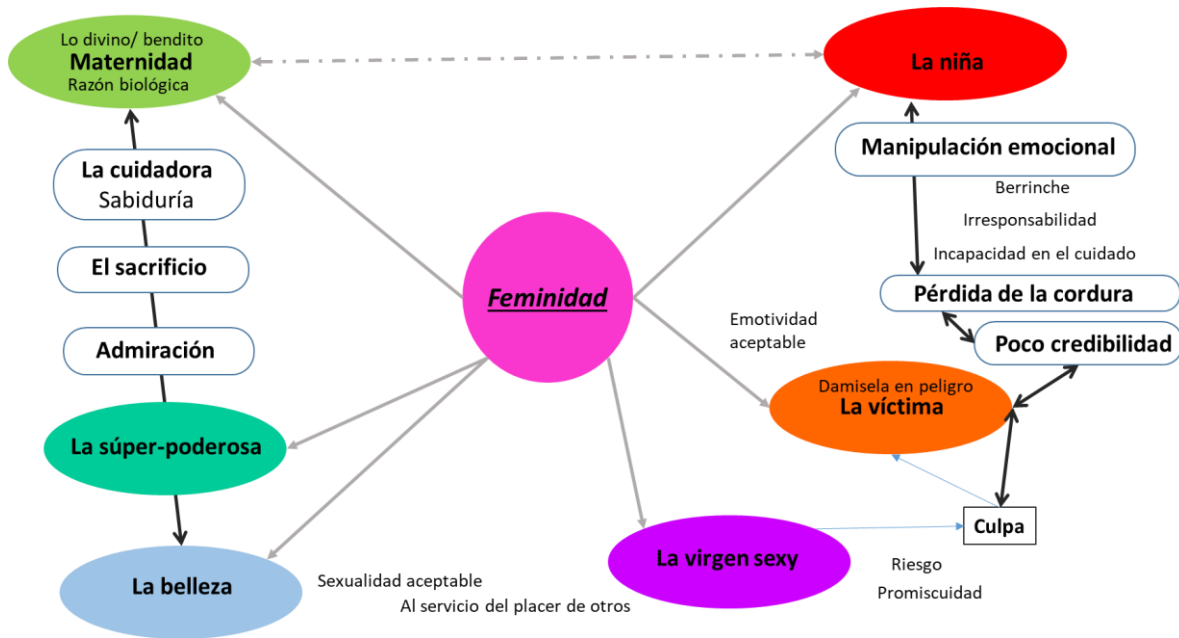


Diagrama 2: Relación entre las categorías principales: Presentación de categorías secundarias que aparecen en los discursos y justifican prácticas y creencias asociadas a las feminidades.

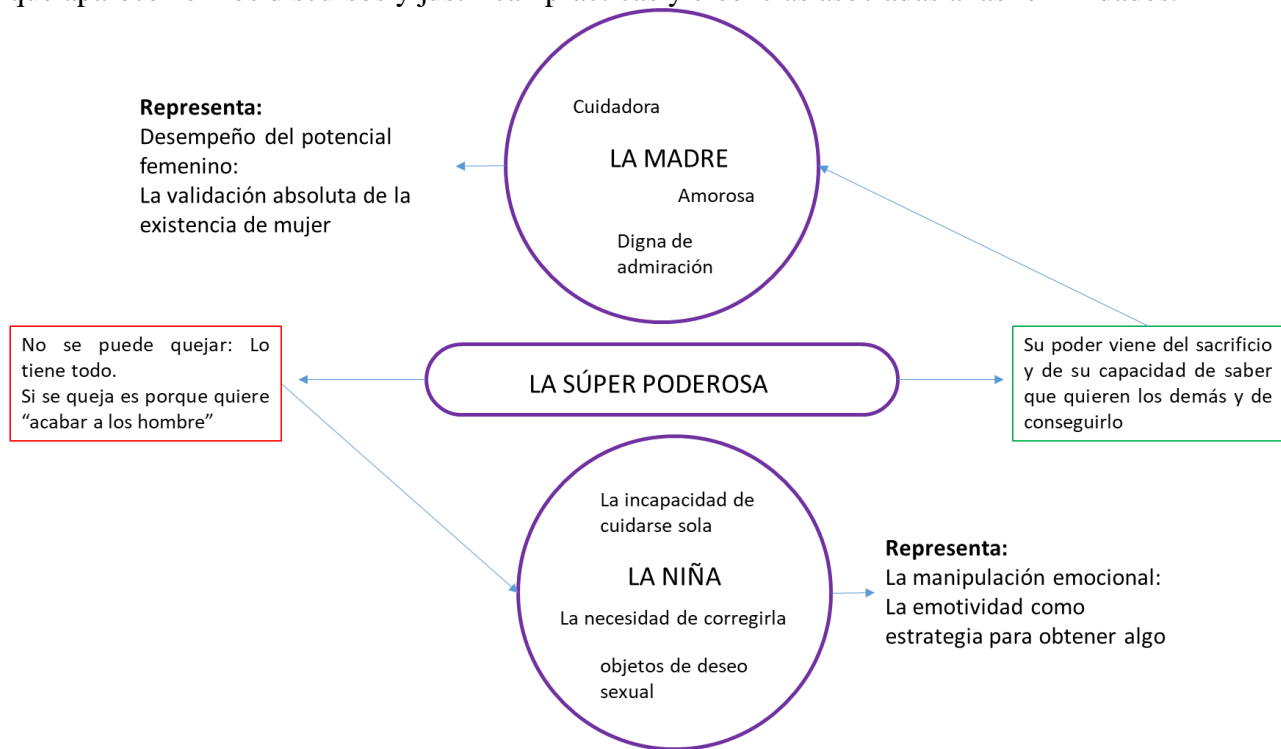


Diagrama 3: Las dos caras de una moneda: Comparación entre la madre y la niña. Presentación de las contradicciones en relación con la credibilidad de la mujer y su capacidad de agencia. En el diagrama se muestra la relación de ambas categorías con “los súper poderes” de una mujer “moderna”.

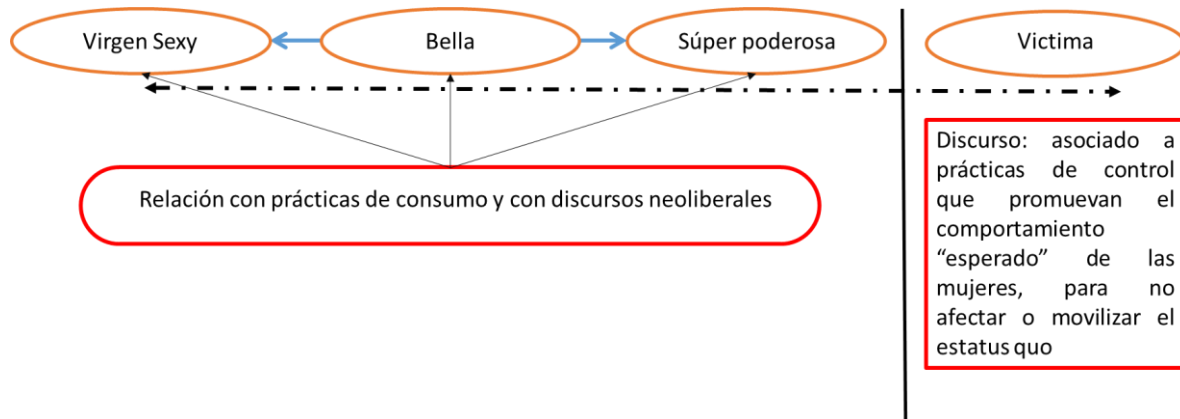


Diagrama 4: Relaciones entre categorías y prácticas políticas y económicas de poder: Planteamiento de la interacción entre la virgen sexy, la bella y la súper poderosa con el neoliberalismo y las prácticas de consumo; en relación con el uso de la categoría víctima como estrategia de control para mantener en “línea” a la mujer neoliberal.

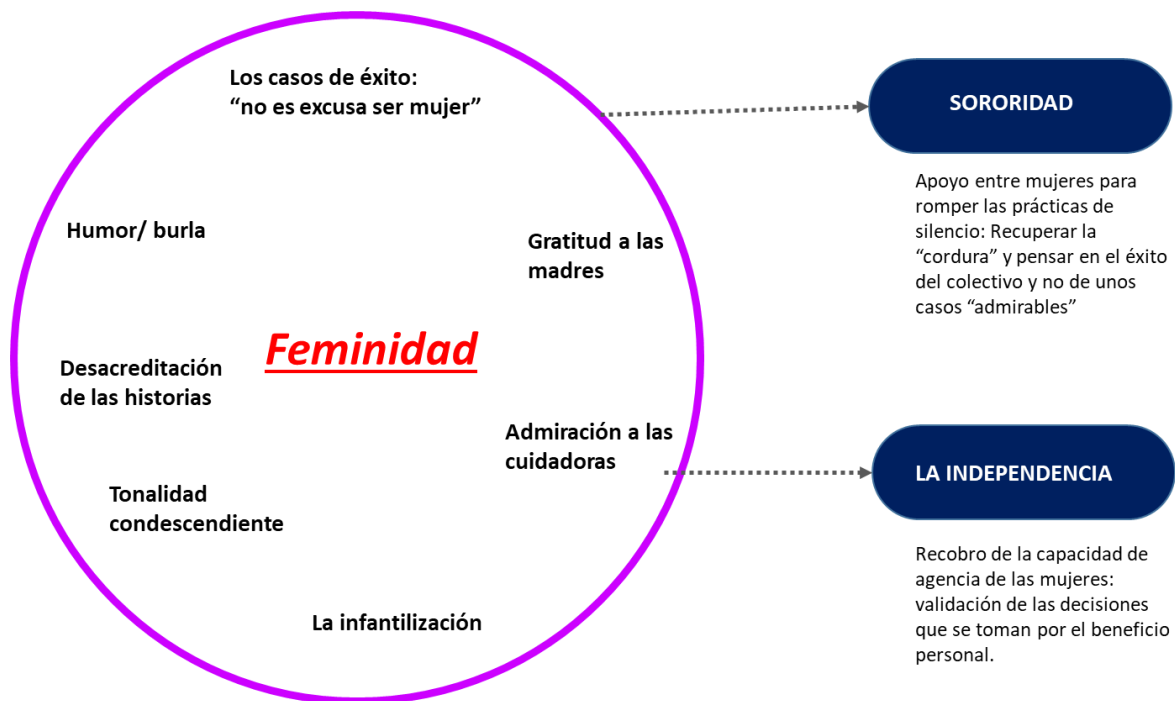


Diagrama 5: Estrategias de los discursos asociados a la feminidad para “marginalizar” categorías de resistencia: Presentación de prácticas que sustentan los discursos centrales sobre feminidades y exposición de los discursos marginales y su intención.

CAPÍTULO 4: Espacios de encuentro: relaciones entre los discursos que entretujan a las feminidades

¿Qué me hace ser femenina? Una pregunta que ha estado conmigo desde que tengo uso de razón, porque por algún motivo, nunca era suficientemente femenina o era demasiado femenina. Hace unos años escribí

un cuento sobre un espejo mágico que mostraba como reflejo la cara de todas las personas que nos definen, que sienten tener el poder para establecer cuál es nuestra identidad, para decirnos quiénes somos y cómo debemos actuar... ahora pienso que ese espejo debería reflejar algo más abstracto, nuestra red de relaciones, los lugares donde crecemos, la cultura que nos sustenta, las tradiciones que nos crían. Debe mostrar aquello con lo que nos identificamos... y por supuesto, el potencial de ver que somos un proceso de identificación que puede movilizarse y modificarse.

La comunicación es la entrada a lugares de encuentro, a los procesos de interacción, de estar con el otro, de ver al otro, de comprender al otro (Martín- Barbero J. , 2018). Y aunque en redes sociales, parezca que esas interacciones no son más que un flujo de unidireccional de información, en donde el diálogo se sustrae; donde no hay espacio para comprender ni conocer al otro, pues a pesar de romper con los límites de tiempo y espacio y de abrir la entrada de nuevas culturas a una ya establecida; la opinión de las masas es agregada, no es debatida ni escuchada (Chul-Han, 2014) (Couldry N. , 2015) (Waisbord, 2015).

Sin embargo, esas condiciones que parecen no dar lugar al diálogo, también representan un espacio ideal para transmitir de forma masiva nuevas formas de ver el mundo, para presentar cuestionamientos y visibilizar problemáticas. Aunque aún hay brechas en el acceso que no pueden ser ignoradas es un lugar de choque discursivo, una especie de autopista eterna en donde cualquiera puede participar y en medio de esas múltiples voces, en medio de la polarización de opiniones y del choque de culturas, clases, razas, edades y religiones; se da un intercambio de información tan masivo que los procesos de identificación (Sampedro-Blanco, 2004) se deben ver alterados. Lo local deja de ser el único lugar desde donde comprendemos y formamos nuestra identidad. En esa pugna es donde está el potencial de traer discursos de resistencia, de visibilizar las brechas de desigualdad y de hacer un intento para desnaturalizar lo que por años se ha normalizado como tradición y deber ser.

Así, las redes sociales son lugares de encuentro, espacios plagados de discursos que filtran o reflejan lo que existe en la cotidianidad. Espacios donde las normas sociales de los “buenos modales” o la “cordialidad” pueden ser dejados a un lado al sentir el apoyo de otros que piensan igual, y donde el anonimato (el cuál es mucho más efectivo en una red como YouTube, donde el usuario no está vinculado a una página que muestra información personal sobre sí mismo, como en el caso de Facebook) da lugar a compartir en palabras, lo que en la realidad se vería en la

interacción con los demás y no en el discurso cara a cara. Por esto, este medio es ideal para hacer una primera exploración sobre las feminidades, ya que, tanto el desarrollo de contenidos que siguen la agenda feminista, como la respuesta de los comentarios nos da espacio de entender otras prácticas sociales y comunicativas desde donde se están construyendo las significaciones de la feminidad, y desde donde mujeres, niñas, hombres y niños están adaptando su identidad.

El ejercicio de hablar desde la sala de una casa, en un espacio iluminado con libros y plantas a la espalda es un discurso en sí mismo que le habla a una generación de nativos digitales, resuena con los símbolos que en los medios se han relacionado a la generación “millennial” y a la nueva generación Z. Así Las Igualadas deja claro que su audiencia son jóvenes menores de 35 años. Les habla a nuevas generaciones, en un lenguaje directo que no esconde palabras por tabú. Hablan de sexo, de vaginas, de violencias, de abortos y violaciones sin matizar el lenguaje. No habla de flores ni de abejas, de lugares íntimos y privados de los que no hablamos ni tampoco de monstruos que hacen daño, en vez de hombres que violan y acosan. En esa producción de contenido, en la elección de los espacios, del lenguaje, de la ropa, de la misma periodista y por supuesto de un medio digital; el canal deja en claro que su intención no es cambiar la forma de pensar de todo el mundo, sino educar a una nueva generación a ser más crítica frente a lo que “normalmente” se asocia con la feminidad, las mujeres y el género. En este sentido, un estudio en jóvenes usuarias del canal, sería un buen punto de partida para ver si empieza a existir un cambio en la forma de percibir el mundo de una generación a otra.

Pero esa no era la intención de este estudio, Las Igualadas nos dio acceso a un campo de batalla, uno en donde generaciones se iban a encontrar para discutir lo que es o no es la feminidad, lo que está bien o mal sobre la forma en la que se define a las mujeres, a los roles que cumplen, a la forma en la que se deben presentar y a los “permisos” que parecen tener al momento de interactuar en espacios, previamente dominados por hombres. A la vez, noticias publicadas en otros medios hicieron eco a las discusiones de YouTube y permitieron la identificación de 6 categorías centrales (virgen sexy, la bella, la súper-poderosa, la víctima, la madre y la niña) que parecen estar ancladas en el centro y que usan diferentes estrategias para mantener en el margen a esas otras categorías (la sororidad y la independencia) que podrían transformar lo que es femenino, dar lugar a nuevas identidades y tal vez cambiar la balanza de poder, hacia un lugar en donde las mujeres dejen de ser oprimidas.

Pero para entender este proceso, y tratar de identificar los espacios de entrada, los puntos en los que se puede permear la estructura, cambiar las significaciones e introducir otros discursos, es necesario ver la interacción entre las categorías, reconocer las paradojas, resaltar las estrategias para ocultar u opacar los discursos marginales, resaltar las contradicciones y sobre todo tratar de encontrar los espacios en donde se podrían dar estas luchas.

Cupido debe morir: La sexualidad, el romance y la protección. Feminidades dóciles vs. Feminidades en control de su propio placer.

“Si te molesta, seguramente es porque le gustas”, “él sólo lo hace porque es lo mejor para ti” “te ama y por eso te cuida tanto...” “Mujer muere en crimen pasional, su ex amante la ataca segado por el desamor...” De frases cotidianas con las que hemos crecido, a lo que podría ser un titular de cualquier medio sobre cualquier feminicidio el discurso de fondo es el amor y el cuidado, la idea de la mujer que debe entender que el hombre que le pega, la controla, la corrige o la mata, está siguiendo su amor por ella, su emoción, a pesar que los hombres no son “tan emocionales ni pasionales como las mujeres”.

El príncipe encantador que rescata a la princesa del castillo, el hombre que cambia su forma de ser por el amor de una mujer y que promete darle todo y protegerla de cualquier mal, el hombre que a cambio de un poco de control garantiza el cuidado, la protección y el “mantenimiento” de la mujer a la que ama. Ese es el ideal de los cuentos de hadas y de las comedias románticas, pero para que juegue se necesita un tipo específico de feminidad, una que está en las categorías centrales, pero que a la vez choca con nuevas representaciones de la mujer del primer mundo y es en esa contradicción donde se podría encontrar lugar para que la sororidad y sobre todo la independencia tomen centralidad.

En el estudio sobre masculinidades y el reflejo de estas en el Estado de vigilancia (Young I. M., 2005) propone que la sumisión de los ciudadanos se da a cambio del cuidado y la seguridad, y se logra a partir de discursos de miedo en donde quien está en el poder convence a quien no está, que él sabe lo que es mejor, que sabe la forma en la que hay que vivir, actuar e interactuar con los otros para garantizar la supervivencia y el desarrollo. Es la postura de la patria, que se refleja en la institución de la familia en las figuras del padre que sabe que es lo mejor, y a quien se debe respetar, y el esposo que sólo quiere proteger y cuidar a la mujer “que ama”.

Con esto en mente, y pensando en los videos 4,5 6 y 7, así como en la noticia 2 y la noticia 5² en los que la categoría de la niña y la víctima son más evidentes y el tema de conversación resuena constantemente con la idea de que alguien más sabe cómo deben actuar las mujeres, alguien más define qué es lo que le gusta a las mujeres, con quién deben salir, qué tipo de actividades deber realizar para estar seguras y qué decisiones deben tomar para no tener secuelas traumáticas en sus vidas, alguien más sabe lo que es mejor para ellas, porque alguien más las cuida.

Es entonces que el romance, el cuidado y el amor hacen una alianza con la feminidad de “la niña” de esa mujer inocente, sumisa y torpe que no puede saber que, es lo que quiere, que no tiene agencia sobre sí misma, no tiene las capacidades cognitivas para desarrollar ciertos trabajos, para entender sobre ciertas temáticas o para salir adelante sin una presencia masculina que la proteja. Al final, así como los niños, hablamos de feminidades que no pueden sobrevivir o sobrellevar la vida sin una figura de autoridad de la que dependan. Esas mismas feminidades, al ser como niñas, son emotivas, emocionales y se “derrumban” fácilmente ante la agresión. Qué mejor forma de hacerlas ver que necesitan ser cuidadas y protegidas cuando las vemos romper en llanto, en desesperación, transformarse en corazas vacías cuando alguien las ataca; convertirse en las víctimas que necesitan de ese caballero que las rescate, ese hombre que si las comprenda y que les devuelva la felicidad que perdieron a manos de otros.

“Dónde estaba el novio” “y los papás de esa niña que” “eso le pasa por meterse con manes que no le convienen” “niñitas irresponsables que no saben cuidarse” ... Estos fueron algunos de los comentarios que acompañaban los videos y que si los miramos en contraste con *“las mujeres quieren que uno les diga que son bellas”* (Santiago, 2019) *“las niñas serán princesas y los niños príncipes”* (La100-Radios, 2019). Entonces tenemos que cuestionarnos el amor romántico y esa idea de cuidado como un espacio de construcción de esa identidad de niña y de víctima que está afectando la capacidad de decisión de las mujeres.

Es controversial pensar en el amor romántico como una forma de violencia simbólica, ¿cómo puede algo que genera tanto placer ser a la vez un dispositivo de control del patriarcado? ¿Cómo funciona el compromiso? ¿A qué renunciamos en nombre del amor? Estas son preguntas que deberían hacerse antes de iniciar cualquier relación, en las familias, estaría entonces la primera

² *¿Por qué no todas las mujeres gritamos cuando nos violan? (V4) ¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas? (V5) ¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar? (V6) Abortar es un alivio- Las Igualadas Florance Thomas (V7) “A las mujeres les encanta que las acosen” Armando Manzanero-Video- Radio Fórmula (N2) “Las mujeres nacen para...” La polémica propuesta de la ministra de Bolsonaro que causó repudio. (N5)*

institución en las que habría que cuestionarse las prácticas cotidianas que infantilizan a las feminidades, pues son las primeras prácticas que forjan identidades sumisas y que se anclan del miedo (a la soledad, al fracaso, a no poder seguir adelante sin contar con alguien) para garantizar el control de las feminidades.

Son a la vez prácticas que pueden ser trasladadas al mundo laboral, a espacios en donde se “romantiza” la relación con el cargo, en donde se instaura la idea de que sin ese trabajo en particular la mujer no va a salir adelante, en que hay que sentir gratitud por la oportunidad dada. Esa sumisión a cambio de la protección no es sólo una condición de género, la raza, la edad, la clase y el nivel educativo también son dimensiones que aumentan la vulnerabilidad de una persona para infantilizada. Una mujer negra, con poca educación y de un barrio marginal es más débil y debe ser protegida en mayor medida que la mujer blanca, de clase alta con educación y ejecutiva; quien puede verse como niña ante alguien más, pero quien a la vez hará ver cómo débil a quien considere que está por debajo de ella. Es un juego del poder, en donde la sumisión se consigue convenciendo al otro de una verdad: “Usted no sabe que es lo mejor para usted mismo y no tiene, por su cuenta la capacidad de salir adelante, entendiendo que salir adelante es la forma en la que yo (persona con poder) considero el éxito”.

Pensemos en esta figura en los medios de comunicación y la industria cultural; En principio y recordando los titulares compartidos por las Igualadas en los videos, al hablar de los feminicidios se habla de la mujer que muere a causa del desamor, es la pérdida del romance la que lleva a la violencia, como si fuese una advertencia, si se pierde el amor se pierde la vida. En los comentarios del video 4, *está dolida porque no la llamaron al día siguiente*; o en contraste con la noticia 3 (*En Italia absuelven a 2 hombres del delito de violación porque la mujer no era “nada femenina”*), un pretendiente que no recibe la atención de la mujer que admira, abusa de ella, pero su belleza no es suficiente para ser considerada femenina, al no ser femenina no es una niña que hay que cuidar, no es la víctima, ella fue atacada porque no supo corresponder al amor que se le ofrecía.

En series de televisión, telenovelas y programas infantiles se escucha el eco de las voces de los que dicen *los niños serán niños y si te pega es porque le gustas*. Así, la niña debe aprender a apreciar el control, las princesas de los años 50’ y las que continuaron hasta los 90’ eran rescatadas por príncipes, pero ellas no tenían agencia sobre su vida, no podían decidir por ellas mismas. Dominar a una mujer a través del romance, controlar su acción a cambio de la promesa de amor eterno es la premisa de una de las novelas más famosas de la televisión colombiana, en donde, a

pesar de la inteligencia de la mujer, se piensa que sus decisiones pueden ser severamente afectadas por la presencia de un hombre. Así resuena entonces en los testimonios de las niñas que comparten sus experiencias en el video 3 (*¿Les han hablado de género y sexo en el colegio?*), con palabras como “no hables de eso que tú no sabes” “eso no se ve bien en una niña” se está estableciendo que alguien más sabe lo que es mejor para ellas.

Pero entonces, aparecen nuevas representaciones en la industria cultural, princesas y súper heroínas que, si tienen poder de decisión, mujeres “fuertes” en control de sus carreras, de sus familias, de su vida amorosa (de sus reinos, de sus procesos, de sus propias inseguridades) y, sin embargo, ¿cuántas en realidad terminan solas? ¿el amor sigue estando presente y controlando sus emociones y decisiones? En el video 2 *¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?* se habla de un 41% de la población que abiertamente dice que prefiere ver una mujer sumisa y un hombre fuerte, esa diferenciación entre roles que es lo que conformaría a una pareja ideal, pero esto no es lo que se está representando en la industria cultural. La idea de parejas que sean vistas como iguales y donde no se tome nada sin el consentimiento de las partes, en donde el romance no nace de un rescate, sino de la interacción entre personajes.

Entonces vemos una primera contradicción entre dos categorías que están en el centro. Cuando se trata de romances, la niña se enfrentará a la súper-poderosa, porque ella también está en los medios, porque a esa mujer también se le han escrito romances, porque ella ya no necesita ser rescatada, pero si necesita a alguien que la acompañe. No se puede hablar de esa mujer empoderada como si fuera una niña, porque ella tiene el control de sí misma, de su educación y de su familia. Pero entonces, en este punto es donde hay que preguntarse ¿Qué caracteriza a una feminidad súper-poderosa? Es acá en donde hay que abrir a un análisis interseccional, cual es el color de piel de las súper-poderosas, cuál es su estrato socioeconómico, cuántos años tiene, cuántos hijos tiene y cuántos títulos carga consigo. La súper-poderosa obtiene su poder de ser más que mujer, pero, como se presentó en el capítulo anterior, no se desliga de sus roles femeninos de cuidado.

¿Quién está representado en esa figura de súper-poder? ¿Quiénes se van a sentir identificadas con esas nuevas princesas fuertes, con esas protagonistas exitosas, con las figuras públicas de las noticias que narran historias de éxito? Esas mujeres son referencia, puntos de inspiración para que otras vean que al entrar en un sistema de consumo y competitividad se puede salir adelante, al comprar ciertas marcas, la tratar de entrar a un patrón de belleza y perseguir

romances diferentes. El cupido de las súper-poderosas no las va a salvar, pero si les va a dar una nueva herramienta de poder para demostrar quiénes son.

Sin embargo, a ellas también las matan, a ellas también las juzgan y a ellas también las aíslan. Es una infantilización diferente, pero una práctica similar a la que se ve con los niños prodigio; a ellas se les inculca la idea de que están solas, que no cuentan con nadie más que con ellas mismas y que sus familias son su centro de soporte y de éxito. *“Mi mamá y mi abuela no tenían a nadie a su lado y nos sacaron a todos adelante” “cuando uno es mamá uno aprende a depender de uno mismo, para sacar adelante a sus hijos” “No es cuestión de ser mujer, es cuestión de ponerse los pantalones y trabajar por lo que uno quiere”*. (Comentarios asociados a los videos 2 y 3). La soledad es el común denominador, y lejos de ser considerada como algo negativo es romantizada; así como antes era romantizado que llegara alguien a salvar a la niña indefensa, ahora la mujer que sale adelante sola es la que es digna de admiración, la que puede llegar a enamorar al “hombre correcto” (el cuál habría que entrar a investigar en un estudio de masculinidades).

Esta sección del capítulo se titula *cupido debe morir*, y no porque quiera establecer una postura inflexible frente a las relaciones de pareja, sino porque la construcción del amor y el cuidado, al lado de la construcción de las feminidades es una herramienta para mantener discursos como el de la independencia y la sororidad al margen. Al hablar de cupido hago referencia a la idea de incluir en discursos opresores la tonalidad romántica o la intención de admiración para poder justificar los roles de la feminidad del cuidado y el sacrificio por los demás.

La niña y la súper-poderosa vs. La independencia y la sororidad: El precio del romanticismo en la construcción de la feminidad.

Para comprender mejor lo anterior miremos como es la interacción entre La niña, la súper poderosa, la independencia y la sororidad, para así ver el lugar que las ideas de cuidado y sacrificio, que están relacionadas con los discursos de amor y romance, toman centralidad en la definición de feminidades y soportan a otras categorías centrales como lo es la madre y la virgen sexy.

La niña no es una categoría que dialogue con la independencia, son discursos opuestos y que se entenderían como uno completamente diferente al otro. No hay lugar de consenso cuando se habla de la feminidad incapaz de valerse por sí misma, contra una feminidad que puede tomar sus propias decisiones, que es racional y que, sin importar su origen (de raza, de clase o educación) sabe lo que es mejor para ella. En este sentido estas feminidades están en polos opuestos, para

construir a la niña las prácticas sociales deben llevar a relacionar el género con el miedo, con la inseguridad y con la dependencia hacia algo o alguien; los titulares en las noticias y los contenidos de publicaciones en donde el sujeto es la mujer, la víctima (la que viajó sola, la que salió a tomar o a drogarse, la que decidió irse con el hombre incorrecto) y la responsabilidad cae sobre ella es una práctica que trae consigo la intención de generar miedo y desconfianza hacia las propias decisiones de las mujeres, un llamado de alarma “miren lo que ocurren cuando deciden hacer algo sin tener el permiso o contar con el cuidado de alguien más”. Da lugar a interacciones con las piezas periodísticas que, sin justificar abiertamente al agresor, cuestionan cada acción de la víctima y refuerzan así la construcción social de la mujer que no puede decidir por sí misma.

En la otra cara de la moneda está el diálogo entre la categoría de la independencia y la súper-poderosa porque de alguna forma hay una suposición propositiva de la última hacia la primera (Fairclough N. , 2003), la súper poderosa ve en la independencia el valor de algo que la feminidad puede llegar a ser, reconoce su valor; pero hay otros discursos que no permiten un consenso entre ambos, la unión o la aceptación de la una sobre la otra. Estos discursos no están en la feminidad, no están en la construcción de género; están en una designación política de roles dentro de las instituciones bases de la sociedad, en este caso: La familia. En cada familia debe existir un cuidador y ese cuidador, socialmente aprobado, es femenino (no necesariamente mujer) si se sacrifica por el otro. Es ahí donde la súper-poderosa pierde en parte su independencia, ya que para mantener su poder debe tener el potencial de sacrificio; y para la feminidad independiente el sacrificio es impensable, se habla de mujeres capaces de saber lo mejor para ellas, no para las personas que dependen o dependerán de ellas.

Si hubiera un discurso desde donde se construye la categoría de “independencia” es en la lucha a favor del derecho a interrumpir voluntariamente el embarazo (la decisión es de la mujer, independientemente de cómo afecte a la “promesa de vida”, citando a Florance, que llegará a depender de ella) y en la invitación de Las Igualadas a cuestionar la construcción social de roles. En ambos casos, la mujer que se presenta es una que decide por ella y para ella, sin ataduras ni vínculos sociales con otras humanidades que estarían bajo su cuidado. Pero esto entra en conflicto con esas representaciones de mujeres que todo lo pueden, especialmente, cuidar a sus familias. Si en el caso de la niña, es el miedo lo que mantiene al margen a la independencia, en el caso de la súper-poderosa es la validación y admiración que despierta el sacrificio; se concede ceder independencia a cambio de la alabanza por la entrega y el cuidado hacia los demás. En ambos casos

hay un cupido, un amor que exige sumisión a cambio de protección o que exige sacrificio a cambio de alabanza, y esos son los cupidos que deben morir.

Veamos ahora a la sororidad; definida en los múltiples comentarios de mujeres que aconsejan a otras mujeres, que se unen a un grito de confianza colectiva, en donde la palabra de las demás tiene validez, en donde cada experiencia es escuchada y aceptada. Está en las mismas declaraciones de Las Igualadas al hablar de los movimientos de visibilización de la violencia y de *“romper el silencio”* (video 5). (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?- Las Igualadas, 2018). Esta categoría habla de feminidades que se construyen en comunidad con otras, cuyos vínculos están con otras mujeres y reconocen las condiciones colectivas de desigualdad que las invitan a unirse para contrarrestar la opresión.

Anteriormente se había mencionada que la súper-poderosa aprende que está sola, es parte de la admiración que los demás sienten hacia ella. A pesar de tener un compañero, de tener familia, es el sacrificio de ella como mujer el que es reconocido, y este sacrificio está anclado a su soledad y a la idea de que no puede contar con otras mujeres. Pensemos en las declaraciones del video 3 *“Las niñas son las peores, son las que más juzgan a los demás”* (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas, 2018), así como en los comentarios en donde se habla de las mujeres que son diferentes, las que salen adelante. En los mismos videos, hay momentos en donde se repiten las siguientes palabras *“hay mujeres que salen adelante”* *“algunas son ingenieras, otras logran lo que quieren”*, (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas, 2018) pero se habla de la mujer como individuo, no de la colectividad femenina. Al hablar de esa colectividad el común denominador es referirse a la madre, a la cuidadora, y en este sentido se habla de esa mujer que está aislada cuidando de otros.

Así, la mujer es admirada como individuo, pero no desde su colectividad. La que sale adelante sola y la que resiste las críticas de los demás es la que es amada y alabada; esa mujer que sola pudo contra todo. Ese es el consenso entre la soledad y el aislamiento con la categoría de la súper-poderosa, e incluso con la madre (teniendo en cuenta que toda súper-poderosa es madre, o va a serlo, pero no toda madre es súper-poderosa). La fortaleza de la mujer “empoderada” parecería estar atada entonces a que ella “sale adelante por sí misma”. Estos discursos, por supuesto, están altamente relacionados con el neoliberalismo, pero de esto hablaremos en el siguiente capítulo.

Es así como el aislamiento es la estrategia contra la sororidad; *“yo trate de decir en mi casa, pero me cayeron encima, me dijeron que era una exagerada y que no sabía lo que estaba diciendo”* *“mi mamá nunca me creyó, me culpó de lo que pasó con él”* *“me decían que era una escandalosa, que no sabía lo que estaba diciendo”* (Comentarios V4; V5) Estas son algunas de las declaraciones de usuarias que comparten historias de abuso en los comentarios de los videos, estos comentarios son recibidos, por otros usuarios con comprensión y consejo *“tú tenías derecho a ser escuchada”* *“yo si te creo”*; pero estas respuestas se dan en un contexto de producción en donde se está hablando a un extraño, desde el anonimato y compartiendo la postura que es socialmente aceptable, no es un comentario que aparece cuando se conoce la historia, cuando hay otras emociones hacia los victimarios u otras prácticas familiares que hacen que a la mujer que denuncia no se le tome en cuenta su palabra. Es en esas prácticas, dentro de las familias, los colegios, respaldadas por un supuesto amor o admiración hacia el victimario, que la voz de la mujer no es escuchada y que la idea del aislamiento se fortalece en discursos que re-victimizan, culpa o callan las denuncias. Estas prácticas opacan la sororidad, e incluso refuerzan la infantilización ya que al no creer se está reforzando la idea de la niña, la niña a la que no hay que creer porque no tiene las capacidades de reconocer la realidad.

Es el precio que se paga por amar o querer ser amada; las feminidades que aman se sacrifican, entregan todo para cuidar al otro, son feminidades construidas a partir de su capacidad de cuidar de los demás. Para ser amadas deben ser admiradas y esa admiración llega de la superación personal e individual de las “pruebas de la vida”. Es así como, aunque la niña y la súper-poderosa parezcan discursos opuestos, pues uno habla de quien no se puede cuidar por sí misma y el otro habla de quien puede con todo a través del sacrificio; ambas categorías se sustentan en el cuidado, el sacrificio y el aislamiento para definir su sentido de feminidad; sea cuál sea el lugar desde el que vean el mundo o actúen, se espera de ambas que al amar y al ser amadas entreguen lo que tengan para dar y se les enseña a hacerlo sin contar con las demás, o esperando que ser juzgadas por otras mujeres que saben dar más *“ser mamá y esposa no es un pecado, quien dijo que entregar la vida por los que uno ama es un sacrificio”* (comentario V6).

La virgen sexy, la bella y la madre: El lugar que ocupan detrás del romanticismo.

Hasta el momento, se ha hablado del amor sin pensar en el sexo, pero y en resonancia con el siguiente comentario: *“no entiendo porque se le quiere vender a las niñas que se acuesten por*

ahí, para hacer el amor hay que estar enamorado o nunca se va a sentir placer” (Comentario V1), el sexo y el amor son dos discursos que se han entrelazado y que se han enseñado, principalmente a mujeres, que van el uno de la mano del otro. Así, si hablamos del romanticismo hay que pensar en el sexo.

El caso de la manada, el cual es descrito durante el video 4: *¿Por qué no todas gritamos cuando nos violan?* Habla de una joven que salió de fiesta con 5 conocidos y fue violada por ellos. Los jueces españoles absolvieron a los violadores y sentenciaron que lo que ocurrió no fue una violación, fue un abuso sexual (el cuál no implica violencia y por tanto no es igualmente castigado). Es un tecnicismo, pero el discurso que está detrás habla de lo que se entiende o no por violencia, así como también demuestra el sesgo que aún permanece sobre el placer femenino. La mujer no tiene derecho a sentir placer o a buscar goce, porque eso la hace vulnerable y culpable de las acciones de los hombres. Si se ve esta noticia en relación con el caso de Irlanda en el que un adolescente que violó a una joven fue absuelto porque ella usaba lencería “sexy”, que claramente “manifestaba su deseo por tener relaciones sexuales” (frase usada por varios medios de comunicación para referirse a las razones de los jueces). Así como a los comentarios de algunos usuarios de los videos 4 y 5; como por ejemplo *“qué pena, pero si ella toma y fuma marihuana, ella se lo estaba buscando”* *“que estaba haciendo a esa hora en la calle, sola y con 5 tipos, se buscó lo que le pasó”* *“quien sabe que estaría tomando o metiendo, es culpa de ella por no tener valores”*. Detrás de estas opiniones hay un discurso que le impone culpa a las mujeres que buscan su propio placer o beneficio, como si al hacerlo ellas estuvieran colocándose en una posición de vulnerabilidad.

Esto debate con lo visto durante el primer video: *“A las mujeres también nos gusta el porno y otras cosas”*, el contenido invita a la mujer a conocer su propio cuerpo y a soltar el tabú alrededor del sexo, tabú construido por la íntima relación entre la idea del “hombre perfecto” y las relaciones sexuales; durante el video se critica que el sexo sea propuesto como algo que se hace sobre la mujer, algo que se quita de la mujer, algo que ella entrega. Se propone que se entienda como una actividad placentera y recreacional, que, si bien puede darse en la intimidad de una relación, también puede ocurrir fuera de ella. Los comentarios (tanto masculinos como femeninos) apoyan esta idea, pero lo hacen desde dos lugares diferentes, unos pensando en el placer, y otros en la confianza que se crea en las relaciones de pareja.

En el primer caso, son comentarios principalmente masculinos *“ya vieron mujeres, uno no es adivino, a decir que les gusta” “ellas tienen que estar dispuestas a probar cosas” “eso, así no se ponen frías, que sepan que las mueve y se vuelvan mejores en la cama”*. Estos comentarios traen detrás la búsqueda del propio placer masculino, la intención es apoyar la idea que la mujer puede “dar más” en la cama. Si esto se ve desde esta perspectiva, entonces los comentarios que parecen apoyar a que las mujeres busquen su placer, en realidad lo que apoyan es que la mujer entregue más por el placer del hombre. Es entonces cuando hay consenso con lo descrito anteriormente, con que la mujer no debe buscar su propio goce, sino entregarlo a cambio del placer del hombre.

Ahora bien, esta postura puede sonar extremista, porque no se puede negar que el sexo puede ser una actividad que tanto el hombre como la mujer disfruten por igual. Bajo esta línea son los comentarios de las usuarias *“cuando está con alguien que conoce, le tiene confianza, con él que sabe lo que a uno le gusta, entonces uno lo disfruta mucho más” “eso son cosas que se logran con la confianza” “en mi casa me decían que estaba enferma por buscar placer, pero ahora con mi novio de verdad que puedo disfrutarlo, entre los dos hemos construido lo que nos gusta”* (comentarios V1), el problema de estos comentarios es que hacen lo que Las Igualadas invitan a deconstruir, atan los discursos de placer con las prácticas románticas. La confianza no se construye en una noche, así el sexo que trae placer es que ocurre dentro de una relación amorosa; porque mientras la mujer necesita confianza para hablar de lo que le gusta en la cama, probar nuevas experiencias y buscar su placer; los hombres están esperando que ellas entreguen más para su placer.

Es acá donde la sexualidad “liberada” que se vende en la industria cultural, sobre la que se canta en la música urbana y la que se observa en la industria del porno, recae en la mirada masculina. No se trata de una sexualidad que le permita a la mujer divertirse, se trata de una que le entregue al hombre lo que busca, o que asegure que la mujer se vea más atraída a las exigencias institucionales de la heteronormatividad, es decir, se sienta atraída a la conformación de una pareja para poder obtener a cambio su propio placer.

Es desde esa idea que se crea la categoría de la “virgen sexy”, esa mujer que se entrega al hombre en el que confía, pero que a la vez está dispuesta a presentarse como objeto de deseo para satisfacer la mirada masculina. Sin embargo, en las prácticas judiciales, se ve de forma alarmante

y con casos consecutivos, como se juzga a las mujeres que buscan su propio placer, por fuera de las prácticas de pareja y del romance.

Por otro lado, tenemos que pensar en la bella, su situación es similar a la de la virgen sexy, ella es producto de los estándares de un mercado de belleza, de moda y por supuesto de la industria cultural. La bella, hace parte de la feminidad que acompaña al éxito de la súper-poderosa y se enlaza con la parte “sexy” de la virgen, al entregar la imagen de la mujer en control de su cuerpo, que ejerce “su derecho” de verse bien y de buscar su diversión y placer. Pero, así como se vio con la “virgen sexy”, el derecho a ser bella se siente más como un “permiso”; uno otorgado para poder fortalecer las instituciones de pareja y la idea de desarrollo y progreso (prácticas de las que se hablarán en el siguiente capítulo). *“Ustedes son bellas para que sean admiradas por los hombres, es que es cuestión de naturaleza, así avanza la especie, atraen a los hombres para reproducir la especie, su misión es verse muy bien para que uno quiera estar con ustedes y protegerlas” (Comentario V2)*. Este comentario no recibió ninguna respuesta, pero tenía cerca de 12 likes (alto para el promedio de interacción entre los comentarios de los usuarios); es por esto que llama la atención y que dentro del algoritmo de YouTube está ubicado como uno de los relevantes. Es un comentario que trae discursos de la biología para justificar que la mujer debe verse de cierta forma a favor del placer del hombre, es un discurso que puede estar incitado por la creciente industria farmacopornográfica que presenta a las feminidades como productos de placer, que deben embellecerse, mantenerse jóvenes y servir al placer de los hombres (Preciado, 2008).

A eso se refiere el permiso de la bella y de la sexy, pero no es un derecho, no es “ser femenino” hacer ciertas actividades que les traigan placer. Esto puede verse desde la búsqueda del sexo hasta la negación de adultos (padres y profesores) de dejar que las niñas practiquen ciertos deportes, se vistan de cierta manera, realicen cierto tipo de ejercicios o hablen de ciertos temas, bajo la excusa de *“esas cosas no son de señoritas... o eso no es para las niñas”* (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas, 2018). Si bien estas prohibiciones o restricciones parecen no tener que ver con el sexo, si están respaldando el mismo discurso que liberó a La Manada: La mujer que es femenina no hace ciertas actividades porque no son aptas para mujeres, y quienes las hacen no deben ser cuidadas o protegidas, porque al salirse de su rol, se buscaron su destino.

Es por esto que el placer sigue atado al romanticismo, es seguro cuando se hace dentro del rol de pareja, es seguro cuando se cumple con satisfacer o entregar algo a la masculinidad que va

a cuidar y proteger (seguramente de la niña que requiere de él o de la súper-poderosa a la que va a acompañar). Al dar permiso a buscar el placer bajo las prácticas de pareja, se llega a fortalecer la idea de la institución de familia y con ella el papel de madre.

Hay que tener en cuenta que la categoría de madre en la feminidad, no se refiere solo a la mujer que ha dado a luz a un hijo (o a adoptado), es el rol materno lo que se ata a la feminidad, ese rol de entrega y de cuidado, de sacrificio por el otro. Este rol es que se diferencia completamente del placer personal (ya que este puede verse como algo egoísta) lo cual contradice el lugar de la madre. La madre, es la que es alabada, la que admirada y la que es más amada. Y así se cierra otro círculo, otro que bajo la idea de amor y romance regresa a la feminidad a su rol de cuidadora, de maternal; le da permiso a ser “sexy” o “bella”, siempre que esté dispuesta a hacerlo por y con la pareja, con la que eventualmente podría establecer una familia.

Al espacio público: Las feminidades que trabajan, cuidan y protegen.

Durante las elecciones presidenciales de 2018, el periodista Yamid Amad entrevistó a la entonces fórmula vicepresidencial de Gustavo Petro: Ángela María Robledo. En esta entrevista la acusó de tener una postura poco feminista por querer que se apartaran puestos en el congreso para las mujeres (porque eso no es igualdad) o por hablar de beneficios adicionales para la mujer que es madre (porque eso no es igualdad). Con calma. Ángela María le explica que la equidad es la finalidad del feminismo y que la falta de políticas públicas que regulan el trabajo doméstico, el privado, ese que se le asigna a la madre por simplemente serlo, pero no se le reconoce; hace que las condiciones laborales de las mujeres sean peores que las de los hombres y las hace más vulnerables a estar en desempleo o a ocupar cargos que no facilitan o favorecen su desarrollo profesional.

Con esto en mente y teniendo en cuenta los antecedentes investigativos que hablan del lugar de la mujer en la esfera pública y en el mundo de lo privado (Lamas, 1986) (Lister, 2006) (Sassatelli, 2006) (Squires, 2006) (Young I. , 2003), hay que analizar como las seis categorías centrales que se analizaron se encuentran en el mundo del trabajo, y que estrategias se toman para que las mujeres que se construyen en esas feminidades desarrollen ciertos roles en el espacio público.

Hay un hombre viejo sentado en el trono y me dice que probablemente debería mantener cerrada mi linda boca:³

El título propone una de las posturas que se acerca a las feminidades de la niña, y de cierta forma de la víctima. Las feminidades que no tienen la capacidad para actuar de cierta manera, para tomar decisiones o son llevadas por la emocionalidad, por lo que no son capaces de desarrollar el trabajo que se espera. Esa idea de feminidad irracional (Foucault, Historia de la sexualidad Vol II: El uso de los placeres, 2011) que debe ser domesticada o controlada por los hombres racionales, que pueden tomar las decisiones de forma calculada; sin pensar en “cuidar a los demás” o en que “todos se sientan bien”; lo que aparentemente pensarían las mujeres; especialmente las feminidades construidas desde la madre y la niña.

Veamos tres ejemplos presentes en los textos, que pueden favorecer el análisis del lugar de encuentro de las feminidades y el mundo del trabajo. El primer ejemplo: *“las mujeres se asocian con trabajos que tienen que ver con el cuidado de los demás, con la protección del otro y con la educación... esos trabajos son los peor pagos porque los hombres no los desarrollan y por tanto no les importa cuáles son las condiciones en las que se desarrollan”* (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?-Las Igualadas, 2018). Durante el video 2 de Las Igualadas, se debaten los roles de género que son socialmente construidos y se cuestiona que los trabajos asociados al cuidado y la protección de otros, son los peores pagos y los que están desarrollados por mujeres; se hace la reflexión que estos trabajos son asociados a las mujeres porque desde niñas se les enseña, a través del juego y en prácticas escolares, que ellas son las encargadas de proteger a los demás. El segundo ejemplo: *“Cuando quiero hablar de política u opinar algo sobre mi comunidad, me mandan a callar, me dicen que yo no sé de lo que estoy hablando”* (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas, 2018) Esta cita corresponde al testimonio de una niña de 14 años, quien está dando respuesta a la pregunta ¿Qué desventajas tienes por ser mujer?, este ejemplo nos habla de la falta de credibilidad de la mujer, especialmente de la niña. Finalmente, el último ejemplo es la noticia 4: La tanga transparente que le sacó lágrimas a Mara, modelo trans de la agencia; los comentarios en YouTube hacen referencia a que las lágrimas no son la forma de actuar y que al negarse a “hacer su trabajo” está haciendo un escándalo y está “exagerando” *“viene a armar show para no hacer lo*

³ Traducción tomada de la canción Caslte de la artista Halsey: there's an old man sitting on the throne
That's saying I should probably keep my pretty mouth shut

que las demás están haciendo... mucho marica"; Si bien la feminidad de Mara se cuestiona por no responder enteramente a ser cuerpo de deseo, también se reconoce y se acepta al llamarla marica. La feminidad de Mara no está en su biología, la reconocen en su "debilidad" "emocionalidad" y "llanto"; aunque la ven como un hombre, ese hombre es un marica, no es suficientemente masculino, es femenino porque no sabe cómo actuar y se deja llevar por la emocionalidad.

Los tres ejemplos dan lugar a una triada en donde la madre, la niña y la víctima interactúan con el mundo del trabajo. La expectativa que se tiene sobre ellas y los diferentes lugares en donde se encuentra. En primer lugar, hablamos de la feminidad que es capaz únicamente de funciones de cuidado, de la feminidad que pierde credibilidad por sus características de niña, porque no tiene la capacidad de saber que es lo mejor para ella, menos va a saber que es lo mejor para los demás, o qué decisiones deben tomarse; finalmente la víctima que no puede hacer su trabajo porque se deja llevar por sus emociones, porque no puede controlar el llanto y por tanto no tiene la fortaleza de cumplir con su responsabilidad.

Parecería que de alguna manera la madre, esa cuidadora, no está en consenso con los discursos asociados a la niña y a la víctima en el mundo laboral. Al menos la feminidad que es madre puede desarrollar un trabajo y tiene un rol dentro del espacio público, un rol que se extrapola de su lugar en la familia, para ocupar otros lugares dentro de instituciones públicas. Pero ese consenso parte de una suposición de valor, en la que se cree que la mujer es buena sólo para ocupar esos roles y en suposiciones propositivas, en donde se cree que la feminidad puede ser ligada al mundo del trabajo bajo ciertas condiciones y en ciertos campos.

Es así como se puede ver un diálogo entre las 3 características alrededor de las cuáles se han construido las feminidades, pues aunque parezcan contradecirse, la madre es valiosa y buena en el trabajo, cuando cumple una función de cuidado; si no está en este rol se convierte en niña o víctima, no tiene las capacidades cognitivas o las estrategias de regulación emocional para tomar decisiones calculadas y cumplir con una función, porque está en su "naturaleza" (como se habla de la madre) cuidar de otros y proteger; entonces no va ser capaz de hacer lo necesario para sacar adelante una empresa, liderar grupos o competir en mundo predominantemente masculinos.

La empresaria: mujer bella y súper-poderosa:

La otra cara de la moneda es la mujer en las posiciones gerenciales, en altos mandos políticos o en cabeza de emprendimientos exitosos. Esa mujer que resuena con la súper-poderosa,

especialmente con la que se representa en la mujer blanca, de clase alta y buen nivel educativo. Esta figura de ejecutiva es una que vale la pena explorar a profundidad en la industria cultural, pues en algunas representaciones la muestran como la mujer “agresiva” o “cruel”, incluso como la que descuida su lugar en el hogar, o la que renuncia a este a cambio de tener una carrera; esa empresaria que renuncia a parte de su feminidad o no puede desarrollarla por “ocupar los lugares de un hombre”.

Por otro lado, esa súper-poderosa y bella son representaciones del éxito; al menos el que define el capitalismo y el neoliberalismo; pero en un contexto social y político como el de Colombia; y tomando en cuenta los discursos que acompañaron el desarrollo de esta categoría, en donde se hacía referencia a la mujer que todo lo puede hacer y no a la que renuncia a su feminidad, sino a la que obtiene poderes sobrenaturales para sacrificarlo todo y salir adelante.

Así esa identificación con la mujer blanca y profesional exitosa, dueña de empresa no parecería resonar con la mujer súper-poderosa en Colombia, a menos que esta tenga estatus económico, nivel educativo y siguiendo los procesos de colonización de Colombia, sus apellidos. En esa incongruencia entre las representaciones que vienen de otras culturas o que son inalcanzables para gran parte de la población, entonces predomina la imagen de las otras feminidades, las de las mujeres más débiles o la de la mujer sacrificada; y en cualquiera de los casos, feminidades que están definidas por el sacrificio hacia los demás, y no por la capacidad de desarrollo profesional, empresarial o económico.

Si pensamos entonces en que la idea del éxito, y de esa mujer que lo puede conseguir todo, sin sacrificar, es una imagen que viene desde los países colonizadores, que de hecho no toma en cuenta que existen otras situaciones sociales, culturales, educativas y raciales en el país que limitan la posibilidad de identificarse o crear una identidad que se acomode a ese modelo de éxito (Brah, *Diferencia, diversidad y diferenciación*, 2004) (Hurtado, 2005) (Sandoval, 2004) (Segato, 2016); entonces hay que ubicar es espacio empresarial en una construcción de feminidad que no corresponde a esa imagen de superación, a ese “prodigio” que se vende en los medios. La versión del éxito y la superación femenina en Colombia sigue ligada a los roles del cuidador, de la madre, de la entrega y del sacrificio; ese rol es manipulable porque necesita del empleo para cumplir su papel, ese rol debe trabajar más duro para demostrar que ella puede con todo (porque no se trata de ser mujer, sino de ser luchadora); no sería entonces extraño pensar que esta feminidad del súper-poder está ligada a las identidades de madres solteras.

Sea cuál sea el caso, las necesidades de la mujer cuidadora y la carga laboral doméstica que se impone por su razón “natural” debe ser tenida en cuenta en el desarrollo de políticas públicas; tal como lo planteaba Ángela María Robledo. Se debe ubicar la realidad de las feminidades colombianas que participan en el mundo del trabajo, y ver cómo, desde la educación, esos roles de cuidado, maternidad y familia son centrales para posicionar a las mujeres en un cierto tipo de empleo, o que las impulse a desarrollar emprendimientos con objetivos de protección a los demás y no pensando en desarrollo o crecimiento económico. Esto último resuena con los testimonios de mujeres en Cartagena del barrio Pozón, esas mujeres emprendedoras que tenían varios negocios y sólo luchaban por el día a día. Si es el cuidado lo que está en la mente ¿está la opción de progreso? Especialmente si unimos este fenómeno a la idea de soledad y aislamiento que se planteó anteriormente; si no hay quien ayude a la empresaria a salir adelante y cuidar de los suyos, entonces su única aspiración está en mantenerlos en el día a día.

Así esta mujer súper-poderosa no sea madre; el comportamiento o la conducta que se espera de este tipo de feminidad podría verse en prácticas laborales y educativas desarrolladas por mujeres más jóvenes que han crecido con la idea de “la mujer que se supera” “la mujer que se admira”. Esa mujer que virtuosa que es amada, validada y respetada se comporta de cierta forma, desarrolla trabajos pensando en los demás y tiene ciertas cualidades de liderazgo que la hacen especialmente talentosa para proteger los intereses de sus equipos de trabajo. Es una presión que puede llevar a estas feminidades a trabajar de más, a desconfiar de que los demás puedan hacer el trabajo sin resentir que ella no los ayude, o incluso llegar a sentir que no puede cumplir las expectativas de éxito que veía en las mujeres “súper-poderosas” que además pueden mezclarse con esas otras representaciones que se venden en la industria cultural y en el mercado, esas que vienen en la cara de mujeres de primer mundo.

Las redes en la construcción de las feminidades: Reflexión sobre la interacción y los encuentros de los discursos asociados a la feminidad.

Los apartados anteriores tomaron dos lugares de encuentros desde donde se pudieran observar la interacción de los discursos con prácticas sociales que son base de la sociedad. Esta interacción entre los discursos muestra como las feminidades que estamos construyendo, si bien pueden parecer categorías independientes entre sí, o ejemplos de diferentes identidades que se

podrían encontrar en una u otra mujer, pero no al describirlas no parecería que pudieran estar presentes en una sola.

La madre parecía contradecir con la víctima, la niña con la súper-poderosa, la virgen-sexy parecía estar aislada y la bella, si bien se relacionaba como condición de la virgen-sexy, no se entendía con la infantilización de la mujer. Si los viéramos de forma separada no era claro pensar en una feminidad que se relaciona a una niña, que a la vez deba ser bella para servir de objeto de deseo sexual, y menos pensar en la madre cuidadora que pudiera llegar a servir al placer de otros, o a la víctima que llevada por sus emociones fuera capaz de salir adelante y proteger a otros. Cada categoría parecía ser una paradoja de la anterior, una contradicción, un grupo de discursos que se unía con remaches a la construcción de la identidad de las mujeres.

Pero al pensar las categorías bajo la luz de las ideas de amor y trabajo y al pensar en por qué están en el centro y desplazan a la sororidad y a la independencia; entonces se empieza a reconocer el “cableado” que las une; los discursos que reflejan un consenso y revelan acuerdos entre ellas. Es desde esa reflexión que se identifica como estas seis categorías consiguen unirse para hacer rupturas con discursos de resistencia; pero a la vez; al resaltar que es lo que las une, tal vez sea posible empezar a movilizar esos significados.

A lo largo de este capítulo se han repetido constantemente las siguientes palabras: cuidado, sacrificio, entrega y aislamiento; estas tres constituyen los encuentros entre las categorías, el común denominador detrás de lo que se estaría pensando como feminidades. Son palabras que al verlas sin la decoración de la superación (que trae el discurso de la súper-poderosa) o el instinto maternal (que viene con la adoración a las madres), pueden generar más incomodidad. En medio de un contexto socio-económico que vende la idea de progreso, auto-superación y éxito individual; enfrentarse con palabras como sacrificio y aislamiento para definir una identidad puede ser realmente incómodo. Esto puede ser un lugar de entrada para la sororidad y la independencia, la solución a la sensación de soledad y a la idea de entregar todo de nosotras mismas por alguien más sin recibir nada a cambio.

Esta realidad es una continuación del ángel, la debilidad y la flor de la que nos habla Hincapié (2007), quien señalaba de la misma paradoja de la mujer débil comparada con la guerrera angelical que era capaz de salvar y proteger a todos. Pero, incluso en ese momento, se hablaba de la figura del mártir. Mientras la feminidad se ate al sacrificio será realmente complicado que la independencia o la sororidad puedan pasar a ocupar un lugar central en la construcción del sentido.

La ruptura entre estas categorías que están al margen y las seis centrales está en que ninguna de las dos piensa a la feminidad como un género al que le corresponde dar. Mientras se siga pensando en la feminidad como el género que cede y el que entrega, ya sea porque no tiene las capacidades de valerse por sí misma y deba entregarse para ser protegida (niña); o para ser defendida (víctima) o para garantizar la protección de otros (madre) o para demostrar que puede tener éxito (súper-poderosa) y verse deseable mientras lo hace (bella) y así corresponder a los deseos masculinos (virgen-sexy); entonces no tendrá espacio para ser la que recibe, la que tiene las facultades de decidir por sí misma, de buscar su goce y placer, de buscar progreso personal (independiente) y de contar con una red de apoyo, una colectividad que no la juzga por no lograr expectativas, que no la limita por querer que las cumpla, y que no piensa en ella, cuando progresa, como un prodigio, sino como un miembro más del colectivo (sororidad).

Ahora bien, si pensamos desde la interseccionalidad, las representaciones que pueden favorecer a la independencia y a la sororidad, los colectivos de feminidades que se unen en protestas, las mujeres que deciden sus propios caminos, las que no están en riesgo ni son vulneradas por buscar su propio placer; en realidad son difíciles de reconocer en un país como Colombia. En un contexto de guerra resultaría necesario que exista el rol del cuidador, es necesario que se promueva la protección, que se alabe la entrega y que se resalte la superación. En condiciones económicas de pobreza, la idea de éxito no debe estar atada a las grandes empresas o a capitales interminables; sino a la supervivencia del día a día. “*van pa el cielo y van llorando*” (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?-Las Igualadas, 2018) es la frase con la que empieza el video 2; y sí se piensa, no es fácil visibilizar la desigualdad cuando el rol de las mujeres en una sociedad como la colombiana es admirado porque su entrega es la que ayuda a la población a “sobrevivir”; cuando eso es validado y admirado, es más difícil romper el discurso, ya que no trae una suposición de valor negativo ¿quién puede ver el amor y la adoración como negativa? El problema es que ese rol está determinado por la capacidad femenina de entregar, de ceder y bajo ese orden de ideas siempre se posicionará en el lugar del oprimido.

CAPÍTULO 5: Los cimientos de las feminidades: la relación con las estructuras sociales.

Eres demasiado masculina...tu amigo es muy afeminado ¿es él la niña de la relación?... yo soy como un hombre en las relaciones amorosas... estas frases son dichas a diario, por mí, por mi familia, por mis amigos cercanos. No me paro dos segundos a pensar lo que significan, a analizar como dentro de mi propia

cotidianidad estoy construyendo esa dicotomía entre géneros: Masculino vs. Femenino. Cuántas veces no he sentido que soy ambas, que puedo identificarme con representaciones mediáticas cargadas de símbolos que definen ambos géneros; sólo para que la sociedad me repita, me refuerce y me culpe por no ser sólo femenina. Disculpe la molestia, pero esa feminidad tiene que construirse desde otros lugares, aún hay que movilizar discursos para dar entrada a nuevas formas de relación, formas que no se limiten a permisos y que no promuevan la opresión. La mujer empoderada no puede transformarse en una masculinidad en cuerpo de mujer, la mujer amada no puede seguir siendo una feminidad que sacrifica su bienestar y goce. Las feminidades tienen que resurgir, pero para eso, tienen que romperse estructuras que exigen el cumplimiento de estos roles. Los cimientos sobre los que el feminismo está construyendo, aún promueven el miedo, la soledad, la dependencia y la entrega como fundamentos para sostener a las mujeres que estamos creciendo, que estamos tratando de entender quiénes somos...

El presente capítulo buscará establecer el lugar de las feminidades en relación con prácticas políticas, educativas, sociales, culturales y económicas. Al evidenciar como cada uno de los discursos presentes en la construcción de feminidades, tal vez será posible ver la estructura social que depende de estos, que los valida, que los reproduce y que los usa como dispositivos de control para poder garantizar el balance del poder, el estatus quo.

La forma en la que esto se realizará es a través de tres historias de ficción, creadas con la idea de ampliar la forma en la que contamos las historias sobre las mujeres, tratar de entender como desde la cotidianidad puede verse la interacción de todas las categorías de las que se hablaron previamente. En ningún momento es intención hacer creer que estas historias son una realidad absoluta, son una representación de una cultura machistas e intentan crear ejemplos concretos para comprender como desde las prácticas sociales se solidifican algunos de los discursos que están definiendo a las feminidades.

Al iniciar esta investigación se mencionó que en los dos últimos años (y algún tiempo antes de eso) la industria cultural (televisión, cine, música y literatura) ha empezado a contar la historia de mujeres empoderadas y fuertes, capaces de salvar al mundo de injusticias, de dar sus opiniones, cumplir sus sueños y, sobre todo, de ser felices sin ser rescatadas. Estas representaciones son importantes, pero no pueden convertirse en las únicas historias sobre las mujeres, cuando, tal como se ha visto en capítulos anteriores, aún hay muchas estrategias desde el poder para mantener al margen al “poder femenino” y asegurar que el papel de las mujeres continúe siendo uno relacionado con el sacrificio, el miedo y el cuidado. Es por esto que quiero presentar estas tres historias, en las que algunas se verán representadas, otras verán a alguien que conocen, otras a la protagonista de

alguna noticia; pero de alguna manera, todas podremos ver a alguna mujer que conocemos acá, y no pensaremos en ellas como súper-heroínas que son algún tipo de prodigio.

La mujer reproductora:

Esta es la historia de la madre, la súper-poderosa y la niña; la historia de una mujer que debe entender su lugar en la sociedad. Se contará como el relato de la vida de María (personaje ficticio, creado con el propósito de visibilizar el papel de la madre en la sociedad),

María tenía solo 5 años cuando su padre le regaló una muñeca, ella la tomó y la lanzó hacia el otro extremo de la habitación, quería ver si su muñeca podía volar. Su madre corrió hacia la muñeca y la tomó entre sus brazos, miró a María con seriedad y le preguntó ¿Por qué le haces daño, no ves que es tan sólo un bebe? María se sintió culpable, no quería hacerle daño. La pequeña niña tomó a la muñeca entre sus manos y la acercó a su pecho, derramó una simple lágrima sobre ella y prometió que no la volvería a lastimar.

Los años pasaron y María y su muñeca eran inseparables, dormían juntas, comían juntas, se vestían igual. Pasaron más años y la muñeca ahora descansa sobre una estantería, María la mira con amor y cariño y le agradece los años que pasaron juntas y en el fondo; aunque ya no es una niña pequeña, se siente orgullosa por cumplir su promesa, porque su muñeca está intacta y nunca fue lastimada.

Una tarde, como cualquier tarde, María camina de regreso del colegio cuando se cruza con José. Es un chico de su clase, su amigo. Ella siente algo por él, lo desea, quiere estar con él, pero sabe que no puede. En su casa le han enseñado a “hacerse respetar”. José también la desea, está atraído hacia ella, en su casa le han enseñado que debe “conquistar”. Así entre los dos empieza un nuevo juego, uno en el que José le enseña a María como vestirse, como comportarse, como hablar para poder conseguir más amigos; para poder mostrarse más cariñosa ante los demás. María siempre se había sentido muy sola hasta que lo conoció, así que le hace caso. José le recuerda cada día lo mucho que la ama, le recuerda todo lo que él ha hecho por ella y lo que estaría dispuesto a hacer si siguen juntos.

Ella está convencida, él es su caballero de armadura, ese que veía en la televisión, que leía en los cuentos, que tomaba la forma de galán de novela o de héroe de película. Vuelve a casa y ve a su muñeca; ya no la ve con el mismo cariño, la guarda en el closet. Esa muñeca tiene que desaparecer si María quiere ser adulto. Decide llamar a José, lo invita a su casa, a su cama y promete “entregarse” a él. Él no sabe lo que hace, pero lo ha visto varias veces, no entiende ni maneja el

cuerpo que tiene enfrente, pero ha visto como esos cuerpos se entregan al placer de los hombres. No piensa cuando la penetra, no piensa cuando ve la sangre, no entiende por qué llora. Él cree que María no sabe lo que hace, que su cuerpo no es lo que esperaba, no es como el de las películas. Se levanta y se va. Ella se siente enferma, pero feliz por haber entregado lo que le podía entregar.

La relación avanza, José quiere moldear el cuerpo de María a lo que ha visto en la televisión, en las películas. La obliga a estar con él, incluso cuando ella no quiere. Pero ella piensa, si ya lo hice una vez, si ya somos pareja ¿Por qué me voy a negar? Así que accede. Hay días en que es agradable, que la hacen sentir satisfecha, que la hacen sentir validada. Es en esos días que ella comprende que ama a José. Pasan los meses y un día su menstruación no baja, vomita todo lo que come y su cuerpo simplemente ya no es el mismo. Se hace una prueba de embarazo y es positiva. Ella está asustada, pero su amor por José es muy grande, si los romances son ciertos, el amor de ambos los sacará adelante, y un hijo es lo que es natural. Le da la noticia a José, quien le dice que no quiere hijos, le pregunta si él es el padre y le recuerda que ella es una “cualquiera”, que si se acostó con él, lo pudo hacer con otros, que si nunca le negó el sexo, se lo pudo dar a otros. Le dice que aborte, o que lo tenga, pero él no va a hacer nada.

María está desconsolada, está por empezar la universidad, no puede tener hijos, no sabe cómo lo va a mantener. Llega a una clínica para interrumpir su embarazo, pero la interceptan un hombre y una mujer que le gritan asesina, le dicen: “*como puedes lastimarlo, si no es más que un bebe*”; las palabras de su madre hacen eco en su cerebro y de repente la imagen de su muñeca volando por el aire se materializa en su cerebro. María se siente enferma, sale corriendo, llora porque cree que estuvo a punto de faltar a su promesa.

Los meses pasan y su cuerpo cambia; siente sobre ella la mirada de las personas que la ven con lástima; escucha a sus padres decir que no va a ser capaz, que fue irresponsable, que ella nunca ha sabido cómo manejar su vida. Escucha la burla de sus compañeros de clase, murmuran a sus espaldas que ella no es nadie sin José, que ella no tiene lo que se necesita. Pero María hizo una promesa a su muñeca y la cumplió, ella siente que puede cumplir esta. Cuando va al médico el obstetra y las enfermeras la reprenden constantemente, le enseñan una y otra vez cosas que ella ya sabe, pero que ellos se rehúsan a creerle que si las sabe.

Una noche, las contracciones aparecen, corren al hospital y entre gritos, dolor y sangre llega un bebé al mundo, respira por primera vez y sus pulmones se llenan de vida. María ve a su alrededor, aún ve caras de preocupación, pero también ve admiración. Escucha a su madre

felicitarla y le entrega al bebé. Ella no siente nada, solo dolor, pero sonrío, lo acerca a su pecho y promete cuidarlo. Su padre le dice que será difícil. Pero de pronto está seguro que lo va a lograr.

María no sabe lo que hace, su mamá le ayuda, pero el bebé sólo llora. Su padre y hermanos dicen que ella es mala madre, que le falta más instinto. Ella hace lo que puede. El tiempo pasa y ahora María vive sola con su bebé. Sale a trabajar, lo lleva a la guardería, lo visita en el día, se va a su siguiente trabajo, juega con él, lo alimenta, lo viste, lo escucha reír, hablar y él corre a abrazarla. La gente en la calle ya no la ve como asesina, la ven como una mujer luchadora. La mujer de la tienda la admira, incluso, María escucha como le dice a su pequeña hija que ella es un ejemplo de mujer fuerte. María recuerda como unos años atrás, esa misma mujer de la tienda la miraba de mala manera y recuerda que le gritó que era una cualquiera por querer comprar condones. María piensa en que hubiera pasado si sí los hubiera comprado. Ve a su bebe y se siente culpable, cómo pudo pensar por un segundo en qué ese bebé no existiera.

Con el paso de los años, el bebé se vuelve niño, el niño hombre. Ese hombre lo da todo por ella, le agradece a diario que lo haya tenido, que lo haya cuidado. Le da la validación de que su trabajo valió la pena. Ese niño le dice que conoció a una niña. Esa niña ahora está embarazada, y María sólo puede pensar que su hijo no es el padre, que la niña abrió las piernas más de una vez, que nunca lo va a lograr; porque esa niña no es como María, esa niña no tiene su fortaleza, esa niña no sabe lo que es ser mamá. María le dice a su hijo que no se haga cargo y él la obedece. La niña decide abortar, y María la llama para decirle asesina y le impone una demanda ante la fiscalía. Lo hace, porque, aunque no cree que ese bebé sea de su hijo, no perdona que esa niña no haya cumplido la promesa que todas las niñas le hacen a sus muñecas.

Prácticas educativas en la construcción de las feminidades: El juego

El género es una construcción mediada en prácticas sociales y en la interacción con los otros, en el acto social de estar con el otro, de ver al otro y de representar en el mundo lo que será la realidad. Esta construcción parte de actos performativos, en los que los cuerpos empiezan a moldearse en roles que despliegan la identidad (Butler J. , Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”, 2002) (Butler J. , 2007) (Curiel-Pichardo, 2014) (Sandoval, 2004). En cada momento o etapa de la vida de una persona, esos actos performativos son presentados, enseñados, y corregidos (en caso de ser necesario). La historia de María empieza en la niñez, con una corrección que los padres hacen durante una práctica del juego.

Jugar es una de las actividades simbólicas de mayor importancia en el crecimiento y en el desarrollo de los niños, es a través del juego que los niños empiezan el proceso lingüístico de significación, empiezan a darle sentido a la realidad, a comprender los roles, las tradiciones y los comportamientos socialmente aceptados, al tiempo que se adaptan a su cultura (Torres, 2015). Pero el juego no es una actividad autónoma y menos independiente; aunque el niño juegue solo, el adulto, la televisión y el cine le explican al niño como debe jugar, cuál es la función de los objetos que tiene en frente y como debe comportarse con ellos. Es la promesa que María le hace a su muñeca, cuando la mamá la corrige y le dice que no puede lastimarla.

Así, vemos una primera práctica educativa que tiene que ver con la corrección en la forma de simbolizar; se controla la asignación del símbolo, se le enseña al niño que el mundo debe verlo desde la diferencia y desde la funcionalidad (Walsh, 2010). Que las muñecas son algo diferente a los aviones y que la relación que la niña establece con ellas va a servir los intereses de un mundo que le exige cuidado; no importa como ella dé ese cuidado, si lo hace sola, acompañada, trabajando, sin trabajar; lo importante es que el cuidado se garantice.

Educar es un dispositivo de control, una herramienta del poder para corregir y guiar el proceso de identificación de las niñas. Dentro de las aulas de los colegios se corrige a la niña que quiere ser súper-man, o que quiere ser como James Rodríguez cuando sea grande. Se les enseña a rechazar las identidades que se representan y que no se ajustan a lo que ellas pueden llegar a ser; o a lo que la sociedad les permite ser. Esto no sólo tiene que ver con el género; al ver en los medios ejemplos de personas o situaciones que no concuerden con la raza, la clase o el credo, se debe ajustar el proceso de identificación. Castigar al niño que aspira a ser lo que no puede ser. Una niña de raza negra, que ve en la televisión a una niña de raza blanca que roba maquillaje en una tienda, sigue el ejemplo de lo que vio; sin preocuparse por la reacción de los adultos, pues en las películas solo ve un simple rechazo seguido de un acercamiento entre la niña y sus padres. Pero esta pequeña roba la tienda, y es acusada de ser pandillera, ladrona, no tiene espacio a la duda; no fue un acto de rebeldía, fue un acto criminal.

Estos momentos de corrección o de ajuste del proceso de significación son claves para el desarrollo del género y para la inclusión de la identidad personal dentro de una cultura que las acepte, las valore y las valide. Por esto es el primer espacio en donde hay que empezar a deconstruir las construcciones de género. Cambiar el juego y la manera de corregir para permitir que les niñas puedan tener reacciones críticas al mundo que se les ha propuesto. Ahora, cambiar los sistemas

educativos puede ser extremadamente difícil, pero hay que tener en cuenta que hay otras prácticas involucradas en la educación, prácticas comunicativas que tienen gran influencia en el desarrollo de los niños: El consumo de la industria cultural.

La televisión, el cine y la música pueden ser instrumentos que contrarresten la guía que la cultura dentro de las instituciones educativas; puede generar un choque, proponer inconformidades y hacer que los niños cuestionen lo que se les está proponiendo. Si en las películas está bien que las muñecas vuelen, por qué no estaría bien hacerlo en casa. La educación no se limita a la institución de colegio o familia, en medios masivos de comunicación se puede hacer un ejercicio para cuestionar lo que ha sido “naturalizado”, pero esa es la responsabilidad ética de la comunicación, debe dejar de servir a los intereses del sistema dominante, dejar de transmitir información y proponer espacios de representación subversiva del mundo.

Si los medios empiezan a representar la ruptura de la naturaleza del “cuidado” o reapropian la maternidad para alejarla de discursos de “natural” “entrega” y “sacrificio”; tal vez pueda empezar a construirse otro modelo de juego.

La religión: Mártir, ángel y la virgen María

La religión está en el centro de la cultura, un discurso de construcción ancestral, que, aunque se haya modificado con el tiempo, se haya adaptado a nuevos contextos, a la necesidad de la mujer en el trabajo y a la necesidad de consumo; aún se apoya de las mismas estrategias discursivas para ejercer el control. Las prácticas religiosas se anclan del miedo y la culpa para poder controlar a las masas.

El miedo y la culpa están fuertemente ligados a los discursos que construyen las feminidades, son discursos que dialogan permanentemente con los procesos para establecer lo que significa ser femenino o ser mujer. Es a través del miedo que la feminidad puede ser infantilizada y ser “domesticada” a las expectativas de lo que ella debe ser. El miedo de María a estar sola, a no poder ser madre o a ser rechazada por los demás y etiquetada como asesina; ese miedo que también va de la mano con la culpa; la culpa de haber entregado algo (que aparentemente no le corresponde entregar), de haber pensado en abortar, de pensar en una vida sin ser madre. Esa culpa que la lleva a juzgar a una siguiente generación. La culpa de no adaptarse y aceptar el rol, que, de niña, le corrigieron, el rol que le asignaron al ser mujer.

Las prácticas religiosas son opresivas en una forma similar a la colonización, demarcan suposiciones de valor, de lo que está bien o está mal; nominan la performatividad entre bueno y

aceptable y malo y rechazable. No dan lugar a un mundo en donde las culturas puedan interactuar desde un lugar distinto al de la diferencia. Algo es o no es. Proponen dicotomías y castigan cualquier intento de proponer algo subversivo. Otra de las estrategias que usan es el aislamiento; la promesa del rechazo social y de la soledad eterna de aquel que incumpla las normas.

En todos los videos, siempre existieron comentarios que hablaban de la importancia de los “valores” de la necesidad de “*Tener a Dios en la vida, para saber lo correcto*” y en la “*falta de cordura de esa periodista, por qué quiere alejar a los niños del camino de Dios*”. El papel de la religión en la cultura colombiana es central, la unión entre la creencia y la educación está presente en los discursos, en la forma de referirse a lo que está bien y lo que no.

Es así que no sorprende el hecho que los hilos conductores entre las categorías discursivas que construyen la feminidad coincidan con las estrategias discursivas que la religión a instrumentalizado para mantener el control. Por tanto, hay que preguntarse si este no es un lugar central de enunciación en la asignación de significados que construyen al género femenino, y de ser así, el proceso de deconstrucción tendría que enfrentar a las prácticas religiosas, subvertirlas hasta transformarlas en herramientas que sean aliadas de las luchas políticas del feminismo. Las iglesias, serían entonces las instituciones que habría que cuestionar y desnaturalizar.

Al menos, habría que proponer alternativas culturales y prácticas colectivas que desasocien a la culpa y al sacrificio de la cotidianidad de la vida; promover otras formas de entender la espiritualidad y de resguardar a la sociedad del miedo hacia lo desconocido.

Ahora bien, en las mismas prácticas religiosas están las representaciones de la madre sacrificada, de la virgen “respetada” y de la mujer que obtiene su fortaleza en la entrega hacia los demás. En los rituales de la religión se afianza la institución de familia y se promueve la idea del amor romántico como la solución a la soledad terrenal, así como el cumplimiento de la misión divina de gobernanza y población del mundo. Es por esto, que hay que hacer evidente que uno de los más grandes retos para movilizar las significaciones de feminidad es poder desnaturalizar y reapropiar el miedo hacia lo desconocido (temor que la religión ha sabido apaciguar) por el miedo a la opresión y a la violencia. Es a través de la sensación de temor que se puede moldear una sensación de desampara y reforzar la identidad femenina de la niña indefensa e incapaz de cuidarse.

Por su parte, la culpa facilita que los roles se desempeñen, que los cuerpos se ajusten a las exigencias de la estructura social que los necesita para mantenerse. La culpa de no ser el modelo de madre que la religión presenta, o de pensar en caer en “tentación” y buscar placeres personales,

o la culpa de simplemente no ser lo que la sociedad esperaba; de no cumplir el rol para el que Dios creó a la mujer.

Cuando pensamos en esa significación de madre y niña en medio de las discusiones políticas sobre el aborto, es claro que es necesario reconocer esas estrategias que se promueven en los discursos pro-vida (ligados a la religión) para poder proponer nuevos actos sociales que puedan hacer resistencia al miedo y a la culpa. Los debates pro-derecho y pro-vida se están enunciando desde dos lugares diferentes y por tanto no hay encuentros ni consensos. La primera postura es política, habla desde la lógica, desde la búsqueda del derecho, el segundo en cambio, es religioso, tradicional y cultural, habla desde las zonas de confort que han delimitado los procesos de identidad y se ancla de las suposiciones de valor para rechazar todo lo que no sea congruente con su postura.

Es un discurso polarizante que no acepta lo que se considera malo, porque lo malo destruye, castiga y condena a la soledad y al martirio. Así, es realmente imposible que un discurso informativo, sobre los datos de muerte de mujeres por abortos ilegales, o datos sobre las etapas de desarrollo fetal, o gritos por el derecho sobre el propio cuerpo; pueden realmente enfrentarse al miedo y a la culpa colectiva. El trabajo comunicativo, estaría entonces en promover nuevos lugares de enunciación, desde los que se cuestione al miedo y a la culpa, o en donde se coloquen en otros lugares, en otros cuerpos que lleven a que la población se alíe con las mujeres, en vez de los fetos.

La mujer presidente:

Esta segunda historia nos habla de la mujer en un mundo dominado por hombre, el mundo de la polis, de las decisiones racionales, el mundo de la política. Es la historia de Juliana, una líder de su comunidad que hoy ocupa una mesa en el senado de la república. Una joven que ha visto la guerra, el hambre, la injusticia y la opresión. (al igual que el anterior el relato que sigue es ficticio y se escribe con el fin de personificar la interacción de las feminidades en las prácticas políticas)

Juliana nació en un pueblo de Cundinamarca. Era la única hija del Alcalde, la niña de sus ojos. Él la llevaba a todas partes y le enseñaba a gobernar, le decía al oído que ella podría llegar a ser lo que quisiera. Juliana estudió en un buen colegio, su padre se aseguraba que estuviera rodeada de buenos amigos. Le exigía que no tuviera novio, que no usara vestidos ni faldas, que no usara maquillaje. Le decía que él sabía lo que los hombres pensaban y que ella no sabía cómo manejarlos. Juliana creía en su padre, lo admiraba, se sentía protegida y veía como su comunidad se sentía protegida a su lado.

La guerra tocó las puertas del pueblo y Juliana tuvo que viajar a Bogotá para quedarse con unos tíos. Su padre no viajó con ella, él no podía abandonar a su gente. Una noche a Juliana la despertó su tía, la sentó en la cama, le dio una taza de café y le dijo que su padre había sido asesinado. Juliana rompió en lágrimas, quiso correr, pero su tía la contuvo, le secó las lágrimas y le dijo que tenía que ser fuerte. Juliana salió al día siguiente, escuchó a un hombre que le decía que era hermosa, y llena de rabia recordó a su padre, recordó sus consejos. Juliana ocultó su cuerpo y salió corriendo.

Entró a la universidad para ser abogada, con el poco tiempo entendió que sus profesores escuchaban más a los hombres, y prestaban atención a las mujeres que se vestían bien, que usaban falda y tacones. Sus compañeros le decían que tenía que arreglarse, que debía verse presentable para que las personas le creyeran. Ella veía en la televisión que las mujeres con éxito también tienen presencia, son bellas, se arreglan, se cuidan la piel. Empezó a ir a un gimnasio, empezó a usar faldas y ropa de moda, empezó a sonreír para llamar la atención. Era tan buena como su padre para gobernar, tenía buenas ideas, sabía reconocer lo que era mejor para la gente, así que al poco tiempo de su grado se unió a un partido político y empezó a trabajar por la comunidad.

Sus compañeros la admiraban, siempre le decían que era hermosa; pero ella sabía que algo no estaba bien, hablaba y la ignoraban o la interrumpían, le explicaban una y otra vez cosas que ella sabía. Pero ella tenía que jugar su juego. Así que sonreía, validaba sus ideas, le dejaba llevarse el crédito. Ella estaba trabajando por los demás, ella era capaz de dejar de lado el ego por favorecer a los suyos. Quienes la conocían la admiraban por eso, pero también le advertían que era muy débil para jugar en política. Juliana tenía mucho que aprender, pero por ahora prefería seguirles el juego y dejar que su belleza y carisma le otorgaran un lugar en la mesa de discusión.

Cuando cumplió 30 años la molestaban por no tener hijos, le decían que la iba a dejar el bus. Ella se preocupaba, se sentía mal, pero sabía que tenía un compromiso mayor con la gente de su comunidad. Esa era su respuesta, tendré hijos cuando la gente esté bien. Algunos de sus amigos la admiraban por su determinación, otros se preocupaban porque su vida iba a estar vacía y sin sentido. Juliana se frustraba por esto ¿cómo le decían que su vida no tenía propósito, cuando lo que hacía era lo que ella y su padre siempre habían querido? Pero las palabras de sus conocidos, de sus amigos y de su pareja eran cada vez más insistentes, le decían que estaba loca por no comprometerse y empezar una familia, le decían que ella no podía saber lo que quería porque no entendía lo que significaba ser mamá.

Una tarde, Juliana trató de terminar la relación con su pareja, no quería sentirse presionada por casarse y tener hijos; pero él le recordó todas las veces que la había apoyado, le recordó los consejos que le dio, cómo él se había “sacrificado” para que ella pudiera empezar su carrera; le preguntó ¿Qué vas a hacer sin mí? ¿Quién te va a apoyar como yo, quién te va a acompañar? De repente, Juliana se sintió indefensa, él tenía razón, quien más la iba a querer como él. Decidió no terminar y al poco tiempo estaba casada.

Su trabajo en la política no paró, era madre, pero seguía siendo representante de cámara, candidata al senado. Ella sabía cómo hacer que las personas la notaran, además, se dio cuenta que luego de empezar una familia, las mujeres de la comunidad confiaban más en ella, los hombres ya no la veían como la niña linda.

Un día Juliana volvió al pueblo donde nació, vio a una mujer golpeada en las calles, trató de ayudarla, pero ya era muy tarde. La mujer murió en sus brazos; Juliana se enteró que la pareja la había golpeado. Esto enfureció a Juliana, se prometió traer al hombre a la justicia. Empezó a trabajar el caso, su esposo le dijo que se estaba dejando llevar por su propio dolor, por el recuerdo de su padre. Sus compañeros le dijeron que se calmara, estaban preocupados por ella, había dejado de sonreír con la misma frecuencia y ya no vestía un atuendo nuevo cada día. Juliana se estaba descuidando.

Trató de traer a la mesa una ley que protegiera los derechos de las mujeres, pero le dijeron que para ser tomada en cuenta Juliana tenía que calmarse, le dijeron que no estaba actuando como debía, que se estaba dejando llevar por sus emociones. Ella levantó la voz y dijo que no entendía por qué no podían ver en la nueva ley la oportunidad de proteger a las mujeres. Pronto la callaron, se acercaron a ella y le recomendaron tomarse unas vacaciones; le dijeron que lo que le había pasado la tenía “traumatizada” y que no sabía lo que hacía.

Empezaron a llamarla escandalosa, a decirle irracional, en las calles empezaron a llamarla feminazi, las personas ya no la respetaban igual, desconfiaban de ella. Juliana ya no quería seguirles el juego, no quería ser la que siempre sonreía y se vestía bien, quería dejar de ser la bella; esas cosas que ella era no previeron la muerte de una joven en su pueblo, Juliana tenía que ser radical, tenía que exigir su punto de vista.

Así que empezó a enfrentarse en las cortes, a vestir ropa que le permitiera levantarse de su silla cuando lo necesitara (sin miedo a que todo se le cayera), poco a poco fue perdiendo su feminidad, su esposo decía que ella se había vuelto amargada y que emocionalmente inestable para

cuidar de su familia. Se separó de ella, trató de llevarse a los niños, alegando locura. La corte finalmente le concedió la custodia a Juliana, porque no había pruebas de su incapacidad de cuidar de su familia, y siempre es “mejor” que los niños estén con su madre. Juliana siguió imponiéndose en las juntas del senado, poco a poco logró introducir algunas ideas, pero en los corredores siempre escuchaba lo que los demás pensaban de ella: “se volvió una amargada, ahora pelea como hombre, habla como hombre... pero eso es porque está frustrada porque el esposo la dejó luego de que ella perdiera la razón por la muerte de esa niña en el pueblo”, o también decían: “esa vieja loca, otra vez gritando, ya debe estar menopáusica), lástima que se haya vuelto así, antes era una mujer de respetar”.

Las prácticas de consumo: relación entre el éxito y la belleza:

La historia de Juliana tiene varios giros, el primero ocurre cuando Juliana se da cuenta que debe verse de cierta forma para ser tenida en cuenta, y el segundo es cuando se aleja de esa idea cuando se da cuenta que no le está funcionando en su agenda política. En ambos casos, al cambiar la forma en la que se ve, también cambia la percepción que tienen los demás, y ella misma (al principio) sobre el éxito. Al presentarse de cierta manera, Juliana entiende que está jugando un juego, uno en el que avanza y gana por medio de su apariencia.

La feminidad de Juliana, no sólo en relación a su belleza, sino también al éxito y a la credibilidad, va de la mano con unas prácticas de mercado que le “venden” una imagen de poder que representa a la mujer que está en control. Esa imagen de poder está reflejada en la moda, en el maquillaje, en la adquisición de bienes de lujo que incrementen el estatus y en la imagen de “cuidado personal” que proyecta. Juliana no es una identidad, es una marca.

Una marca que hace parte de un juego, que, así como otras marcas tiene que ser capaz de reconocer su competencia y adaptarse para poder ser elegida entre las demás opciones. Así, vemos que en lo que se refiere a la construcción de la feminidad, no se puede desligar de las prácticas de mercadeo que han soportado a un modelo económico capitalista y a una estructura neoliberal. Cualquiera que sea la feminidad que se construya, tiene que estar a la venta, tiene que ser competitiva para que sea aceptada y tiene que ser consumible por los otros jugadores de la estructura.

De esta forma, y dependiendo del lugar que se ocupe en la sociedad, las feminidades se construyen bajo una mirada funcional, deben servir los intereses del sistema para el que estén jugando. Si el rol de feminidad es de madre, entonces la mujer debe construir una marca de madre

que se diferencia de las demás (aunque al final caiga en los mismos cánones). Si hablamos de una trabajadora, igual tiene que aparentar cierta imagen para que sea competitiva en el mercado y valorada como producto.

Veamos el caso de Juliana, ella sabe que debe verse de cierta manera para aparentar seguridad y para despertar confianza y credibilidad entre quienes la cuestionan. Tiene que adoptar un estándar de belleza para cambiar la visión que tienen sobre ella, de ser esa niña indefensa que no sabe cuidarse y que no puede en realidad participar en temas públicos; a ser la súper-poderosa que, a través de la belleza, la entrega, el cuidado y la paciencia hacia los otros se vuelve una “política” competitiva y comercializable; esto último porque su imagen va a ser aceptada por los clientes (ciudadanos) que debe convencer para que voten por ella.

Las prácticas neoliberales nos hablan del progreso individual, de la competitividad y del emprendimiento personal para el desarrollo económico, aliado con un sistema económico capitalista que fomenta el consumo como práctica que da estatus y reconocimiento. Son lógicas que llevan a que el ser aceptado, el “existir” como miembro valioso de una comunidad, depende de la adaptación personal a las exigencias del mercado de dicha comunidad. Si nuestra identidad es una marca, entonces esa marca no puede ir en contra de la opinión, de las expectativas o de los deseos de los consumidores, pues si no es congruente no será comprada, valorada o recomendada. Las feminidades, entonces, son marcas, tienen que ajustarse al deseo de quien las va a consumir, si a cambio quiere tener valor.

El consumidor de las feminidades es un abstracto, pero claramente la opinión que más importa es la opinión de aquel que sostiene el poder adquisitivo. En medio de una estructura patriarcal, ese poder está en las masculinidades. De tal forma, debemos entender que el lugar de enunciación, desde el que se construye la feminidad, no está en las mujeres. Las feminidades están siendo construidas desde la mirada masculina. De ahí a que al ser creadores sientan el derecho de juzgar, al ser creadores sientan el derecho de moldear y de transformar esa marca a un producto apto para el consumo.

Por supuesto, dentro del patriarcado los únicos opresores no son masculinos, y, de hecho, dentro de una lógica de zonas del ser y no ser, el género no es la única dimensión que le da poder adquisitivo a un grupo de la población (Grosfoguel, 2011). Es así que ciertas imágenes de mujeres, con ciertas condiciones de raza, clase e imagen, le presentan a otras mujeres la aspiración de marca que deberían construir, y para llegar a serlo, el capitalismo les ofrece una serie de productos que

las “empoderan” que las hacen “fuertes” que las hacen “bellas” que les dan la posibilidad de “cuidar de ellas mismas”. Les vende fortaleza, pero no las hace cuestionar el por qué necesitan esa fuerza, o el por qué deben verse empoderadas. No hay espacio de crítica al sistema de desigualdad (Walsh, 2010) (Sandoval, 2004), lo que hay es un proceso de ajuste para que las mujeres se adapten a una posición de dar, proteger, cuidar y sacrificar a cambio de la valoración de éxito y de desarrollo. (Rottenberg, 2014)

Las mujeres trabajan cuidando del otro: La credibilidad de la mujer en el mundo profesional.

¿Cómo debe presentarse una mujer que esté en la política? ¿Qué valores están en el centro de su campaña? Parte de la coyuntura política de los últimos dos años, incluyó la histórica participación de mujeres como fórmulas vicepresidenciales, así como la posterior posesión de una de ellas. Durante las campañas, estas mujeres hablaron de las comunidades y la que hoy se sienta en el poder, usaba su condición de mujer para convencer a las demás que podía representarlas. A pesar de ser parte de un partido, cuyas prácticas conservadoras, cercanía a discursos religiosos y visiones de mercado, promueven las significaciones de feminidades que son vulnerables a la opresión. Sin embargo, Marta Lucía Ramírez era una más, era madre, era mujer, era trabajadora y debía ser admirada. De la misma forma, Ángela María Robledo con su eterno carisma y su sonrisa logró movilizar el cariño de la gente hacia una ideología que no ha estado en el centro de la cultura en Colombia. En contraste, Vivian Morales y Claudia López, independientemente de su postura política, eran criticadas por ser “demasiado agresivas” o “muy ruidosas”.

Este es el reflejo del final de la historia de Juliana, cuando ella cambia su forma de actuar, de aparentar y se torna un poco más dominante y menos conciliadora. En ese momento, la credibilidad de Juliana se empieza a desvanecer, la visión de ella es la de una víctima con estrés postraumático, una mujer que no pudo superar un evento y que ahora su emocionalidad “nubla” su criterio. El personaje del relato se torna agresivo y dominante y con esto pierde las cualidades que le daban la credibilidad en su trabajo. Al no ser la que cede ante los demás, la que sonrío, la que acepta los otros comentarios, la que presta su cara para transmitir amor, comprensión o cariño; esa mujer ya no es hábil para el desempeño de su trabajo; así su lucha sea válida, así sus ideas sean las mismas de antes. En la feminidad, el éxito laboral no depende del talento, sino de la apariencia con la que se entregue ese talento.

El rol de madre se debilita en la historia de Juliana cuando pierde a su familia, lo que la hacía admirable como mujer empieza a tambalearse. La paciencia y el don de cuidado que la hacían “buena en su trabajo” y “querida por los ciudadanos” ya no es igual. Esa agresión es la que genera incomodidad y la que es encontrada con rechazo, porque simplemente se sale de las ideas de lo que debe ser femenino “*de lo que se ve bien en las mujeres*” (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas, 2018) (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?-Las Igualadas, 2018).

Esto no sólo aplica a las prácticas políticas, sino que en general es perceptible en el mundo del trabajo. Si lo relacionamos con un dicho popular que dice que el mundo sería pacífico si fuera gobernado por mujeres, porque sería gobernado desde el amor y el cuidado; lo que estamos viendo es una asignación de un rol de entrega a la mujer y un rechazo a la idea de fortaleza, determinación y un poco de egoísmo, asociado a las feminidades. Es así como una mujer no podría ser una tirana o una dictadora; a menos claro que estuviera loca, lo cual haría que su causa perdiera valor, y que quienes la siguen perdieran la confianza en ella, pues finalmente está cegada por las emociones; en vez de tener la razón y la capacidad mental de imaginar un mundo diferente.

Sin llegar a ese extremo, las luchas feministas y los movimientos sociales de mujeres, así como algunas de las muestras performativas, suelen ser recibidas con desdén y burla porque “*van al cielo y van llorando*” (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?-Las Igualadas, 2018) o “*qué más quieren, tienen un montón de privilegios, todo el mundo las cuida, siempre van primero, y todavía arman escándalo porque no las dejan ir por el mundo asesinando bebés!*”(Comentario usuario video 7: *Abortar es un alivio-Las Igualadas y Florance Thomas*). Cada causa o lucha política de parte del feminismo es descartada porque no es creíble, porque no parte de un lugar de amor y de cuidado que caracteriza a las mujeres conciliadoras, a las mujeres que en el trabajo saben reconocer las necesidades de los demás y lo dan todo para trabajar en equipo y sacar adelante un proyecto.

El lugar de la mujer “problemática” y la forma en la que la sociedad trata de acallarla, de degradarla y de rechazarla sería objeto suficiente para una siguiente investigación; pues esa mujer que genera caos es una que no le sirve al sistema, es una a la que se le debe domesticar o desacreditar; pero que no puede ser central en las representaciones de feminidad que el mercado necesita; desviaría a las mujeres de las marcas de feminidad que favorecen los intereses

neoliberales, de la misión “natural” de ser madres, de ser protectoras y sobre todo de mantener en funcionamiento la institución base de la modernidad: La familia.

Esto no quiere decir que las mujeres deban cambiar su forma de relacionarse con los otros, o deban empezar a ser más agresivas o competitivas para movilizar las significaciones de feminidades. Lo que quiere decir es que se debe evaluar el por qué una mujer debe actuar de cierta manera en espacios públicos, el significado detrás de la sonrisa y de la exigencia masculina de sonreír más para que nos tomen en serio (Urbina, Bohórquez, & Rincón, ¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?-Las Igualadas, 2018). Así mismo, y en relación con las prácticas educativas, se debe romper con la idea de cuidado, o al menos empezar a pensar en acciones performativas que adapten la idea de cuidado hacia algo diferente, que muestren que cuidar no implica sacrificio, o que el cuidado empieza por cada uno, y a nivel social sólo se da si hay trabajo colectivo (desarrollado por cualquier género, en cualquier momento).

Así mismo, a los niños se les pide que sonrían y saluden a los adultos, que se muestren cariñosos y respetuosos hacia las figuras de autoridad; al estar exigiendo esto de las mujeres en el mundo del trabajo, se está cayendo en el discurso que le da forma a la infantilización (a la niña); y como ya se ha visto antes, las otras características que se asocian con esta práctica, implican que la mujer no es capaz de cuidar de sí misma y que siempre depende de alguien. Así, incluso en el mundo del trabajo, incluso participando en la política; las mujeres no serían buenas líderes, porque, aunque protejan y amen, dependen de alguien más para ser “realmente funcionales”. Es por esto que su liderazgo puede ser puesto en tela de juicio constantemente, y para romper las expectativas deban incluso romper con su feminidad, mostrarse más masculinas y arriesgarse a los nombres de “machito” y “marimacha” o “solterona y amargada”.

La mujer que no hace silencio:

Esta última historia es el relato de Lucía, visibiliza el paso de la víctima a sobreviviente y trata de visibilizar los lugares de la sororidad y la independencia en la sociedad, de mostrar cómo estos discursos pueden generar incomodidad y despertar rechazo. Cómo pueden ser opacados por el miedo y la agresión para así garantizar que no haya caos, que no se desordene el deber ser.

Lucía tenía 13 años cuando salió a comprar leche en la tienda de la esquina. Estaba vestida con uniforme de colegio. Al llegar a la tienda el tender la observó de arriba abajo y le dijo “Lucía como has crecido, ahora ya te vez como toda una señorita, estás muy linda, tienes que cuidarte

mucho”, aunque la voz del tendero era suave, Lucía veía en sus ojos cierta oscuridad que la hacía sentir incómoda. Llegó a la casa y contó a su madre, ella se rio y le recordó que el tendero era un amigo, le recordó todas las veces que les ha fiado y los problemas de los que las ha sacado. “Es un amigo, no exageres, sólo quiere cuidarte”.

A los 18 años, Lucía es interceptada en el corredor del colegio por uno de sus profesores, él se acerca y la abraza; es la primera vez que lo hace, le dice al oído que está orgulloso de ella. Es el día de su grado, así que a Lucía no le parece extraño que su profesor quiera felicitarla. Ella le agradece el gesto y empieza a alejarse. Él la detiene, le dice que debería mostrarse más agradecida, porque sin él, sin su apoyo y su paciencia, ella jamás se habría graduado. Le dice que ella le debe a él ese cartón. Le acaricia la cara con las manos, le da un beso en la mejilla y se va. Lucía se siente mal, corre al baño y empieza a llorar. Sus amigas entran, ella les cuenta y ellas se ríen; le dicen “pues tiene razón, si no es por ese man usted se tira química y acá no estaría, deje de llorar que igual no lo va a volver a ver.”

Lucía entra a la universidad, al principio no se siente cómoda con salir a tomar después de clases, pero le dicen que es amargada, ella accede y empieza a salir con sus amigos. Con el paso de los meses se siente cómoda en las fiestas, le gusta bailar, se conoce y sabe hasta cuánto puede tomar. Le gusta divertirse, pero también es responsable. Empieza a sentirse cómoda consigo misma, a descubrir lo que le gusta y lo que no. Hace mucho que no es virgen, aprendió que el sexo es bueno, así que no se siente incómoda por buscarlo. Tiene varios romances, nunca muy largos y en todos se siente en control.

Una noche, uno de sus mejores amigos se acerca a ella, Lucía lo quiere, pero no se siente atraída por él. Su amigo empieza a retarla a tomar más, Lucía no quiere porque sabe que ha llegado al límite, pero su amigo está triste y ella confía en él, así que accede a tomar más. Le tiene mucho cariño y quiere ayudarlo a que se sienta mejor. La noche avanza y él le pregunta por qué no lo quiere, ella le dice que él es sólo un amigo. Están solos los dos, él se vuelve más agresivo, le dice que ella se cree la muy liberada, la que está abierta a nuevas experiencias y le grita que no es capaz de estar con él. Le dice perra, la llama prostituta, le dice que es una regalada. La toma entre sus brazos y la viola. Ella no sabe lo que está pasando, él es su amigo, siempre lo ha sido.

A la mañana siguiente sale de la casa, camina sola. Ve en su celular varios mensajes de texto de su amigo, él le dice que se pasó de tragos y con carcajadas le dice “que embarrada lo de anoche, metimos la pata, pero mejor dejarlo ahí, para no arruinar la amistad”. Lucía no entiende

que fue lo que pasó. Trata de hablar con sus amigas, pero ellas le dicen que fue una noche de tragos, un error en su historial. Le preguntan si ella dijo que no, ella no se acuerda, le preguntan si gritó, ella no se acuerda; le dicen “si ve, nada pasó, usted no quería, pero lo dejó, de tanto trago que tenía encima... igual fue su amigo, el man es todo bien”.

Lucía quiere seguir con su vida, pero no puede, quiere justificar lo que pasó, pero no puede. Tiene miedo de hablar con alguien, siempre que intenta le dicen que fue culpa de ella o que es una exagerada. Dejó de salir a fiestas, de hacer las cosas que la divertían porque se siente culpable, porque cree que fue muy egoísta con su amigo, por divertirse con otros y no con él. Lucía se siente vacía y un día simplemente deja de luchar, cae en un sueño profundo y no vuelve a despertar.

Es su hermana Paola la que la encuentra, una coraza sin vida. Paola llora, grita y lee en la carta de su hermana en la que explica lo que pasó. Paola se siente culpable por no haberle creído, se une a grupos de apoyo y empieza a escuchar otras historias de abuso y acoso sexual. Encuentra credibilidad en algunas mujeres, grupos pequeños que la apoyan y que le creen. Usa las redes sociales para compartir la historia de su hermana, y muchos le caen encima; le dicen que va a arruinar la vida de los amigos de la familia, de las personas que tanto las han apoyado, que tanto querían a Lucía. Paola no los escucha, encuentra en internet varias comunidades y organizaciones de mujeres que le brindan apoyo. Se une a ellas y en poco tiempo aprende a contar con su apoyo y aprender a dar apoyo a otras mujeres.

Su novio le dice que se convirtió en extremista, le dice que deje de meterse en la vida de los demás, de buscar problemas. Ella lo deja, él trata de convencerla que nadie la va a amar, y menos ahora que es “escandalosa” e “impaciente”; Paola no lo escucha, ya no quiere escuchar más. Su familia le dice que vaya al psicólogo, les preocupa su estabilidad emocional. Paola sabe que está triste, que tiene rabia, pero también sabe que está bien; sabe que quiere estar ahí para otras mujeres, para evitar que la historia de Lucía se repita. Pero nadie le cree. Paola se ha vuelto histérica y “metida”.

Empieza a salir a las marchas, a leer sobre feminismo, se une a organizaciones que apoyan a mujeres. Empieza a responder cuando le dicen que es una amargada por no hacer algo, o cuando la juzgan por salir a fiestas; cuando le dicen que si sigue tomando va a terminar como su hermana. Paola no está dispuesta a escucharlos, ella está cómoda con ser quien es, pero empieza a sentirse sola. Su familia le dice que tiene que ser más dulce o no va a encontrar una familia, sus amigos le dicen que es una “mamera” estar con ella porque siempre habla de lo mismo, sus profesores le

piden que se calme y que sea más racional. Paola se siente aislada, aunque las mujeres de la organización la apoyan; hay otras que todavía no le creen que Lucía haya sido violada; aunque ella quiere acercarse a una mujer y decirle que le cree, aún escucha que ella le dice que no se meta, que ella sabe cómo maneja sus relaciones. Paola no quiere dejar de luchar, pero se siente sola, no sabe cómo evitar más muerte, como hacer que los que lastimaron a Lucía asuman su responsabilidad. Además, Paola no quiere estar sola, ella también quiere lo que se le promete a toda mujer, una vida en familia, un trabajo y amigos que la quieran y respeten.

Paola hace lo que puede, pero con el tiempo aprende a comprometer. Aprende a callar sus opiniones y a no discutir las con todo el mundo, a conciliar con los que no están dispuestos a escuchar, a unirse a las burlas en redes sociales sobre las manifestaciones feministas; aprende a decir que ella no es “tan radical”. Con el tiempo ya no está sola, sus amigos están ahí. Aunque aún cree que hay que hablar, no quiere volverse a sentir como una “loca extremista”, acepta que fue muy “emocional”; aún ve al feminismo como una parte de quien es, pero le molesta ver a esas mujeres que se manifiestan por todo, que no saben conciliar.

El silencio en medio de la fiesta, la amistad y el agradecimiento.

Lucía es un personaje ficticio basado en la realidad de las noticias (videos 4 y 5; noticia 3), los testimonios de otras mujeres y algunos videos y fotos virales que se comparten en redes sociales. Es una historia impactante, pero creíble; porque en cierta medida es la realidad de las mujeres en Colombia. Entre 2017 y 2018 fueron asesinadas 1724 mujeres en Colombia (Redacción Política- El Espectador, 2018); las cifras de violencia contra la mujer, para 2019 los casos registrados por el observatorio de feminicidios (Feminicidios Colombia) era de 140, pero los reportados por Medicina Legal no eran más de 40 (Vanguardia, 2019); 55 niñas son abusadas a diario en el país y una asesinada cada 3 días (Vanguardia, 2019), pero de esto ¿qué se visibiliza? Y que se normaliza.

En la historia de Lucía se cuentan 3 momentos de violencia sexual contra ella, tres momentos que van escalando, pero más que eso, se presentan las estrategias para normalizar estos comportamientos. Estas estrategias, fueron también evidentes en los testimonios de las usuarias que compartieron sus historias en respuesta a los videos 4 y 5 de Las Igualadas; y tiene que ver con lo que se considera normal en “fiestas” “reuniones familiares” y “relaciones con amigos, vecinos o familia”.

La “naturalización” hacia el uso del cuerpo femenino viene de diferentes formas. Está en el permiso que otros, por la excusa de ser amigos o familiares, “tienen” para tocarlo o para opinar sobre las formas en las que se debe cuidar. Nuevamente parte de una idea de que la mujer no tiene la capacidad de proteger su cuerpo o de decidir sobre y este, y por tanto otros tienen derecho a decirle que es. Así mismo, por las prácticas publicitarias, en donde los cuerpos de mujeres son asociados al consumo masivo y por la industria pornográfica, musical, el cine y la televisión se establece que ciertas características son deseables y que, a cambio de pocos cumplidos, regalos o halagos, puede ser entregado para el placer masculino.

El cuerpo femenino es sexual, ser “sexy” es una de las características que lo hace deseable; eso es lo que se ha naturalizado, lo que se ha presentado como “ley natural”, el contorno atrae al hombre. Si esto es lo normal, entonces el acto de violación o el acto de abuso sexual no es repudiado por la búsqueda masculina del placer en el cuerpo femenino, ni por la agresión que este genere. Es repudiado porque la mujer no supo cuidar su cuerpo, porque dio permisos para llamar la atención del hombre que la atacó. Si bien el violador es castigado, la cultura que lo cría es reproducida y comercializada, y aunque la ley (en pocos casos) juzgue al violador, la sociedad juzga a la feminidad por ser débil, por no tener valores, por no poner límites; por atreverse a buscar diversión.

La culpa de la violencia es entonces de la mujer. Y la situación es más complicada cuando el perpetrador es un conocido, cuando se deben mantener las buenas relaciones en la casa, con los vecinos y en el colegio; cuando “la niña” o “niñas” (refiriéndonos a las feminidades) dependen de ese perpetrador, le deben algún favor o se han sentido protegidas por él. El acto de violencia sobre ellas, no es un acto por placer, es un acto por control, es el precio que pagan por ser protegidas e incluso por ser amadas.

Ciertas representaciones masculinas se deben analizar dentro de estas prácticas, los hombres que presentan como los caballeros y galanes cuya actitud posesiva y celosa es recompensada con la devoción de la mujer con la que está; es recibida como el interés “altruista” de cuidar a la mujer y de garantizar su bienestar. Esta figura es posible porque está en sincronía con la denominación de una feminidad infantil y víctima.

Por otro lado, la respuesta de las mujeres en la historia es reflejo de la necesidad de la sororidad como discurso central en la configuración de las feminidades y así, en los patrones de relación e interacción entre mujeres. Lo que se evidenciaba en los comentarios de los videos 4 y 5 ¿Las mujeres no denuncian las violaciones por brutas? ¿Por qué no todas gritamos cuando nos

violan? Son los testimonios y las historias de violación o abuso, pero lo que se narra no es el acto, sino la respuesta que otras mujeres tuvieron sobre él *“Mi vecino me tocaba, pero nadie me creía, todas mis amigas decían que yo sólo quería hacerme la interesante” “Un abuelo abusó de mí y por muchos años mi mamá me dijo que era mi culpa” “un suegro me acosaba todo el tiempo, cuando le dije a mi novio a su familia se rieron de mí, me dijeron exagerada y me decían que eso eran chocheras del viejito, que aprendiera a aguantar”* (comentarios V4 y V5). Estos ejemplos lo que muestran no es la necesidad de denunciar a los acosadores, sino de visibilizar la falta de apoyo que se recibe por parte de otras mujeres. Esa falta de apoyo, de credibilidad y de validación de lo que está pasando, en consecuencia, lleva al silencio, a aceptar la situación e incluso a normalizarla y celebrarla. Es una enseñanza sobre la falta de valor, no del cuerpo de la mujer, sino de la opinión de la misma; lo que se descarta no es que haya existido algún acoso sexual, sino que dicho acoso no debería despertar emoción alguna.

El trabajo de los medios, en este caso está, no sólo en promover que se le crea y se escuche a las víctimas, sino también en validar la respuesta emocional de las mismas, visibilizar el impacto de la violación y redirigir la culpa en la acción masculina. La mujer no puede ser el sujeto activo de la violencia contra ella; no puede ser porque ella confiaba en el amigo y salió con él al parque, o porque se enamoró del hombre equivocado, o porque se tomó unos tragos y fumó marihuana. Lo que se debe desnaturalizar es que el cuerpo femenino sea instrumento de placer masculino; y eso requiere un cambio cultural en prácticas que van desde la pornografía, hasta pasar como privilegio que las mujeres no paguen cover en las fiestas o puedan consumir trago a ciertas horas de forma gratuita; al final ¿a quién le sirve que esto pase? ¿A quién le beneficia que haya más mujeres en la fiesta y con mayores niveles de alcohol en la sangre?

Las políticas de izquierda, el feminismo y la pérdida de la feminidad.

“Qué lástima ese interés de El Espectador de adoctrinar a las nuevas generaciones a las políticas de izquierda” (comentario Video 1: *A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas*) *“Eso del desarrollo temprano es culpa de Petro”* (Comentario Noticia 1: *Identifican cinco químicos en productos de aseo culpables de pubertad temprana en niñas*). Estos comentarios dejan ver una relación entre los discursos críticos o con interés de visibilizar las problemáticas de género y las prácticas políticas que se asocian con discursos de la izquierda. De alguna forma, ambas plantean posturas que generan incomodidad y que se alejan del sentido común, de la centralidad o de los discursos hegemónicos que sostienen a la sociedad colombiana.

Esto nos muestra la importancia de la interseccionalidad ya que, todo discurso subversivo que proponga una representación de mundo revolucionaria, incómoda y que critique el sistema, va a relacionarse con las otras luchas. El feminismo se reivindica con las luchas anti-raciales, las de clase, las políticas y las económicas. Por esto, al enunciar desde el feminismo, hay que pensar que las feminidades por las que se lucha, no se construyen ajenas a las condiciones sociales, raciales y de clase. Así es como se podría dar lugar a luchas aliadas, luchas que entren en diálogo para desnaturalizar las prácticas de opresión, que, desde la industria, la religión, el mundo del trabajo y las instituciones de educación y familia se reproducen para controlar y dirigir la significación de los grupos oprimidos.

Relacionar el feminismo con las políticas de izquierda es una estrategia que, en Colombia, funciona para desacreditar porque se asocia inmediatamente con la guerra, con una historia de medio siglo de sangre que se culpa sobre los partidos de izquierda, a quienes asocian con los grupos guerrilleros que se alzaron en armas. Así la guerra en Colombia tenga muchas caras y aunque sus participantes vengan de diferentes ideologías políticas y sigan intereses económicos más que de gobernanza; los medios de comunicación, controlados por los grandes monopolios económicos que tienen como testaferros a grandes figuras políticas de derecha en Colombia; se han encargado de presentar la guerra como el resultado de los desacuerdos políticos entre la izquierda y la derecha; y de mostrar a la guerrilla como el único actor que es otro que debe ser destruido. Es el otro que despertó la violencia y el responsable del derramamiento de sangre. Es así, como al relacionar las luchas feministas con la ideología de izquierda, se está asociando a las feministas con las guerrillas, con las armas y con movimientos de extrema violencia. Esta estrategia sirve para desacreditar la causa, satanizarla de cierta forma.

Esto es un poco lo que está detrás del final de la historia de Lucía y Paola. Aunque hay varios detalles sobre la violencia, la normalización de la conducta sexual agresiva; también hay un rechazo por la mujer que habla, por la que crea caos. Ese rechazo está asociado con esta relación; porque esa mujer caótica es una mujer que está de acuerdo con las revoluciones y la guerra. A esa mujer hay que callarla, porque es extremista, porque es una molestia, porque su agresividad lo único que busca es “destruir a los hombres” así como la guerra destruye vidas.

Pero es acá donde el trabajo de los medios de comunicación, así como las prácticas comunicativas de partidos de izquierda y de grupos o movimientos sociales; deben aliarse para poder desmitificar la relación que se ha establecido entre ellos y el miedo, la violencia y la

destrucción. Al estar opacados por el miedo sus opositores logran “mal-visibilizar” sus intenciones de justicia y búsqueda de igualdad. Es un proceso que genera incomodidad, porque toda revolución implica salir de la zona de confort, pero puede empezar con alianzas, con la reconfiguración en la forma en la que se ve la protesta. Cómo hacer esto puede ser el trabajo de toda una vida; pero en principio hay que reconocer que esa asociación existe, y que aunque pueda tomarse con gracia que haya personas que piensen que la política de izquierda quiere hacer un “adoctrinamiento de género”; en realidad, el resultado es que por invalidar las ideas de los políticos de oposición, se ataquen las causas feministas y se busquen estrategias para fortalecer las identidades sumisas y controlables de las mujeres (así como las de los demás ciudadanos); pues esa sumisión es la que le sirve a un sistema político centralizado, de vigilancia y que fomente el éxito y progreso de unos cuantos (Young I. , 2003).

El final de la historia es de alguna forma una advertencia; Paola cede en su postura y se aleja de ese “extremismo” para poder encajar nuevamente, para no ser rechazada por su familia y sus amigos. De alguna forma esto la regresa al silencio, el mismo silencio que acabó con la vida de su hermana Lucía. Así, con prácticas y discursos que aprovechan el miedo y que amenazan con el aislamiento, y a causa de este, con la desprotección de sus ciudadanos, feligreses o estudiantes; es fácil ceder ante la presión social, dejar de cuestionar y retornar a roles, comportamientos y actitudes que provean esa seguridad y satisfagan la necesidad de pertenecer a un grupo social.

CONCLUSIONES: Tecnologías opositivas de las feminidades y futuras investigaciones.

Siguiendo a Chela Sandoval (2004), el símbolo; o como se ha trabajado, los significados que se otorgan son los mediadores de las realidades. Los significados no aparecen de la nada, no son naturales y menos determinantes; son construcciones históricas, moldeables a los contextos y cambiantes para adaptarse a los movimientos de los juegos del poder.

Por esto, vale la pena comprenderlos, encontrarlos, analizarlos, describirlos y forzarnos a trabajar en maneras de cambiarlos. Los significados se definen en las prácticas sociales, en la interacción y en los encuentros con los otros, todo lo anterior actos sociales que dependen de los procesos de comunicación. Esta última no entendida como los medios para la circulación de información, sino como la acción humana de reconocimiento, negociación, adaptación y construcción de realidades consensuadas, compartidas y eventualmente naturalizadas.

En ese orden de ideas, tratar de develar lo que está detrás de la construcción de las feminidades es un acto comunicativo, es un ejercicio de exploración en los procesos de la

comunicación que han llevado a prácticas que afiancen ciertos discursos y que fortalezcan las estructuras que se benefician de ciertos juegos de poder. Y por supuesto, podemos tomarnos la libertad de hablar de procesos en construcción, porque en un mundo cambiante, en medio de una revolución de comunicación que abre la posibilidad de interactuar con otros desde cualquier lugar y en cualquier momento, de “elegir” lo que se “desea” consumir en términos culturales (o al menos lo que un creciente desarrollo del capitalismo ha logrado definir como nuestros gustos); entonces debemos saber que esas feminidades se están transformando, adaptando y movilizándose para ser congruentes con el contexto y la historia. Lo que no quiere decir, que en los cimientos de su transformación no permanezca la intención de crear feminidades dominables, que ocupen un lugar de opresión en los juegos de poder que han mantenido los sistemas.

Es incómodo pensar que las luchas y las reivindicaciones de movimientos sociales no han transformado las nociones de las feminidades de la forma en la que se desearía; pero la realidad, o lo que hay que reconocer, es que sí lo ha hecho, pero al tiempo, también han forzado al patriarcado a adaptarse y a adoptar otras estrategias para poder mantener el estatus quo. Es una lucha continua, que pasa de una ola a otra y con cada una trae nuevas problemáticas; y develar esas estrategias del mundo privilegiado, puede ser fundamental para darnos las herramientas que nos permitan estar un paso al frente de la estructura que queremos debilitar.

La presente investigación nos mostró categorías que parecen no alejarse de aquellas que definían a la mujer del siglo XIX; claro está, agregando otras que hablan de una mujer que lo puede todo y que se ve impecable, deseable y hermosa haciéndolo. Esa mujer que necesita el capitalismo, esa mujer con capacidad adquisitiva y de consumo, debe co-existir con la mujer que debe entregar para el desarrollo del hombre. Las seis categorías descritas, parecen describir mujeres diferentes; pero la relación entre cada una a las feminidades en discursos dominados por el miedo, la amenaza a no poder sobrevivir, la soledad y en contraste la capacidad de protección, cuidado, paciencia y amor que se necesita para educar a nuevas generaciones en los comportamientos, culturas y tradiciones que mantienen las estructuras económicas, que parecieran estar en el centro del desarrollo del mundo posmoderno.

Es entonces, el miedo, la soledad, la culpa, la amenaza, la protección, el cuidado, el amor y la paciencia los discursos que tenemos que aprender a deconstruir y a reconocer. De nada sirve hablar de la elección de la mujer, si la soledad, el miedo y la culpa se refuerzan desde otras prácticas culturales (como el juego, la educación y la religión), y por tanto delimitan la capacidad de elección

de la mujer que no desea hijos. De nada vale hablar de las mujeres que sobreviven al abuso, si al tiempo se promueve que la mujer debe ser paciente, debe cuidar y debe proteger los intereses de las personas que ama; ya que muchas veces esos intereses son los que llevan a la violencia y a la agresión en su contra.

Una vez tengamos claro estas interacciones, una vez podamos materializarlas en la cotidianidad y aprender a reconocerlas en las acciones, comportamientos, palabras e interacciones del día a día; entonces tal vez podamos crear mejores estrategias de intervención, tal vez podamos desviar los procesos de identificación y proponer nuevas representaciones que se conviertan en símbolos que empiecen a mediar otras realidades.

De esto se tratan las tecnologías opositivas del poder; el primer paso ya está hecho, las estrategias de la estructura patriarcal para construir feminidades que respondan a su interés ya fueron reconocidos, así mismo fueron expuestas sus contradicciones y se inició un proceso de deconstruirlos y desafiarlos; de cuestionar su “normalidad” de presentarlos sin justificaciones, para poder hacer más evidente cómo pueden oprimir y denigrar a la mujer. Ahora vienen los siguientes pasos, los siguientes retos, un trabajo de apropiación de estos conceptos; en donde, siguiendo a Butler (2007), cada discurso renazca desde la performatividad en una nueva forma de comprender esa realidad, de interactuar con ella y de relacionarla a la identidad, tanto personal como colectiva, que se construye cada día. Así también hay que encontrar la forma de localizar cada discurso en luchas sociales y en nuevas reivindicaciones; en acciones que muevan las olas del feminismo hacia nuevos lugares de encuentro para garantizar los derechos y la igualdad entre los géneros.

Pero para hacer esas propuestas, para establecer esas luchas, aún falta trabajo y muchas manos más, mentes femeninas localizadas en diferentes lugares, en diferentes realidades y contextos que nos enseñen más sobre estas estrategias, nos muestren otros lugares en las que aparecen y nos ayuden a definir las mejores estrategias para deconstruirlos, sin exigirle a la sociedad que acepte o imagine un mundo que no puede ver, que no ha sido representado aún.

La responsabilidad de la comunicación en este proceso está en poder promover los espacios que ayuden a validar y a legitimar estas nuevas apropiaciones de las feminidades; y en relación a las redes sociales; el espacio es fértil para poder hacer ejercicios de acercamiento entre millones de mujeres y de culturas, que puedan ayudar a definir lo que significa el miedo, la soledad, la amenaza, el cuidado, la protección y la paciencia en los roles que les exigen cumplir día a día. No se trata de instrumentalizar la comunicación para repartir información sobre como el sistema nos está

construyendo, sino de abrir los espacios para debatir, socializar y compartir realidades y culturas que nos ayuden a encontrar los discursos comunes que oprimen a las mujeres, y los discursos que entre nosotras usamos para oprimir a quienes son diferentes, o son el otro de nuestra zona de ser.

Así, este trabajo deja abierta muchas interrogantes, y un camino de encuentros que pase del análisis de los usuarios, al debate con mujeres (y hombres también) sobre los lugares de enunciación y construcción de las feminidades. Sobre las estrategias de opresión y sobre todo sobre los esfuerzos de resistencia que podrían ayudar a muchas mujeres más.

Resultados de la inspección de la obra:

La presente investigación tomó como corpus 7 videos de opinión con sus correspondientes comentarios de respuesta y 5 noticias sobre temáticas de género, publicados en redes sociales. Un corpus que podría verse “pequeño” pero que fue elegido pensando en ver los lugares de construcción de las feminidades en relación con temáticas que aún nos cuentan la historia de violencia hacia las mujeres, en cambio de las historias de empoderamiento y “poder femenino” que se están vendiendo; en un medio que permite la participación de múltiples voces y que, a pesar de su condición virtual, es un espacio válido de construcción del ser, de encuentro con el otro, de consumo de símbolos y de representaciones con las que iniciamos un proceso de identificación para definir nuestras identidades.

Este corpus fue la lupa de inspección para la obra en construcción de las feminidades, y lo que nos permitió ver es que la construcción de estas significaciones atraviesa diferentes prácticas sociales que van desde la infancia hasta la adultez; se identificaron prácticas y lugares que podríamos llamar definitorios en los procesos de identificación, en la mediación social y en el establecimiento de nuestras identidades. Estas prácticas son las educativas (con lugares como el colegio y la familia), prácticas “románticas”, manifestadas en el desarrollo de las relaciones amorosas, así como en las representaciones del amor en la industria cultural; las prácticas laborales y las prácticas de consumo. Gracias al corpus y a la interacción de voces presentes en medios digitales, fue posible ver el reflejo de estas prácticas y lugares y con esto identificar que estructuras económicas como lo es el capitalismo neoliberal; prácticas políticas como lo son los discursos de miedo frente a lo diferente o subversivo y; algunas prácticas culturales (especialmente religiosas) que buscan enaltecer lo “tradicional” como muestra de lo que es “bueno” y “moral” en el mundo; son eje en la configuración de las feminidades. Así, con una aproximación crítica fue posible

reconocer esas manifestaciones de poder y las estrategias del mismo, que aún tenderían a posicionar a las mujeres en lugares complementarios al hombre, lugares de opresión y sobre todo lugares desde donde se les puede controlar en beneficio de los intereses.

No parece un resultado favorable u optimista, no parece un resultado que vaya en línea con la moda del “girl power” ni que parezca concordar con esas nuevas representaciones de mujeres súper fuertes y capaces de grandes revoluciones; y puede que existan, pero esas imágenes nos muestran un particular (caso concreto) de “mujer” y no el panorama de la colectividad. Así que en realidad, no se trataba de bajar una polisombra para encontrar a una nueva generación de feminidades, completamente diferente a otras previamente oprimidas, no se trataba de reforzar el ego (propio) sobre mujeres que “no se dejan de nadie”, ni de mostrar utopías; se trataba de encontrar los cimientos, materiales y redes de construcción que están influyendo en el desarrollo de la obra de lo femenino; porque aunque estemos trabajando por nuevas representaciones de mujeres (con agencia y sin opresión) no somos ajenas a la estructura ni a las dinámicas de poder.

Este es el aporte de este trabajo, una muestra de los lugares desde donde podrían estar dando los debates para la solidificación de las identidades femeninas, un reflejo de las tensiones entre discursos y prácticas sociales que dan lugar a la construcción de significados asociados a las feminidades, sus roles y su lugar en el mundo e incluso aporta con ejemplos de las manifestaciones de estas luchas en las prácticas de interacción cotidiana, en el estar con los otros. Pero esta es una aproximación, una inspección superficial que debería continuar adentrándose en cada una de estas prácticas, analizando cada uno de estos lugares y por supuesto debería buscar co-construir el análisis con las voces de otras mujeres, que desde otras posiciones puedan complementar la visión de lo que se encontró acá.

El objetivo general de este estudio fue analizar las *transformaciones* en los significados de las *feminidades* y se logró en la medida que se entienda que la transformación no implicaba pensar en que se iba a encontrar una mujer completamente diferente a otras que se han representado anteriormente; con transformaciones se pensaba en esa movilidad de las estructuras, que no son fijas ni determinantes, sino constituidas por una historia y contexto, para así encontrar los espacios que serían claves en la definición de quien somos y las estrategias que nos guían para hallar esa respuesta. Así, vimos como esos roles, comúnmente asociados, como el de madre y esposa, hoy se mezclan con los roles de belleza y súper-poder, se contradicen y a la vez complementan con la

víctima y la niña y, se relacionan entre ellos para configurar el actuar en relaciones de pareja, en la familia, en el mundo del trabajo, de la política e incluso en espacios asociados a la salud.

Pero ese análisis no puede parar con el reflejo de un corpus virtual con sus propias condiciones de producción; hay que ampliar la mirada y buscar nuevas historias de análisis; porque si hay algo que pareciera estar claro sobre las feminidades; es que independientemente de las estrategias de poder que traten de homogenizarlas, hay tensiones e interacciones con otras categorías de la interseccionalidad que hacen que mujer sea una definición múltiple; que lo femenino no se pueda definir desde un solo lugar y que estos hallazgos no representen la realidad de todas las mujeres.

Las fachadas, el cableado y los cimientos: ¿Cuál es el siguiente paso en la interventoría?

El primer objetivo específico de la investigación era explorar los lugares de construcción de las feminidades, el segundo describir la relación entre discursos tomando los escenarios de diferencia y dialogicidad y el tercero analizar la relación entre las prácticas asociadas a la emergencia de las feminidades con otras prácticas sociales, culturales, comunicativas y políticas. Un recorrido que me permitía empezar por reconocer los ejes temáticos y las categorías que irían cartografiando los discursos y que resultaría en el reconocimiento de prácticas y estructuras sociales que solidifican los procesos, las estrategias del poder y las matrices de “privilegio” (Sandoval, 2004) que respaldan la configuración de los significados de las feminidades.

Fue así como se logró identificar a *la madre, la niña. La bella, la súper-poderosa, la virgen sexy y la víctima* como categorías centrales en el mapa de los discursos; así como reconocer que categorías emergentes como “*independencia*” y “*sororidad*” tienen un lugar en el discurso que, aunque no es central, sí puede estar teniendo un papel en la configuración de la feminidad (lo que debería explorarse con mayor profundidad en futuras investigaciones, de preferencia etnográfica).

Así mismo fue posible reconocer la interacción de estas categorías en prácticas sociales (romance, trabajo, hogar, fiestas, política, consumo etc.) y ejemplificarlas en ejemplos cotidianos; que más que cualquier cosa podrían servirle como herramienta a los colectivos femeninos que trabajen en la identificación de las violencias contra las mujeres, en las luchas por los derechos y en las reivindicaciones del lugar de las mujeres en la sociedad. Les puede servir porque deja ver como día a día se siembran las ideas de miedo de no poder “sobrevivir” sin ciertas garantías, la noción de ser alabadas por nuestros sacrificios como madres, cuidadoras y mujeres con “súper-

poderes”, la perspectiva de ser “figuras” con poca credibilidad que perdemos nuestra “fortaleza femenina” al dejarnos guiar por la “emoción”.

Ahora, la responsabilidad está en identificar y multiplicar los lugares cotidianos que dejan ver a la sororidad y a la independencia, en construir estrategias que, sin regresar a contar sólo la historia de la mujer oprimida, no tengan miedo de volver a relatarla; pero no para hablar de un deber ser, sino para visibilizar esa cultura machista que nos ubica en lugar de vulnerabilidad y con esto no caer en error de usar esas mismas estrategias discursivas al aconsejar a otras mujeres o al construir algunas historias que representen “otras feminidades”.

Este es un camino en desarrollo, un estudio que no puede detenerse acá, porque, así como desde 12 publicaciones en redes sociales se permitió ver el reflejo de algunas prácticas, aún falta adentrarse en dichas prácticas para, verdaderamente, encontrar esos lugares de interacción cotidiana que permitirían una intervención, una re-apropiación y una oportunidad para que la construcción de feminidades movilice los cimientos de las estructuras dominantes, que hasta hoy nos han oprimido.

Lo que sigue es revisar productos de privilegio con mayor distribución, ver en la industria cultural la forma en la que se reproducen estos u otros discursos, para así identificar esas estrategias que desde los lugares de poder están manteniendo a las feminidades en lugares de opresión. Posterior a esto, se debería empezar a mirar las producciones desde el lugar de resistencia, y ver si hemos interiorizado las estrategias que mantienen el estatus quo o si hemos logrado crear nuevas formas de enfrentarlo y movilizar los significados que forjan prácticas opresoras, o si con esto podemos desarrollar herramientas de intervención.

Así mismo, esta metodología puede aportar a los estudios de comunicación, porque nos presenta la idea de que la comunicación atraviesa diferentes dimensiones de la interacción humana, que es a través de entender que comunicar es un acto social que se da en una serie de prácticas que construyen, constituyen, deconstruyen y retan lo que calificamos como “normalidad”; esto mismo se podría replicar con otros ejes temáticos, de forma que podamos usar nuestro conocimiento sobre el papel de la comunicación en la construcción de realidades, para analizar a profundidad las estrategias del poder y los discursos que sostienen la cultura, las tradiciones y las producciones que nos dicen como ser, actuar, estar, convivir e interactuar los unos con los otros.

Referencias

- Attwood, F. (2011). Through the looking glass? Sexual Agency and Subjectification Online. In R. Gill, & C. Sharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 203-214). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad y diferenciación. In B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables* (pp. 108-137). Madrid: Traficante de sueños.
- Brah, A. (2004). Diferencias, diversidad y diferenciación. In B. Hooks, A. Brah, S. C., & G. Azaldúa, *Otras inapropiables, feminismos desde las fronteras* (pp. 107-136). Madrid: Traficante de sueños.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Carballo, J.-A. (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. In M. L.-A. I. Azkue, *Otras formas de (re) conocer* (pp. 111-125). Madrid: Hegoa.
- Castellanos, S. (2009). *Diosas, brujas y Vampiresas: El miedo visceral del hombre a la mujer*. México: Norma.
- Chul-Han, B. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Heder editorial.
- Cimadevilla, G., & Kenbel, C. (2014). Medios y públicos ¿Quién es quién en las secuencias on y offline? . In J. & Valencia, *Movimientos sociales e internet* (pp. 135-156). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Couldry, N. (2015). The myth of 'us': digital networks, political change and the production of collectivity. . *Information, Communication & Society*, 608-626.
- Couldry, N., & Rodriguez, C. (2013). Infraestructuras mediáticas y medios de comunicación. In N. Couldry, & C. Rodriguez, *Desigualdades y luchas comunicativas en tiempos digitales. Informe global pro una comunicación comprometida con el progreso social* (pp. 11-37). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Curiel-Pichardo, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. In I. Mendina-Azkeu, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu-Carballo, *Otras formas de (re)conocer* (pp. 21-45). Bilbao: Hegoa.
- De Charras, D., Lozano, L., Rossi, & Diego. (2012). Ciudadanía(s) y derecho(s) a la comunicación. In G. Mastrini, *Las políticas de comunicación en el Siglo XXI. Nuevos y viejos desafíos* (pp. 25-52). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

- Fairclough, N. (2001). EL análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-201). Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (2003). El ACD como método para la investigación en ciencias sociales. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-201). Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad Vol II: El uso de los placeres*. Mexico: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad Vol III: Las técnicas del si*. México: Siglo XXI.
- García, J., & Ugarte, M. (2009). Ser texto en Web. *Signo y Pensamiento*, XXVIII(54), 228-236.
- García-Canclini, N. (2008). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. In A. Gumucio, & T. Tufte, *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas* (pp. 144-189). La paz: Plural.
- Gibson-Graham, K. J. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 261-286.
- Gill, R., & Sharff, C. (2011). Introduction. In R. Gill, & C. Sharff, *New Femininities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 1-20). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Grosfoguel, R. (2011). La decolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura de Sousa Santos. In R. Grosfoguel, *Formas- Otras: Saber nombrar, narrar, hacer* (pp. 97-108). Barcelona: CIDOB.
- Gross, J. (2007). *Handbook of emotional regulation*. New York: The Guildford Press.
- Harvey, L., & Gill, R. (2011). Spicing it up: Sexual entrepreneurs and The Sex Inspectors. In R. Gill, & C. Scharff, *New Femininities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 52-67). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Hincapie, L. (2007). Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX. *Tabula Rasa*, 287-307.
- Hincapie, L. (2007). Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX. *Tabula Rasa*, 287-307.
- Hook, B. (2000). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Cambridge: South End Press.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). Industria Cultural. Ilustración como engaño de masas. In M. Horkheimer, & T. Adorno, *Dialéctica de la ilustración* (pp. 165-213). Madrid: Trotta.
- Hurtado, A. (2005). Multiple Subjectivities; Chicanas ans Cultural Citizenship. In M. Friedman, *Women and Citizenship* (pp. 111-130). Oxford: Oxford University Press.

- Kimlicka, W., & Norman, W. (1994). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la Teoría de la Ciudadanía. *Ethics, No. 104*, 81-112.
- La100-Radios. (2019, 01 04). "Las mujeres nacen para...": La polémica propuesta de la ministra de Bolsonaro que causó repudio. Retrieved from Facebook-Estudios de Género en América Latina: <https://www.facebook.com/estudiosdegenero/posts/2136419996434313>
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de "género". *Nueva Antropología*, 173-198.
- Lazar, M. (2011). The Right to be Beautiful: Postfeminist Identity and Consumer Beauty Advertising. In R. Gill, & C. Scharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 37-51). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Lister, R. (2006). Citizenship and Gender. In K. Nash, & A. Scott, *The Blackwell Companion to political Sociology* (pp. 323-332). Oxford: Blackwell Publishing.
- Martín Barbero, J. (2001). Globalización y crisis de la representación. *Análisis 26*, 71-88.
- Martín- Barbero, J. (2008). Comunicación y cultura en la sociedad global. In A. Gumucio, & T. Tufte, *Antología de comunicacion para el cambio social: lecturas historicas y contemporaneas* (pp. 556-580). La Paz: Plural.
- Martín- Barbero, J. (2018). La comunicación como lenguaje. In J. Martín- Barbero, *La palabra y la acción Por una dialéctica de la liberación* (pp. 91-99). Bogotá: Editorial Javeriana.
- Muñoz, S. (1994). *Barrio e identidad, comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular*. Bogotá: Trillas.
- Platero, R.-L. (2014). ¿El análisis interseccional una metodología feminista y queer? In I. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J.-A. Carballo, *Otras formas de (re) conocer* (pp. 79-97). Madrid: Hegoa.
- Preciado, P. B. (2008). "La era farmacopornográfica". *Testo Yonqui*, 25-46.
- Redacción Política- El Espectador. (2018, 11 1). *El Espectador- Entre 2017 y 2018 han sido asesinadas 1.724 mujeres en Colombia: Medicina Legal*. Retrieved from El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/entre-2017-y-2018-han-sido-asesinadas-1724-mujeres-en-colombia-medicina-legal-articulo-821463>
- Reed, S., Miller, R., Valenti, M., & Timm, T. (2011). Good gay females and babies' daddies: black lesbian community norms and the acceptability of pregnancy. *Cult Health sex*, 13(7), 751-765. doi:10.1080/13691058.2011.571291
- Ringrose, J. (2011). Are you sexy, flirty or a slut? Exploring Sexualization and How Teen Girls Perform/Negotiate Digital Sexual Identity on Social Network Sites. In R. Gill, & C. Sharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 99-116). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Rottenberg, C. (2014). The rise of Neoliberal Feminis. *Cultural Studies*, 418-437.

- Ryan, M. (2014). The Gender of Pregnancy: Masculine Lesbians Talk about Reproduction. *Journal of Lesbian Studies*, 119-133.
- Ryan-Flood, R. (2011). Negotiating Sexual Citizenship: Lesbians and reproductive health care. In R. Gill, & C. Sharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 246-265). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Sampedro-Blanco, V. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. *Revista CIDOB d'Aers Internacionals* , 135-149.
- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias, Feminismo Cyborg y metodología de los oprimidos. In B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables* (pp. 81-107). Madrid: Traficante de sueños.
- Santiago, D. (2019, 03 25). *A las mujeres les gusta que las acosen- Armando Manzanero- Video-Radio fórmula*. Retrieved from Facebook- Feminismo desde las letras: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=590821821395555&id=406168913194181
- Sassatelli, R. (2006). Body Politics. In K. Nash, & A. Scott, *The Blackwell Companion to political Sociology* (pp. 312-322). Oxford: Blackwell Publishing.
- Scott, L. (2000). Market feminism: The Case for a Paradigm Shift. In M. Catteral, P. Maclaran, & L. Stevens, *Marketing and feminism: Current Issues and Research* (pp. 16-38). London: Routledge.
- Segato, R. (2016). Colonialidad y patriarcado moderno. In R. Segato, *La guerra contra las mujeres* (pp. 109-127). Madrid: Traficante de sueños.
- Serret, E. (2010). Hacia una redenificación de las identidades de género. *Géneros*, 71-97.
- Squires, J. (2006). Feminism and Democracy. In N. Kate, & A. Scott, *The Blackwell Companion to political Sociology* (pp. 366-374). Oxford: Blackwell Publishing.
- Tejada-Zabaleta, A. (2005). Agenciación humana en la teoría cognitivo social: Definición y posibilidades de aplicación. *Pensamiento Psicológico*, 117-123.
- Thomas, F. (2016, Diciembre 7). *La otra violencia contra las mujeres* . Retrieved from Señal Memoria-Youtube: <https://youtu.be/TT1Qp7F8UZE>
- Thomas, F., Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 12 11). *Abortar es un alivio- Las Igualadas y florance Thomas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=1cQEKAo6Opw>
- Torres, C. (2015). De la promesa de lo digital a los videojuegos del oprimido, claves sobre un uso de resitencia a través del consumo cultural. In C. Torres, *Video Juego crítico Diseño de simulaciones inmersivas como artefactos para la resistencia cultural* (pp. 38-61). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Tyler, I. (2011). Pregnant beauty: Maternal Femeninities under Neoliberalism. In R. Gill, & C. Scharff, *New femininities Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (pp. 21-36). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2017, 10 10). *A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas*. Retrieved from Youtube-Las Igualadas- El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=3kggcVvQwx8>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 3 13). *¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?-Las Igualadas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas-El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=T79IETOiL1M>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 08 08). *¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar?- Las Igualadas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas-El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=EdwVsBe-TGw>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 01 23). *¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?- Las Igualadas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=aeNaSiCOsyo>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 7 31). *¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=WiSnblITnkU>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 7 31). *¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio?- Las Igualadas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=WiSnblITnkU>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 05 08). *¿Por qué no todas gritamos cuando nos violan?- Las Igualadas*. Retrieved from YouTube-Las Igualadas-El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=aA0Kq_DMm6I
- Valencia, D. (2015). El príncipe de Maquiavelo. Un manifiesto político de la Virtú. *Revista Escribanía*, 11-24.
- Van Dijk, T. (2001). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: Un alegato en favor de la diversidad. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-176). Barcelona: Gedisa.
- Vanguardia. (2019, 6 6). *Vanguardia- En Colombia cada tres días es asesinada una niña*. Retrieved from Vanguardia: <https://www.vanguardia.com/colombia/en-colombia-cada-tres-dias-es-asesinada-una-nina-KX1044509>
- Vanguardia. (2019, 6 9). *Vanguardia- Violencia contra las mujeres que no se cuenta*. Retrieved from Vanguardia: <https://www.vanguardia.com/colombia/violencia-contra-las-mujeres-que-no-se-cuenta-CF1052712>
- Waisbord, S. (2015). Diversidad, diferencia, tolerancia: revisando utopías democráticas a la luz de la comunicación digital. *FELAFACS 2015: XV Encuentro Latinoamericano de*

Facultades de Comunicación Social. Convergencias comunicativas. Mutaciones de la cultura y el poder (pp. 967-990). Medellín: FELAFACS.

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. In W. Catherine, J. Viaña, & L. Tapia, *Construyendo Interculturalidad Crítica* (pp. 75-96). La Paz: Convenio Andrés Bello.

Wexler, L., Robbennolt, J., & Murpht, C. (2018, Mayo 15). *#MeToo, Time's Up, and Theories of Justice*. Retrieved from University of Illinois College of Law Legal Studies Research Paper Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3135442>

Wodak, R. (2001). El enfoque histórico del discurso. In R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 101-143). Barcelona: Gedisa.

Young, I. (2003). Feminist reactions to the Contemporary Security Regime. *Hypatia*, 223-231.

Young, I. M. (2005). The Logic of Masculinist Protection: Reflection on the Current Security State. In M. Friedman, *Women and Citizenship* (pp. 15-34). Oxford: Oxford University Press.

ANEXOS

Tabla 1. Análisis individual de los videos: *A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas.*

Fuente:	Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2017, 10 10). <i>A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas</i> . Retrieved from Youtube-Las Igualadas- El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=3kggcVvQwx8
Diálogos relevantes	<ul style="list-style-type: none"> - “<i>Mentiras estúpidas</i>” - El sexo está ligado al amor y no al placer (romanticismo) - “<i>el hombre propone y la mujer dispone</i>” - La emocionalidad, supuesta condición biológica de las mujeres, las hace no poder tener sexo casual. - Más allá de la biología son enseñanzas culturales y sociales. - “<i>Eso no se le ve bien a la mujer</i>” “<i>la mujer es una santa</i>” - La menstruación asociada a la suciedad, no se tiene en cuenta que hay más sensibilidad y lubricación. ¿Cuál es el lugar de la sangre? ¿relaciones de la menstruación con lo “impuro” de las mujeres. - Sexo es penetración: La mirada masculina en el desarrollo de las relaciones sexuales. - Idea de “el sexo sólo para reproducir” (dice de forma explícita que todavía hay quienes piensan así). Esta práctica reduce las posibilidades de cualquier otra práctica estimulante y placentera para las mujeres. - “<i>Muchos creen que a las mujeres no nos interesan los orgasmos</i>”. - EL porno como tema polémico: <i>El cuerpo femenino a disposición de un falo enorme.</i> - El cuerpo femenino transformado en objeto para satisfacer el deseo masculino (un tipo de cuerpo, un tipo de experiencia). - Porno más cercano a la realidad, conscientes de los cuerpos reales y de la diversidad.
Comentarios asociados	<ul style="list-style-type: none"> -<i>Señoritas háganse responsables de su placer</i>: Este comentario resume de alguna manera la intención de muchos de los comentarios del video (especialmente los publicados por usuarios con nombres masculinos). Si bien vemos que la mayoría de usuarios que interactúan con la publicación están de acuerdo con mejorar la experiencia sexual, la culpa de las malas experiencias se les adjudica a las mujeres. A las “<i>cucarachas que les han metido</i>” “<i>Tienen que pedir lo que quieren recibir</i>”. - Por otra parte, se ve la intención de separar el pensamiento de Mariángela del de las demás mujeres, como si lo que ella dijera fuera una opinión personal, y no el resultado de una investigación acerca de lo que prefieren las mujeres en la cama. “<i>Me encanta lo que dices</i>” “<i>ojalá más hablaran como tú</i>” “<i>Esta chica si es inteligente, ojalá las demás mujeres pensarán así</i>”. Es un clásico ejemplo del conocido “<i>tú no eres como las otras mujeres</i>”, una idea machista en la que una mujer es “admirada” cuando no se comporta como “se espera de ella en la sociedad” y al tiempo es fuertemente criticada por esto. -Comentarios misóginos y que tildan la conversación sobre sexo como agenda <i>feminazi</i> y un ataque a los hombres: “<i>No tiene por qué culpar a los hombres.</i>” “<i>Voy a salir en defensa de los hombres</i>” “<i>Las mujeres son</i>

	<p><i>las que no tienen el mismo deseo sexual” “está científicamente comprobado que las mujeres tienen menos compañeros sexuales, entonces quieren menos sexo”</i>. Si bien no son la mayoría de los usuarios los que mantienen este discurso directo, los que publican lo hacen varias veces y responden con ofensas a las mujeres (y algunos hombres que les responden). <i>“Eso pasa cuando dejan de lavar platos y se ponen a ver el internet”</i>. <i>“La mujer no sirve para entender de estos temas.” No que a las feminazis no les gusta el porno, y ahora lo defienden”</i></p> <p>-La mayoría de mujeres que comenta en los videos comparte sus experiencias sexuales, hablan de las peores sensaciones en la cama y de sus frustraciones. Muchos de estos comentarios no tienen respuesta. Un comentario que resalta, es el de una mujer que dice sentir dolor con todas las relaciones sexuales, las respuestas son consejos en donde lo predominante es decirle que debe ir al psicólogo para entender porque no es capaz de disfrutar el sexo.</p>
Categorías encontradas	<ol style="list-style-type: none"> 1) <i>Putas en la cama</i>: Entre los comentarios la respuesta a las mujeres que expresan querer sentir más placer, tener más orgasmos está el comentario misógino sobre la “agenda feminista” de que las mujeres se vuelvan “putas en la cama” para que de esa manera ellas puedan disfrutar más el sexo. 2) <i>Frustración sexual</i>: Tanto el video, como la mayor cantidad de comentarios por parte de usuarias femeninas hablan de las experiencias que hacen del sexo un momento menos placentero para las mujeres. En el video se deja claro que se quieren desmentir “mitos” y se habla de dónde vienen las ideas sobre la relación de la mujer y el placer. Los comentarios dan ejemplos concretos de esas experiencias en la cama. 3) <i>Responsabilidad de las mujeres</i>: Tanto hombres, como mujeres; usuarios del video mantienen un discurso en donde la responsabilidad por el placer es de la mujer <i>“mojigatas” “nos han enseñado mal” “menos mal alguien lo dice, todas deberíamos decirlo” “la mujer debe decir que quiere” “ya escucharon señoritas a pedir lo que quieren”</i>. Así, a pesar que el video propone como los hombres podrían favorecer el placer femenino, y a la vez propone que como mujeres tenemos que analizar lo que nos incomoda sobre ciertos temas, los usuarios hacen ver que este problema es sólo de la mujer, que ella es la que “no sabe lo que quiere” 4) <i>El ataque a los hombres</i>: Varios de los comentarios aparece “En la defensa de los hombres”, como si el video estuviera atacándolos, cuando en realidad habla de “mitos que nos han enseñado” “lo que nos han contado” o el porno que han visto “les ha enseñado mal” (aunque en este caso si se habla sólo de los hombres, sin tener en cuenta, que, por falta de contenido, las mujeres han visto ese mismo porno y han aprendido esos mismos estándares de placer). El video desmiente imaginarios construidos en la cultura, pero esto se traduce a una guerra de géneros. 5) <i>Pornografía</i>: El video introduce la necesidad y existencia de un porno más inclusivo y que aleje la mirada masculina del cuerpo de la mujer. 6) <i>Roles de género</i>: El discurso al que se opone el video (la biología, la emocionalidad, el lugar de la mujer en relación con el hombre) aparece en los comentarios en voces principalmente masculinas, quienes, buscando defender su “hombría” dicen que la mujer no siente el mismo deseo, no quiere lo mismo, es biológicamente diferente.

	<p>7) <i>El sexo casual</i>: Una suposición de las Igualadas es que a todas las mujeres les gusta el sexo casual (sin decir que sea mentira) muchos de los comentarios contradicen esta afirmación (mujeres que hablan de sus malas experiencias con el sexo casual). Sin embargo, lo que puede ocurrir en este caso es una falta de profundización en el análisis. El goce del sexo casual se ve perjudicado por las prácticas sexuales que favorecen el placer masculino, los prejuicios sobre la mujer “puta” y la “fácil”. No es fácil disfrutar de algo si en la relación tu cuerpo es simplemente un instrumento.</p>
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<p>-<i>La religión, la educación y el placer</i>: Los discursos religiosos y asociados a una educación moralista son traídos a discusión en el video y retomados en los comentarios. Palabras como “santa” “mojigata” “puta” hacen referencia a los significados que se han construido en esos modelos de crianza más tradicionales. A pesar de la intención de las Igualadas por deconstruir los mitos, el hecho que la mayoría de estos (mujeres: emoción; sexo: reproducción; Mujer: Santa) vengan de la religión, habla de que, al menos en Colombia, estos discursos están presentes en la cotidianidad y son los que se han “normalizado” para determinar el tipo de prácticas asociadas a la sexualidad.</p> <p>-<i>Guerra de géneros</i>: Un imaginario común es que cualquier discurso “feminista” o que hable a favor de las mujeres es un ataque a los hombres. Esto es una suposición, da lugar a opiniones polarizadas en donde no hay análisis de lo que se quiere decir, ni de la intención de un discurso por movilizar las estructuras. El patriarcado ha privilegiado al género masculino, pero esto no implica que las masculinidades no se vean afectadas por expectativas difíciles de alcanzar. Esta polarización puede dificultar la llegada a un acuerdo sobre temas de igualdad de género, pero, por otro lado, la agresión en las respuestas y la actitud defensiva también pueden ser una señal de incomodidad y esto es clave para el cambio. Es preferible despertar emociones negativas a que lo que se habla no le interpele a ningún tipo de audiencia. Sin embargo, hay que estar pendientes de que tipo de movimientos pueden surgir como reacción, pues al no estar abiertos al diálogo, la violencia y la agresión son posibles consecuencias.</p> <p>-<i>Promiscuidad vs. Liberación sexual</i>: Aunque el video trata de romper la relación que se hace entre el sexo casual y la promiscuidad, en los comentarios se rechaza que un medio periodístico fomente la promiscuidad entre las adolescentes. La representación del sexo casual en mujeres se relaciona con promiscuidad y enfermedad. Es catalogado como lo negativo. El video cuestiona la “doble moral” según la cual el sexo casual en los hombres es celebrado, mientras que en mujeres se considera un comportamiento “dañino” y “peligroso”</p> <p>- <i>El amor y el romance</i>: Cuando se habla de la mujer emocional, y en los comentarios, cuando se habla de la “conexión con la pareja” se está enunciando desde la práctica del amor monógamo y “romántico”, el amor que lleva a la conformación de una pareja que puede llevar a la configuración de una familia. Esta expectativa de vida de pareja, comúnmente se cruza con el sexo y el placer.</p>
<p>Postura personal</p>	<p>La paradoja entre la “muy mojigata” y la “puta” es una contradicción que, siento, nos persigue a todas. Recibes críticas por no experimentar y más críticas por buscar tu propio placer. De las mujeres se espera que sean liberadas para satisfacer el deseo de los hombres, que traten cosas diferentes que los hagan sentir bien, pero hablar del placer propio es un comportamiento sucio e inadecuado.</p>

	<p>Este video cumple una función de visibilización y de acompañamiento, ver como otras mujeres comparten sus testimonios es gratificante, porque es como si encontrarán un espacio seguro para hablar de algo que se consideraba tabú. Si bien no está cambiando el imaginario común de la mujer que es menos sexual y más emocional (relacionando lo emocional al amor romántico, y no realmente a la pasión o al deseo) que los hombres, si está dando lugar para empezar a verbalizar y a compartir ideas que antes se hablaban en secreto. Así mismo la presencia y recomendación de una industria pornográfica que sea más inclusiva con las mujeres, con los cuerpos y con otras experiencias que lleven al placer, es una vía para cambiar las representaciones sobre el rol de cada persona en la cama y las expectativas que deben cumplir.</p> <p>Por otra parte, el discurso del amor romántico está íntimamente conectado con el sexo, especialmente en lo que se refiere al goce femenino. Una mujer disfruta el sexo con su pareja (ese sería el sentido común), de ahí que gran parte de los comentarios hablen de que las mujeres deben dialogar con sus parejas, sentirse confiadas de que el hombre que las ama va a entender lo que quieren.</p> <p>En realidad, pienso que más que cambiar las prácticas de cama, hay que empezar a cambiar las representaciones de la sexualidad y del placer. No se trata de un manual de como satisfacer a una mujer, o de que una mujer sepa que es lo que quiere, se trata de dejar de representar el sexo en las feminidades como algo puro y romántico cuando es en pareja, y sucio y promiscuo cuando se busca el placer personal. En ese sentido, este video puede ser útil para visibilizar otras posibilidades de placer, y una entrada para empezar a educar, a cambiar las ideas frente a lo que está bien y lo que no.</p>
--	--

Tabla 2. Análisis individual de los videos: ¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?

Fuente:	Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 3 13). <i>¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?- Las Igualadas</i> . Retrieved from YouTube-Las Igualadas-El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=T79IETOiL1M
Diálogos relevantes	<p><i>“Van pa’ el cielo y van llorando”</i></p> <p>La premisa del video es que las dificultades por ser mujer empiezan desde antes de nacer, desde que empiezan a ponerse sobre ese futuro bebe, todas las representaciones, imaginarios y expectativas asociadas a ser mujer. Luego de proponer esto, pone sobre la mesa los discursos “populares” o los lugares comunes cuando se habla de las ventajas de ser mujer como es el “las van a consentir” “no van a prestar servicio” “les van a pagar la cuenta”; ideas asociadas a la caballerosidad, pero que en últimas lo que están diciendo es que la mujer no se puede cuidar sola y no es suficientemente fuerte para actividades masculinas.</p> <p>-Las representaciones empiezan en la infancia, y aunque los roles de género se deciden tanto para hombres como para mujeres, las representaciones de las feminidades establecen desventajas y dificultades en diferentes ámbitos de la vida.</p>

	<p>-<i>La forma de crianza y la sociedad siguen impulsando ideas sobre lo que se espera de las mujeres.</i> Esta idea es central en video, pues a lo que se estará haciendo crítica es a las pautas de crianza y a las prácticas del colegio, la familia y el trabajo. Las leyes han cambiado para permitir la participación de las mujeres en la vida pública, pero esta participación está delimitada por unas condiciones que las mujeres deben seguir y aceptar.</p> <p>-<i>Uso de resultado de una encuesta reciente para enmarcar la cultura machista.</i></p> <p>-42%: prefieren mujeres dóciles y el 28% cree que se prefiere a los hombres fuertes y el 40% que las mujeres que visten de cierta manera son las que provocan que las ataquen en la calle (si bien es la minoría, aún es un gran porcentaje de la población, y si se relaciona con ciertos fallos de jueces, entonces se ve que la cultura como tal no ha cambiado).</p> <p>-<i>En la vagina no viene programado:</i> No por nacer mujer el proyecto de vida es ser madre, ni el temperamento es dócil.</p> <p>- <i>Esto son decisiones:</i> La idea no es criticar a quienes son madres o esposas, sino aclarar que no todas las mujeres tienen que serlo.</p> <p>-<i>Problemática mundial:</i> Nuevamente se usa el recurso de las encuestas e investigaciones para visibilizar la problemática de la desigualdad de género.</p> <p>-<i>Experiencias anecdóticas:</i> Otra estrategia narrativa usada en el video es pasar del dato general a una historia particular. Hablar de un caso local que ayude a poner en perspectiva el argumento.</p> <p>-<i>El molde de lo femenino:</i> Quienes se salen de ese molde son llamadas machitos, machorras. Aún se espera que las niñas encajen.</p> <p>-<i>Profesiones en los servicios:</i> Ideas sobre que las mujeres deben cuidar y criar.</p> <p>-<i>Profesiones poco remuneradas:</i> Aunque son labores importantes, los hombres no las realizan y no les importa si son bien o mal pagas.</p> <p>-<i>Qué sólo se vean algunas mujeres que lo logran, no quiere decir que las demás mujeres no sueñen:</i> Hay que romper con la idea neoliberal sobre el progreso. El éxito laboral no depende exclusivamente de la persona, hay condiciones de la cultura y la sociedad que imponen dificultades.</p> <p>- <i>No es cuestión de talento:</i> No se trata de la falta de talento, es falta de oportunidad.</p> <p>-<i>Proteger el sello como mujer y la cara bonita de...</i> La protección es otra forma de decir que la mujer no es capaz y la belleza, aunque irrelevante para el desempeño del trabajo, es una dimensión que se juzga para ser admitidas y respetadas como profesionales.</p> <p>-<i>Tiempo libre para estar con los hijos y con el esposo:</i> Esto es más trabajo y no es ayuda. Estos mismos permisos no se les dan a los hombres y se critica a quienes lo piden.</p> <p>-<i>Trabajo doméstico no remunerado:</i> Uno de los cambios institucionales que deben ocurrir, y que de hecho es propuesta de algunas senadoras, como Ángela María Robledo, es que el trabajo de casa se debe reconocer.</p> <p>-<i>Insultos asociados a los roles de género:</i> En el video resaltan que durante las manifestaciones a las mujeres del ESMAD les gritaban que se fueran a la casa a lavar. Es interesante ver como durante una manifestación, que aclama por derechos, al tiempo pase por encima de los derechos de las mujeres.</p>
--	--

	<p><i>-Invitación a ver el género en plural:</i> El video cierra con una invitación para no ver el género como un set de normas y comportamientos predeterminados.</p> <p><i>-Justificando agresiones y alimentando la desigualdad</i></p>
Comentarios asociados	<p>Los comentarios asociados a este video son en su mayoría negativos (en contra de la premisa del video) y tratan de justificar la existencia de los roles de género.</p> <p><i>-A los hombres también les pasa:</i> Es una reacción de defensa y agresión, basada en la creencia que la lucha de las mujeres va a reducir al hombre a <i>un perro cabizbajo</i>. Es interesante ver como el temor de los hombres que comentan es que las luchas feministas los quieren dejar en sumisión, sin privilegios no derechos de elección, pero acaso ¿No es ese el papel que han tomado las mujeres?</p> <p><i>-No nos han enseñado nada, las mujeres que no pueden es que no quieren:</i> Este es un pensamiento con respaldo neoliberalista. La mujer que no sale adelante es porque no es capaz de elegir por ella, no sabe poner límites y se mete en relaciones equivocadas. Las mujeres fallan porque quieren y “<i>se lo buscan</i>”. Este comentario está dado tanto por hombres como por mujeres. En parte puede ser un mecanismo de defensa, una forma de decir, si yo pude, porque las demás no, aunque ese “si yo pude” puede ser, si yo lo estoy haciendo, no quiero que me resalten que tengo obstáculos porque esto depende de mí, es mi éxito y no voy a dejar que me hablen de ser “perdedora” “sumisa” cuando no lo soy.</p> <p><i>-Lo único que hace este canal es reforzar los prejuicios y decirles a las niñas cosas que no son:</i> Los comentarios ignoran completamente las encuestas y los datos presentados, nuevamente parten de la idea de que Mariángela está hablando de su experiencia y que su opinión, en este caso, es dañina para las mujeres y los hombres que la ven, porque en vez de decirles que son capaces de todo, les está diciendo que van a tener una vida difícil.</p> <p><i>-La mujer se encierra en el pretexto de “ser mujer” y se queda estancada:</i> La culpa pasa a ser de las mujeres. En el afán de encontrar responsables por lo que está ocurriendo, en vez de pensar en una estructura, en una forma de sociedad, se culpa a las mismas mujeres por <i>no querer salirse de esas ideas. En vez de andar quejándose deberían agradecer que ahora pueden hacer todo lo que quieran.</i></p> <p><i>-Lo más difícil de ser mujer es:</i> Varios comentarios de mujeres, siguen el consejo de Las Igualadas y tratan de compartir los obstáculos que han vivido. La respuesta a sus comentarios es de rechazo, especialmente si dicen <i>en comparación con mis compañeros... o por lo que me enseñaban en la casa</i>. Las respuestas de los hombres, y algunas mujeres es que depende de ellas saber con quién “<i>se meten</i>” y decir no.</p> <p><i>-Deberías hacer un video sobre la carga de los hombres:</i> Si bien este comentario es similar a otros mencionados anteriormente, cuando se presenta en forma de recomendación (usando el modal) en lugar de reclamo, el comentario viene de mujeres ¿Será una muestra de sumisión? ¿una forma de tratar de tener a todos contentos?</p> <p><i>-Usted es un gran hombre, que persona tan maravillosa:</i> En respuesta a comentarios de hombres que “ayudan” en las labores de la casa o que toman el rol de amo de casa, la mayoría de usuarias responde con halagos y celebraciones, resaltando el sacrificio que hacen como hombres. Este tipo de comentarios cae en el estereotipo que se trata de romper en el video, ya que si un hombre hace estas labores es porque fue su decisión, su opción y hay que celebrarlo.</p>

	<p><i>-No se quejen tanto que hacer los quehaceres de la casa no es ningún trabajo duro. Quien dice que cuidar a los hijos es un sacrificio:</i> El primero es principalmente producido por hombres, quienes tratan de reclamar que la mujer no puede quejarse porque hay trabajos que realizan los hombres que son más pesados que lavar platos (esto sin tener en cuenta que esos trabajos son remunerados). El segundo aparece de boca de varias mujeres, nuevamente esto puede ser un mecanismo de defensa, sienten que deben justificar su papel como madres y esposas.</p> <p><i>-Mi hija será como mi abuela, mi mamá y yo, una mujer con una familia feliz, un esposo a su lado y capaz de hacer lo que quiera hacer:</i> Este comentario resume la ideología neoliberal e igualmente machista. La mujer tiene derecho a trabajar, pero también tiene que estar encargada del hogar. El éxito se mide primero en el bienestar de la familia y después en cumplir las metas. El éxito de una mujer no es razón para pensar que no existe opresión social.</p> <p><i>-Hay muchos factores que crean condiciones de desigualdad, no son inventados, son objetivos:</i> Es un comentario muy acertado y que resuena con la interseccionalidad, sin embargo, es único entre los demás y las respuestas son “<i>eso depende solo de la persona, no se tiene que dejar vencer por eso</i>”</p> <p><i>-Con razón antes no las dejaban salir de la cocina, joden por todo:</i> Este comentario resume un grupo de comentarios masculinos que tratan de deslegitimar la lucha feminista, con comentarios que demuestran que lo que están buscando es poder tener un lugar de dominio. Este comentario también está en voz de mujeres, quienes lo camuflan diciendo que la biología las hace madres por naturaleza, que nadie puede decirles como amar a sus hijos y que por más avanzada que sea la sociedad, hay ciertos gustos que nunca se van a ir porque las mujeres son más delicadas, para este grupo, hablar de tener la posibilidad de trabajar es suficiente.</p> <p><i>-Me encantan tus videos:</i> Independiente de la carga de videos con comentarios negativos (según mi opinión, y en relación con las teorías feministas) hay mujeres (y muy pocos hombres) que resaltan el valor de los videos como una forma de visibilizar problemáticas de género y de tener espacio para compartir las experiencias que han vivido.</p> <p><i>-Pues a mí eso no me ha tocado:</i> Respuestas femeninas a las experiencias de algunas mujeres es tratar de negar las mismas experiencias, hacerlas ver como eventos aislados y anecdóticos. Esto es peligroso si se piensa en las prácticas de denuncia ante situaciones de violencia, en donde la culpa es de la mujer agredida (<i>Eso sólo le pasa a un tipo de mujer, algo estaría haciendo... etc</i>).</p>
<p>Categorías encontradas</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) Capacidad de agencia de las mujeres. 2) Resistencias y mecanismos de defensa: Las mujeres que han decidido, o les ha tocado tomar caminos que se asemejan a los “roles” tradicionales de la feminidad (en singular) tratan de defender el por qué lo están haciendo. Así mismo niegan las dificultades o la opresión con la “excusa” de “esa no soy yo” y “a mí no me pasa” ¿Por qué se da este proceso de negación? ¿Es un mecanismo de defensa? En tal caso, ¿aliado a qué? 3) Protección a la mujer: Esta categoría va de la mano con los estudios de Iris Young. La mujer pasa a adoptar un papel de sumisión a cambio del apoyo, la protección y la aceptación de los hombres. El hombre toma una figura paterna, dominante, que sabe lo que es mejor para las mujeres y conoce, mejor que ellas el límite de sus

	<p>posibilidades. La mujer, en cambio, se apropia de una supuesta sensación de seguridad, pues no sólo está protegida, pero también se le dice que, bajo ese modelo, ella va a ser capaz de lograr lo que quiere.</p> <p>4) La cara bonita: La belleza, la flor, esta es una de nuestras categorías de referencia, y aparece en este video como una dimensión fundamental en el desarrollo de la personalidad de una mujer. La flor debe conservarse sana y buscar promover su belleza. La mujer es una etiqueta, una opción estética para mostrar al mundo una ilusión de inclusión y equidad, pero en realidad es un accesorio para el beneficio de los hombres.</p> <p>5) La mujer exitosa: No se puede negar que existen mujeres en cargos directivos, que han hecho historia, que son referencia e inspiración para muchas otras. Estas mujeres son vistas en los comentarios como la prueba de que la desigualdad de género es un invento y una excusa para que mujeres “más débiles” no tomen el control de sus vidas. En lo personal, me parece que se debería entrar a cuestionarse por qué al hablar de una mujer exitosa se habla de “inspiración” para otras mujeres ¿No es esa palabra prueba suficiente de que algo hace falta para que más mujeres puedan llegar allá? ¿Serían inspiración si fueran la “norma”?</p> <p>6) Feminismo neoliberal: Con comentarios como “<i>todas pueden</i>” “<i>mi cuarto siempre estuvo pintado de blanco</i>” “<i>esos son excusas de mujeres que no saben lo que quieren</i>” Un problema social se reduce a la disposición personal por superarse, por conseguir un trabajo y alcanzar los estándares de éxito propuestos por un modelo económico capitalista.</p> <p>7) La marimacha: Este término despectivo es muy útil para entender la configuración de las feminidades. Parece que ciertas actividades (deportes, trabajos, asignaturas escolares) están relacionadas con los hombres y son “peligrosas” e “inapropiadas” para las mujeres. “No se ponga eso” “no se vista así” “no juegue así” “no hable así” “no se queje tanto”. La imagen del marimacho es una en la que la mujer deja de ser bella, deja de ser dócil (pero su fuerza no es admirable, es peligrosa y poco atractiva).</p>
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Los “privilegios” de ser mujer - Feminismos de tercera ola: No hay una sola manera de ser mujer. Las feminidades y las masculinidades se construyen y son plurales. La idea no es igualar a todo el mundo, sino reconocer las prácticas sociales y las representaciones de género que han llevado a la generación de identidades sumisas vs. Identidades dominantes. - Neoliberalismo: Detrás de los comentarios está el discurso neoliberalista, la idea de que cada persona debe luchar por su propio progreso y debe ser capaz de salir adelante por sí mismo. Así, si una mujer puede salir a trabajar, entonces está en las mismas condiciones que los hombres para conseguir lo que quiere y lo que necesita. -Trabajo doméstico: Con esta categoría podemos retomar discursos que viene desde los griegos ¿Cuál es el lugar de la mujer en la sociedad? El espacio privado, o doméstico ha sido asociado al dominio de las mujeres, por tanto, cuando se habla de los quehaceres de la casa se entiende que son responsabilidad de las mujeres. Con palabras como “yo siempre ayudé” “yo colaboro” “yo la ayudo”, lo que se refuerza es que la responsabilidad por el cuidado del hogar es de la mujer, y que el hombre tiene la opción de elegir si desea ayudar o no. - Maternidad obligatoria: El papel de ser madres es uno de los puntos que discute el video, el cuál trata de aclarar que esta debería ser una opción. En los comentarios, algunas mujeres cuentan lo difícil que es querer no

	<p>ser madres y ser aceptadas en la sociedad, incluso cuando desean serlo, pero a través de la adopción y no del embarazo. “No sabes lo que te pierdes” “no sabrás lo que es amar hasta que sientas a un bebe dentro de ti” (son algunas de las respuestas que las mujeres de los comentarios dicen haber recibido por parte de sus conocidos y amigos.</p> <p>- Igualdad vs. Equidad: Tratar de mostrar las diferentes opciones que tienen las mujeres para expresar su identidad, se confunde con la idea errónea de que las mujeres quieren ser hombres. La polarización de las opiniones está muy arraigada con esta idea. Los hombres dicen que las mujeres quieren verlos derrotados, las mujeres que las están obligando a soltar sus gustos por la excusa de la igualdad (a que no les guste el rosado, o cuidar a los demás, ser madres, esposas etc.). Esto puede ser uno de los discursos del feminismo que el patriarcado se ha encargado de tergiversar, así como las mismas dinámicas de poder. Se piensa que en todo momento alguien debe dominar y otros deben ser dominados (de ahí la idea de verlos derrotados) y que el rol de los dominantes está en la fuerza, la agresión y los roles que se le han asignado a las masculinidades.</p> <p>- El cuidado: Las actividades asociadas al cuidado son las que principalmente se han asociado con las mujeres y las que se les permitieron desempeñar cuando salieron a trabajar. Aunque hay mujeres en carreras que no tienen que ver con el cuidado, hay un entendimiento de fondo sobre la forma en la que desempeñan esas labores. Incluso cuando se resalta su acción en puestos de gerencia, no se habla de sus proezas como empresarios, sino del cuidado que le dan a la empresa. Es como si de alguna manera el diálogo entre las acciones es que se le permite a la mujer trabajar, siempre que en su forma de ser (en su estilo) mantenga como prioridad el cuidado de los otros, la responsabilidad de educar y evitar que los demás se sientan mal.</p> <p>- La flor y la debilidad: aparecen como constantes en el imaginario de las personas que comentan y a la vez son centrales en los discursos que refuta el video. En las encuestas mencionadas las palabras docilidad y debilidad a parecen como características de las feminidades, así como también las palabras provocación y peligro, asociadas con lo que le puede ocurrir a las mujeres si exponen su cuerpo de alguna forma en particular.</p>
<p>Postura personal</p>	<p>¿Sólo deciden por las mujeres? Esta es la pregunta que toman los usuarios que se quejan de este video, pues de alguna manera se presenta la idea de que las niñas no pueden elegir y los niños sí, cuando es claro que la estructura patriarcal va a definir ciertas normas de comportamiento para ambos sexos, los roles son construcciones y acuerdos culturales y sociales. Sin embargo, lo que trata de mostrar ese video, es que las elecciones que se hacen por las mujeres las ponen en un lugar de desventaja, mientras que las que se toman por los hombres les otorgan diferentes privilegios.</p> <p>Claramente, si hablamos de la idea de que las feminidades están en construcción, también lo están las masculinidades, pero es interesante ver cómo, algunos hombres, tratan de defenderse con agresión cuando se les hace ver sus privilegios.</p> <p>Aunque en el video hay comentarios que reafirman que aún falta mucho camino por recorrer para que seamos vistas como iguales, es evidente la incomodidad que se está generando, y esa incomodidad puede ser la prueba de que algo se está movilizand, que las ideas, antes centrales, se están desplazando, que quienes antes siempre tenían la razón, ahora deben defender y tratar de argumentar su postura.</p>

Más que una re- configuración de las feminidades, pareciera que estamos en un proceso de cuestionarnos que significa ser mujeres, de cuestionar el mundo que nos otorgó derecho, las condiciones de juego que fueron establecidas y las desventajas que eso nos ha traído.

Por otra parte, es interesante ver el contraste entre este video y el video sobre la sexualidad femenina y resaltar la diferencia en la respuesta de los usuarios (especialmente de los hombres). En el primer video se culpaba a las mujeres por no apropiarse de su sexualidad y se les invitaba abiertamente a participar de una vida sexual más activa, en este se les juzga por exigir un terreno de juego equitativo. Me da a pensar que, en el primer caso, los hombres están pensando en su propio goce, en sus fantasías sexuales, en lo que las mujeres más “liberadas” estarían dispuestas a hacer durante un encuentro sexual, mientras que en el segundo, sienten que su lugar es amenazado. De cualquier manera, no se trata de apoyar la equidad de géneros, sino de ver a la mujer y a su cuerpo como un instrumento que complementa al masculino, una figura que puede salir a producir y a consumir, pero que debe encargarse de cuidar y de satisfacer los deseos del grupo dominante.

Adicionalmente, este video abre la puerta para hablar de las feminidades que no nacen biológicamente mujeres, rompe un poco con la idea heteronormativa del género asociado a los genitales, aunque no profundiza en esto. A la vez, menciona la importancia de la diversidad de las masculinidades, pero tampoco profundiza en esto.

De cualquier manera, en menos de 7 minutos de da lugar a la posibilidad de deconstruir los roles de género, aunque, siendo críticos, al querer deconstruir las normas que se han dado, las respuestas a las opciones que se tienen reducen la diversidad de las mujeres. En últimas, es una sensación que me ha quedado de los videos, y es que hace falta representación de otras mujeres, de otras clases, razas, religiones e intereses, así como un análisis que una otras condiciones de desigualdad a las configuraciones de los roles de género, ya que no es lo mismo ser una mujer de clase alta y blanca a una mujer afro y rural. Al no mostrar estas representaciones se corre el peligro de que se hagan generalizaciones como las que se vieron en los comentarios. *“eso le pasa a otras mujeres y no a mí”*. *“Esos no son mis intereses” Eso no es lo que yo pienso.*

Otra idea que me parece interesante discutir, y es un patrón que tal vez esté viendo por mi formación como psicóloga, son los mecanismos de defensa asociados a la negación. En los comentarios está claro que no quiere hacerse un reconocimiento por las dificultades que han vivido muchas mujeres a causa de la desigualdad de género, los mismos problemas que ellas han tenido los refieren a su propia debilidad o falta de voluntad, no a los roles que se esperan de ellas. Estos mecanismos están arraigados en su identidad, lo que no puede estar dando alarmas de lo mucho que los discursos patriarcales y neoliberales se han arraigado en el desarrollo de la identidad de las mujeres.

Tabla 3. Análisis individual de los videos: ¿Les han hablado de sexo y género en el colegio?

Fuente	Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 7 31). <i>¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas</i> . Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=WiSnlbITnkU
Diálogos relevantes	<ul style="list-style-type: none"> - Qué es lo mejor de ser niñas: A la primera pregunta, lo realmente interesante es como las niñas mayores de 12 años no saben que responder. Las más pequeñas hablan de lo que es bueno por ser menor de edad, pero en ningún momento hacen referencia específica a su género. Si bien podemos asumir que hay un trabajo de edición importante, y que la intención de los videos de las Igualadas es visualizar diferentes problemáticas, es claro que logran resaltar como las mujeres, desde muy jóvenes, no pueden reconocer lo positivo dentro de su género. - ¿Qué es lo peor? En contraste con la segunda pregunta logra visibilizar aún más la percepción sobre las diferencias de género y las dificultades asociadas a ser mujeres. Todas las niñas tienen una respuesta inmediata. <i>“Los niños nos gritan y nos dicen que somos unas chismosas” “en la calle había un man lanzando piropos y yo lo miré mal y ahí mismo empezó a tratarme mal, que vieja tan harta, que se cree, no se le puede decir nada” “Si trato de hablar de política o sobre mi comunidad me dicen: usted no sabe” “el futbol se ve mejor en los hombres”</i>. Estos son ejemplos de violencia simbólica, prácticas sociales del día a día que van demarcando lo que significan las feminidades: cuerpos que son objeto de la mirada masculina, debilidad y falta de conocimientos, cuerpos que se deben proteger, bellezas que hay que exaltar. Es interesante ver como estos comentarios son clasificados por estas niñas como cosas malas. Al otorgarles este juicio de valor estamos, tal vez, siendo testigos de la resistencia que, a muy corta edad, una nueva generación de mujeres hace sobre los roles en los que las quieren enmarcar. - Para el pequeño niño: No hay nada malo con ser hombre. Nuevamente hay que tener en cuenta que hay un trabajo de edición, pero el contraste de un solo niño contra las 4 niñas es una estrategia importante para llamar la atención de quienes están viendo el video. - Las cosas que las niñas pueden hacer: Las prácticas sociales en las aulas escolares pueden ser un lugar clave para la formación de los significados y las representaciones de las feminidades. La forma en la que los profesores se dirigen a los niños y niñas, las actividades que se les permite hacer, los permisos que se les dan cuando usan lenguajes despectivos, cuando se burlan de las niñas o les gritan. - Los deportes y las matemáticas: A pesar de tener ejemplos de mujeres en deportes, comúnmente asociados a los hombres, y de grandes pensadoras en matemáticas, el prejuicio social aún existe. Hay que analizar el por qué. En el caso del futbol se podría asociar con mantener el cuerpo femenino de cierta manera, evitar la formación de músculos en la espalda y piernas. Así mismo, prevenir comportamientos “rudos” en donde la fuerza física tome un lugar prioritario para avanzar en el juego, nada que no se vea “femenino”.

	<ul style="list-style-type: none"> - En cuanto a las matemáticas: En este caso hay que hacer un estudio con mayor profundidad dentro de diferentes comunidades, ver en donde y bajo qué condiciones, cuáles características, se considera que las mujeres no tienen la misma habilidad en las matemáticas. - Los casos de inspiración y el “empoderamiento” femenino. Las niñas hablan de mujeres que son referente o fuente de inspiración para otras. Mujeres que han demostrado que cualquier cosa es posible. El empoderamiento es un concepto que está fuertemente asociado con el feminismo blanco norteamericano, impulsa la idea neoliberal de las mujeres que lo pueden todo si se lo proponen. Este concepto tiene un fuerte problema y es que no considera clase, raza, nivel educativo y menos políticas públicas que favorezcan a las mujeres. Así, una cosa es hablar sobre las súper mujeres y representarlas en medios culturales, y otro es evaluar la posibilidad de que cualquier mujer en realidad pueda aspirar a este ideal o que incluso, dicho ideal sea algo positivo. La súper mujer es inteligente, hermosa, buena madre, gran esposa, excelente vecina y muy talentosa, un molde de mujer perfecto para un mundo patriarcal y capitalista. Es una mujer que produce y consume, pero que a la vez es capaz de encargarse de absolutamente todo en el hogar y de cuidarse por sí sola. Así, si habíamos visto antes un inconformismo de parte de las niñas en relación con lo “malo” de ser “mujer”, por acá estamos viendo lo afianzada que está la idea del empoderamiento (idea que los mismos videos de las Igualadas fomentan de alguna manera). - Queer: Ante la pregunta de un niño con falda, ninguno de los participantes piensa en el proceso de un transgénero, sino en que sería algún tipo de broma. Así mismo hablan de que para un niño, presentarse como mujer sería peor que para una niña que se quiera presentar como hombre. En este caso, hay algunos estudios que muestran menor rechazo a los hombres trans que a las mujeres, esto puede ser porque la mujer trans está abandonando una posición de privilegio. <p>Las mismas niñas son las que más juzgan: La idea de enfrentar y enemistar a las mujeres. <i>“tú no eres como las otras, o tú eres especial”</i>. Este pensamiento lleva a prácticas en la que, entre las propias mujeres se dan juicios más fuertes sobre cómo se deben comportar. Es como si una mujer fuera a quitarle el lugar a otra. Esto puede ser una práctica que busca evitar la unión de una comunidad oprimida, facilitar al dominante el control. Como lo decía Simón de Beauvoir <i>“El opresor no sería tan fuerte si no tuviera cómplices entre los propios oprimidos”</i>.</p>
<p>Comentarios asociados</p>	<p>Los piropos: A partir del comentario de la niña en el video, los comentarios se dividieron en dos tendencias. Por un lado, otras mujeres que apoyan al acoso callejero como una forma de violencia, quienes cuentan sus propias historias de la forma en la que hombres en la calle las han agredido. Por otro lado, están los que le adjudican la culpa a la misma niña <i>“es que las adolescentes de ahora se visten terrible” “si no quiere que le digan nada, para que se exponga” “es como si yo fuera al centro con un celular, pues si me lo roban es mi culpa, igual ellas, si salen a exponerse pues quien les manda” “es que a las viejas de ahora ya no se les puede decir nada” “pero que esperan, ellas se quieren ver hermosas, porque está en su ADN querer atraer a los hombres, y cuando uno les dice algo, ahí si se ofenden” “ay, que no digan nada, seguro les gusta que uno les diga lo lindas que están, si se hacen las sufridas porque uno les habla bonito”</i>. Estos son algunos de los ejemplos de comentarios en respuesta a las historias de acoso callejero.</p>

Lo que nos deja ver este tipo de discursos es como el cuerpo de la mujer es objeto de la mirada masculina, y “complemento” de los hombres. La función del cuerpo es servir a los intereses de los hombres y servir un papel reproductivo. Hablar como si la mujer, naturalmente, quisiera atraer a los hombres, nos plantea un discurso heteronormativo, un macho y una hembra que, tras una serie de comportamientos de cortejo, llegan a la copulación y reproducción de su especie. Este discurso no sólo representa al cuerpo de la mujer como una parte de una ecuación, sino que deja de lado a la homosexualidad, la saca de lo que se considera lo “normal”. Los cuerpos de las mujeres están para atraer a los hombres, los hombres deben atraerse por esos cuerpos ¿y la atracción homosexual? Si se piensa de esta manera, esa forma de pensar, no sólo normaliza y aprueba los acosos callejeros, sino que pervierte la homosexualidad.

- Educación física: Muchas de las historias que se comparten en los comentarios tienen que ver con la clase de educación física. De los momentos más importantes: *“nos decían consentidas porque el profesor no nos creía capaces de dar las mismas vueltas a la pista que ellos. Había niños que no podían dar todas las vueltas que el profesor les decía, y niñas que hubieran corrido mil veces más que cualquier niño, pero al final... las niñas menos vueltas porque no pueden, y los niños bravos porque somos unas “privilegiadas”*. *“Cuando le dije a un profesor que no podía ponerme shorts y jugar en el agua porque tenía mi periodo, las profesoras me cayeron encima, me dijeron que era una grosera y que no tenía por qué hablar de mi intimidad, como si la menstruación no fuera algo normal”* *“Las niñas jugábamos primero, y todos los niños se creían con la autoridad de decirnos que estábamos haciendo mal, qué teníamos que cambiar, y cómo nos veíamos de feas jugando fútbol”*. Esta clase es un espacio para marcar la desigualdad entre el cuerpo de los hombres y de las mujeres, independientemente de la habilidad atlética de cada uno. Fomenta la representación de la mujer delicada, de la niña bonita, la niña que no puede ensuciarse, que no puede golpearse, a la que debe cuidar. Por el otro lado, fomenta la masculinidad fuerte, atlética, poderosa. ¿Dónde quedan los niños que no son buenos en deportes? *“me decían que era una niñita porque no podía jugar tan bien como otros, como si la habilidad con el fútbol viniera en el pene”* *“marimacha, hombrecito, uno más de nosotros... así me decían porque me gustaba el fútbol”*.

Las actividades de las “cosas de niñas” vs. “las cosas de niños” son lugares de partida para ver la desigualdad y empezar a crear los roles. Así mismo, hay que pensar en la forma en la que un discurso que ubica a las mujeres en una postura de debilidad se presenta como un “privilegio” un “favor” que se les está haciendo para protegerlas. Esto lleva a la agresión por parte de los hombres, a la formación de un sentido común que dice *“de qué se quejan”*, en vez de resaltar la opresión, se resalta que el hombre *“debe trabajar más que las mujeres para probar su hombría”*.

- Se queja por ser bonita: Similar al discurso sobre los privilegios de las mujeres, en relación a su supuesta debilidad, y en la respuesta de algunos hombres en relación con los piropos, la “belleza” de las mujeres es vista como un privilegio, un arma o herramienta para conseguir lo que quieren. Un caso, que particularmente me interpela, es el de una niña cuyos senos empezaron a desarrollarse a corta edad y hoy en día son más grandes de la media: *Mis senos ya eran grandes a los 12 años, podrán imaginarse la cantidad de cosas que me decían*” La respuesta de los hombres: *“ahora viene a quejarse por tener tetas grandes, como si no las usara para conseguir*

	<p><i>lo que quiere” “no dejes que esas cosas te afecten, te dicen cosas por celosas, pero a los hombres nos gustan bastante las tetas grandes” “tranquila que así es como nos gusta a los hombres”</i>. Seguramente (aunque puede ser un sesgo personal) este fue el tipo de comentarios que le hacían a la niña en el colegio, en vez de darse cuenta de esto, los hombres que contestaban (y algunas mujeres también) le reafirmaban que esta parte de su cuerpo le da una cualidad sexual que la pone en “ventaja” frente a otras mujeres, una herramienta para atraer a los hombres y con esto poder alcanzar las metas que se propone. Como nota personal, tener senos grandes hace que de alguna manera te tengan menos en cuenta, como si los logros que tienes se deban a la forma en la que te ves. La niña pura y virginal no es la misma niña de senos grandes, la niña de senos grandes es un objeto sexual, un disfrute (esta idea se relaciona con los comentarios de uno de los artículos analizados, en los que se supone que las niñas con desarrollo temprano buscan empezar su vida sexual antes).</p> <p>- Las matemáticas y la escritura: Dentro de los comentarios, se resaltan casos en donde los profesores y estudiantes no discriminaban por sexo las habilidades de les niñas en diferentes asignaturas. Sin embargo, las niñas cuentan historias de cómo eran ellas las que tenían que hacer los trabajos, escribir informes y completar talleres. <i>“los niños se la pasaban jugando, molestando entre ellos, mientras yo tenía que hacer todo” “una vez yo estaba escribiendo el trabajo, sola como siempre, y un amigo de chiste me dice: pare porque usted no sirve para eso, más bien tráiganos un sandwiche. Cuando lo amenacé con que me iba y les dejaba el trabajo tirado, ahí si se puso de rodillas y que pena, que dónde estaba mi sentido del humor”</i>. Nuevamente estas prácticas nos muestran ejemplos de violencia simbólica que se esconde tras la excusa del humor. Además de esto, muestra como la “igualdad” también enmascara comportamientos en donde las mujeres deben ser las que trabajen, las que demuestren por qué pueden y que son capaces de hacer las cosas. De alguna forma entran en un papel de servicio a los hombres. ¿Iguales, pero con las condiciones que ellos nos imponen?</p> <p>- “El Maricón y la marimacha”: Varias de las historias de los comentarios tienen que ver con estos apodos. La marimacha es la mujer que se sale de los estándares de belleza, que demuestra fortaleza física (por encima de la de sus compañeros) y sobre todo la que no es dócil y sumisa, la que se queja por no poder mostrar que puede hacer lo que los hombres hacen. Por otra parte, los niños que no cumplen con los estándares de atletismo son llamados “florecitas”, esa categoría asociada a la mujer. Otra relación de la mujer marimacha es con la belleza. <i>“Una profesora nos dividía en las niñas lindas y las niñas feas, las lindas no eran las más atractivas, eran las más dóciles, las delicadas, las que se peinaban y arreglaban, las feas éramos las que peleábamos, las que no nos conformábamos, las niñas problema”</i>. Aunque este comentario recibió varias respuestas de apoyo y de rechazo en relación a la actitud de la profesora, es un ejemplo de una representación asociada a la feminidad: la docilidad y la delicadeza como sinónimos de belleza.</p>
<p>Categorías encontradas</p>	<p>- Homofobia y discriminación a la diversidad: ¿Cuáles son los cuerpos que se deben atraer? ¿Cómo deben vestirse? Las historias que se narran en los comentarios, y la enunciación que se hace del tema en el video, reflejan una sociedad que aún tiene prejuicios sobre la forma en la que los cuerpos deben verse para demostrar que hacen parte de uno u otro género. Esta idea de la vestimenta y la apariencia corporal tiene que ver con el concepto de performatividad y del cuerpo como representación del género. Si bien en el feminismo queer se invita a ver el cuerpo como territorio de resistencia, en estas historias vemos por qué es necesario que sea así,</p>

	<p>cómo desde el cuerpo empieza la discriminación y la diferenciación entre lo que es “normal femenino” y “normal masculino”.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La religión: Aunque no está implícito en el video y tampoco está presente en muchos comentarios. La religión y la asignación de roles son diálogos que están presentes. Aunque no se hable directamente de lo que dice la biblia, la discriminación a las mujeres que actúan como hombres, a las mujeres que no son dóciles ni sumisas, está asociado con las ideas conservadoras que se presentan en la religión católica. “La buena esposa” “la buena hija” “la buena niña”, la mujer que es servicial, la que es delicada, la que no se muestra ni expone su cuerpo a la mirada masculina (no lo tienta). - La educación y su relación con el desarrollo profesional: Cuando a tan corta edad empiezan a crearles prejuicios a las mujeres sobre lo que pueden hacer bien y o que no, sobre los temas de los que pueden hablar y los que no, las habilidades que se supone pueden tener y las que no etc. Esto puede llevar a que las profesiones que escojan estén asociadas a los trabajos con menor remuneración. Por tanto, habría que pensar en estrategias para encaminar a las niñas hacia otro tipo de carreras, al tiempo que se establecen políticas públicas que hagan equivalente el pago de los diferentes profesionales. - La violencia simbólica: Los ejemplos presentados en los videos, así como las historias de los comentarios y los comentarios despectivos, son ejemplos de violencia simbólica, del uso del lenguaje y las prácticas sociales para oprimir a las mujeres. Establecer las actividades que pueden realizar, separar a las niñas entre “lindas” y “feas”, hablar de la menstruación como la intimidad, pensar en una niña desarrollada como un cuerpo que quiere tentar a los hombres, hablar de las “ventajas” de ser mujer, porque al tener “menos” capacidades que los hombres se les trata mejor y se les dan beneficios, burlarse del papel de las niñas en las clases o en los grupos de trabajo, decir que las niñas no tienen las mismas habilidades que los niños, permitir que los niños griten cosas como “chismosas” “problemáticas” etc. Usar palabras como marimacha y florecita para demeritar a la persona que se salga del rol, etc. Son formas de opresión, ejemplos de un tipo de violencia que no usa fuerza para lograr mantener el orden de las cosas. La normalización de ciertos comportamientos que favorecen el sistema patriarcal y capitalista empieza en estos espacios de convivencia y supuesta educación. - La aprobación masculina: Con cada video analizado, hay una categoría que parece estar apareciendo constantemente, una realidad que está latente, pero que queremos no ver, o negar, o tal vez no darle tanta trascendencia. Esta es la mirada masculina; esta categoría se ha tocado en varias investigaciones feministas sobre la figura femenina en la publicidad, en el porno, en el arte etc. No es una categoría extraña y menos controversial, así que a lo que me refiero con que lo queremos negar, es que con cada video que se ha revisado y con los comentarios, cada vez parece más evidente que los pasos que damos hacia la igualdad deben estar aprobados por los hombres para ser validados, o deben servirle de algo a los hombres. Cuando se habla de sexo, todo está bien, se alaba el avance, cuando se habla de la mujer que sale a trabajar y que tiene éxito, todo está bien, siempre que esa mujer también se encargue de la casa y no se queje por no tener las “mismas ventajas” que los hombres, cuando se habla de la mujer que es deportista, está bien, siempre que no opaque a los hombres (como lo que puede pasar con la selección Colombia, pero eso es otro caso).
--	---

	<p>De alguna manera es como si se comparara el éxito de las mujeres con las otras mujeres (de ahí que haya tanta competencia), pero cuando la posición de los hombres se ve amenazada, entonces la respuesta está en la violencia simbólica.</p> <p>El mismo feminismo blanco y neoliberal habla de mujeres empoderadas y “todo terreno”, pero me pregunto ¿acaso esta mujer no está también, de alguna manera, al servicio del interés de los hombres?</p> <p>Es como si se nos estuviera dando un permiso para salir a “jugar” con los otros niños, pero como somos las invitadas, tenemos que respetar las reglas.</p>
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<p>-¿Qué implica ser bella? La definición de la belleza está dada ¿por quién? y ¿a quién le es útil? Así mismo hay que preguntarse como la belleza femenina ha sido asociada al éxito de una mujer, su apariencia está relacionada con su “empoderamiento”, así si te ves bien, delgada, con la piel perfecta, entonces estás demostrando tu valor de mujer. La publicidad usa la belleza como una elección y derecho de las mujeres “tienes derecho a verte bien” “puedes elegir lo que a ti más te convenga” Así, no se nos presenta como una obligación el ser “bellas como las flores” pero son nos pone como condición de éxito el vernos bien y el cuidar nuestra apariencia.</p> <p>En el colegio, la forma en la que se le enseña esto a las niñas es con comentarios sobre lo que se les ve bien o mal, con cómo se deben presentar para ser aceptadas por las demás etc.</p> <p>-¿El privilegio de ser mujer? Simon de Beauvoir habló de cómo los hombres son más agresivos cuando ven amenazada su virilidad. Este puede ser el caso de las respuestas a las mujeres que “se quejan”. Aparentemente tener una posición de oprimidas trae ventajas al no tener que trabajar tan duro, o no tener que pagar las cuentas, o no tener que ir a la guerra o tener beneficios frente a las cortes de familia, que sin pensarlo dejan la custodia de los niños al cuidado de las mujeres. Pero ¿Qué significan estos beneficios en realidad? La debilidad de la mujer, la falta de capacidades del género femenino, la labor de las mujeres en el cuidado de los hijos y en la crianza. Cada uno de estos supuestos beneficios está al servicio del prototipo de feminidad que le sirve al patriarcado, así, cuando otras feminidades aparecen, la masculinidad que le sirve al patriarcado se ve amenazada, y al estar en una posición de privilegio debe defenderse tratando de minimizar las causas de lucha, de burlarse de las “quejas” de las mujeres, de hacerse ver cómo los perjudicados de una supuesta opresión femenina. ¿y cómo será entonces para otras masculinidades, las que son rechazadas por no cumplir los roles del “macho”? Más allá de esto, es interesante ver como el discurso toma matices que dan lugar a ver la “realidad” desde un lugar en donde a cambio de opresión se dan “regalos”, o en donde el feminismo afecta a los hombres al hacerlos trabajar más o negarles la custodia de los hijos, cuando es el mismo patriarcado el que hace esto. La estructura está tan afianzada que apropia discursos de resistencia para justificar sus propias acciones, desviar la culpa y mantener el sistema. Con esto, hay que preguntarse cómo entran a jugar otras feminidades, que tienen que “ceder” para poder entrar a la estructura sin ser vistas como una amenaza. Me hace pensar en una cita de la película Código enigma... cuál es el mínimo de estrategias que se deben tomar para ganar la guerra y el máximo que se deben hacer para que los alemanes no se den cuenta. Tal vez la Flor, la debilidad, la virgen y el ángel siguen presentes y son centrales en la representación de las feminidades, pero, en base al rechazo evidente en los comentarios por la segregación por género, en el reconocimiento como algo negativo que se da a esos supuestos</p>

	<p>privilegios, tal vez estemos viendo como nuevas feminidades están entrando en el sistema sin ser 100% amenazantes. Aunque aún se busque la aprobación masculina.</p> <p>-Hombre y mujer como categorías diferentes y opuestas. Pensando en cómo se definen las feminidades, pienso que en gran parte los discursos están encaminados a hacer una diferenciación dicotómica, si no es hombre es mujer y si no es mujer es hombre. No hay representación de otras sexualidades, no hay reconocimiento de la pluralidad en la representación de los géneros, ni en la importancia de la performatividad para representar las identidades. El género es una condición demográfica, una casilla que se llena, pero no es una opción diversa. Siento que a pesar de querer visibilizar las problemáticas de género hay una fuerte tendencia a separar por categorías a los hombres y a las mujeres, pero no se abre a la diversidad, a otras dimensiones de opresión, a otros discursos que pluralizan las feminidades y masculinidades.</p> <p>-Colegios, representaciones de género: ¿Al servicio de qué está la educación convencional? Pienso en el primer colegio en el que estudié y en la necesidad de este de formar mujeres de bien, muy devotas. La educación escolar no se limita a enseñar asignaturas, como decía Foucault es la primera cárcel de la sociedad, el lugar en donde se crean copias de los ciudadanos que le sirven al sistema y que mantienen las relaciones de poder que favorecen a las estructuras y grupos dominantes. Bajo esta perspectiva, un colegio es el lugar desde donde se podría observar cómo las representaciones de género aún favorecen a los hombres y a la vez cuáles representaciones de género se les está permitiendo la entrada a las aulas escolares. No hay, sino que recordar el escándalo de hace unos años por las cartillas sobre “ideología de género” o el argumento anti adopción homosexual de “no someter a los niños a ese tipo de debates, discusiones... porque ellos tienen que ver eso desde tan pequeños” y me pregunto, si no es ahí ¿cuándo? Un estudio interesante podría ser entrar a mi mirar las prácticas de los colegios para ver que representaciones de género se mantienen y promueven y cuáles son más aceptadas, que roles están cambiando y cuáles persisten.</p> <p>-La menstruación y el desarrollo como invitación a la sexualidad: Sobre este punto hay más argumentos en una de las publicaciones de Facebook. Por ahora, queda propuesto que el desarrollo de las mujeres se está asociando al inicio de la vida sexual de las mismas, qué hay una diferenciación entre el ser niña y el ser mujer. La niña simplemente es una persona que debe aprender a comportarse, a hablar etc. Pero la mujer, una vez se desarrolla se convierte en “una tentación” para los hombres, en una persona que no puede ni sabe manejar su sexualidad, sino que la usa, inmediatamente la tiene, para manipular a los hombres.</p>
<p>Postura personal</p>	<p>Cuando estaba en el colegio nunca pensé en el género como una condición que me hiciera diferente a los demás. Siempre fui de las mejores de mi clase, jamás me interesaron los deportes, así que poco o nada me importaba si había o no equipos mixtos, o si me dejaban hacer las mismas vueltas a la pista que a mis compañeros, nunca me sentí atraída a ninguno de mis compañeros (siempre pensé que merecía más) así que jamás me interesó que me vieran como una “niña linda”. Mi mundo social (de interacción con hombres) estaba fuera del colegio y mis amigas del colegio todas éramos mujeres que nos interesaba más la literatura y la música que cualquier hombre o “drama” que se viviera entre otros grupos.</p>

	<p>Fue muchos años después, que empecé a romper la burbuja, a darme cuenta de la discriminación, de los comentarios y de las palabras dichas a mi espalda, incluso del trato preferencial que recibía, tal vez para que no me desbordara emocionalmente.</p> <ul style="list-style-type: none"> -A mis amigas y a mí nos apodaban el cuartel de las feas, no por ser feas, por ser las más inteligentes de cada salón, las únicas que no nos vestíamos con ropa de marca y las que más debatíamos en temas de política en clase. Éramos niñas problema, siempre nos llevábamos bien, no peleábamos entre nosotras (una sororeidad) y por eso decían que éramos un culto. -En las clases de filosofía e historia era la única de mi clase que no tenía miedo de hablar en público y debatir. Siempre me decían que era muy emocional y que me tomaba las cosas de forma personal. Los hombres de mi curso, que solían perder contra mí en los debates, fueron premiados varias veces por sus capacidades argumentativas y su pensamiento crítico. -Nunca me nominaron por “calidad humana” a pesar de ser de las más disciplinadas, no era suficientemente servicial, este premio siempre se lo llevaba alguna de mis compañeras, jamás un hombre. -Es demasiado inteligente: Esta entrada ha sido la más difícil de escribir porque creo que es la que todavía me causa problemas. “ya no la dejen responder más que nos hace quedar mal a todos” “otra vez nos comparan con ella” “porque no se queda más bien callada, a nadie le importa”. Éramos cuatro “grandes mentes” en mi salón, dos niños, dos niñas, y estos comentarios, sólo nos los hacían a nosotras. Llegó un momento que tanto ella como yo dejamos de participar en clase, lograron callarnos, mientras tanto a los dos niños, les celebraron cada éxito, cada buena nota y cada participación. En la universidad me daba miedo participar, no por no saber la respuesta, sino porque no quería sentir el rechazo nuevamente. - La competencia femenina: Hoy en día agradezco haber encontrado a las amigas, con las que aún cuento, del colegio, pero si esta amistad se ha mantenido, es porque entre nosotras (al ser de grados diferentes) jamás existió el más mínimo conflicto de intereses. Además de ellas, recuerdo a mis compañeras de salón y a sus mamás y pensando en trabajos en grupo y en comentarios que hacían, me doy cuenta como les hacían creer a sus hijas que tenían que pasar por encima de mí, hacerme quedar mal frente a mis compañeros, hablaban mal de mi ropa, de mi interés por los campamentos, de mi amistad con los amigos de mi hermano, de mi falta de educación religiosa. Gracias a la vida, encontré a mis aliadas en otros lugares y en verdad no desconfío de las mujeres, pero en ambientes laborales he vuelto a sentir esa misma actitud hacia mí, e incluso me han dicho que debo tratar de figurar menos o “buscar menor protagonismo” para no enemistar a las demás mujeres que trabajan conmigo -Mi cuerpo: Una vez cumplí 18 años empecé el proceso para la reducción de mis senos, una cirugía que necesitaba por salud y por autoestima (aunque esta última razón, sólo hasta hace poco vengo a aceptarla). Mi talla de brasier en el colegio era 38D, y tuve que soportar demasiadas bromas al respecto pero de las que más recuerdo “Que desperdicio todo eso en una vieja como esa” ... Cómo no encajaba en ningún tipo de prototipo de niña dócil, mi ser como persona no era valioso, y mi “supuesto atributo sexual” aunque atractivo, no era suficiente. Esto es un tema de la mirada masculina y de la aprobación ¿cómo valía como persona vs. ¿Cómo valía como objeto?
--	---

	<p>Luego de la operación, aún tengo senos más grandes que la media, y la verdad es que en el trabajo si he tenido que lidiar con la sexualización y las miradas fijas sobre mi pecho, y peor aún con comentarios de hombres, que al enterarse de mi cirugía se lamentan por lo que “se perdieron”.</p> <p>Con este video tuve varios momentos de no saber que escribir, de no querer seguir leyendo, de tratar de mirar hacia otros lugares, y la verdad creo que es porque el tema del género en el colegio toca una fibra muy personal. En realidad, una de las razones por las que me interesa el feminismo es porque jamás sentí que encajara en las expectativas que la sociedad tenía sobre mí y encontrar nuevas feminidades, encontrarme con mujeres que están tratando de construirse diferente y que ver las deconstrucciones de lo “normalizado” ha sido un proceso terapéutico de alguna manera, así como lo ha sido reconciliarme con mi pensamiento crítico y tratar de reencontrar mi voz a través de la deconstrucción de los discursos que me la quitaron.</p>
--	---

Tabla 4. Análisis individual de los videos: ¿Por qué no todas las mujeres gritamos cuando nos violan?

<p>Fuente</p>	<p>Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 05 08). <i>¿Por qué no todas gritamos cuando nos violan?</i>- <i>Las Igualadas</i>. Retrieved from YouTube-Las Igualadas-El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=aA0Kq_DMm6I</p>
<p>Diálogos relevantes</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La violación de la joven de 16 años por parte de la conocida manada. A pesar de la presencia de videos en donde se muestra a un grupo de 5 hombres penetrar a una joven, que claramente no puede dar su consentimiento, la corte falla catalogando el acto como abuso sexual y no violación. (El abuso no implica violencia y es un delito menor). - “Ser una víctima creíble”: Al no haberse “resistido”, es decir, al no haber peleado, gritado, llorado, rasguñado ante el abuso, entonces no se cataloga a la persona como víctima. - Doble victimización: El escarmiento público a la víctima, tener que demostrar de alguna manera que en realidad si se cometió un delito en contra de la mujer. - Definición de las violencias: La violencia no es sólo el ejercicio de la fuerza física, las amenazas, el abuso del poder y la presión de hacer algo que no quieren hacer usando como herramienta el dominio (cualquiera que este sea) que tienen sobre otra persona. - Los ambientes de fiesta y las violaciones de citas “Date rape” en inglés, concepto usado comúnmente en EEUU cuando se habla de una violación durante una cita acordada: El hecho que la víctima haya accedido a salir con los hombres que la atacaron, parece ser un agravante para la víctima, ya que es como si fuera culpa de ella el haberse puesto en una situación “de riesgo” por “atreverse” a salir a “disfrutar”. - A las víctimas no les creen: La víctima tiene que tener un tipo específico de actitud, llevar un tipo de vida particular, mostrarse de cierta manera para que se le crea que fue agredida. - El silencio: Con movimientos como #amitambién las víctimas se sienten escuchadas y están empezando a compartir historias de violación y abusos que antes no decían porque simplemente pensaban (y la sociedad lo reforzaba) que no les iban a creer y que las iban a culpar por lo que les pasó.

	<ul style="list-style-type: none"> - Uso de casos similares para mostrar como la justicia suele beneficiar a los victimarios cuando las víctimas no se apropian realmente del papel de “víctima” - Las tendencias en redes sociales, así como las manifestaciones, abren caminos para que las mujeres sientan que no están solas, que pueden hablar y denunciar. Es una muestra de solidaridad. (Aunque igual, aún parece que lo que se ve en las calles no llega hasta las cortes, y que, en lugar de presentar una denuncia, porque no se cree en el sistema, la estrategia está en denunciar por red social ¿Cuál es el peligro de la justicia social? ¿Qué pasará más adelante?)
<p>Comentarios asociados</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>“Donde están los valores y los principios de esa jovencita”</i> Empezando con los comentarios que sustentan y apoyan la decisión de los jueces, es común encontrar menciones de como la culpa de lo sucedido es de la joven de 18 años porque ella se puso en una situación de riesgo. Es irónico como estos comentarios interactúan con los comentarios de “no todos los hombres son iguales” “no todos los hombres violan”, pero al tiempo se critica fuertemente a una mujer por salir con 5 hombres, porque ella se puso en una situación de riesgo. Culpar a la víctima por lo que le ocurrió es común y una forma de hacerlo es juzgar el estilo de vida de la víctima. Ella salió de fiesta (no es una mujer confiable, es una mujer que le gustan ese tipo de cosas) accedió a fumar (consume drogas, es irresponsable, es una mala mujer, no tiene valores. Interesante el contraste que en series y películas cuando un hombre blanco de buena familia consume marihuana es un ritual de paso, una muestra de crecimiento, una celebración de éxito. Cuando un hombre negro consume marihuana es un delincuente y si una mujer consume, es una puta que se presta para lo que sea). Por otro lado, está la idea de enseñarles valores a las mujeres ¿Cuáles son los valores que debe saber una mujer? Y ¿acaso no son valores el no matar, violar o hacer daño? La responsabilidad de una educación en valores recae plenamente en las mujeres, ellas son las que deben actuar de cierta manera para que no les “pase” nada, para que los “hombres las respeten”. Es como si las tuvieran que domesticar de cierta manera. (a un perro de casa no le da sarna o rabia). - <i>Reacciones exageradas: “También está exagerando ¿no? Igual los juzgaron, que quería que pasara... a mí me acosaba el novio de mi mamá, abusó de mí y ella no me creyó porque decía que yo siempre exageraba las cosas. Mi suegro me acoso, yo reaccioné con violencia y la familia entera se me vino encima, diciendo que era una exagerada y que él era sólo un viejito:</i> Nuevamente en los comentarios hablan de una forma “adecuada” de ser de parte de las mujeres, en este caso es de lo que tiene que ser tolerado y la forma en la que las mujeres debería comportarse después de que algo pasa. Es como si fuera peor hacer “un escándalo” que ser violada o agredida sexualmente. Un paralelo a esto son los casos de las respuestas que muchas mujeres reciben cuando confrontan un acoso callejero, lo que les dicen es “vieja gritona” “señora problemática” “que le pasa a esa vieja” o “pero por qué se pone brava, es que ahora ya no se aguantan nada”. Así mismo se culpa al feminismo, pero llamándonos “feminazi”, por ser mujeres que hablamos y denunciemos, que nos enfrentamos a lo que se conoce como normal, entonces somos caóticas. Al crear caos en el sistema, inmediatamente amenazamos las dinámicas de poder, el status q-o y lo primero que se debe hacer para mantenerlo es desacreditar a quienes lo están amenazando.

- *“Reacciones contradictorias de las víctimas”*: En relación con lo anterior, este grupo de comentarios está relacionado con los testimonios de la víctima de la manada (que no tienen en cuenta, que, en el momento de los hechos, la conciencia de la víctima estaba alterada y que, al momento de la condena, habían pasado dos años). Olvidar parte de lo ocurrido o incluso resignificar o recordar la historia de forma diferente, incluso reaccionar emocionalmente de forma distinta a los hechos, es una muestra de trabajo terapéutico, es de esperarse que uno evalúe su vida de forma diferente. Sin embargo, este comentario entra a un tipo de mujer que se espera que actúe de cierta manera. O también podría ser que las mujeres no están en la capacidad de decir realmente lo que les pasó, o puede ser un refuerzo a la idea del “ella está loca” o “de dónde saca eso”, frases típicas de la cotidianidad en relaciones tóxicas, en donde se busca hacer que las mujeres pierdan la cordura y la confianza en ellas mismas, la doble victimización también tiene ese efecto, pone a la víctima a dudar de ella misma.
- *Miedos infundados*: Los comentarios en estos videos están cargados de contradicciones, por un lado, la víctima tiene la culpa por salir, y por el otro Las Igualadas está haciendo una campaña para generarle miedos innecesarios a las mujeres y odio hacia los hombres. Más allá de esta contradicción, lo que sí está claro es el juego de poder para mantener el dominio. Básicamente hay que desacreditar a quien pone caos y enaltecer las bondades y la caballerosidad de quien está en el poder. Vale aclarar, que estas actitudes no están calculadas, no son estrategias pensadas, son prácticas culturales y creencias que muestran lo anclado que el patriarcado está en la estructura, y que movilizarlo es un reto en el sentido que requiere necesariamente cambiar la forma de ver el mundo. Estas problemáticas se evalúan de forma individual, este hombre sí, este no, esta mujer sí, esta no, pero a nivel social no se reconocen los sesgos, las prácticas, las creencias y los imaginarios que ponen a las mujeres en riesgo. No se habla de los crímenes, sino de los valores, de las actitudes, de las “mentiras” que se cuentan y de las reacciones exageradas.
- *¿Dónde estaba el novio?* Esta categoría de comentarios tiene que ver con sujetos que proponen que nada de eso le hubiera pasado si tuviera un novio o un hombre que la cuidara. Es un tipo de infantilización, ella no puede defenderse sola, no grita, no actúa, no se queja, se mete en problemas, sale de noche; un hombre sabría decirle que hacer y evitaría que le pasara algo malo.
- *Enemistar más a los hombres... “no todos los hombres son así”*. Comentarios comunes en contra del canal hablan de la poca objetividad de los videos y de cómo estos fomentan el odio en contra de los hombres. Este grupo de comentarios estuvieron asociados a respuestas con links que mandaban a videos del caso, analizados desde una perspectiva masculina. Durante estos videos el hombre que evaluaba ponía constantemente en tela de juicio la cordura de la víctima, hablaba del “poco daño psicológico” que ella muestra y que posiblemente, la noche se le salió de control, pero que ella quería que algo pasara. A la vez defiende el derecho de los de la manada para defenderse del castigo social, comentando que una vez la justicia los encuentre inocentes, no tendrían por qué seguir persiguiéndolos. Es un vuelco a tratar de probar que los victimarios tienen la razón, pero nos da una nueva característica de lo que se cree femenino, y es la incapacidad de ser “objetivos” y la tendencia a salirse de control y a “armar problema”

	<ul style="list-style-type: none"> - <i>La chica llevaba una vida normal después: El detective privado.</i> Dentro del video no se menciona que los abogados de la manada contrataron detectives privados para que siguieran a la víctima y para que publicaran el contenido en redes sociales, con la intención de demostrar que ella no había sido afectada por los hechos. Esto nos devuelve al “tipo de víctima” y al comportamiento que debe tener, así como a la tendencia de desacreditar a las mujeres por no comportarse de la forma esperada. - <i>Estos videos lavan el cerebro... la verdad de la naturaleza femenina es otra.</i>: También corresponden a videos de respuesta que muestran “evidencias” de la vida normal y divertida que viven las “supuestas” víctimas de acoso, otros videos conspiratorios en donde se hace ver el movimiento “metoo” como una forma de acabar con los hombres. Es la respuesta al desbalance de poder, a la ruptura de silencio. Si ellas hablan, haremos que sus voces suenen falsas. Por otro lado, la cita de este video, viene de un comentario que fue respuesta a un hombre que dice haber estado leyendo de feminismo y que apoya completamente a las mujeres. Varios hombres le responden diciéndole que le han lavado el cerebro y que ellos lo van a salvar de la feminazi que lo tiene atrapado. (Será peor un hombre que se muestre como aliado a mil mujeres que levanten la voz...) - <i>No grito porque le gustó:</i> Varios de los comentarios, que podrían entrar en la categoría de Trolling, están asociados a que la falta de grito y de defensa implica inmediatamente que siente placer por lo que está ocurriendo. Esto se asocia con la degradación que le hacen a la víctima para desacreditar su historia (ella se lo buscó, y eso es lo que quería recibir... si no la llamaron después, entonces ahí si se queja... etc. etc.) - <i>#yositecreo:</i> Afortunadamente, la mayoría de los comentarios están asociados con la tendencia #yositecreo, varias mujeres comparten historias de abuso, de acoso y hablan del miedo o ridículo que han pasado cuando sufren alguna experiencia similar.
<p>Categorías encontradas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>La infantilización de las mujeres:</i> Esta es una categoría que continúa apareciendo a lo largo de los videos. Básicamente habla de la mujer que no tiene agencia sobre su propia vida, que debe ser protegida y cuidada, porque no puede valerse por sí misma. - <i>La víctima:</i> Esta categoría, consiste principalmente en cumplir un papel, en seguir un guion determinado por las instituciones y la sociedad para que a la mujer se le crea que fue atacada. Se le pide a la mujer que grite, que llore, que se comporte de forma emocional para demostrar que si está afectada. - <i>La provocación:</i> Ante los comentarios sobre el supuesto placer que sienten las mujeres al ser abusadas. La falta de gritos, llanto o violencia física se toma como un indicativo de placer, y por tanto, se rompe la credibilidad de la víctima y la culpa se le asigna a ella. “Ella se lo buscó” o “eso era lo que ella quería que pasara”. - <i>Brecha cultural de género, las mujeres no salen solas:</i> Cuando se habla de brecha, me refiero a las diferentes situaciones por las que tenemos que pasar por ser mujeres, o por cualquier otra de las condiciones que promueven la desigualdad (raza, clase, educación, credo, discapacidad, edad, etc.) En este caso, la brecha es cultural y se ve representada en las actividades de ocio que se acepta que haga una mujer sola, y las que puede hacer un hombre sin ser cuestionado. Salir de fiesta, viajar sola, consumir alcohol o drogas, son conductas que no son aprobadas en las mujeres y que si ocurren inmediatamente llevan a que la mujer sea calificada como mala persona.

	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Pérdida de la cordura:</i> Es una paradoja, por un lado se espera que las mujeres expresen sus emociones, lloren y griten para que se les crea que fueron víctimas, pero a la vez se les juzga por ser demasiado emotivas y por no poder “reconocer” con claridad que fue lo que les pasó. Es lo que llaman “la exageración”, ellas no pueden confiar en su propio criterio porque lo que el hombre quería era: “dar un cumplido” “demostrarle que la quiere” “hacerle ver lo especial y única que es para él”. - <i>El abuso es romántico:</i> Muchas de las actitudes y prácticas que sustentan la cultura del abuso entran en diálogo con el romanticismo, se muestra como bello al hombre que quiere proteger y reguardar a las mujeres, aunque esto implique pegarlas, encerrarlas o invadir su privacidad. Se habla de romántico al hombre insistente, el que no toma un no como respuesta.
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<ul style="list-style-type: none"> -La moralidad; pensamiento cristiano y católico asociado a la sexualidad femenina: Las mujeres son las que no tienen valores. La castidad, la modestia y el buen comportamiento son muestra de valores, una mujer que no haga esto es mal educada y merece lo que le pase, pues se pone en riesgo. - Libertad de ocio, consumo de entretenimiento: el alcohol, por mucho tiempo, se promueve con publicidad de mujeres sensuales, en vestido de baño y con hombres bebiendo. Los comerciales muestran principalmente hombres bebiendo, hombres fumando, hombres en la fiesta que llevan, a veces, de la mano a una mujer ¿Cuántas mujeres solteras en fiesta? ¿Cuántas conociendo a alguien? En las series de televisión, cuántas muestran culpa por una noche de sexo sin compromiso, cuántas de esas noches se convierten en relaciones estables y comedias románticas. Cuántas no se muestra el acoso masculino, la violación, en cuántas no se ve incluso la “provocación” de la mujer y se le culpa por eso. El ocio es privilegio del hombre, la mujer le acompaña. Viajar solo es privilegio del hombre, la mujer es una arriesgada. Consumir alcohol, fumar o tomar drogas recreativas muestra hombres seguros de sí mismos y mujeres fuera de control. El ocio es para los hombres, las mujeres que buscan su propio placer corren riesgos. Pero a la vez, los happy hour benefician a las mujeres, hay lugares en donde no pagan cover ¿Por qué? Porque el hombre paga por entretenerse, y tener material de conquista es un gran entretenimiento. Acá hay una práctica de consumo y la práctica social de la fiesta, una serie de relaciones sociales y de eventos tienen lugar y justifican una cultura de violación que se malinterpreta con una noche de tragos, con que “ella se salió de control”, con una provocadora, no con una posible víctima de acoso o violación. - Prácticas legales: La credibilidad de la víctima, lo que se considera una prueba y quien tiene la última palabra. Un lugar de análisis es la incongruencia entre las leyes y las prácticas sociales que desacreditan a quien trata de hacerlas cumplir. Hay un choque entre lo que está mal ante la ley, y lo que es castigado a nivel social. Una mujer, así gane una demanda, igualmente quedará marcada, cargará con la letra escarlata de la duda sobre su integridad, su palabra, se convierte en la perra que le arruinó la vida al hombre que no pudo contenerse, se convierte en la niña irresponsable que salió de fiesta, se convierte en la tonta que se metió por la cuadra que no era. - Prácticas asociadas a las relaciones románticas: ¿Qué significa en las buenas y en las malas? El verdadero efecto de esas palabras, quédese y aguante, en cualquier circunstancia. Tiene que permanecer. Le pertenece a

	<p>quien la ama con pasión, el amor justifica el control y la violencia, implica propiedad del cuerpo de ella. Esto, relacionado con prácticas de grupos extremistas masculinos, quienes defienden los derechos de los hombres y hablan de las mujeres perversas que les niegan el sexo, a las que hay que castigar por no dejarse amar, por no dejarse querer, por no reconocer que son los hombres buenos. Con discursos de caballerosidad, de decencia, justifican insultos a las mujeres que no los aceptan como parejas, justifican el acoso y el abuso, como castigo a la mujer histérica (la que manda señales contradictorias; es decir, les sonrío un día, pero no accede tener sexo con ellos).</p> <ul style="list-style-type: none"> - La culpa: En relación con los moralismos y el pensamiento religioso, la culpa es un discurso que aparece en los casos de violencia contra las mujeres, pero no es un discurso asociado al presunto asaltante, quien tiene derecho a defenderse, sino a la víctima, sobre quien se cuestiona cada decisión que toma, y a la que se espera que permanezca en un estado catatónico, para demostrar que en realidad fue víctima. Una mujer que muestre que se está divirtiendo, que sonría, que muestre su placer, es una que no puede ser víctima. - El feminismo blanco y los discursos de empoderamiento: Estas mujeres no son víctimas, estas mujeres no se dejan de nadie, ellas no comenten errores, ellas están por encima del acoso y del abuso porque tienen control de sus propias vidas, porque han trabajado para eso. Este pensamiento es peligroso e individualista, se enfoca en mujeres con ciertas características y privilegios y deja de lado las condiciones de vulnerabilidad de otros millones de mujeres que las ponen en riesgo. No tiene en cuenta que la mujer, por exitosa que sea, sigue siendo validada y reconocida a través de la mirada masculina. Esto hace que la responsabilidad de la violencia no se vea o entienda como un fenómeno que afecta a la colectividad, sino como hechos aislados que le ocurren a mujeres débiles o descuidadas.
<p>Postura personal</p>	<p>Puedo decir que he sido afortunada y privilegiada porque la violencia de género, esa que pone en peligro mi vida, no ha sido parte de mi historia autobiográfica, no me han violado ni han tratado de matarme. Pero si he sentido acoso, si he sentido abuso, si he sentido que me han tocado cuando no es necesario, que me dicen cosas que me hacen sentir incómoda, que soy juzgada por mi belleza y corporalidad antes de cualquier otra cualidad o característica, he sido blanco de chistes misóginos y comentarios machistas.</p> <p>Es triste pensar que me siento afortunada porque nadie haya intentado matarme o violarme, pero en verdad lo estoy, porque cada día reconozco el peligro de ser mujer en una estructura patriarcal.</p> <p>No conozco una sola mujer que no haya sido blanco de conductas y prácticas que, yo empecé a deconstruir y a desnaturalizar, a reconocerlas como dispositivos de control, de poder sobre mi feminidad e identidad, una identidad que no podía crear por mí misma, sino que debía adaptar a los estándares de una sociedad machista.</p> <p>Pero, conozco mujeres quienes, a pesar de recibir estos acosos, no los reconocen como tal, los justifican e incluso les dan significaciones románticas que las llevan a querer que se repitan estos comportamientos.</p> <p>Hablo de los piropos, hablo de tocar cualquier parte de tu cuerpo, de los abrazos o besos “robados”, de los comentarios sobre la ropa, sobre el cuerpo, hablo de los hombres que hablan por encima de mis ideas, de los que repiten lo que digo y son escuchados por encima de mí, de quienes dicen que no soy suficientemente mujer porque soy muy racional y muy seria, que me falta docilidad.</p>

	<p>Esto hace parte de una cultura que justifica la violencia en contra de la mujer, porque la identidad de la mujer se forma para satisfacer un estatus, un deber ser del mundo, y por tanto es una identidad que debe ser domesticable, controlable.</p>
--	---

Tabla 5. Análisis individual de los videos: ¿Las mujeres no denuncian las violaciones por brutas?

<p>Fuente</p>	<p>Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 01 23). <i>¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?- Las Igualadas</i>. Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=aeNaSiCOsy0</p>
<p>Diálogos relevantes</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Los hombres violan mujeres todos los días: - Las mentiras y los resentimientos de parte de las mujeres: Esto lo dicen los hombres para justificar los comportamientos de agresores, o para invisibilizar lo que está ocurriendo. La culpa es finalmente de la mujer que no sabe comportarse y que no es sumisa. - La ruptura del silencio: Empezar a denunciar es un acto de gran valentía, especialmente en sociedades en donde comúnmente se le cree al victimario. Incluso con la visibilización que ha tenido el movimiento “metoo”, en realidad no se han llevado a juicio a los hombres acusados y casi nadie ha sido sentenciado. La ruptura del silencio es en este momento un acto de solidaridad, pero no está permeando en la legislación, por el contrario, lo que se ha hecho más mediático es la impunidad. - La presencia del abuso en diferentes espacios de la vida cotidiana de las mujeres, el trabajo, la calle, las instituciones educativas y las familias. La mujer o está segura y debe estar pendiente de que no le hagan daño, esto pone una carga muy fuerte sobre las mujeres, porque les adjudica la culpa por lo que está pasando. - Claudia Morales, no decir el nombre es decisión de ella, pero la atacan por “perjudicar a sus pobres jefes”: La falta del “debido proceso” y el escarmiento público que han generado algunas de las publicaciones del (metoo) son argumentos para criticar y desacreditar las movilizaciones de mujeres para hacer visible la problemática. Así como la pérdida de la “posibilidad del cortejo”, porque ahora se considera acoso. La realidad es que siempre ha sido acoso, pero se había normalizado, las mujeres debían callar para conservar sus puestos, a sus parejas y a sus familias y porque es muestra de su fracaso que no sean capaces de mantener a la gente “contenta”. Estas presiones solo llevan al silencio. Por otra parte, hombres poderosos que se sienten con derechos sobre los demás, habían vivido sin consecuencias. - Muchas prefieren callar y tienen razones de peso: Las amenazas contra la vida son reales, no sólo hacia ellas sino hacia sus familias, es una decisión que básicamente consiste en escoger sobrevivir y seguir respirando, por encima de vivir con la tranquilidad de tener justicia (que seguramente, se nos ha enseñado que no llegará) - Hablar les puede costar la vida - La palabra de él contra la palabra de ella: En muchos casos de violación, acosos o violencia en contra de las mujeres no hay pruebas suficientes. La corte y la misma sociedad cree más en la palabra de un hombre. Hacen

	<p>más ruido las acusaciones falsas, y pesa más que supuestamente las mujeres son calculadoras y vengativas, al tiempo que son emocionales e incapaces de darse cuenta de lo que realmente pasó.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La culpa es de la víctima, incluso a los ojos de la sociedad, la mujer debe ser “más responsable con su cuerpo”: Si le pasa es porque se lo buscó, si lo denuncia, ella está exagerando, si sigue viviendo y no habla es bruta, inconsciente y apoya a los violadores. Independientemente de cómo se den las cosas, siempre parece haber razones para culpar a la víctima. - La venganza del agresor y la dependencia hacia el agresor: Es claro que en muchas situaciones las mujeres no pueden denunciar al agresor porque su supervivencia y bienestar depende exclusivamente de él. Cuando estos casos salen a la luz, la sociedad hace lo que el agresor ha hecho sistemáticamente con ella, la culpa de lo que le pasó. - El que tiene que poner la cara es él... ella no tiene porqué cargar las consecuencias y además ser víctima del escrutinio público: Más allá de esperar que los violadores hablen (que es la interpretación que le dan en los comentarios a este segmento del video) Lo que se debe esperar es que no se juzgue a las víctimas por no denunciar, por no enfrentar en la corte a su agresor, por sentir miedo, por no sentirse seguras, por no confiar en el sistema. - Somos una sociedad del silencio “la ropa sucia se lava en casa”. - Romper el silencio para cuidarnos entre nosotras. - “Tocar una teta es falta de educación y no un abuso sexual”: La mujer es un objeto, no una persona., tocarla es ser mal educado porque seguramente le pertenece a alguien más, pero lo que ella sienta o no, es lo de menos. - La decisión de que es o no abuso o acoso sexual es de las mujeres, de los cuerpos violentados.
<p>Comentarios asociados</p>	<p><i>-La voz de muchas mujeres que día a día pasamos por situaciones como estas.</i> En su mayoría, los comentarios de los videos comparten experiencias de violaciones y acosos sexuales que las mujeres han sufrido. Es un ejercicio de empatía, en donde algunas historias reciben respuestas alentadoras, y se refuerza la idea de que las mujeres no estamos solas. Es un trabajo de solidaridad en donde se puede tratar de romper la idea de que las que peor juzgan a las mujeres, son otras mujeres.</p> <p><i>-Historias de los exnovios:</i> Son casos de violación y violencia a mano de las exparejas. Basándome en las narraciones de las víctimas, lo peor de estos casos es que la culpa es de ellas por no elegir bien o por no saber terminar una relación. Ellas son las que se buscan problemas con los hombres. Por otra parte, algunas respuestas que otros usuarios hacen de este tipo de comentarios, es que seguramente la mujer que denuncia estaba resentida con la expareja, que muchas veces la pasión no se acaba de la nada y que un hombre puede sentir muchas cosas por una expareja (como si esto les diera el permiso de hacer lo que quieran con ella). Si relacionamos esto con la manera en la que los medios narran la historia, tenemos comentarios como “por amor la mató” “tenía el corazón roto y perdió la razón” “la amaba y no supo lo que hacía” “mujer muere en medio de disputa pasional”. El amor, el romance, disfrazan los acosos y las violaciones. La receptora del amor es un objeto, no un ser humano con derechos.</p>

-*Acoso por parte de personas conocidas; de la familiaridad a la incomodidad*: Se muestran en los comentarios varios casos de acosos que vienen por partes de familiares, vecinos y jefes, que con actos que se disfrazan de cordialidad, les han tocado partes de su cuerpo, les dicen comentarios sobre su apariencia y las buscan (y los) para que les hagan favores. Aunque “no ha pasado nada”, se sienten amenazadas con que algo pueda ocurrir. Piden consejos, pero sobre estos comentarios no hay respuestas. Lo resaltable es que conductas, antes normalizadas, empiezan a presentarse como formas de acoso, que una nueva generación no está tolerando esa forma “amigable” de ser. Eso puede ser indicio de un cambio cultural.

- *Los consejos de las abuelas*: Al igual que en video previos, especialmente cuando se habla de acoso sexual, la culpa nuevamente es de la mujer, pero esta vez por no actuar como las abuelas: Por no ser sumisa, recatada, por vestirse de forma “inapropiada” por mezclarse en “mundos de hombres” por salir con ciertas personas, por hablar de ciertos temas. La mujer que se sale de ese estándar de feminidad es vulnerable a que le pase algo ¿será por qué esa mujer debe ser domesticada? ¿Por qué se le debe castigar? ¿Por qué es a través del miedo que se puede garantizar que no vuelva a “meterse en cosas de hombres”? Existen varias contradicciones con esto, especialmente si pensamos en los comentarios del primer video, en donde incitaban a las mujeres a ser más abiertas a las experiencias sexuales para garantizar que tuvieran placer.

- *La industria del sexo es lo que hace que las violen, ellas provocan, ellas van a buscarse problemas y por eso les pasa lo que les pasa*: Relacionado con el tema anterior. Lo que no se dice es que esa misma industria está educando a los hombres que ven a las mujeres como objetos de su satisfacción sexual. No se habla de cómo los hombres miran a las mujeres como mercancía, sino a como las mujeres se presentan como mercancía para el placer de los hombres. En términos lingüísticos es interesante ver el sujeto de la oración, ya que la acción recae sobre el sujeto, así es responsabilidad de ellas.

- *Muchas mujeres son más machistas*: Hay un refuerzo sobre la idea de que la mujer es la que más daño le puede hacer a otra mujer. El primer juicio viene de parte de las amigas y de las madres, de las hermanas, de las compañeras de trabajo. Hasta este momento se nos está enseñando que podemos contar la una con la otra y que a todas nos ha pasado. Esta estrategia cotidiana de enfrentar a las mujeres las lleva a un sentido de soledad que lleva al silencio, así, tal vez estas feminidades de resistencia, las que se están levantando en las voces que comparten sus anécdotas, las que siguen los canales, las que comparte algunas publicaciones feministas (así vengan del feminismo lite), esas mujeres están aprendiendo sobre sororidad, y puede que ese sea un paso muy importante para romper el silencio, para educar sobre las violencias y para apoyarnos sobre cómo reaccionar.

- *Los jefes, profesores, los familiares “amigables”*; *si me porto bien usted debe darme algo a cambio*.

- *“Con esa cara siéntase agradecida”*: Respuesta de un hombre a un comentario de una mujer que comparte su historia de violación. Aunque este es un solo comentario, hace resonancia con uno de los artículos de Facebook que entran en el análisis, sobre los violadores que quedan libres porque la víctima no era lo suficientemente femenina. De alguna manera lo que quiere hacer ver este comentario, es que una mujer existe para darle placer a los hombres, para favorecerlos, para que les guste lo que hacen o lo que no. Es un premio que las miren en la calle, deberían sentirse halagadas porque alguien “pierda la cordura” por ellas. Aunque parece un comentario extremista y solitario, también resuena con las discusiones sobre el “piropo” (el acoso callejero), y algunos

dichos comunes como “cuando uno pasa al lado de una construcción y nadie le dice nada, ese día preocúpese porque está fea o se está marchitando” o con los comentarios de la misma Amparo Grisales “a mi me gusta que me digan cosas, porque me hacen sentir bonita, apreciada”. Esto refuerza que la única valoración de la mujer, viene de como la vea un hombre.

- *Las personas se pueden llenar de odios*: La necesidad de conciliar, de buscar que todos estén felices y satisfechos, así eso implique que las cosas sigan igual. Este conformismo o necesidad de conciliar puede estar asociado a la cultura de la mujer que debe ser madre, la cuidadora, la que debe velar por la felicidad de todos. En ese sentido, esa mujer no busca que la gente esté disgustada, en ella se ve mal que quiera enemistar a la gente o generar polémica, porque ellas deberían ser pacíficas. Esa idea de que si una mujer estuviera en el poder, todos nos llevaríamos mejor, todo sería armonía, todos estarían bien cuidados, etc. Este tipo de discursos también refuerza que la mujer es buena sólo cuando sabe cuidar de los demás, sólo en la medida que use la emoción para apaciguar a la gente. No se habla de la capacidad de razonamiento, de la experiencia de la mujer, de los proyectos que haya liderado, de su capacidad de tomar decisiones frías, se habla del gran amor que puede contagiar en el mundo.

- *Mujeres que han sido violadas que van a tener que cargar con eso, u hombres inocentes en las cárceles porque una hija de perra decidió cagarle la vida*: Este es el comentario de un hombre que no cree que la justicia funcione para los casos de violación, y a pesar de quererse mostrar empático con las víctimas, su elección de palabras es interesante, cuando una mujer es atacada ella debe “aprender a vivir con eso” y “cargar con eso”, es decir ella tiene la responsabilidad de asumirlo. Por otro lado, el hombre inocente en la cárcel es víctima de una “hija de perra” (no siquiera humaniza a la mujer) que se le “cagó” la vida. El hombre no debe cargar, ni asumir, ni aprender a llevar el trauma, a él se le acepta que se le hizo daño y se le tiene lástima.

- *O rompen el silencio o se callan; Las denuncias a medias alimentan el morbo del país, lo único que quiere es que le pongan atención*: Aunque son menos frecuentes, igual aparecen los comentarios de hombres y mujeres que piensan que el movimiento es una forma de llamar la atención. Vuelve la necesidad de desacreditar a las mujeres.

- *Sólo están buscando culpables masculinos, las mujeres también violan*.

- *Viejas pendejas, en qué mundo viven, con razón les pasa lo que les pasa; están esperando que el violador hable*: Otro ejemplo de la infantilización, en lugar de tratar de profundizar y entender la intención del comentario, lo que hacen es atacar a Mariángela y decirle que es una niña que no sabe de lo que habla ni conoce el mundo en el que vive. Esto es una forma de infantilizar a las mujeres, de hacer parecer que lo que se está denunciando es una pataleta y las mujeres no saben en realidad como actuar en un mundo de adultos.

- *La exageración de los hechos*: En relación con lo anterior, lo presentan como una “pataleta” una forma de querer protagonismo. Cuando una persona no se conforma con el estatus q-o, los que sí están conformes se sienten amenazados. Lo principal es desacreditar.

- *Nunca denuncié porque él sabía todo de mí y de todas las personas a las que amaban, les hubiera hecho mucho daño*: Entra a jugar una realidad colombiana que hay que tener en cuenta en la construcción de la feminidad: Las feminidades construidas en medio de la guerra, la amenaza de la muerte, las desapariciones, las torturas y los

	<p>secuestros. Amenazas que ponen en perspectiva el tratar de hacer respetar los derechos. Un tema de prioridades, lo primero es poder vivir, lo demás es un regalo. En este caso las feminidades se forman, no sólo en respuestas a dinámicas sociales económicas o culturales, sino a prácticas sociales enfocadas en poder garantizar que las familias sobrevivan.</p>
<p>Categorías encontradas</p>	<p>- <i>Romper el silencio</i>: Más que con cualquier otro de los videos, en este se comparten historias de abuso, de acoso y de violación. Un ejercicio de traer a lo público lo que anteriormente es privado. Sin embargo, hay que pensar en las condiciones que favorecen este tipo de declaraciones, son comentarios con nombres anónimos, dirigidos a un público desconocido. Se pierden en el ruido ¿no genera más silencio? Así mismo, hay respuestas que buscan desacreditar o demeritar la gravedad de las historias, haciéndolas objeto de burla. Esto hace que se <i>mal-visibilice</i> la problemática, que se convierta en burla, y que con esto se refuerce la creencia de que hablar no va a llevar a ninguna parte, excepto a la revictimización.</p> <p>- <i>El cortejo</i>: La normalización de las conductas de acoso y el intento de desnaturalizarlas es una característica de este video. En el contenido como tal se hace un intento por deconstruir comportamientos abusivos que se han normalizado, y de visibilizar que ciertas respuestas de la población, más que aportar, generan más daño, pues refuerzan la idea del silencio. Por otra parte, los comentarios justifican conductas de acosadores, y tratan de mantener un discurso defensivo, uno que ayude a mantener el status quo, en donde los hombres no vean no sientan su masculinidad afectada o amenazada.</p> <p>- <i>El consentimiento (¿A qué se le da el sí?</i> Esto tiene que ver con la capacidad de agencia de las mujeres, y la facultad que se les otorga de tomar sus propias decisiones, así como el lugar hasta donde se les permite decidir por ellas mismas. Si una mujer va a una fiesta con un hombre, le está diciendo que sí a todo lo demás. A pesar que hay varias campañas sobre el consentimiento, a pesar que se dice desde las instituciones que salir con alguien no significa acceder a tener relaciones sexuales, a nivel cultural se juzga a las mujeres que dan cierto consentimiento y que luego “se quejan” de que les pasen cosas malas. A la mujer se le castiga por creer que los demás no van a la lastimarla, y a la vez se le juzga por decir que constantemente es acosada.</p> <p>- <i>Violencia simbólica</i>: Cada categoría que hemos visto hasta el momento cabe dentro de la violencia simbólica, o está relacionada de alguna manera con algún tipo de violencia simbólica. Es importante traerla a este análisis como una categoría independiente porque el acoso sexual está anclado en prácticas sociales y culturales que se han normalizado, pero que tienen como objetivo minimizar la capacidad de acción y reacción de las mujeres en lo que refiere a su propio cuerpo. Estamos hablando de las prácticas de cortejo, de las citas románticas, de las salidas con amigos, de la supuesta “friendzone”, la cual es una forma de decir que las mujeres no pueden tener amigos, y que cuando los tienen es porque ellas no les dieron una oportunidad, no vieron algo en los hombres. Esto justifica actitudes de celos, comportamientos posesivos y comentarios misóginos sobre como las mujeres de ahora son demasiado exigentes, no se “aguantan ni un piropo”, ocultando cualquier conducta que puede ser considerada tóxica por parte del supuesto pretendiente.</p> <p>- <i>Sexualidad y propiedad</i>: En relación con lo anterior y con el tema de consentimiento, la sexualidad femenina se ve como propiedad de los hombres, un territorio que puede ser invadido, especialmente, si esa mujer le “debe</p>

	<p>algo” o hace parte del núcleo familiar. El comportamiento de los hombres se excusa y a las mujeres se les enseña a “proteger” su territorio, se les incita a usar estrategias para que los hombres no las miren. Pero al final, la sexualidad es algo que se “toma” de la mujer, el sexo se hace sobre ella y no con ella, ella da permiso, pero se olvida que ella también hace parte de lo que ocurre. El cuerpo de la mujer se toma, la virginidad se arrebatada, es algo que un hombre cobra, pero que de cierta manera no le pertenece a ella, aunque ella pueda, de alguna forma, autorizar quien lo toma. Una vez esa primera autorización esté dada, le pertenece al hombre para que haga lo que quiera.</p> <p>- <i>La validación masculina:</i> Esta categoría ya se ha discutido previamente. La femineidad de las mujeres es algo que definen los hombres, que tan bella es, que tan emocional es, que tan “loca” está, cómo entrega su cuerpo al placer de los hombres, como habla, lo que dice, en que trabaja y si es madre.</p> <p>- <i>La torpeza o inocencia de las mujeres:</i> Esto tiene que ver con la infantilización, pero se relaciona con la capacidad cognitiva que se le da a la mujer, su capacidad de razonamiento. Una mujer que “piensa” de más es muy agresiva, es muy complicada y no entiende “cómo funcionan las cosas”. Se desacredita las opiniones sin analizar de dónde vienen o qué quieren decir en realidad, de forma que se les explica a las mujeres porque lo que dicen es falso o tonto, de forma condescendiente.</p> <p>- <i>La sabiduría de las abuelas:</i> Las mujeres que tienen conocimientos válidos, que vale la pena escuchar, son las que ya se han sacrificado por otros, las que han criado hijos. El papel de la madre, la abuela es el que es validado, el que no es cuestionado (siempre que demuestre que pone por delante al niño y no a ellas mismas), por tanto, lo que digan, aunque esté sesgado por ideología y las prácticas culturales en las que crecieron, se debe tomar como una absoluta verdad.</p>
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<p>- El ruido como forma de silencio: #metoo estalló el mundo, comentario personal, pero innegable. Puso sobre la mesa que a las mujeres nos están matando, violando, acosando y usando. Pero ¿Por qué no ha llevado a capturas? ¿a juicios? ¿a cambios estructurales? Visibilizamos el problema, y como no se puede ocultar, lo que sí se puede hacer es transgiversar su significado e intención, hacerlo ver como una cacería de brujas (término que por cierto es apropiado como estrategia, para hacer referencia al genocidio de mujeres sin causa alguna, para mostrar como ahora, se persigue a los hombres ¿sin causa?), o usar el humor para desviar la atención de la crítica social, de la petición por un cambio. Cuando se transgiveriza el mensaje, este pierde valor. Al viralizar las burlas y transmitir las en redes sociales de mayor alcance, con una plataforma o interface que genera mayor interacción que un texto (como lo es un meme, un gif o un sticker), entonces lo que se muestra es ruido, se comparte el ruido, y lo que se dice vuelve al silencio.</p> <p>- En el silencio no hay un texto escrito o palabras orales, pero la acción de callar es una práctica que carga mucho significado, no se habla de lo que no es cierto, no se habla de lo que afecta el funcionamiento del sistema, no se habla de lo que es privado, y privado es todo lo que no se discute en las leyes, lo que no hace parte del proyecto político, del buen funcionamiento de las instituciones.</p> <p>- La tradición; prácticas familiares y herencia cultural: Lo que es aceptado o no dentro de la cultura, el buen comportamiento, la forma en la que se debe comportar una mujer, todo esto tiene que ver con prácticas culturales que se enseñan en la familia y que tienen que ver con el protocolo y la etiqueta: Como vestirse, como</p>

	<p>sentarse, como caminar, como responder a un halago, como decir que no, sin verse antipática o malagradecida. La mujer dócil sabe cómo decir que no sin ofender al hombre, sabe cómo responder con cordialidad a los abusos, para no ofender al hombre, para no verse poco femenina o problemática. Una mujer que se queja, que grita, es escandalosa, es molesta, no sabe comportarse.</p> <p>- Las categorías mencionadas anteriormente también toman lugar para este video. Las prácticas de consumo, las prácticas de ocio y las relaciones de pareja tienen un efecto en la forma en la que se entiende lo que se puede o no hacer sobre el cuerpo de una mujer. A las mujeres no se les enseña a decir que no, se les enseña a respetar el poder.</p> <p>- Los niños malcriados: Es relación con la categoría de infantilizar a las mujeres, pienso en la forma en la que un niño, que le responde a un adulto, dando su punto de vista, es considerado un malcriado porque no sabe respetar a sus mayores y habla más de lo que debe. Los niños que se defienden de adultos abusivos o que intentan dar su opinión, pero esto se malentiende como la actitud de un niño que no conoce su lugar. Esto es lo mismo que les hacen a las mujeres, una mujer que se queja de un comportamiento inadecuado hacia ella, es una “vieja problemática” o “exagerada” pero, sobre todo, es una mujer que no respeta la autoridad, sea esta del jefe, del papá, del padrastro, del abuelo o del suegro.</p>
Postura personal	Ver postura en tabla 4.

Tabla 6. Análisis individual de los videos: ¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar?

Fuente	<p>Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 08 08). <i>¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar?- Las Igualadas</i>. Retrieved from YouTube-Las Igualadas-El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=EdwVsBe-TGw</p>
Diálogos relevantes	<ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres que abortan son asesinas. -5339 mujeres denunciadas por “asesinato” luego de abortar. (2006-2018), 59 de ellas son menores de edad. -La persecución; es una amenaza. -Casos de mujeres que son perseguidas: Carla 15 años, denuncia de la fiscalía. -Prejuicios personales; no dan la información para el aborto. -El aborto en Colombia es legal, y aun así los funcionarios ejercen “juicios” a partir de sus propias creencias”. -Las creencias son respetables, pero no para aplicar la justicia. -Seguramente la niña no fue violada, lo que quería era deshacerse del embarazo. -Embarazos no deseados: Frena el proyecto de vida. -Caso de Juana: Embarazada de la expareja, su salud corría riesgo, pero la expareja presentó una denuncia a una comisaría de familia y la acusaron del delito de aborto. -La decisión es nuestra: no es por ser malas y autoritarias, es porque es el cuerpo de una mujer el que va a pasar por eso. -Hombres que no responden por la crianza: cuál es la supuesta felicidad de criar a un hijo.

	<ul style="list-style-type: none"> -María: Mujer con 2 hijos, muy mala situación económica, en medio de un hogar con problemas, en medio de una ciudad afectada por la violencia, es acusada por el delito de aborto. El propio jefe de la policía se pone al mando del caso y trata de hacerla ver como una asesina y trata el caso como un “ejemplo” a la ciudadanía, para que las mujeres no “hagan eso” para que “no asesinen” -Poco entendimiento y empatía hacia las mujeres. -Todas las razones para abortar son válidas. -39% de los colombianos: Las mujeres deben ir a la cárcel. -Falta de información, malentendidos y desinformación alrededor del aborto. -Las mujeres que abortan no son brujas ni asesinas: No quieren ser madres, no están preparadas, no quieren dejar sus estudios, les fallaron los métodos anticonceptivos o las violaron.
<p>Comentarios asociados</p>	<ul style="list-style-type: none"> -<i>Las enfermedades mentales las toman como burla: Igual no te dejan</i> -<i>Tienes derecho, es tu cuerpo y es una razón válida si no te sientes preparada.</i> - <i>Si a ellos les tocara el aborto sería legal desde hace rato.</i> - <i>Hay padres que quieren más a sus hijos, la decisión de ellos debería importar.</i> - <i>No voy a reaccionar como las mujeres, no soy tan poco racional.</i> -<i>Cálmense con este tema, de verdad si no quieren hijos pues no tengan sexo.</i> -<i>Si las violan, el feto esta con malformación o su vida está en peligro, pues que aborten. Pero sólo en esos casos, no puedo estar de acuerdo con que lo hagan porque fueron irresponsables y les fallaron los métodos anticonceptivos.</i> - <i>La legalización tiene que estar acompañada de una buena educación sexual</i> - <i>Que triste que esta niña tan joven esté inmersa en el adoctrinamiento de estas zurdas de ultra izquierda.</i> Este comentario nos muestra un diálogo que se está dando con discursos y prácticas políticas. En un momento altamente polarizado, en donde la ideología se ha limitado al control de las emociones, al uso de miedo y desinformación como estrategia de control y adoctrinamiento. Todo lo que se salga de lo conservador y de los valores religiosos es catalogado como pensamiento de izquierda, por tanto, relacionado con guerra, asesinatos, masacres, narcotráfico etc. Todo lo que, como estrategia de control, se ha asociado a las guerrillas (a pesar de ser prácticas de guerra, desarrolladas por cualquier grupo armado, independiente de su ideología o legitimidad) - <i>No a la dictadura de género y si a la vida:</i> En relación con el comentario anterior, se confunden los derechos de las mujeres por el derecho a la vida (mal entendiendo que ese derecho a la vida, con todo lo que implica, existe cuando la persona habita en el mundo) Se habla de los temas de género como prácticas de dictaduras y de adoctrinamiento, que cohiben la libertad de las personas, que obligan a los hombres y mujeres a comportarse de cierta manera (a no hacer piropos, a no exigir el sexo a cambio de favores, a no tocar a una mujer en la calle, a no perseguir y llamar como excusa de cortejo.) - <i>Ha pasado en varios países, que el aborto se use como método anticonceptivo:</i> La desinformación lleva a que el aborto, que es un tema visible, que está en la agenda de lo público, se malentienda y se malvisibilice. De cierta forma, si no puede evitarse que esté en debate, si puede buscarse que sea entendido como un acto criminal o poco moral, que va a fomentar el “mal comportamiento” de las mujeres, que sólo va a ser una decisión que

	<p>afecte a mujeres con “pocos” valores: Las promiscuas, las que tienen sexo a corta edad, las que buscan su placer por encima de su responsabilidad de madres.</p> <p>- <i>y la criatura que llevan dentro ¿Cómo decide?:</i> Se le otorga agencia a un conjunto de células sin conciencia, y no al ser humano que sirve de huésped para ese cuerpo en desarrollo. No hay información clara sobre el desarrollo fetal, no se entiende que esa promesa de vida, hasta que nazca, hace parte del cuerpo de la mujer, y por tanto, quien tiene agencia sobre ese cuerpo debería ser la mujer.</p> <p>- <i>La vida comienza en la concepción:</i> Ejemplo de la poca información sobre el desarrollo fetal.</p> <p>- <i>Para que los ciudadanos de bien paguemos con nuestro dinero la irresponsabilidad de las mujeres promiscuas y busconas.</i> Otra forma de desacreditar el derecho al aborto. La dualidad entre el bien y el mal. ¿Cuáles son los ciudadanos de bien, las mujeres de bien? ¿Cómo se comportan?</p> <p>- <i>Cualquier persona podría decir que le falló el anticonceptivo, aunque no lo haya usado:</i> Se malentiende completamente el efecto de un aborto sobre el cuerpo de la mujer. Si se entendiera las implicaciones de salud, nadie pensaría que las mujeres tomarían el aborto como una decisión tan cotidiana como tomarse un dólex para el dolor de cabeza. Sin embargo, se debe tratar de resaltar un comportamiento sexual “irresponsable” para justificar la maldad del aborto. Aunque, es interesante la paradoja de las mujeres que son catalogadas de promiscuas por comprar anticonceptivos.</p> <p>- <i>Lograremos el aborto legal a nivel mundial</i></p> <p>- <i>Dudas con respecto a este tema: ¿Qué se considera problemas de salud mental y de salud social?</i> Hay muy poca información sobre este tema, en términos institucionales se está haciendo un trabajo mediocre para comunicar lo que significa y obligar a que se tome en cuenta. Lo que vemos es como las prácticas culturales, son las que se sobreponen a la ley y justifican el negar el derecho al aborto.</p> <p>- <i>Las púnicas que pueden decidir son las mujeres, nadie debería meterse.</i></p> <p>- <i>Un hijo es producto de dos personas, pero la responsabilidad recae solo sobre las mujeres.</i></p> <p>- <i>Como asesinan niños inocentes.</i></p> <p>- <i>Las mujeres tienen todas las herramientas legales para que los hombres respondan.</i></p>
<p>Categorías encontradas</p>	<p>- <i>La vocación de la maternidad.</i> La realización de la mujer es convertirse en madre, es lo “natural” lo “normal” y lo “esperado”, es el único rol que se les reconoce, que se admira en las mujeres. Pueden hablar mal, acosar o abusar de cualquier mujer, pero nunca pueden hablar mal de una madre. Es como si la mujer fuera un instrumento de reproducción, una máquina programada para parir y criar, todo lo que se salga de esa programación es aceptado, siempre que se cumpla a cabalidad el ser madre. Bajo esta perspectiva, las mujeres que abortan son defectuosas, no cumplen con ese llamado y deben ser sancionadas por esto.</p> <p>- <i>El cuerpo como propiedad:</i> El cuerpo de una madre no es visto como una propiedad sexual (como lo es el de una mujer no embarazada), pero sigue siendo catalogado como una propiedad, una que le pertenece al estado, a la institución del matrimonio, o a cualquier otra persona que, sin tener relación alguna con una mujer, la obligan a usar su cuerpo para llevar a término un embarazo, para proporcionar otra vida al sistema.</p> <p>- <i>La maldad o crueldad de las feminidades:</i> En historia de la sexualidad, Foucault habló de la crueldad de las mujeres, tal como la veían los hombres. Ese mundo oculto y perverso de la mujer, mundo que los hombres no</p>

	<p>conocen, que es un misterio para ellos, que no lo pueden experimentar. Las mujeres ocultaban los secretos de la sanación, de los embarazos y de los abortos, eran misteriosas y por esto no eran virtuosas. Traigo esta categoría a debate por la forma en que el aborto es satanizado, usando el término satanizado porque las justificaciones recaen en moralismos religiosos, y es catalogado como una práctica antinatural, propia de mujeres desalmadas y perversas.</p>
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<p>Discursos y prácticas médicas: ¿Quién decide sobre el cuerpo de otra persona? Si donar sangre, un procedimiento que no duele, que no genera riesgo en el donante y que no tiene efectos secundarios en el cuerpo, requiere de la firma de un consentimiento, y aunque la vida de otra persona esté en riesgo, nunca se puede obligar a alguien a donar, entonces ¿Por qué se obliga a una mujer a ser huésped de un cuerpo que por 9 meses va a robar de su suplemento vital para desarrollarse? Suena cruel, dirán que la sangre no está viva... pero es que no donarla puede significar la muerte de la persona que la necesita, aun así, el derecho es del cuerpo en el que habita la sangre. Dirán que el feto es una promesa de vida, que tiene derecho a nacer... tal vez, pero el feto no siente, no ha habitado el mundo, su derecho no puede estar por encima del de la mujer. Pero ¿Quién decide? Acá es donde el tema del aborto entra en juego con las prácticas de la medicina, en donde un grupo decide cuál es la mejor forma de tratar un cuerpo, decide lo que es o no es salud, lo que es o no es terminal, lo que o no es digno. Los médicos tienen poder sobre el paciente, la última palabra sobre su tratamiento e incluso la arrogancia para negar los síntomas que el paciente describe (eso es estrés, es que tiene que relajarse, por ejemplo). En las prácticas de la medicina, lo que la mujer siente se desestima y se desacredita. Este, de hecho, es otro campo de análisis muy interesante. Una mujer que se presenta con síntomas difíciles de diagnosticar, para por el siguiente diferencial 1. Está embarazada 2. Está estresada 3. Tiene que calmarse 4. No sabe realmente lo que siente, seguramente no siente nada 5. Quiere llamar la atención 6. (depende de la edad) Es hormonal. Antes de considerar una enfermedad física, se buscan por explicaciones emocionales; pero a la vez se descarta cualquier razón de salud mental cuando se habla de riesgo a la vida de la madre, como si fuera el médico el que pudiera definir cuándo lo mental afecta la salud de la mujer y cuándo no.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las prácticas políticas: Estados Unidos dio 30 pasos en reverso en su legislación a favor del aborto. Un país que por décadas ha aceptado el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, de pronto (no tan de la nada) aprueba leyes que condenan a las mujeres a cárcel e incluso a pena de muerte por realizarse un aborto, incluso es cuestionable si los abortos espontáneos se deban a malos hábitos de cuidado de la madre, y por tanto, serían igualmente condenables. Estas leyes son el reflejo de un movimiento político, de la polarización y el resurgimiento (o el regreso a la centralidad) de alas políticas de ultra-derecha. Leyes como esta están en línea con discursos moralistas, con ideologías conservadoras, con ideas de individualismo, en donde lo que le ocurre a una persona es responsabilidad de dicha persona y no del estado, sin importar las condiciones sociales que pueden hacer vulnerable a ese individuo. - La ideología de género y la izquierda: En relación con lo anterior, las campañas pro-aborto se relacionan fuertemente con las ideologías de izquierda, y sí, comparten en el discurso que es estado debe responder por el cuidado y el derecho de las madres, garantizar la protección de personas en condición de vulnerabilidad. Pero ese diálogo no es lo que se visibiliza cuando se establece la relación. La izquierda en Colombia se asocia a las

	<p>guerrillas, a la guerra, las muertes y el narcotráfico. Una feminista es feminazi, porque hace parte de un ejercito, porque al generar caos en el sistema se les debe satanizar haciéndolas pasar por asesinas, criminales, porque son de pensamientos de izquierda, esa izquierda que “creo” la guerra.</p>
<p>Postura personal</p>	<p>Cuando era niña, desde muy pequeña me dijeron que iba a ser una buena madre, aunque siempre he sido un poco egocéntrica, introvertida y más que nada, siempre he tenido mucho interés por conservar mi espacio personal. Sin embargo, soy una persona que tiende a cuidar a los demás, que está pendiente de sus amigos, que le gusta ayudar, que salta de un barco que se hunde, porque sabe que hay más posibilidad de ganar la regata si hay menos peso en la balsa, y si quienes se quedan son los de brazos más fuertes, que puedan remar (y en esta anécdota particular, que puedan hablar, yo estaba haciendo una velación en silencio y no podía hablar), y que yo, al ser muy buena nadadora, podría saltar del bote y renunciar a mi propio ego de llegar a la meta, por el éxito del grupo. Por esto siempre me dicen, serás una gran mamá, tienes mucho que dar.</p> <p>Cada vez siente que cuando me dicen eso es como si me dijeran que tengo muchas cosas que entregar para sacrificar. De niña soñaba con ser mamá, tengo una mamá increíble (que no sacrifica un carajo y que se burla abiertamente de las mujeres que renuncian a sí mismas cuando son madres, que siempre me ha dicho, yo tenía una vida antes de ustedes, esa vida no desapareció y la mujer que era antes es igual de valiosa que la que soy hoy), así que siempre desee ser una madre como ella, pero ser madre.</p> <p>Hoy, luego de conocer el feminismo, al crecer en un mundo con una economía complicada, al darme cuenta de lo difícil que es cuidar de mi misma, y de lo poco que estoy dispuesta a sacrificar, me doy cuenta que no sé si quiera tener hijos. Ya no sueño con ellos, no los veo en mi futuro y no me trasnocha crecer y dejar pasar mis años de fertilidad, si pasa, pasa; lo afrontaré, pero no lo “romantizo”. No es mi propósito, no es lo que soy.</p> <p>Esta ha sido la deconstrucción más difícil de todas, porque en verdad consiste en abandonar una convicción social, lo que se cree de un deber ser, y poner por delante mi propia felicidad, egoísta de muchas formas. No quiero que mi mamá sea abuela, porque no quiero tener que ser mamá. Pero si pasa, pasa.</p> <p>Si hoy quedara embarazada tal vez no tendría un aborto, no pondría a mi cuerpo por un proceso así, cuando sé, que, aunque se altere mi proyecto de vida, tengo un gran grupo de apoyo y las capacidades de afrontar una maternidad, así como el ejemplo de una madre que no renunció a sí misma. Pero que privilegiada soy al poder decir eso, cuántas mujeres más no lo pueden decir. Por eso estoy 100% a favor del aborto.</p> <p>Además, un conjunto de células que está conectado al cuerpo de su huésped, hace parte del cuerpo de huésped. El cuerpo en formación se altera cuando la madre está alterada, se enferma si la madre se enferma, come lo que ella come, respira a través de ella. Tiene vida porque está en su cuerpo y, por tanto, es ese cuerpo, el cuerpo del huésped, el que puede decidir.</p> <p>De no ser así, entonces porque no hablar de esa vida con todos los derechos que le corresponden, esa vida no tiene por qué estar en la cárcel si la madre hizo algo malo (los efectos del encierro tienen efectos fatales), debería poder contar con un seguro de vida, estar inscrito al Sisbén como persona independiente. En vez de cobrar más por el seguro de salud de la mujer, por su fertilidad, porque no obligar al núcleo familiar a cotizarle salud... porque esa vida, no es vida hasta que salga del cuerpo de huésped.</p>

Tabla 7. Análisis individual de los videos: *Abortar es un alivio Las Igualadas y Florance Thomas.*

Fuente	Thomas, F., Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (2018, 12 11). <i>Abortar es un alivio- Las Igualadas y florance Thomas</i> . Retrieved from YouTube-Las Igualadas- El Espectador: https://www.youtube.com/watch?v=1cQEKAo6Opw
Diálogos relevantes	<ul style="list-style-type: none"> - Presentación de Florance Thomas: Ella le puso un megáfono al feminismo en Colombia. - Muchas mentiras sobre el aborto, y Florance está acá para ayudar a desmentirlas. - Mentira 1: “Qué las mujeres que abortan están matando a un bebe” (Se usa la palabra mentira para restarle el poder a las creencias e ideologías moralistas) - No se está asesinando un bebe: Lo que hay en un cigoto, luego un embrión, después un feto y de eso NACE un bebe. Es bebé, sólo hasta que nace. - Es una promesa de vida. (80% de los abortos se hacen en los 3 primeros meses, antes de las 24 semanas en las que el feto desarrolla su sistema nervioso, antes de que sienta algo”) - 3 meses 25 mm de células juntas. - Mentira 2: El aborto deja grandes traumas psicológicos: Se trata de desmentir una estrategia de miedo que se usa en las clínicas y por parte de algunos profesionales, que les dicen a las mujeres que piensen muy bien lo que van a hacer porque van a quedar con traumas psicológicos (nuevamente aparece la amenaza de la mujer que va a perder la cordura, pero si no es deseado, lo único que puede generar culpa y vergüenza es el que dirán, no un supuesto vínculo imaginario con células que no se sienten). - El aborto es un Alivio: Es un último recurso. No quiere decir que es una decisión fácil, no es una decisión con alegría. Es un recurso indispensable. Es clave para que en otro momento de la vida la mujer pueda asumir su maternidad. - Es derecho de las mujeres tener un proyecto de vida y defenderlo (la vida de mi hija vale hasta que tiene un hijo propio... ese fue el comentario de una mujer en Cartagena durante un estudio de mercado... es un comentario suelto, pero resuena fuertemente con este tema). - Mentira 3: Que las mujeres que abortan son irresponsables y promiscuas: - Es una contradicción que hablen del gran valor de la mujer como un ser que puede cuidar muy bien de todo el mundo, que dicen que son excelentes madres, que pueden cuidar muy bien la vida, que saben cuidar de todos. Pero que no son capaces de cuidar de sí mismas (infantilizar a la mujer, pero a la vez alabarla para que sea madre). - “Todas las mujeres que abortan en el mundo saben lo que hacen, y lo hacen con un enorme sentido de responsabilidad” - Mentira 4: Hay que prohibir el aborto, porque si no, todas las mujeres van a ir a abortar. - La prohibición genera abortos clandestinos y mayores riesgos a la salud de la madre. - Mentira 5 Los colombianos y colombianas están en contra del aborto.

	<ul style="list-style-type: none"> - Encuestas recientes muestran que hay cifras alentadoras, con más del 60% de acuerdo con las tres causales de aborto (aunque en los comentarios de este, y el video anterior es evidente que no entienden una de las causales, y que, de hecho, de entenderla no estarían de acuerdo). El aborto es legal. - Mentira 6: Los hombres tienen derecho a decidir. Los hombres no pueden tener voz, mientras sigamos en una cultura patriarcal.
Comentarios asociados	<ul style="list-style-type: none"> -Admiración por Florance Thomas -Incríble, ¡Excelente video! Gracias por darnos más información sobre el tema. -Más videos con ella -Derecho a la interrupción voluntaria del embarazo -¿La responsabilidad qué? No pueden ignorar la responsabilidad, no es sólo cuestión de decidir, es hacerse cargo de lo que hicieron. -¿Desde cuándo parir es un castigo? -Los seres humanos no pueden seguir evadiendo sus responsabilidades, no se les puede eximir de ellas. - “Muñeca” el sexo está en la naturaleza para embarazarse. Si tienes sexo es porque estás preparada para todo. -Las mujeres que tienen relaciones saben claramente las necesidades que ocupa un bebé, como alguien que no tiene dinero, tiene relaciones si no tiene como mantenerlo. - La sexualidad no es pecado, un descuido puede pasar. Pero que significa la responsabilidad de cuidar a un hijo el resto de la vida. - La religión no nos deja ser malos. No es cuestión de machismo, la iglesia tiene líderes masculinos porque son la representación de Dios y de Jesús. - No será que no lo legalizan porque es el camino fácil para que las niñas de 12 en adelante que tuvieron sexo irresponsable no “se tiren la vida”. -Madre e hijo se involucran recíprocamente. - Responsabilidad es que se cuide para que después no ande por ahí abortando. - ¡Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir! - Más responsable es NO MATAR a otro ser. -Más bien una gran concha, del tamaño de un hipopótamo bostezando. - EL aborto es una decisión de última instancia. La cosa es que no podemos arruinar nuestro futuro por un embarazo no deseado. -En muchos casos no se pueden usar ciertos métodos anticonceptivos, las pastillas pueden hacer daño, los hombres no usan condón, hay mujeres y hombres alérgicos al látex. - El aborto atenta contra el derecho fundamental, el derecho a la vida. -Y si en vez de una “hembrista” el video se hubiera hecho con un genetista o ginecólogo... claro la conveniencia.
Categorías encontradas	En relación con el video anterior.

	<ul style="list-style-type: none"> - <i>La vocación de la maternidad:</i> La naturaleza del sexo, en lo que le concierne a la mujer, es el embarazo. El placer o el goce es secundario. A una mujer se le enseña que parte de estar preparada (como si esto fuera una práctica traumática que le va a quitar algo de si misma) para tener sexo, es estar lista para ser madre. - <i>Las bendiciones de ser mamá:</i> Ser madre es una de las únicas cosas que se admiran y se resaltan de las mujeres, que se respetan y valoran. Por esto, es natural que se defienda ese papel, incluso por parte de las mismas mujeres. Ser madres es lo que nos da validez social, y por tanto se ha asociado a símbolos de deidad, de divinidad, de fortaleza. Se habla de las madres que lo sacrifican todo, de las que lo entregan todo, que son heroínas. Esta forma de ver la maternidad hace que una mujer, que elija no ser madre, que no quiera vivir el proceso de un embarazo, que no quiera responsabilizarse de otra vida, sea inmediatamente juzgada, porque es una mujer que no acepta la mayor validación de las mujeres. Se toma como cuando una persona con privilegios se queja sobre cualquier aspecto de su vida. - <i>El sacrificio de la mujer:</i> En relación con lo anterior, es interesante ver como lo que más se valida de una mujer, es que renuncie a sí misma por el bienestar de otros. Las mujeres, antes de ser madres no son admiradas, son tratadas como niños, se duda de su capacidad cognitiva, de su capacidad de tomar decisiones. Pero al ser madres y darlo todo por alguien más, se convierten en adultas, en sabias, reconocen lo que deben hacer.
<p>Diálogos/ Diferenciaciones establecidas</p>	<p>Al ser la temática del video, la misma del anterior, las mismas categorías entran en diálogo, incluyo en este apartado algunas otras, dejando en claro que las presentadas en la fila anterior también están presentes en esta pieza.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La biología, lo natural: Las especies se reproducen a través del apareamiento. El sexo lleva al embarazo, eso es normal, y al ser de la naturaleza no se puede interrumpir. El aborto está en contra de lo natural. Pero es paradójico cuando la especie humana se ha formado con el interés de separarse de los animales, de mostrarse como la especie dominante y racional, capaz de tomar decisiones en pro de su propia supervivencia y desarrollo. Morir es parte de la naturaleza, pero creamos técnicas cada vez más avanzadas para prolongar la vida. Envejecer es parte de la naturaleza, pero hay mil cremas para evitarlo... abortar va en contra de la naturaleza, y no importa que una mujer tenga uso de razón y pueda determinar que el embarazo será un problema para su vida, su desarrollo y crecimiento, si aborta rompe la ley natural y debe ser castigada. - Las prácticas sexuales y de placer: hay una frase que se repite cada vez que profundizo en el análisis... a las mujeres nos quieren sexys, atrevidas pero vírgenes. Una mujer debe ser recatada, pero salvaje a la vez... darle todo el placer al hombre, para no ser mojigata, pero mostrarse con poca experiencia y parecer asexual. De lo contrario, sobre ella cae la vergüenza y el castigo social. Sólo la mujer que es promiscua es la que aborta, porque esa mujer es la que actúa mal, la que es perversa. La mujer que queda embarazada en su primera vez, seguramente fue irresponsable, o seguramente no era virgen.
<p>Postura personal</p>	<p>Ver postura en tabla 6.</p>

Tabla No. 8. Análisis secundario: Post de noticias en Facebook: Identifican cinco químicos en productos de aseo culpables de pubertad temprana en niñas

Fuente	Correa, P (04 de 04 de 2019) <i>Identifican cinco químicos en productos de aseo culpables de pubertad temprana en niñas- El Espectador</i> Obtenido en Facebook- El Espectador: https://www.facebook.com/elespectadorcom/posts/10157406748289066
Contexto de producción	La noticia se toma de la página de El Espectador en Facebook. La elección de la red social tiene la intención de tomar los comentarios de la publicación, así como las reacciones de la misma como parte del análisis. Si bien la noticia no se enfoca en temas de violencia de género o discusiones del aborto, habla de la pubertad y las reacciones indican un cambio entre la percepción de una niña a una mujer.
Primeras ideas sobre la noticia	La noticia es informativa y tiene la intención de divulgación de resultados de un estudio científico. Se encuentra una ausencia y es el nombre de los productos específicos que contienen los químicos, si bien da algunos ejemplos estos son ambiguos y dejan la posibilidad de múltiples interpretaciones. Por otra parte, al hablar del fenómeno se usan términos como “el temor por esta situación” o los riesgos incluyen “problemas mentales y conductas riesgosas”, resultados que se enumeran antes que la posibilidad de cáncer. Lo realmente importante de la noticia está en los comentarios de la publicación en los post de Facebook, en donde se evidencian malentendidos frente al significado de la pubertad en las niñas, que se asocia directamente al inicio de la vida sexual. Así mismo la mayoría de comentarios de hombres hacen referencia a la sexualidad de las mujeres y al deseo sexual que les despierta, o culpan los gustos de las niñas (a la comida, la música, el cine o la televisión) a su “pronto despertar sexual”.
Categorías emergentes	En esta noticia particular, se puede observar como a partir de un texto de divulgación se da lugar a una interacción en donde conversa un fenómeno natural de las mujeres, son las ideas sociales de la sexualidad femenina. En los comentarios la edad de las niñas desaparece para enfocarse en los cuerpos que pasan a ser objetos de deseo. Una categoría emergente en esta publicación es de personas con ideologías conservadoras que culpan a los gobiernos de izquierda por este fenómeno. Esto puede deberse a que la publicación está hecha en un periódico “liberal” y que una de las formas de “troleo” o de minimizar la información y la seriedad de la publicación, es traer discursos que debatan o ataquen a candidatos o políticas de “izquierda”. Vemos una intertextualidad en donde la opinión pública comenta desde la diferencia, pero no está dispuesta a dialogar con la información. Ahora bien, habría que pensar si los temas de género directamente se asocian a ideologías liberales, lo que plantearía una pregunta importante ¿Qué significa ser femininas en un contexto político conservador?
Relación con las categorías de referencia y los videos.	La virgen aparece claramente en los comentarios de la publicación. La llegada de la pubertad se asocia con el inicio de la vida sexual, con el cuerpo de niña como un cuerpo de deseo. En cierta forma hay un conocimiento cultural que asocia la primera menstruación a la suciedad, la pérdida de la pureza. Las niñas deben ser controladas o se van a volver objetos que susciten el deseo masculino. Se habla de la tentación e incluso hay comentarios que dan indicios de una cultura de pedofilia.

	<p>En relación con los videos analizados, esta noticia se relaciona directamente con la sexualidad de las mujeres, con el cuerpo como objeto y con la feminidad como un elemento de provocación y goce masculino.</p> <p>La niña pierde su lugar como niña cuando se desarrolla, en ese momento se vuelve mujer y se convierte en un objeto del deseo masculino. Tiene el poder de provocar al hombre y debe soportar esos abusos. Está relacionado con lo que se vio en los videos sobre las desventajas de nacer mujer, así como con videos sobre el aborto, pues en estos mismos se hablaba de niñas precoces que usaran el aborto para resolver un embarazo temprano, como método anticonceptivo, como si lo normal es que niñas de 12 años, que ya se desarrollan, busquen sexo.</p>
--	---

Tabla No. 9. Análisis secundario: Post de noticias en Facebook: “A las mujeres les encanta que las acosen” Armando Manzanero

Fuente	Santiago, D (22 de 03 de 2019) “ <i>A las mujeres les encanta que las acosen</i> ” Armando Manzanero-Video- Radio Fórmula Obtenido en: Facebook- Feminismo desde las letras. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=590821821395555&id=406168913194181
Contexto de producción	<p>El post fue publicado por la página Feminismo desde las letras. Un portal dedicado a compartir noticias asociadas a diferentes problemáticas de género. La página tiene la intención de visibilizar agresiones y desigualdades existentes entre géneros, a la vez que visibiliza los esfuerzos de diferentes mujeres y activistas en relación con la búsqueda por la igualdad de género.</p> <p>Esta noticia aparece en medio del debate que surge por el #metoo México, el cual tomó fuerza en el 2019. Al estar la noticia asociada a este portal, los comentarios son principalmente de mujeres, con intereses feministas, que se sienten ofendidas por las declaraciones. A diferencia de las publicaciones de El Espectador, la noticia tiene menos reacción</p>
Primeras ideas sobre la noticia	<p>Es una redacción de divulgación que narra la anécdota de las declaraciones de Manzanero. El periodista aprovecha para dar su opinión hablando que el cantautor “pertenece a otra época” y que “ya se había visto envuelto en escándalos similares”, así mismo declara que el resultado de las declaraciones del cantante se vio en redes sociales en forma de rechazo.</p> <p>Los comentarios traen un punto en común que ya se había visto en el video del pastor el acoso es una forma de romance. Esta idea está presente en algunos titulares que hablan de feminicidas motivados por el “amor” y los “celos”, como si la causa del acoso hacia las mujeres estuviera íntimamente ligada al amor de los hombres y al desenfreno que genera el deseo suscitado por el cuerpo de la mujer. (pensamiento que se encuentra presente incluso en Grecia, tal como lo presenta Foucault en la Historia de la sexualidad)</p>
Categorías emergentes	<p>El romance como sinónimo de acoso y la mujer como objeto que se obtiene por un proceso de “abordaje”.</p> <p>Entre las reacciones aparece una fuerte asociación entre los comentarios de Manzanero con la generación a la que pertenece, como si esa forma de pensar correspondiera a otra época, a pesar que las declaraciones las hace por las crecientes denuncias de acoso y abuso sexual en México.</p> <p>Así mismo se asocian sus comentarios a la crianza, especialmente al efecto de su madre en su educación.</p>

Relación con las categorías de referencia y los videos.	<p>Más que acoplarse a una de las cuatro categorías de referencia, las declaraciones de Manzanero ponen sobre la mesa un tema transversal en las definiciones de feminidades, y es como estas les pertenecen a las masculinidades, no son el opuesto o lo contrario, sino un “complemento” o “accesorio” de las masculinidades.</p> <p>Esta idea puede verse en esa actitud de “abordar a la mujer” “enamorarla” y perseguirla. Hablar por las mujeres sobre lo que les gusta o no, sobre lo que prefieren o no es una generalización peligrosa, pues le quita a la mujer su autonomía para pasársela a los hombres que dicen saber lo que ellas prefieren.</p> <p>La relación principal está con los diálogos de las prácticas románticas, que promueven una cultura de violación, a través de dispositivos de violencia simbólica que justifican el actuar de un hombre enamorado, y le dan a la mujer una razón para sentirse validada (porque es amada).</p> <p>Así mismo está la categoría de la infantilización y se relaciona con la pérdida de la cordura, a la mujer le gusta que la acosen y hay que explicarle porque le gusta. Ella no sabe en realidad lo que quiere, necesita del hombre que la proteja, la cuide y le haga entender la mejor forma de ser amada.</p>
--	---

Tabla No. 10. Análisis secundario: Post de noticias en Facebook: En Italia absuelven a dos hombres del delito de violación porque la mujer no era “nada femenina”

Fuente	<p>Actualidad RT (12 de 03 de 2019) <i>En Italia absuelven a 2 hombres del delito de violación porque la mujer no era “nada femenina”</i>- Actualidad RT. Obtenido en Facebook- Feminismo desde las letras. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=584361535374917&id=406168913194181</p>
Contexto de producción	<p>Es una publicación con poca interacción por parte de los usuarios en lo que se refiere a comentarios, aunque tuvo más de 222 reacciones (lo cual también es bajo en relación con otras publicaciones).</p> <p>Cabe resaltar que el portal de feminismo desde las letras es un portal que tiene sólo 114, 085 seguidores, un número reducido en comparación con otros portales de noticias, por tanto, no es de extrañar que existan pocas interacciones y que estas en su mayoría representen voces de resistencia en contra de lo que se está hablando en el portal.</p> <p>Ahora bien, la importancia de la noticia, como tal, es que muestra como la belleza física y los rasgos raciales influyen en la determinación del valor de la mujer. Así mismo, existen comentarios hechos directamente en el portal de la noticia que favorecen al análisis</p>
Primeras ideas sobre la noticia	<p>Este es un caso en el que la interseccionalidad es evidente para resaltar como diferentes elementos asociados a la desigualdad entran en juego para la opresión de esta mujer en específico.</p> <p>La mujer de la que se habla es de origen peruano, se encontraba estudiando en Italia y sus rasgos físicos no se asemejan a los de una mujer europea. El veredicto a favor de los violadores se justificó por la supuesta belleza de la víctima. Por otro lado, quienes otorgan la sentencia son 3 magistradas, quienes, a pesar de ser mujeres, se paran desde su lugar de privilegio para dictar sentencia y violentar, nuevamente, a la víctima del crimen.</p>

	Los comentarios que se encuentran en el portal periodístico, a diferencia de los comentarios en Facebook, están centrados en encontrar razones adicionales para desconfiar de la víctima, como lo son la cantidad de alcohol y el hecho que la víctima ya conocía a los victimarios.
Categorías emergentes	<p>La raza como elemento de discriminación.</p> <p>La belleza y apariencia física como factor de confianza a las declaraciones de la víctima.</p> <p>“Por como se ve, seguramente se lo inventó”. En esta publicación entran en juego algunos imaginarios y representaciones de las mujeres que pueden llegar a ser víctimas de acoso, pensando que ellas necesariamente deben despertar deseo sexual (a pesar de estar comprobado que la violación no tiene que ver con el deseo sexual, sino con la intención de dominar a otra persona).</p> <p>La opresión de la mujer a manos de otras mujeres: Esto habla de imaginarios culturales que muestran que el género no es lo único presente para identificarse con alguien más, o para entenderlo, es decir, el hecho de ser todas mujeres no hace que se vean como el mismo “tipo” de mujer. A la víctima las magistradas la declararon “muy masculina” y por tanto negaron la posibilidad de la agresión.</p>
Relación con las categorías de referencia y los videos.	<p>La flor y el ángel entran en juego en esta noticia. La flor es una alusión de la belleza femenina y así mismo de la fragilidad. Así la mujer que es bella es igualmente frágil y puede ser lastimada. De alguna manera esto da a entender que existe una relación entre ser víctima y ser femenina.</p> <p>El ángel, está relacionado a esa figura pura, celestial y blanca que merece el cuidado y la protección de los hombres, una imagen que no concuerda con una mujer de rasgos más indígenas y piel más oscura. Este tipo de mujer es exótico, no está al mismo nivel de otras y al ser “misterioso” no se puede confiar en ellas.</p> <p>Caso que soporta lo que se muestra en los videos sobre las violaciones, hablamos de una forma de vernos y de actuar para que se crea que fuimos víctimas. El deseo es algo que la mujer provoca, y una mujer que no cumpla con los estándares de belleza, no generara deseo y por tanto no puede ser violada, porque ¿Qué hombre la va a mirar? No se condena la agresión, sino que se justifica en la idea de que una mujer muy bonita descontrola a cualquier hombre, por eso las violan.</p> <p>Entra en relación con las feminidades como sinónimo de accesorio y estatus de lo masculino.</p>

Tabla No. 11. Análisis secundario: Post de noticias en Facebook: La tanga transparente que le sacó lágrimas a Mara, la modelo trans de La Agencia.

Fuente	Pulzo (14 de 01 de 2019) <i>La tanga transparente que le sacó lágrimas a Mara, modelo trans de la agencia- Pulzo</i> Obtenido de: Facebook- I <3 Bogotá. https://www.facebook.com/ilovebogota/posts/10156767399895115
Contexto de producción	I love Bogotá es una página de Facebook que comparte noticias, principalmente de entretenimiento, que tienen alguna relación con la ciudad o que se han viralizado a nivel nacional. En este caso, la página publica una noticia de Pulzo que habla de la modelo Mara, quien participó en el Reality de Caracol “La Agencia”, el cual se transmitió a principios de 2019.

	<p>La relevancia de esta noticia fue la controversia que causó la participación de Mara en el programa, ya que ella es una modelo Trans.</p> <p>Este es un artículo de entretenimiento que aborda, de manera informal, las inseguridades de la modelo por verse en ropa interior, estas inseguridades se atribuyen a que la modelo es trans (a pesar de ya haber pasado por las operaciones) y tener miedo que se deje ver sus genitales masculinos (que ya no están presentes en su cuerpo).</p> <p>El post tiene 1200 reacciones, de las cuáles el 50% son reacciones de risa ante la noticia.</p> <p>La noticia en el portal incluye la narración del momento, así como un video en el que se muestra lo que pasó en el momento.</p> <p>Los comentarios del video en YouTube también serán tenidos en cuenta durante el análisis.</p>
Primeras ideas sobre la noticia	<p>La presencia de una mujer trans en el reality da lugar a una serie de discusiones sobre lo que significa la feminidad y ser mujer. En los comentarios es evidente el desconocimiento sobre el proceso médico y queda claro que la feminidad se asocia con la genitalidad.</p> <p>Por otra parte, el artículo, si bien no lo dice explícitamente, se enfoca en hablar de Mara como la única participante que se sintió insegura, a pesar que otras también se sentían incómodas. La ausencia de las razones de la inseguridad y de las declaraciones de otros participantes dan a entender que ella se siente mal por ser trans, pero no abre la posibilidad de que es una mujer que no se siente cómoda exponiendo su cuerpo, o que está en un proceso de reconocer su nueva corporalidad y no quiere compartirla con el mundo, o que tiene cicatrices que pueden verse (no un pene) (cosa que queda clara en la medida que el programa avanza y Mara va adquiriendo confianza, al punto de hacer un desnudo frente a las cámaras).</p> <p>Por otra parte, entre los comentarios se leen varios que dicen “no que es mujer” “no pues que tan femenina” “Eso es lo que usan las mujeres, pero como en verdad no lo es”. Esto no sólo pone en entredicho la feminidad de Mara, sino que enmarca al resto de mujeres, como si de alguna manera dejarse tomar fotos en ropa interior muy delgada, fuera sinónimo de feminidad, como si la mujer estuviera para que miraran su cuerpo, de la forma en la que prefieren vestirlo.</p>
Categorías emergentes	<p>La comunidad LGTBI: ¿Cuál es el lugar de las mujeres trans en la configuración de la feminidad? ¿Cómo se acepta su belleza? ¿Qué es lo que se resalta de ella, entre quienes la aceptan como mujer?</p> <p>La moda: Si bien es un tema que no está explícitamente trabajado en la publicación o en el video, vale la pena reflexionar la relación entre la ropa interior “sensual” y el cuerpo femenino.</p>
Relación con las categorías de referencia y los videos.	<p>La flor:</p> <p>La belleza de Mara es el argumento que las personas que la “aceptan” usan para definir su feminidad, lo que se ve, el exterior.</p> <p>En contraste quienes están en contra de Mara se apoyan en argumentos biológicos (La genitalidad) o moralistas, así podría preguntarse.</p> <p>Si la mujer es el ángel, es puro ¿cómo ven a la mujer trans?</p> <p>Cómo se representa su sexualidad en la definición de su feminidad, es un cuerpo virginal o por el contrario un cuerpo de deseo, pero asociado a lo negativo, lo “sucio” del sexo.</p>

	<p>Este caso abre la puerta a un estudio más grande, en el que pueden tomarse varios capítulos de la agencia para analizar la adjudicación de las feminidades a cuerpos que “naturalmente” no son femeninos.</p> <p>Este artículo es clave en el estudio de feminidades, porque parte de una feminidad que nace hombre. Pero a Mara se le acusa de no ser suficientemente mujer cuando no quiere desvestirse, cuando no quiere exponer su cuerpo. En contraste, se alaba su feminidad porque la demuestra con su belleza, con la sutileza de sus movimientos y con su expresividad, con la vulnerabilidad, y con el llanto. Es mujer porque llora, porque hace escándalo, pataletas; pero no es suficientemente mujer porque no quiere ser deseable, porque no quiere mostrar...</p> <p>La agencia le abrió puertas a Mara, en términos generales, hoy tiene carrera porque se le permitió estar en el Reality y compartir su historia en un ambiente en donde lo mejor, es tener un elemento constante de controversia, y aunque tuvo resultados positivos para su vida profesional. También nos da lugar para analizar como a quien nació hombre se le van otorgando las características de feminidad que poco a poco la convierten en un instrumento de placer, y como se le critica cuando no está dispuesta a hacerlo.</p>
--	---

Tabla No. 8. Análisis secundario: Post de noticias en Facebook: Identifican cinco químicos en productos de aseo culpables de pubertad temprana en niñas

Fuente	Correa, P (04 de 04 de 2019) <i>Identifican cinco químicos en productos de aseo culpables de pubertad temprana en niñas- El Espectador</i> Obtenido en Facebook- El Espectador: https://www.facebook.com/elespectadorcom/posts/10157406748289066
Contexto de producción	La noticia se toma de la página de El Espectador en Facebook. La elección de la red social tiene la intención de tomar los comentarios de la publicación, así como las reacciones de la misma como parte del análisis. Si bien la noticia no se enfoca en temas de violencia de género o discusiones del aborto, habla de la pubertad y las reacciones indican un cambio entre la percepción de una niña a una mujer.
Primeras ideas sobre la noticia	La noticia es informativa y tiene la intención de divulgación de resultados de un estudio científico. Se encuentra una ausencia y es el nombre de los productos específicos que contienen los químicos, si bien da algunos ejemplos estos son ambiguos y dejan la posibilidad de múltiples interpretaciones. Por otra parte, al hablar del fenómeno se usan términos como “el temor por esta situación” o los riesgos incluyen “problemas mentales y conductas riesgosas”, resultados que se enumeran antes que la posibilidad de cáncer. Lo realmente importante de la noticia está en los comentarios de la publicación en los post de Facebook, en donde se evidencian malentendidos frente al significado de la pubertad en las niñas, que se asocia directamente al inicio de la vida sexual. Así mismo la mayoría de comentarios de hombres hacen referencia a la sexualidad de las mujeres y al deseo

	<p>sexual que les despierta, o culpan los gustos de las niñas (a la comida, la música, el cine o la televisión) a su “pronto despertar sexual”.</p>
<p>Categorías emergentes</p>	<p>En esta noticia particular, se puede observar como a partir de un texto de divulgación se da lugar a una interacción en donde conversa un fenómeno natural de las mujeres, son las ideas sociales de la sexualidad femenina. En los comentarios la edad de las niñas desaparece para enfocarse en los cuerpos que pasan a ser objetos de deseo. Una categoría emergente en esta publicación es de personas con ideologías conservadoras que culpan a los gobiernos de izquierda por este fenómeno. Esto puede deberse a que la publicación está hecha en un periódico “liberal” y que una de las formas de “trolearse” o de minimizar la información y la seriedad de la publicación, es traer discursos que debatan o ataquen a candidatos o políticas de “izquierda”. Vemos una intertextualidad en donde la opinión pública comenta desde la diferencia, pero no está dispuesta a dialogar con la información. Ahora bien, habría que pensar si los temas de género directamente se asocian a ideologías liberales, lo que plantearía una pregunta importante ¿Qué significa ser femininas en un contexto político conservador?</p>
<p>Relación con las categorías de referencia y los videos.</p>	<p>La flor: La belleza de Mara es el argumento que las personas que la “aceptan” usan para definir su feminidad, lo que se ve, el exterior. En contraste quienes están en contra de Mara se apoyan en argumentos biológicos (La genitalidad) o moralistas, así podría preguntarse. Si la mujer es el ángel, es puro ¿cómo ven a la mujer trans? Cómo se representa su sexualidad en la definición de su feminidad, es un cuerpo virginal o por el contrario un cuerpo de deseo, pero asociado a lo negativo, lo “sucio” del sexo. Este caso abre la puerta a un estudio más grande, en el que pueden tomarse varios capítulos de la agencia para analizar la adjudicación de las feminidades a cuerpos que “naturalmente” no son femeninos. Este artículo es clave en el estudio de feminidades, porque parte de una feminidad que nace hombre. Pero a Mara se le acusa de no ser suficientemente mujer cuando no quiere desvestirse, cuando no quiere exponer su cuerpo. En contraste, se alaba su feminidad porque la demuestra con su belleza, con la sutileza de sus movimientos y con su expresividad, con la vulnerabilidad, y con el llanto. Es mujer porque llora, porque hace escándalo, patalatas; pero no es suficientemente mujer porque no quiere ser deseable, porque no quiere mostrar... La agencia le abrió puertas a Mara, en términos generales, hoy tiene carrera porque se le permitió estar en el Reality y compartir su historia en un ambiente en donde lo mejor, es tener un elemento constante de controversia, y aunque tuvo resultados positivos para su vida profesional. También nos da lugar para analizar como a quien nació hombre se le van otorgando las características de feminidad que poco a poco la convierten en un instrumento de placer, y como se le critica cuando no está dispuesta a hacerlo.</p>

Tabla No. 12. Análisis secundario: Post de noticias en Facebook: “Las mujeres nacen para...” La polémica propuesta de la ministra de Bolsonaro que causó repudio.

Fuente	100 radios (04 de 01 de 2019) “ <i>Las mujeres nacen para...</i> ” <i>La polémica propuesta de la ministra de Bolsonaro que causó repudio- 100 radios</i> . Obtenido en Facebook- Estudios de género en América Latina. https://www.facebook.com/estudiosdegenero/posts/2136419996434313
Contexto de producción	Publicado en la página de Estudios de Género en América Latina, una página que nace en el 2009 con el fin de noticias, convocatorias, investigaciones académicas e información sobre movimientos feministas en América Latina. Al igual que páginas como Feminismos en letras, los seguidores de este portal son principalmente mujeres interesadas en temas de feminismos. Las noticias que comparten tienen el fin de visibilizar los principales peligros, dificultades e injusticias que se comparten las mujeres y la población LGTBI. Esta noticia se da luego de las declaraciones de la ministra de familia de Brasil sobre los roles de género. Estas declaraciones fueron hechas poco después de la posesión del presidente de ultra-derecha brasileño. La ministra de familia es una abogada cristiana, que ha dicho públicamente que busca la defensa e institución de los moralismos cristianos.
Primeras ideas sobre la noticia	Las declaraciones de la ministra hacen explícito algunas de las representaciones de género y de roles de género más “conservadoras”, empezando por la asociación del color rosado a las niñas y del azul a los niños. En sus declaraciones afirma que busca que las mujeres vestan de forma diferente que los hombres y que tomen un rol de madres y de cuidadoras, pensando que esto es la mejor manera de disminuir eventos como los embarazos no deseados y los abortos. Más allá de ser un pensamiento conservador y que está en contra de lo que se ha entendido como los derechos laborales de las mujeres, o las libertades de expresión de la mujer (que se dan como resultado de las luchas de segunda ola del feminismo), es relevante tratar de entender por qué están apareciendo estos comentarios en este momento, por qué están asociados a los gobiernos de derecha ¿Tendrá que ver con una asociación entre la ideología de género y las políticas de la izquierda? ¿Cómo los roles de género más conservadores sirven al mantenimiento de una comunidad conservadora, una sociedad que elige gobiernos de derecha? Estas son preguntas que se asocian a estas declaraciones
Categorías emergentes	Ideología de género y gobiernos de derecha. ¿Qué impacto político tiene la resignificación de las feminidades? Los imaginarios culturales que se han impuesto en la crianza, prácticas que vienen desde hace varias generaciones que refuerzan la idea de cuidado en las mujeres y de liderazgo y dominación en los hombres. Las preguntas más allá de las declaraciones es tratar de entender por qué para esta mujer es importante regresar a roles de género mucho más delimitados y diferenciados (mujeres madres, hombres jefes), qué implica para el modelo de gobierno que esto no se dé así y bajo esta idea, ¿qué intereses políticos tienen un papel en las significaciones de las feminidades?
Relación con las categorías de referencia y los videos.	Las declaraciones de la ministra encajan con las representaciones de la mujer que expone el estudio de Hincapié. Las mujeres como el ángel que cuida, pero que es delicado y celestial, la mujer como una flor, bella que hay que cuidar y que debe resaltar y mantener su belleza. Una flor asociada al color rosa. Por otra parte, también se resalta la masculinidad “caballerosa” el hombre protector, el patriarca “el príncipe” que protege y gobierna sobre la mujer.

	<p>Está en línea con los videos sobre el rol de las mujeres, la educación a las mujeres sobre el género y la construcción social de los roles.</p> <p>Adicionalmente, es una noticia que nos muestra como el género está relacionado con prácticas políticas, y como las ideas más conservadoras y patriarcales, están en perfecta armonía con las intenciones de ultraderecha por el control social, por mantener en margen lo que genere caos y altere las dinámicas de poder.</p>
--	--

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Maestría en Comunicación

Formatos para anteproyectos de investigación

Nombres y apellidos: *Andrea Isaza Castro*

Tema: *Configuración de las significaciones asociadas a las feminidades a partir del análisis crítico de los discursos asociados a publicaciones digitales.*

Línea de investigación: *Prácticas comunicativas.*

Teléfono: 3057067745

Email: isaza-a@javeriana.edu.co; freesoul.andrea.89@gmail.com

INFORMACIÓN BÁSICA

PROBLEMA

1. ¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?

Las feminidades y las mujeres son construcciones simbólicas que median las interacciones, los roles y las prácticas sociales. Estos símbolos plagan los medios de comunicación, los debates en redes sociales y las representaciones culturales de las mujeres del siglo XXI. Por un lado, se representa a la mujer blanca, exitosa, trabajadora, madre, la que lo puede todo, que tiene derecho a todo, la “echada para delante” y, sobre todo la mujer que no es víctima; la que la modernidad necesita. Pero en contraste, los medios digitales y las redes sociales han sido un territorio de nacimiento de luchas que han llevado los mundos privados a la esfera pública, lugares de supuesta resistencia en la que movimientos como #yotambién #Niunamenos #Todassomos han puesto sobre la mesa que, a esa mujer “que todo lo puede” también la matan, también la acosan, y que hay otras mujeres que no caben en esta categoría que son aún más vulnerables a la violencia de género.

En Colombia de acuerdo con el informe sobre violencia de género de Medicina Legal, en 2016 se presentaron 731 casos de feminicidio, lo que mostró un incremento en relación con el 2015, cuando se presentaron 670 casos. Por su parte en el primer semestre de 2017 se contaron aproximadamente 204 casos de asesinatos de mujeres. La organización ruta pacífica califica los feminicidios en Colombia como eventos sistemáticos, causados en gran medida por la falta de atención y prevención del estado, así como por la desigualdad y opresión hacia las mujeres (El Espectador, Julio, 2017).

Siguiendo las ideas de Florence Thomas (1999), La violencia de género va más allá de los golpes o la agresión sexual, se juega en el terreno de lo simbólico, se construye en las relaciones cotidianas y se maneja en la esfera privada, siendo esta el mundo al que la mujer pertenece (Thomas, 2016). Es ese imaginario de mujer como la reina de la casa, concepto que data desde la Grecia Clásica, y que en Colombia se adapta además a esa imagen de mujer angelical y débil que necesita del cuidado del hombre, pero que paradójicamente debe ser la heroína mártir que vele por el bienestar de su familia (Hincapié, 2007).

Al pensar en la mujer como una posesión, un bien intercambiable como lo decía Lévi-Strauss, como un ser al que hay que cuidar o que depende primero del padre y luego del esposo (Lamas, 1986), (Hincapie, 2007), (Foucault, 2006) entonces se da lugar a expresiones culturales, simbolismos que justifican la dominación del hombre sobre las mujeres y previenen la participación de estas en espacios públicos que lleven a la creación de políticas adecuadas, que velen por sus derechos.

Movimientos como #todassomos o #yotambién y #niunamenos empiezan conversaciones que traen a la esfera pública la necesidad de repensar la forma en que nos relacionamos y la manera en que la cultura ha justificado el trato hacia ciertas manifestaciones de género históricamente oprimidas (Thomas, 2017). Se están dando conversaciones en relación con los derechos de las mujeres y la población LGTBIQ. Se están cuestionando las distintas formas en las que el patriarcado ha oprimido a comunidades por su género, identidad sexual, raza y clase social. Entonces, es necesario empezar a preguntarse qué y cómo se están movilizándose sentidos que soportan la estructura patriarcal (Butler, 2002; 2007), (Hook, 2000), (Sandoval, 2004) (Squires, 2006) (Segato, 2016).

Todo esto con el fin de encontrar lugares de entrada para una lucha política, en donde se vean representadas estas nuevas feminidades. En lugar de hacer parte de un mundo creado por el patriarcado se puede formar un nuevo espacio público, pues es desde allí que se crean y transmiten símbolos y se construye el sentido común que trasciende a diferentes esferas de vida, modos de relación, de ser y de actuar (De Charras, Lozano, Rossi, & Diego, 2012).

Con esto en mente este trabajo se plantea la siguiente pregunta *¿Cuáles son las transformaciones en los significados de las feminidades que se evidencian en los discursos que emergen en prácticas comunicativas asociadas a las publicaciones de noticias en medios digitales?*

2. ¿Por qué es importante investigar ese problema?

En medio de las tendencias en redes sociales que han despertado nuevas conversaciones en relación con los derechos de las mujeres y la población LGTBI y que han cuestionado las distintas formas en las que el patriarcado ha oprimido a comunidades por su género, identidad sexual, raza o clase social, es necesario empezar a preguntarse qué y cómo se están movilizand o sentidos que soportan la estructura patriarcal. (Butler, 2007). Estos cambios se deberían ver reflejados en la cultura, más allá de los medios, deberían permear la forma en la que nos relacionamos, en la que actuamos y en la que entendemos quiénes somos en relación con el mundo.

Este no es un problema para definir una nueva identidad de género, o para definir si el género es o no importante. Es un problema que trata de encontrar esos lugares en donde nacen nuevos símbolos, en dónde se tejen nuevas prácticas y desde donde se puede empezar a dar un cambio. Es una búsqueda que debe moverse entre las representaciones de feminidades en los medios, en la industria cultural y sobre todo en las prácticas de esa comunicación “otra” que apropian estos simbolismos.

Todo esto con el fin de encontrar lugares de entrada para una lucha política, en donde se vean representadas estas nuevas feminidades. En lugar de hacer parte de un mundo creado por el patriarcado, al que hemos tenido que acoplarnos a una forma de ver el mundo; podríamos formar un nuevo espacio público, ya que por excelencia ese es el lugar de la creación y la transmisión simbólica; desde allí se construye el sentido común que trasciende a diferentes esferas de vida, modos de relación, de ser y de actuar (De Charras, Lozano, Rossi, & Diego, 2012).

B. OBJETIVOS

1. Objetivo General:

Analizar las transformaciones de los significados de las feminidades que se evidencian en discursos que emergen de diferentes prácticas comunicativas que se manifiestan tras la publicación online de contenido periodístico.

2. Objetivos Específicos (Particulares):

- Explorar los lugares desde dónde se construyen las visiones de las feminidades dentro de un espacio de comunicación digital y de interacción entre usuarios y medios periodísticos

- Describiré la relación entre los discursos, tomando en cuenta los escenarios de diferencia y dialogicidad planteados por Fairclough (2003).
- Analizaré la relación entre las prácticas asociadas a la emergencia de significaciones de las feminidades, con otras prácticas sociales, culturales, comunicativas y políticas que permitan identificar la estructuración social que soporta la emergencia de las significaciones y reconocer los lugares donde podría estarse movilizando, ya sea a favor de los ideales feministas, o en contra de los mismos.

II. FUNDAMENTACION Y METODOLOGIA

FUNDAMENTACION TEORICA

1. ¿Qué se ha investigado sobre el tema? (ESTADO DEL ARTE)

Las feminidades, el feminismo, la mujer y la estructura patriarcal son algunos de los conceptos claves que guiaron la búsqueda de investigaciones que ponen en contexto a la presente investigación. En general estaba guiada por una pregunta ¿Cómo se ha entendido la construcción de lo femenino en la literatura académica?

La matriz del patriarcado ha favorecido un mundo de representaciones simbólicas, de discursos, situaciones, convenios, reglas y categorías que han definido los cuerpos de hombre y mujer como diferentes, tanto por sus roles, sus características y el mundo en el que se desenvuelven (Butler J. , 2007) (Sassatelli, 2006). En medio de procesos constructivos en donde cultura y sociedad van formando géneros inestables, cambiantes, dicotómicos y opuestos; dominante vs afeminado (Foucault, 2011); hombre vs. Mujer, débil vs. Fuerte; Doncella vs. Caballero. (Hincapie, Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007).

Con esto en mente, el presente estado del arte recorrerá las representaciones de feminidad en diferentes espacios de interacción, un análisis de feminismo, cultura y ciudadanías, la relación de los movimientos digitales y las nuevas olas de feminismo, así como las nuevas construcciones de lo femenino y masculino. Así mismo se presentarán algunos estudios que a nivel metodológico dan pistas del camino que puede tomar este proceso académico.

Construcción de las feminidades

La feminidad no se construye sólo desde un lugar, y tampoco representa sólo a las mujeres. Las características femeninas se evidencian en diferentes lugares de encuentro y tienen diferentes

significados dependiendo de a quienes representen. Es por esto que no es fácil definirlos si sólo se observa un lugar de enunciación del discurso. Al menos así se ve con investigaciones como las de Hincapié (2007); Amoroso (2017); Altarriba (2017); Serret (2010) Lazar (2011); Harvey & Hill (2011); Ringrose (2011); Jackson & Vares (2011); Atwood (2011); Muñoz, (1994); Wainerman (1981), Cano (1995); Goetschel (1995); Charles-Creel (1999) entre otros. Cada una de estas investigadoras, desde campos como la sociología, la comunicación, la psicología, la literatura, la educación y el arte, han tratado de ejemplificar los lugares desde donde nacen o se evidencian las características de eso que se llama femenino, que define a la mujer en general y que es clave para entender y justificar la desigualdad de género.

El mundo privado:

La primera parte del estado del arte presenta una serie de investigaciones que hablan de la feminidad como una característica construida en el terreno de lo privado. Se presentan los roles en el hogar que se asocian a la figura femenina (Foucault, 2011) (Kimlicka & Norman, 1994) (Lister, 2006) (Hincapié, 2007). A la vez el conflicto que estos representan cuando la mujer desea entrar al mundo laboral (Cano,1995); dicho desde lo que propone el Estado y a la vez de lo que se ve en discursos religiosos. (Wainerman, 1981); (Goetschel, 1995).

Por otra parte, se discutirán los imaginarios que surgen en un contexto en el que el mundo que construye lo femenino, y el que construye lo masculino están separados (Castellanos, 2009). Así como las prácticas que se dan entre mujeres cuándo ellas deben ocultar parte de sus experiencias a los hombres, y la forma en la que esto favorece el desarrollo de identidades (Muñoz, 1994).

Finalmente se realiza una reflexión en relación con la forma de interactuar en lo privado, las expectativas frente a la forma de actuar en esta esfera por parte de las feminidades y las situaciones de violencia de género (Thomas, 2016). la mujer es una posesión, cuyo valor se mide en el éxito que tenga para gobernar ese mundo privado (Hincapie, Vírgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX, 2007) (Foucault, 2011) (Muñoz, 1994), entonces hacer público el abuso o los problemas familiares ¿podría ser una muestra de fracaso?

Esto plantea una primera inquietud en relación con la coyuntura de #metoo. El abuso y el acoso sexual, antes privados, ahora se discuten abiertamente en medios digitales. Pero tal como lo plantea Waisbord (2015) no es suficiente ver lo que ocurre en redes sociales y esperar que estos

fenómenos por sí solos estén cambiando la situación. Debe existir un puente entre lo digital y el mundo físico, lo virtual se debe materializar en acciones y prácticas si es que se quieren ver cambios en las representaciones o significaciones que se le den a la realidad

La feminidad en la esfera pública:

Si un terreno para la construcción de las feminidades está en lo privado, hay que cuestionarse el lugar de la feminidad en la esfera pública, ya que no se puede desconocer las luchas de emancipación que se han llevado a cabo por feministas de primera y segunda ola. Con esto en mente se hace un recorrido por estudios sobre ciudadanía y feminidad.

La ciudadanía es un invento para el hombre, un lugar de participación y de construcción de lo público en el que la mujer no tenía lugar. Los derechos y las responsabilidades que se conceden al ciudadano son pensadas en lógicas masculinas e históricamente se han cedido derechos a las mujeres. Así, cuando la mujer empezó a exigir derechos, empezó a salir a lo público debió hacerlo bajo las condiciones masculinas. Una mujer en política debe verse fuerte, dominante, segura de sí misma, capaz de proteger. (Lister, 2006) (Squires, 2006) (Sassatelli, 2006)

Entonces, en el mundo privado tenemos feminidades que se representan y viven en el hogar, que relegan su autonomía a un hombre que las representará en lo público. Por otro en la esfera pública vemos un reconocimiento de la entrada de la mujer en la participación política, pero a la vez es evidente que su lugar aún es representado y mandado por la matriz patriarcal. No sólo hay discusiones que deberían darse con enfoque de género, ya que deben dar cuenta de realidades sobre las condiciones de vida de mujeres, hombres y LGTBI que no se pueden negar. También se debe entender la feminidad en plural y el género no puede universalizarse porque de lo contrario se mantendría una dinámica de opresión en la que unas voces invisibilizan a otras. (Butler J. , 2007) (Squires, 2006) (Young, 2003).

Es así como las investigaciones van llevando a que, en términos ontológicos se reconozca que la feminidad no tiene que ver solamente con problemáticas de género, es decir que la única relación que se debe estudiar no es femenino, masculino. Entender las condiciones de vida, los contextos y las diferentes realidades dará una mirada más amplia a los intereses que representan hoy las feminidades. Por otro, desde una perspectiva epistemológica, la base conceptual de las investigaciones valida un acercamiento post-estructural, que permita deconstruir la universalización del género y del concepto de mujer construido en la segunda ola de feminismo.

Tomar una perspectiva crítica que entienda al género como una construcción cultural que remarca las diferencias sexuales (Butler, 2007); (Serret, 2010) (Lamas, 1986).

Otros lugares de construcción de las feminidades.

En ese sentido, y para seguir explorando la construcción de las feminidades, existen una serie de investigaciones que provienen del primer mundo (Estados Unidos e Inglaterra principalmente) y que proponen una mirada crítica a las ideas del postfeminismo, que dan por hecho que las luchas feministas ya se dieron y ya fueron conquistadas. Las mujeres viven en un momento en donde tienen todas las posibilidades para salir adelante e incluso han llegado a estar más presentes en espacios académicos. (Gill & Scharff, 2011).

En primer lugar, se conversa con estudios que critican los discursos publicitarios que se apropian de enunciados de luchas feministas de segunda ola para beneficiar intereses capitalistas (Lazar, 2011) (Tyler, 2011) (Gill & Scharff, 2011). Estos estudios ponen en evidencia la estrategia de presentar la belleza como un derecho y una elección, al tiempo que busca mantener un estándar de lo que es atractivo para el género masculino (Lazar, 2011). Otros se enfocan en exaltar la belleza del embarazo (Tyler, 2011), aunque limitan esta experiencia a mujeres heterosexuales. Esto se hace evidente en discursos discriminatorios hacia madres lesbianas, transgénero e incluso hacia mujeres que demuestren actuar de formas relacionadas a la masculinidad. En estos discursos se les cuestiona su capacidad como madres y su misma sexualidad. (Nagoshi & Brzuzy, 2010); (Reed; Miller; Timm, 2011).

Por su parte se presentan investigaciones que hablen sobre la supuesta liberación sexual. (Ringrose, 2011); (Jackson & Vares, 2011). (Otxoteko, 2017); (Atwood; 2011). Señalando como la mujer debe encontrar un equilibrio entre ser sexi y deseable o ser una “perra/slut”. Las investigaciones toman como referente discursos producidos en representaciones culturales, como el cine, la televisión, la prensa, la pornografía y la literatura.

Los estudios presentados anteriormente usan la metodología de análisis crítico del discurso para cuestionar el postfeminismo y el neoliberalismo en sus enunciados de liberación femenina y mostrar como ciertas características de la feminidad siguen descritas por el patriarcado y benefician un marco heteronormativo. Cada uno de estos estudios construye su crítica a partir de las producciones culturales, pero deja de lado la apropiación de sentido por parte de las mismas mujeres, LGTBI e incluso hombres. Se queda en textos audiovisuales o escritos, pero no estudia

las prácticas que validan o transforman estos discursos. Lo cual será una propuesta de esta investigación.

Movimientos digitales y #metoo.

Como complemento, el Estado del Arte recorre una serie de estudios que dan cuenta de la coyuntura que sirve como contexto al presente trabajo investigativo. Estos corresponden a los estudios que revisan el activismo feminista en redes sociales y evalúan su impacto. estudios que revisan el activismo feminista en redes sociales y evalúan su impacto. (Piñeiro Otero, T & Martínez-Rolán; 2016) (Mendes, K, 2015) (Rentschler, C & Thrif, S, 2015) (Carter-Olson, C, 2016); (Ben-Noun Bloom, P; Gilad, S; Freedman, M, 2016) (Lumsden, K & Morgan, H, 2017) (Sills, S; Pickens, C; Beach, K; Jones, L; Calder-Dawe, O; Benton-Craig, P & Gavey, N, 2016).

Por otro lado, se presentan investigaciones que ejemplifican directamente al movimiento #metoo. Ya sea a través de un análisis de su recorrido, ideales e impacto en el mundo “físico” (Wexler, Robbennolt, & Murpht, 2018), o por medio del análisis de contenidos que revele la actitud, la emocionalidad y el compromiso de los usuarios digitales alrededor del movimiento. (Manikonda; Beigi; Liu; Kambhampati, 2018).

Si relacionamos el movimiento #metoo y los hallazgos de Wexler, Robbennolt & Murphy (2018), con las investigaciones sobre la sexualidad y el deseo de (Ringrose, 2011); (Jackson & Vares, 2011); (Atwood, 2011) (Otxoteko, 2017); tal vez se pueda ver como una reacción a tener que ser una mujer dispuesta a tener una cierta vida sexual, bajo la excusa de la liberación femenina. Por esto es interesante pensar en cómo se está entendiendo ahora la sexualidad, la belleza y el lugar de lo femenino, cuando algo que era tan privado sale a la luz y desestabiliza esas ideas del postfeminismo de mujer “sexí” “dispuesta” “bella por elección” y sobre todo responsable y agente de su propio éxito. #Metoo vuelve a visibilizar que hay condiciones de vulnerabilidad que están respaldadas por el patriarcado y que promueven la violencia de género.

2. ¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará?

De las estructuras fijas a estructuras cambiantes: acercamiento al posestructuralismo

La teoría que enmarca la presente investigación es el postestructuralismo. Así, si bien aceptamos la existencia de estructuras sociales que tienen efecto en la constitución de instituciones, tradiciones y culturas; también es necesario hacer un acercamiento a la sociedad y al conocimiento

aceptando la incertidumbre y la noción que los significados son construidos mas no establecidos ni predeterminados. (Gibson-Graham, 2002)

Para el posestructuralismo, el conocimiento no es algo singular y menos neutral. Son construcciones plurales, que se ven influenciadas por intereses políticos, económicos, culturales, sociales e históricos. Se rompe con la idea de una verdad absoluta y de realidades que son predeterminadas por estructuras subyacentes. No hay espejos de una realidad estable, sino acuerdos, negociaciones y constantes revisiones. Recordando las teorías lingüísticas de Ferdinand de Saussure, quien veía en la palabra símbolos que representan objetos *reales* de un mundo *objetivo*, definidos a partir de una relación estable entre el significante (la imagen) y el significado (el concepto); en lugar de construcciones de ese mundo que se asume como “real”.

Esta idea es la que entra en conflicto en el posestructuralismo, ya que para este la relación del significante y significado no es única, cambia con los contextos, se modifica en las construcciones discursivas, en las prácticas sociales y comunicativas, no está definida por mundos objetivos, sino que es acordada para construir mundo. (Gibson-Graham, 2002).

1.1. La performatividad y las teorías feministas de Judith Butler: El género en construcción.

Cuando Butler define el *posestructuralismo* lo primero que hace es exponer que, si bien el sujeto y en sí la realidad en la que este habita, están constituidos por estructuras sociales, esto no implica que todo este determinado, como se hablaba en el estructuralismo. Lo constituido es movable, hace referencia a un proceso de transformación constante desde donde el lenguaje, y no entendido como palabra, sino como discurso, es la herramienta del poder, pues es desde el lenguaje que se construyen los significados sociales, que se pueden sacar de su contexto, ridiculizar de cierta manera y llevarlos a significar algo diferente (Butler, 1997) algo que logre romper con el mito (Barthes, 1999) y movilizar la estructura. En ese sentido el posestructuralismo no se queda en una mirada pesimista, sino que se abre a las posibilidades de acción de las sujetas y sujetos sociales.

Así mismo, cabe explicar que esas posibilidades de acción no aparecen de la nada, ni tampoco nacen de personas que estén por encima de las estructuras; por el contrario, Butler (1992) plantea que nuestra capacidad de agenciamiento está articulada a la misma estructura. Esto podría significar que la posibilidad de acción está al margen de lo que existe, no se puede, entonces actuar de forma dramática y utópica o descontextualizada, la acción subversiva va de la mano con lo hegemónico, pues es desde ahí como estaría más preparado para reconfigurarlo.

Las identidades y las identificaciones: El papel de las prácticas comunicativas en los procesos de construcción de las feminidades.

Siguiendo al posestructuralismo las feminidades son significados en constante revisión y su representación se manifiesta en actos performativos que, si bien pueden ratificar los discursos de poder, también pueden proponer lugares de resistencia. Así mismo, y siguiendo lo dicho por Butler, estos actos ayudan a constituir la idea de identidad, que para el caso que nos compete en las identidades asociadas al género. Entonces cabe la pregunta sobre las identidades como manifestaciones de dichas significaciones.

Para encontrarlas, centraremos la atención en las prácticas comunicativas asociadas a los medios de comunicación, pues más allá de entender la formación de identidades individuales, el interés de este trabajo es poder conocer los discursos que construyen identidades femeninas, sin pensar en cómo estas representan a una mujer, sino como se ven representadas las mujeres, pues la inquietud no está en el particular (en los casos de ejemplo), sino en cómo las transformaciones en las feminidades pueden tener un impacto político, pueden dar lugar a actos de resistencia y pueden apoyar las búsquedas de equidad.

Por tanto, hay que buscar esos lugares, territorios de prácticas que nos ayuden a ver esa construcción de las feminidades en lo público. Como lo propone Sampedro-Blanco (2004) “*los verdaderos gestores de las identidades públicas contemporáneas son los medios de comunicación*” (pp-135). Esto no implica que los medios sean el único lugar en el que se forman las identidades, pues estas se construyen en cada momento de interacción, lo que se propone es que a través de los medios se da una representación pública de los discursos preponderantes en la constitución de *lo que se ha aceptado, normalizado, y lo naturalizado*; así como en lo que se define como *diferente y marginal*.

Ahora bien, una cosa son las representaciones de las identidades “aceptadas” y otra son los procesos de identificación con lo que aparece en los medios. Esas identificaciones mediatizadas corresponden al proceso de las audiencias para adaptar, aceptar o rechazar las identidades que se representan como propias. En este proceso valdría la pena buscar las significaciones de las feminidades, ya que es necesario ser crítico en relación con lo que se muestra en los medios y con los procesos de identificación (Sampedro-Blanco, 2004). En ese juego estaría un potencial para actos políticos de cambio, pues si bien se pueden presentar en los medios las imágenes de la mujer

liberada, fuerte y poderosa ¿cuántas mujeres se sienten identificadas? O cuando se muestra la mujer en papel de objeto sexual ¿Cómo se da la identificación?

Los medios de comunicación, más que difusores de información, son territorios de construcción, de lucha, de cuestionamientos, son lugares desde los cuáles productores y audiencias se relacionan para crear lo que serán las significaciones de feminidades.

La comunicación definida como actos sociales, base de la interacción de la formación de relaciones y de la mediación de los roles que los sujetos y sujetas deben seguir (Martín- Barbero J. , 2018). Es capaz de manifestar la historia de lo cotidiano, de ubicar a sujetos y a la comunidad en un contexto, lugar y tiempo. Así, se convierte en un escenario de relación desde el que se crean relatos, narrativas, imágenes de identidades, identificaciones que existen y se validan en las prácticas cotidianas y en las producciones culturales. (Martín Barbero, 2001) (Martín- Barbero J. , 2008).

Propuesta de discusión: La búsqueda de las feminidades en los discursos hegemónicos (la voz oficial) y las feminidades emergentes y subversivas.

Bajo una perspectiva teórica posestructuralista y enmarcados en la comunicación como prácticas sociales que dan lugar a la creación, transformación y difusión de las identidades públicas representadas, y que a la vez dan lugar a procesos de identificación que favorecen la aceptación, apropiación, rechazo y transformación de prácticas culturales, tradiciones y significaciones asociadas a las feminidades. El presente trabajo propone una búsqueda de las significaciones de feminidades en las luchas discursivas entre lo dominante y lo subversivo. No viendo estos discursos como opuestos, sino entendiendo como se mezclan a través de diferentes manifestaciones discursivas en el mundo digital.

Pero para identificar lo que se entiende como dominante y subversivo, es necesario traer a colación las teorías feministas que apoyaran el desarrollo de este trabajo, las cuales responden a un acercamiento decolonial.

Las feminidades y los feminismos decoloniales.

Las imágenes y los símbolos de la mujer blanca superpodosa, que sigue lógicas mercantiles y responde a las necesidades de un mundo capitalista, se construye un imaginario peligroso y opresor. Al limitar las definiciones de lo femenino a la visión eurocentrista se deja de lado que las experiencias de sujetos y sujetas con la feminidad no es única, y que lo femenino se construye en relación, no sólo con el género y el sexo, sino también con la raza, la clase, la educación, la religión y el territorio. Lo que se conoce como la interseccionalidad (Curiel-Pichardo, 2014) (Hook, 2000).

En relación con esto se debe entender la propuesta y la crítica del feminismo decolonial al feminismo hegemónico blanco, crítica que se relaciona con lo planteado por el postestructuralismo. No se puede definir a la *mujer* como una sola, y en ese sentido no puede existir una única significación de feminidad y así mismo las masculinidades no pueden ser definidas bajo la misma idea de patriarcado. Esta es la iniciativa de feministas negras, chicanas, latinas e indígenas (Curiel-Pichardo, 2014) (Hurtado, 2005) (Sandoval, 2004) (Segato, 2016).

La violencia simbólica se reproduce y legitima en los medios, el poder hegemónico se vuelve legítimo en espacios de intercambio cultural. Pero estos mismos espacios son lugares de resistencia y de formación de nuevas narrativas. Siguiendo a la feminista chicana Chela Sandoval (2004) con su metodología de las tecnologías opositivas del poder es necesario comprender que el símbolo es desde donde se inicia la mediación de las realidades y que, por tanto, para modificarlos hay que reconocerlos, desafiarlos, deconstruirlos, apropiarlos, localizarlos en una lucha y hacerlos parte de un movimiento social y diferencial que le devuelva la voz al oprimido (Sandoval, 2004).

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

1. ¿Cómo va a realizar la investigación?

El objetivo central de este trabajo es analizar las transformaciones de los significados de las feminidades, y si, se asume que los significados se han transformado y que son plurales ya que siguiendo los planteamientos posestructuralistas ningún significado permanece igual en el tiempo. Así mismo, y partiendo de la idea de performatividad, estos significados se verán manifestados a través de diferentes prácticas sociales y no aparecen de la nada, están ligados a diferentes dinámicas de poder y a estructuras que, así como los constituyen, también se ven constituidas por estos.

Por tal motivo la metodología que se propone es el análisis crítico del discurso, pues lo que se quiere traer al frente son las diferentes pugnas que existen entre las significaciones que se les otorgan a las feminidades, para así poder identificar como estas forman parte de las identidades de mujeres que se están creando hoy en día. Así mismo, este primer análisis será un abrebocas a lo que podrá ser un análisis de dinámicas de poder en diferentes niveles de la sociedad que se manifiestan a través de prácticas comunicativas y que dan lugar a la forma en la hoy en día, la ciudadanía interactúa en relación con problemáticas de género.

Ahora bien, este trabajo propone una prueba piloto de esta metodología, en la que, a través de un análisis crítico del discurso, con un enfoque feminista e interseccional (Platero, 2014), se

puedan empezar a identificar las primeras categorías o lugares en donde se está observando un cambio de lo que significarían las feminidades. Para esto es necesario un acercamiento, que no se quede en describir prácticas e interacciones, sino que trate de ahondar en las dinámicas de poder, que encuentre las incoherencias y contradicciones entre discursos y que ayude a desmitificar lo que se asume como normativo y natural (Wodak, 2001)

Re-conociendo las significaciones de las feminidades: Propuesta de análisis.

Tomando en cuenta lo anterior, la presente investigación elige entender las significaciones de las feminidades, por encima de las significaciones de las mujeres. Pues los conceptos de feminidad son construcciones que van más allá del sexo, de la idea binaria de hombre y mujer. Las feminidades como las construcciones interseccionales del género que, por un lado, favorecen y reproducen las estructuras patriarcales y que, por otro, hacen resistencia a lo normativo, natural y normal.

En el 2007, la investigadora Luz Hincapié, Master en Literatura Poscolonial, desarrollo una investigación sobre la imagen de la mujer representada en la literatura del siglo XIX. Dentro de los resultados, la autora propuso una serie de categorías que se asociaban a las mujeres. Estas eran: La virgen, el ángel, la flor y la debilidad. La mujer representada era una propiedad del padre, que se entregaba pura a su marido, esa pureza era un sinónimo de reconocimiento y le daba valor a la mujer, pero la niña virgen no era capaz de defender su virginidad por sí sola, al ser un ser delicado caía fácilmente en la tentación y podía perder su valor. Así mismo, mujer como ángel era ese ser de belleza etérea, pálida (blanca), prolija. Es una belleza digna de un ser de otro mundo, que, si bien es delicado como la flor, también es fuerte cuando de ella depende el cuidado de otros. Así, si bien la mujer es delicada e incapaz de cuidarse por sí sola, cuando es madre y esposa, obtiene una fuerza sobre natural que le permite ser mártir y sacrificarse por la felicidad de sus hijos. Finalmente, la debilidad se representaba en la literatura por los desmayos y la emocionalidad exagerada de la mujer, que le impedían ser racional y resistir las mismas presiones del espacio público, a las que eran sometidos los hombres. (Hincapie, 2007)

Grandes guerras y revoluciones han tenido lugar desde el siglo XIX hasta hoy. Tres olas de movimientos feministas han otorgado diferentes derechos a las mujeres, luchas civiles han favorecido la entrada de las femeninas en diferentes espacios sociales y, por tanto, se pensaría que esas imágenes de mujeres, descritas por la investigadora Hincapié han cambiado. Por tanto, esta investigación propone una re-apropiación de la virgen, el ángel y la flor para poder analizar de

forma crítica las transformaciones de las feminidades en relación con la sexualidad (la virgen) la belleza (la flor) y el rol de la mujer en espacios públicos y privados (el ángel).

El corpus cualitativo de este trabajo está en textos asociados a publicaciones digitales de noticias con contenido de género. Es decir, reportajes de casos específicos en donde se discuten diferentes casos que vulneraron los derechos de la mujer. Se analiza tanto el cuerpo de la noticia, como los comentarios que esta generó. Para poder observar una mirada de lucha se tomarán los contenidos de videos del canal de YouTube de “Las Igualadas”, quienes se paran desde el feminismo para hacer críticas sobre prácticas sociales cotidianas, así como las reacciones y comentarios de usuarios, que debate, aceptan, refutan o desacreditan el contenido audiovisual. Así mismo se complementa el análisis con publicaciones de noticias en plataforma de Facebook que hagan referencia a casos particulares de las situaciones que se cuestionan en los videos de Las Igualadas.

Ya que esta investigación es una primera parte de la búsqueda por las significaciones de las feminidades, los macro temas que servirán para buscar las categorías propuestas tendrán que ver con feminicidios y casos de violencia contra la mujer. Todos los cuáles se han visibilizado en los últimos años gracias al ciberactivismo de tendencias cómo #metoo (#yotambién) y #Niunamenos.

2. ¿Qué actividades desarrollará y en qué secuencia?

Actividad	Mes												
	jun-18	jul-18	ago-18	sep-18	oct-18	nov-18	dic-18	ene-19	feb-19	mar-19	Abr-19	May-19	Jun-19
Presentación de propuesta metodológica													
Desarrollo de los instrumentos para toma de datos (Matriz de observación para discursos globales y guía de temas para la entrevista)													
Recopilación de historias de vida y de productos culturales													
Elección de muestra													
Ajustes a marco teórico y Estado del arte													
Análisis de los discursos													
Elaboración del informe final													
Presentación													

3. Referencias:

- Attwood, F. (2011). Through the looking glass? Sexual Agency and Subjectification Online. En R. Gill, & C. Sharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 203-214). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad y diferenciación. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables* (págs. 108-137). Madrid: Traficante de sueños.
- Brah, A. (2004). Diferencias, diversidad y diferenciación. En B. Hooks, A. Brah, S. C. & G. Azaldúa, *Otras inapropiables, feminismos desde las fronteras* (págs. 107-136). Madrid: Traficante de sueños.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. México: Paidos.
- Carballo, J.-A. (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En M. L.-A. I. Azkue, *Otras formas de (re) conocer* (págs. 111-125). Madrid: Hegoa.
- Castellanos, S. (2009). *Diosas, brujas y Vampiresas: El miedo visceral del hombre a la mujer*. México: Norma.
- Chul-Han, B. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Heder editorial.
- Cimadevilla, G., & Kenbel, C. (2014). Medios y públicos ¿Quién es quién en las secuencias on y offline? . En J. & Valencia, *Movimientos sociales e internet* (págs. 135-156). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Couldry, N. (2015). The myth of 'us': digital networks, political change and the production of collectivity. . *Information, Communication & Society*, 608-626.
- Couldry, N., & Rodriguez, C. (2013). Infraestructuras mediáticas y medios de comunicación. En N. Couldry, & C. Rodriguez, *Desigualdades y luchas comunicativas en tiempos digitales. Informe global pro una comunicación comprometida con el progreso social* (págs. 11-37). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Curiel-Pichardo, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendina-Azkeu, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu-Carballo, *Otras formas de (re)conocer* (págs. 21-45). Bilbao: Hegoa.
- De Charras, D., Lozano, L., Rossi, & Diego. (2012). Ciudadanía(s) y derecho(s) a la comunicación. En G. Mastrini, *Las políticas de comunicación en el Siglo XXI. Nuevos y viejos desafíos* (págs. 25-52). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

- Fairclough, N. (2001). EL análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 179-201). Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (2003). El ACD como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 179-201). Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad Vol II: El uso de los placeres*. Mexico: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad Vol III: Las técnicas del si*. México: Siglo XXI.
- García, J., & Ugarte, M. (2009). Ser texto en Web. *Signo y Pensamiento*, XXVIII(54), 228-236.
- García-Canclini, N. (2008). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. En A. Gumucio, & T. Tufte, *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas* (págs. 144-189). La paz: Plural.
- Gibson-Graham, K. J. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 261-286.
- Gill, R., & Sharff, C. (2011). Introduction. En R. Gill, & C. Sharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 1-20). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Grosfoguel, R. (2011). La decolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura de Sousa Santos. En R. Grosfoguel, *Formas- Otras: Saber nombrar, narrar, hacer* (págs. 97-108). Barcelona: CIDOB.
- Gross, J. (2007). *Handbook of emotional regulation*. New York: The Guildford Press.
- Harvey, L., & Gill, R. (2011). Spicing it up: Sexual entrepreneurs and The Sex Inspectors. En R. Gill, & C. Scharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 52-67). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Hincapie, L. (2007). Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX. *Tabula Rasa*, 287-307.
- Hincapie, L. (2007). Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales de siglo XIX. *Tabula Rasa*, 287-307.
- Hook, B. (2000). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Cambridge: South End Press.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). Industria Cultural. Ilustración como engaño de masas. En M. Horkheimer, & T. Adorno, *Dialéctica de la ilustración* (págs. 165-213). Madrid: Trotta.
- Hurtado, A. (2005). Multiple Subjectivities; Chicanas ans Cultural Citizenship. En M. Friedman, *Women and Citizenship* (págs. 111-130). Oxford: Oxford University Press.
- Kimlicka, W., & Norman, W. (1994). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la Teoría de la Ciudadanía. *Ethics*, No. 104, 81-112.

- La100-Radios. (04 de 01 de 2019). "Las mujeres nacen para...": La polémica propuesta de la ministra de Bolsonaro que causó repudio. Obtenido de Facebook-Estudios de Género en América Latina: <https://www.facebook.com/estudiosdegenero/posts/2136419996434313>
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de "género". *Nueva Antropología*, 173-198.
- Lazar, M. (2011). The Right to be Beautiful: Postfeminist Identity and Consumer Beauty Advertising. En R. Gill, & C. Scharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 37-51). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Lister, R. (2006). Citizenship and Gender. En K. Nash, & A. Scott, *The Blackwell Companion to political Sociology* (págs. 323-332). Oxford: Blackwell Publishing.
- Martín Barbero, J. (2001). Globalización y crisis de la representación. *Análisis* 26, 71-88.
- Martín- Barbero, J. (2008). Comunicación y cultura en la sociedad global. En A. Gumucio, & T. Tufte, *Antología de comunicacion para el cambio social: lecturas historicas y contemporaneas* (págs. 556-580). La Paz: Plural.
- Martín- Barbero, J. (2018). La comunicación como lenguaje. En J. Martín- Barbero, *La palabra y la acción Por una dialéctica de la liberación* (págs. 91-99). Bogotá: Editorial Javeriana.
- Muñoz, S. (1994). *Barrio e identidad, comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular*. Bogotá: Trillas.
- Platero, R.-L. (2014). ¿El análisis interseccional una metodología feminista y queer? En I. Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J.-A. Carballo, *Otras formas de (re) conocer* (págs. 79-97). Madrid: Hegoa.
- Preciado, P. B. (2008). "La era farmacopornográfica". *Testo Yonqui*, 25-46.
- Redacción Política- El Espectador. (1 de 11 de 2018). *El Espectador- Entre 2017 y 2018 han sido asesinadas 1.724 mujeres en Colombia: Medicina Legal*. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/entre-2017-y-2018-han-sido-asesinadas-1724-mujeres-en-colombia-medicina-legal-articulo-821463>
- Reed, S., Miller, R., Valenti, M., & Timm, T. (2011). Good gay females and babies' daddies: black lesbian community norms and the acceptability of pregnancy. *Cult Health sex*, 13(7), 751-765. doi:10.1080/13691058.2011.571291
- Ringrose, J. (2011). Are you sexy, flirty or a slut? Exploring Sexualization and How Teen Girls Perform/Negotiate Digital Sexual Identity on Social Network Sites. En R. Gill, & C. Sharff, *New Femeninities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 99-116). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Rottenberg, C. (2014). The rise of Neoliberal Feminis. *Cultural Studies*, 418-437.
- Ryan, M. (2014). The Gender of Pregnancy: Masculine Lesbians Talk about Reproduction. *Journal of Lesbian Studies*, 119-133.

- Ryan-Flood, R. (2011). Negotiating Sexual Citizenship: Lesbians and reproductive health care. En R. Gill, & C. Sharff, *New Femininities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 246-265). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Sampedro-Blanco, V. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 135-149.
- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias, Feminismo Cyborg y metodología de los oprimidos. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & G. Anzaldúa, *Otras inapropiables* (págs. 81-107). Madrid: Traficante de sueños.
- Santiago, D. (25 de 03 de 2019). *A las mujeres les gusta que las acosen- Armando Manzanero- Video-Radio fórmula*. Obtenido de Facebook- Feminismo desde las letras:
https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=590821821395555&id=406168913194181
- Sassatelli, R. (2006). Body Politics. En K. Nash, & A. Scott, *The Blackwell Companion to political Sociology* (págs. 312-322). Oxford: Blackwell Publishing.
- Scott, L. (2000). Market feminism: The Case for a Paradigm Shift. En M. Catteral, P. Maclaran, & L. Stevens, *Marketing and feminism: Current Issues and Research* (págs. 16-38). London: Routledge.
- Segato, R. (2016). Colonialidad y patriarcado moderno. En R. Segato, *La guerra contra las mujeres* (págs. 109-127). Madrid: Traficante de sueños.
- Serret, E. (2010). Hacia una redenificación de las identidades de género. *Géneros*, 71-97.
- Squires, J. (2006). Feminism and Democracy. En N. Kate, & A. Scott, *The Blackwell Companion to political Sociology* (págs. 366-374). Oxford: Blackwell Publishing.
- Tejada-Zabaleta, A. (2005). Agenciación humana en la teoría cognitivo social: Definición y posibilidades de aplicación. *Pensamiento Psicológico*, 117-123.
- Thomas, F. (7 de Diciembre de 2016). *La otra violencia contra las mujeres*. Obtenido de Señal Memoria- Youtube: <https://youtu.be/TT1Qp7F8UZE>
- Thomas, F., Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (11 de 12 de 2018). *Abortar es un alivio- Las Iguualadas y florange Thomas*. Obtenido de YouTube-Las Iguualadas- El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=1cQEKAo6Opw>
- Torres, C. (2015). De la promesa de lo digital a los videojuegos del oprimido, claves sobre un uso de resitencia a través del consumo cultural. En C. Torres, *Video Juego crítico Diseño de simulaciones inmersivas como artefactos para la resistencia cultural* (págs. 38-61). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Tyler, I. (2011). Pregnant beauty: Maternal Femininities under Neoliberalism. En R. Gill, & C. Scharff, *New femininities Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity* (págs. 21-36). Hampshire: Palgrave Macmillan.

- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (10 de 10 de 2017). *A las mujeres también nos gusta el porno y otras cositas*. Obtenido de Youtube-Las Igualadas- El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=3kggcVvQwx8>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (13 de 3 de 2018). *¿Cómo así que las niñas no nacen mujeres?- Las Igualadas*. Obtenido de YouTube-Las Igualadas-El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=T79IETOiL1M>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (08 de 08 de 2018). *¿Estas mujeres deberían pagar cárcel por abortar?- Las Igualadas*. Obtenido de YouTube-Las Igualadas-El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=EdwVsBe-TGw>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (23 de 01 de 2018). *¿Las mujeres no denuncian violaciones por brutas?- Las Igualadas*. Obtenido de YouTube-Las Igualadas- El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=aeNaSiCOsyo>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (31 de 7 de 2018). *¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio? Las Igualadas*. Obtenido de YouTube-Las Igualadas- El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=WiSnIbITnkU>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (31 de 7 de 2018). *¿Les han hablado de sexo o género en el Colegio?- Las Igualadas*. Obtenido de YouTube-Las Igualadas- El Espectador:
<https://www.youtube.com/watch?v=WiSnIbITnkU>
- Urbina, M., Bohórquez, V., & Rincón, J. C. (08 de 05 de 2018). *¿Por qué no todas gritamos cuando nos violan?- Las Igualadas*. Obtenido de YouTube-Las Igualadas-El Espectador:
https://www.youtube.com/watch?v=aA0Kq_DMm6I
- Valencia, D. (2015). El príncipe de Maquiavelo. Un manifiesto político de la Virtú. *Revista Escribanía*, 11-24.
- Van Dijk, T. (2001). La multidisciplinarietà del análisis crítico del discurso: Un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 143-176). Barcelona: Gedisa.
- Vanguardia. (6 de 6 de 2019). *Vanguardia- En Colombia cada tres días es asesinada una niña*. Obtenido de Vanguardia: <https://www.vanguardia.com/colombia/en-colombia-cada-tres-dias-es-asesinada-una-nina-KX1044509>
- Vanguardia. (9 de 6 de 2019). *Vanguardia- Violencia contra las mujeres que no se cuenta*. Obtenido de Vanguardia: <https://www.vanguardia.com/colombia/violencia-contra-las-mujeres-que-no-se-cuenta-CF1052712>
- Waisbord, S. (2015). Diversidad, diferencia, tolerancia: revisando utopías democráticas a la luz de la comunicación digital. *FELAFACS 2015: XV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Convergencias comunicativas. Mutaciones de la cultura y el poder* (págs. 967-990). Medellín: FELAFACS.
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En W. Catherine, J. Viaña, & L. Tapia, *Construyendo Interculturalidad Crítica* (págs. 75-96). La Paz: Convenio Andrés Bello.

- Wexler, L., Robbennolt, J., & Murpht, C. (15 de Mayo de 2018). *#MeToo, Time's Up, and Theories of Justice*. Obtenido de University of Illinois College of Law Legal Studies Research Paper Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3135442>
- Wodak, R. (2001). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak, & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 101-143). Barcelona: Gedisa.
- Young, I. (2003). Feminist reactions to the Contemporary Security Regime. *Hypatia*, 223-231.
- Young, I. M. (2005). The Logic of Masculinist Protection: Reflection on the Current Security State. En M. Friedman, *Women and Citizenship* (págs. 15-34). Oxford: Oxford University Press.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA – FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN

RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el Resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

I. FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

1. Autor (es): (Nombres y Apellidos completos en orden alfabético).

Andrea Isaza Castro

2. Título del Trabajo:

Disculpe las “molestias”: Feminidades en construcción. Análisis crítico de discursos asociados a problemáticas de género presentadas en medios de comunicación periodísticos a través de medios digitales

3. Tema central: Feminidades; procesos de significación; análisis crítico de discursos

4. Subtemas afines: Prácticas comunicativas en redes sociales; posestructuralismo; feminismos del tercer mundo; interseccionalidad

5. Asesor del Trabajo: (Nombres y Apellidos completos).

William Sánchez Amézquita

6. Fecha de presentación: Mes: Junio **Año:** 2019 **Páginas:** 180

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del Trabajo:

analizar las transformaciones de los significados de las feminidades que se evidencian en discursos que emergen de diferentes prácticas comunicativas que se manifiestan tras la publicación online de contenido periodístico.

2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del Trabajo)

INTRODUCCIÓN.

CAPÍTULO 1: Marco de referencia: Diálogo teórico para entender el surgimiento de significados asociados a las feminidades.

CAPÍTULO 2: Problemática de la investigación: Feminidades en construcción.

Planteamiento del problema y antecedentes investigativos

CAPÍTULO 3: las feminidades a primera vista: lugares de construcción de los significados asociados a las feminidades.

CAPÍTULO 4: Espacios de encuentro: relaciones entre los discursos que entretejen a las feminidades

CAPÍTULO 5: Los cimientos de las feminidades: la relación con las estructuras sociales.

CONCLUSIONES: Tecnologías opositivas de las feminidades y futuras investigaciones.

3. Autores principales (Lista de los principales autores referenciados)

- Chela Sandoval
- Florance Thomas
- Jesús Martín Barbero
- Judith Butler
- Luz Hincapié
- Mariangela Urbina; Viviana Bohórquez; Juan Carlos Rincón
- Nicholas Fairclough

- Rita Segato
- Ruth Wodak

4. Conceptos clave (Enumere los conceptos clave de su trabajo).

- Feminismo de tercer mundo
- Posestructuralismo
- Identidad e identificaciones
- Prácticas comunicativas
- Significaciones
- Redes sociales
- Feminidades
- Estrategias de poder

5. Proceso metodológico. (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo).

Es una investigación cualitativa, que toma herramientas del análisis crítico del discurso y de la interseccionalidad para analizar los lugares desde donde se construyen las significaciones de las feminidades.

El trabajo toma como corpus 7 videos del canal de YouTube de las Las Igualadas, así como los comentarios asociados a cada video y 5 noticias publicadas en diferentes perfiles de Facebook. Los videos y sus comentarios son el corpus principal de análisis y las noticias corresponden a información complementaria que permite justificar, con casos reales, los conceptos debatidos en el canal de YouTube.

En principio se realizan tablas para analizar los contextos de producción, las categorías emergentes y los diálogos presentes en cada una de las piezas analizadas. Así mismo se extraen las citas que ejemplifican a las categorías encontradas y se relaciona una postura personal, para poder estar consciente, a cada momento, de mi lugar de agenciamiento en el análisis.

Para cumplir los objetivos, se hace un análisis que en principio define las categorías de los discursos, para luego analizar la relación entre ellas y buscar los lugares de encuentro que estos discursos tienen con diferentes prácticas sociales, culturales, políticas y comunicativas.

6. Reseña del Trabajo (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sintetizen el Trabajo a modo de reseña).

La presente investigación busca realizar un análisis crítico de 13 piezas periodísticas publicadas en medios digitales (YouTube y Facebook), así como de los comentarios asociados

a las publicaciones, con el fin de identificar los lugares, las prácticas sociales y los discursos desde donde se configuran las significaciones de las feminidades.

A la vez la investigación propone una serie de relaciones entre las categorías que componen la cartografía de discursos y prácticas desde donde se crean, aceptan, negocian, debaten y se rechazan las significaciones de feminidad, así como la relación de estas con prácticas políticas, culturales y comunicativas. El análisis se realiza bajo las teorías del posestructuralismo y de los feminismos de tercer mundo, pensando en el papel activo de la comunicación, como interacción social y agente constructor de mundo, para identificar los lugares desde donde se podría trabajar hacia significaciones que permitan una interpretación de mundo diferente y a favor de la equidad de género.